

LA MEDICINA EN EL AGUA,

Ó SEA

LA HIDROPATÍA,

QUE CONTIENE

El Promotor de la salud, del Dr. Perez: el Medico de si mismo, del Dr. Carballo: la Practica de M. Priessnitz, por M. Claridge: el Tratado de la cura de animales, por el mismo; y el Metodo practico de curar las enfermedades con agua,

DISPUESTO

Por el Dr. D. José Nogueras,

BENEFICIADO DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR DE ZARAGOZA, Y ECSAMINADOR SINODAL DEL OBISPADO DE GUAYANA.

MEXICO.

IMPRENTA DE LA VOZ DE LA RELIGION,
Calle de S. José el Real N. 13.

1849.

Qui accusat, antequam ea,
Quæ dicuntur, discendo percipiat,
audatius agit.
Gal. Comm. 1. in lib. Hipp. de morb. vulg.

El que reprueba una cosa antes de comprenderla bien, obra con demasiado atrevimiento.

Omnium humanarum artium
Magistram esse experientiam.
Aret. lib. 1. de morb. acut. curat. 2.

La esperiencia es la maestra de todas las artes humanas.

PRÓLOGO.

LA *Hidropatía!* He aquí, lector mio: *la Hidropatía!* Esta palabra, que con tanta frecuencia se pronuncia, y que desde el instante que yo me resolví á plantar por primera vez en esta república mexicana el método de curar las enfermedades con agua, y seguí cultivándolo con asidua aplicacion, se ha hecho el objeto del clamoreo del niño, del jóven y del anciano: en las tertulias, en los concursos, en la sociedad toda resuena la voz *Hidropatía*, apreciándose el sistema á la par que se conoce: no me detendré en analizar si se uniforma esactamente la palabra con el método, que me seria muy fácil; pero la pasaré así, puesto que se ha hecho tan familiar y que se recibe ya como técnica para el fin que verás contenido en el método del presente libro: los buenos resultados que ha producido en muchas enfermedades que se tenian por incurables, y cuyos pacientes estaban sufriendo las molestias y dolores mas acerbos, pregonan á voz en grito en Guadalajara, en Guanajuato, en Morelia, en Puebla, en esta misma capital y otros muchos puntos de la república que son deudores al agua de tamaño beneficio: yo, que desde mi tierna infancia escuchaba los consejos de mis padres, veia sus ejemplos, y miraba muchas veces el socorro que prestaban al enfermo por medio del agua y otras medicinas, pero medicinas caseras; todo esto inclinaba mi corazon á considerar nuestra miseria, porque las riquezas están en manos de solo Dios: el alivio de las enfermedades tan comunes á la humanidad, era uno de los entretenimientos que deleitaba á mis padres, y yo siguiendo sus huellas, buscaba con ardor libros para mis

adelantos: el estrépito de las aulas no me entusiasmaba; pero sí me complacia en la lectura privada: algunos preceptos de Hipócrates y Galeno que á los lábios de mis padres oia pronunciar, y los deseos que yo tenia para adquirir algun conocimiento en la medicina, crecian con la edad, que á su debido tiempo produjeron un estallido vehemente de conseguir el objeto: el Ministerio eclesiástico, y especialmente el parroquial, ejercitado en Europa y ambas Américas, me proporcionó ponerme en contacto con la cama del enfermo, lo mismo en la miserable y lóbrega barraca del pobre, que en el palacio ó espléndida habitacion del poderoso, y aunque asistidos con medicinas propinadas muchas veces por sábios profesores, al fin sucumbian, quedando víctimas destinadas al sepulcro.

Estos repetidos y desgraciados sucesos llamaban mi atencion, y por otra parte, el observar que en las aldeas muchos enfermos recobraban pronto la salud, aun de las dolencias mas complicadas, con un régimen sencillo, y las mas veces con agua, me hacia recordar con placer la costumbre laudable de mis padres y la mia, de acudir al agua en mis urgencias, y esto mismo lo habia yo practicado desde la primavera de mi juventud con otras personas, coronándose mis ensayos con el triunfo. Tambien en mis curatos he practicado la medicina, pero con la precaucion que debe tener todo Párroco para que sus feligreses no se deslumbren con el oropel de buscar la salud del cuerpo y goces materiales, y se olviden de conservar ó adquirir el puro y sólido oro de la salud y felicidad de su alma. Este antiguo sistema de Hidropatía, que en Europa se le rindió homenage en otros tiempos, recibió mayor impulso con la estension que nuevamente le ha dado el célebre Priessnitz, segun lo podrás ver en el presente libro, que con el título de *La Medicina en el Agua* pongo en tus manos.

No esperes el lenguaje floreado de las aulas, ni la elegante práctica que se acostumbra en los prólogos: hablaré

con todos, siguiendo el rumbo de la naturaleza: y aunque hace mas de 25 años que he manejado el termómetro, evitaré usarlo en mis aplicaciones, porque tal vez muchos pobres á quienes principalmente me dirijo, no podrán obtenerlo, é ignorarán hasta el nombre de este apreciable instrumento.

Tampoco fijaré mucho cuidado en hacer ostentacion de mi saber, ó mejor dicho, ignorancia, esplicando con individualidad minuciosa los síntomas para calificar las enfermedades con este ó aquel nombre, pues teniendo este método por objeto atacar y remover hasta espeler las causas que las producen aun de enfermedades ocultas, no es muy esencial su vocabulario por no ser tan limitado, y vale mas ocupar el tiempo en curar dolencias, que no perderlo en cavilaciones.

No esperes encontrar sino lo que otros han dicho, pues creo mas oportuno atenerme á las obras de autores antiguos y modernos afamados, y aumentar alguna cosa de mi pobre caudal adquirido por mis ensayos y práctica, para que de este modo pueda servir de luz á los que gusten profundizar el sistema, y enriquecer con sus adelantos la medicina.

Los profesores de esta ciencia en el siglo presente no deben dejarse dominar del amor propio, que sin duda tratará de persuadirles que perderian su honor, la opinion de sábios y su clientela, dedicándose á un sistema tan sencillo: nada de eso, por el contrario, harán ver su honradez, y es propio del sábio mudar de resolucion, que la verán premiada, porque muchos dolientes que temian á las drogas, y otros que por el sistema comun eran víctimas de ellas, sufriendo un purgatorio sin esperanza de alivio, á pesar de los esfuerzos que los médicos ilustrados hicieron con la farmacia, esperanzados en el método hidropático, acudirán á ellos: ¿y qué gloria tendrá el profesor de haber arrancado del borde de la tumba, y curado con el agua á algunos de

sus semejantes que con las drogas iban á precipitarse en ella? ¿Qué placer seria el mio si viese que los médicos de nuestros dias adoptaban el método que yo introduje, planteé y estendí con tan prósperos sucesos? Ellos, convencidos que sean por la esperiencia, de las ventajas del método, deben hacerlo en conciencia, y deseo llegue ese dia para que el tiempo que me ocupa el ejercicio de este método por solo el bien de la humanidad, pueda dedicarlo esclusivamente al Ministerio eclesiástico, que siempre es el objeto de mis caricias, pues aunque no me veo privado enteramente, pero no puedo ejercitarlo con la independencia que lo haria desembarazado de practicar la Hidropatía.

Encontrarás en este libro el Promotor de la salud, del Dr. Perez: El Médico de sí mismo, del Dr. Carballo: lo mas esencial de la Práctica de M. Priessnitz, por Claridge, con el tratado de la cura de animales del mismo, y mis adiciones y práctica de curar las enfermedades con agua.

Perdona mi libertad, lector amado: corrige los defectos que advirtieres; tomé la pluma por obsequiar á muchos amigos que lo deseaban, con precipitacion; concede la indulgencia á mi ignorancia; me anima en este escrito el deseo de ser útil á mis semejantes; esto quisiera lograr; si no lo consigo, me quedará la satisfaccion de haberlo intentado. —*Vale.*

OMNIBUS, ET NEMINI.

CON estas dos palabras me ha parecido muy del caso empezar á escribir esplanando el sistema de curaciones: con el *Omnibus* me dirijo á *todos* los que quieran escucharme, y con el *Nemini* me hago mudo para los que hagan el sordo: no soy tan fanático (si mi amor propio no me engaña) que crea que todos han de recibir con aplauso el plan que propongo; pero sí espero obtener el lauro de todos aquellos que escuchen la voz de la razon, y observen los principios del derecho natural: *Fac alteri, quod tibi fieri vis: No facias alteri, quod tibi fieri non vis: Harás á otro lo que quieres para tí: No hagas á otro lo que no quieras te hagan á tí.*

La palabra *Omnibus* la he tomado del opúsculo titulado la "Hidropatía," escrito por el Sr. D. Juan Gonzalez Urueña, quien fué tan poco reflecsivo al tomar la pluma para dirigirse *Omnibus*, á *todos*, y se le estravió con tan poca felicidad, que se desahoga á todo su placer con espresiones muy agenas de un honrado y sábio profesor de medicina: por la parte que me toca, le perdono las injurias que me regala: ya he manifestado su falsedad en otras ocasiones, que tambien algunas personas recomendables, y que son acreedoras á mi gratitud, han aclarado los hechos: por ahora me limito remitir á mis lectores, á que cotejen las palabras poco cautas del Sr. Urueña con el comedido lenguaje de los documentos con que me honraron las autoridades

y corporaciones de Morelia, libre y espontáneamente, y que se hallan insertos al fin de este libro.

Bastante desgracia tiene la facultad de medicina, que para defender sus sistemas algunos pocos de sus profesores, echan mano de unos medios ilegales y muy contrarios á los que acostumbran los doctos en las demas facultades ó ciencias; porque en estas llevan por norte la pureza de espresiones, sólidas razones y el bien general en sus escritos, lo que estimula á que se lean con placer é interes, y á sus escritores se les mire con respeto, concediéndoseles un lugar honorífico en la república literaria y en la misma sociedad; porque gobernándolos la razon y el buen juicio, dirigen su pluma con el convencimiento de su conciencia, al paso que en la medicina, se figuran que es necesario para conseguir el triunfo, olvidar la prudencia cristiana y valerse de las vedadas armas del dicterio y la calumnia contra los que no están de acuerdo con el mismo dictámen: este poco recato y delicadeza con que suelen tratar el asunto, tan interesante para el buen régimen de toda sociedad ó república que aprecie la felicidad de que todos, desde el noble hasta el plebeyo, sin distincion de rico ni pobre, disfruten la joya preciosa de la salud, es la causa de muchos de esos choques continuos, y polémicas insulsas que sirven de entretenimiento en las tertulias, diversion á los ociosos, y son motivo muchas veces de que se contraigan esos rencores y ódios que por desgracia no son escasos en nuestro siglo: sin hacer el menor escrúpulo de conciencia, por la ruina que ocasionan al prójimo, y en lugar de conseguir gloria, recae sobre ellos el ludibrio y el escarnio, y aunque haya algo de bueno, por el mal modo con que tratan la materia, sufren el desprecio de los hombres honrados, y el asunto es vilipendiado de un modo que ciertamente no debia merecer: todo facultativo en la medicina debe estar poseido de un ardiente deseo é interes para conservar ó restablecer la salud á la humanidad, procurando con todo esmero agi-

tar los resortes mas esclarecidos con este nobilísimo fin. El método del agua, que tan buenos y públicos resultados está produciendo en nuestros dias, y que de él se han ocupado los sábios desde tiempos muy remotos, ha sido el objeto del ódio de alguna que otra pluma, y aunque pocas, pero mezquinas y miserables enemigas de la humanidad, y por eso los honrados y beneméritos profesores de medicina no han querido tomar parte, y están como abochornados de que haya esos pocos profesores que con tanta ruindad y fines siniestros quieran denigrarla, en ocasion tambien que otros sábios con sus brillantes producciones la han realzado con esfuerzo, consiguiendo un esclarecido triunfo.

La mas remota antigüedad tuvo la gloria de que resplandeciera en su tiempo el sistema de curar las enfermedades con agua, como veremos mas adelante; y sin salir de mi casa referiré ahora algo, y aunque no de lo mas antiguo, lo mencionaré porque me toca muy de cerca. En España y en la universidad de Zaragoza (á cuyo claustro de doctores tengo el honor de pertenecer) realzó su nombre el Dr. D. Juan Casalete, sugeto muy distinguido y respetable en la ciudad, catedrático de prima, que casi al espirar el siglo XVII pronunció dos luminosas disertaciones: *De potu aquæ frigidæ: et de potu aquæ calidæ: de la bebida del agua fria y del agua caliente.* Despues el Dr. D. Manuel Gutierrez de los Rios, *presbítero*, médico de Cádiz, protonotario apostólico y dignidad de la Santa Iglesia de Roma, formó y escribió en 1736 el *Juicio sobre la método controvertida de curar los morbos con el uso del agua.* El Dr. Perez dió á luz en 1753 el *Promotor de la salud.* El Dr. Carballo escribió en 1751 el *Médico de sí mismo*, que despues en 1757 adicionó con la *Verdad desnuda*, *Arcanidades del médico de sí mismo:* todas obras españolas que el Sr. Urueña hace tan peregrinas estas noticias para los que no pertenecen á su comparsa; y para que sepa dicho señor que no es un fruto tan particular que otros no lo tengan masticado, he

creido conveniente retirar parte de los materiales que yo tenia trabajados para presentarlos al público, sobre el mismo asunto y sustituyéndolos con las obras del Dr. Perez y primera del Dr. Carballo, pues invitándolo el Sr. Urueña, no era regular hacerle un desaire, y siendo materia que tanto interesa al bien de la humanidad, quiero agregarla á mi método con la parte mas estensiva que á la esperiencia de Priessnitz somos deudores: este silesiano, aunque nacido en la oscuridad y aislamiento de una aldea, sin letras y sin estar adornado de aquellas cualidades que los modernos ecsigen para adquirir nombradía, con solo este nuevo descubrimiento de aplicar el agua, se ha hecho célebre y brilla en el horizonte de la medicina, arrebatando millares de cautivos á las drogas que contaban dominarlos, y tal vez la parca hubiera sido su herencia.

Si Priessnitz no tiene los estudios de universidad que estas requieren para el desempeño del arte de curar, ¿será esto un impedimento para que de otro modo se hagan adelantos mas prodigiosos, y mucho mas en una ciencia que es hija de la esperiencia? Si él no sabe, ni confiesan otros el *por qué* causa el agua efectos tan admirables, ¿deberá condenarse el género humano de ser privado de tan grande beneficio? ¿Y porque no se conozca la causa deberemos negar los efectos? Muchos de los descubrimientos deben su orígen á personas que no han escuchado las doctrinas en las aulas. ¿Cuántas invenciones ó cosas notables son deudoras en su cuna á un aldeano ó á un pastor? ¿y por eso merecen el desprecio? La sencillez ó simplicidad es el lenguaje del Señor, y debe ser nuestra norma. (1) Tengamos presente que el estilo de Dios para manifestar sus grandezas, es el no valerse de cosas altas: lo precioso de la verdad se halla en quien menos pensamos: no despreciemos á nadie, que quizás será instrumento para nuestra ense-

(1) Math. c. 11. v. 25.

ñánza: dá dolor el ver algunos escritos de medicina tan llenos de dicterios y escasos de instruccion: no se aprecie un médico por lo que dice, sino por sus obras; que la medicina es ciencia práctica, y en comprobacion escuchemos á Manilio, que nos dice: *per varios usus artem experientia fecit, exemplo monstrante viam.* La esperiencia de buenos sucesos hizo el arte de curar, sirviendo el ejemplo de una curacion para manifestar el real camino por donde se habia de caminar en la curacion de otras enfermedades semejantes: De todos estos casos hizo Hipócrates la que llamaron *Clínice.* De un corto número de hechos inspirados en los delirios del sueño, que tuvo Galeno, segun él dice, fundó su método de sangrar, dejando por herencia á sus discípulos esta doctrina, no como probable, sino como cierta y segura; estas son sus palabras: *Sane vero quæ mihi occasio steterit secandæ arteriæ, nunc jam ediceram monitus per quædam in sonnia:* (1) *Hæc itaque mihi persuaserunt, ut subinde in summis artubus, imo et in capite arterias secarem:* En las artes, en la filosofía, en la jurisprudencia, en la teología y otras ciencias, ¿no se han hecho descubrimientos admirables que nuestros antecesores hubieran creido ensueños, y sin embargo se les consagra su honor? ¿Y solo la medicina, que en la antigüedad se formalizó con casos esperimentales, como llevo citado, será la ciencia escluida de modernos adelantos, sin que baste á convencernos la esperiencia de los buenos resultados que publican unos hechos tan claros y patentes? ¡Oh! ¡hasta dónde llega el esceso de una ciega pasion! ¡oh miseria humana!

Y prescindiendo de los descubrimientos de los hombres sobre el agua, ¿no tenemos mil y mil testimonios que acreditan ya desde el principio del mundo el aprecio que Dios hizo del agua, y la parte tan activa que tuvo en muchos de los designios de la Divina Providencia? Si escuchamos la

---

(1) Gal. lib. de curat. per sang. uvis, cap. último.

Escritura Santa, veremos que nos habla de un modo patético, y nos dice en sus primeras páginas: (1) la tierra estaba vacía, y las aguas servian de andante y triunfal carroza, donde era conducido el espíritu del Señor: y siguiendo el escuche de esta misma Escritura Santa, encontramos multitud de pasages donde nos dice que el Señor hizo uso del agua, haciéndola servir de instrumento para hazañas prodigiosas, ya para purificar la tierra de las maldades, como el diluvio, (2) ya para el recobro de la salud del cuerpo, como el baño del Jordan, los pórticos de Besayda y algunos otros. (3) No quiere decir esto que esos prodigios estraordinarios se obraban con solo el agua, desvirtuando el poder milagroso del Señor, sino que el agua ocupó un lugar interesante, y tuvo una predileccion muy particular del mismo Señor. ¿Y no seria bien notable que Dios, tan sábio y tan justo en sus obras, hubiera dejado al hombre exhausto de medios para recuperar la apreciable joya de la salud en caso de perderla? ¿Un Señor tan próvido para el bien de sus criaturas, las habia de haber dejado tan desprovistas, como quedaban en la enfermedad, si hubieran tenido que buscar su salud en las boticas? ¿dónde estaban estas en los primeros siglos? y aunque hubieran existido, ¿dónde encontrarian unas medicinas tan raras, ó qué dificultades no esperimentarian teniendo que caminar largas distancias ó traspasar anchurosos mares, y mucho mas si debieran esperar para obtener el alivio, á los descubrimientos de nuestros dias? ¡Oh! ¡qué complicaciones tan cavilosas! ¡cuán diferentes son de las disposiciones de Dios! Este supremo y sábio dispensador, puso la medicina con mas naturalidad; si las enfermedades del alma, que son de órden superior, necesitan aliviarse, pronta está la medicina y muy sencilla, como el agua en el bautismo: y estando el

(1) Génes. cap. 1. v. 2.
(2) Genes. cap. 7. v. 4. y sig.
(3) Joan. c. 5. v. 4.

cuerpo con frecuencia espuesto á contraer enfermedades, tambien debemos confesar que el Divino Criador no obligaria á estraordinarios sacrificios, como le sucederia al europeo si tuviera que venir á la América á buscar el remedio en sus dolencias, ó *vice versa:* ¿y qué cosa puede encontrarse de estraño en que el agua sea el consuelo ó el alivio del enfermo? Si se busca una panacea para todos los males, no se encontrará otra mas natural ni tampoco mas universal que el agua: este elemento no podrá salvar al hombre de la última enfermedad, porque no hai evasiva ni alegato que valga contra aquel decreto fatal que sentenció á muerte al género humano por la rebeldía contra su Dios y Señor, y porque ni el agua ni ningun otro específico de medicinas ó drogas tiene virtud tan sobresaliente; pero sí puedo decir con otros autores, que si el agua no cura alguna enfermedad, es porque no alcanza ya ninguna droga, y entonces no hay otro recurso sino rendir nuestra cabeza, humillarnos y adorar los justos é inescrutables juicios de Dios: dé muestras el hombre de su debilidad y miseria; levante el corazon hácia Dios para darle gracias por los beneficios que ha recibido durante su vida, y prepárese para obsequiar sus divinas disposiciones. ¡Oh Soberano Señor! vos que habeis enriquecido la tierra con abundantes aguas para nuestro consuelo, manifestando en esto el cuidado tan solícito que teneis por la conservacion de la ecsistencia de todos los seres, ¿solo habia de ser el hombre, la obra mas perfecta de vuestras manos, el que se viese abandonado, ó privado de socorro en su enfermedad, si hubiera tenido que esperar á que se formasen las boticas? Si las plantas se marchitan ó enferman algun tanto antes de llegar á su completa pujanza, el agua reproduce su lozanía; ¿y será necesario discurrir mucho para considerar que sucede lo mismo con el hombre? la esperiencia lo demuestra todos los dias: en el discurso de este libro se encontrarán pruebas.

No se espere tampoco que una dolencia ó enfermedad crónica se ha de curar en pocas horas ó dias; es necesario tener paciencia: hay algunas enfermedades que necesitan perseverancia para obtener triunfo: son tan inveteradas y complicadas, que es menester resolverse á esas molestias, que siempre son inferiores á los tormentos que se sufren por las drogas y demas operaciones quirúrgicas: y cuando se considere que no se puede triunfar de la postrera dolencia, no se atribuya á impotencia del agua, sino que así tendrá dispuesto el Señor poner fin al curso de sus dias, que éstos tienen su término y no pueden escederse: y en el mismo hecho de ser crónicas las enfermedades, son unos fiscales terribles que acusan á las drogas de impotentes y perjudiciales para el recobro de la salud: la misma repugnancia que siente el pobre enfermo cuando le propinan algunos remedios que tal vez tienen que mendigarlos á las hediondas madrigueras, como alimentarse de sabandijas, de escremento de animales y otras cosas semejantes ¿tiene comparacion con la delicia que generalmente esperimenta el beber un vaso de agua, cosa tan agradable, y que por lo regular las fuentes ó manantiales nos rodean de cerca á todas horas? Y cuando el hombre carece de este cristalino líquido, la tierra se queda árida, y todo viviente se ahuyenta despavorido de aquellos tristes desiertos: luego tenemos que el agua es necesaria á todos; por eso estamos obligados á recurrir á ella, porque el Señor la crió para nuestro consuelo y alimento: hablo con el sentimiento que me inspira la naturaleza, y en el mismo sentido estarán todos los que la escuchen; mas si hubiese alguno que se haga sordo á esa íntima voz, contrariando sus mismos sentimientos, no tenga esperanza de que yo me dirija á esa criminal sordera, pues yo hablo con *todos* los que estén en aptitud de oir, y no hago caso de los que carezcan de esta disposicion: *Omnibus, et Nemini.*

Bajo este rumbo, pongo á continuacion los tratados pro-

metidos con lo mas sustancial de M. Priessnitz; interpondré mis adiciones y práctica, fruto de mi pobre juicio y esperiencia, para que cada uno siga la que mas le acomode: tambien hago presente, que aun cuando yo haya obtenido triunfos con ella, el medio de adquirir la salud no está limitado á esta sola práctica, y me complaceré si algunos arribaren á simplificarla, perfeccionándola con sus adelantos, y entonces, cargado yo con las reliquias de mis producciones, iré gustoso á rendir el homenage al sólio que hubiese levantado la Hidropatía.

Al fin pondré los nombres de algunos individuos que son deudores al método Hidropático de sus alivios: no pondré mas que unos cuantos, porque no he llevado nota de los muchísimos que bajo mi direccion han conseguido el beneficio de la salud.



EL Promotor de la salud de los hombres, sin dispendio el menor de sus caudales. Admirable método de curar todo mal con brevedad, seguridad y á placer. Disertacion histórico-crítico-médico-práctica, en que se establece el agua por remedio universal de las dolencias. Escrita por el Dr. D. Vicente Perez, sócio de la real académia de solidistas, vulgó el Médico del Agua, quien la dedica al Exmo. Sr. marqués de la Ensenada, Caballero del Real Orden de San Genaro, Consejero de Estado y Secretario del Despacho Universal de Guerra, Marina, Indias y Hacienda, &c.

Al Exmo. Sr. marqués de la Ensenada.—Señor.—Nunca pensó mi arrojo en Dedicacion sino en memorial; porque en otro tono no pudiera atreverse á tan alta mano. Memorial ha de ser, ni debe ser otra cosa mi papel en mano de V. E. En él se proponen las razones de pedir; aquí espresaré el fin de la peticion. El fin es que se establezca en la monarquía, especialmente en los hospitales, este método de curar tan inocente, que no solo conspira á la salud sino á nuestra conveniencia é interés. Veo, con no pequeño dolor, que no admiten en los hospitales muchos enfermos, porque no tienen rentas para tanto; y sin duda tuvieran rentas escusando los gastos de botica. ¿Qué es ver, que en un pe-

queño hospital se gasta de botica en cada un año, dos, tres, y cuatro mil pesos? ¿Qué no se gastará en los hospitales de la corte? ¿Qué en los demas hospitales? Solamente este motivo bastaba para establecer este método: pero aun me alienta motivo superior para que V. E. le mande èstablecer. Este es el de nuestra salud, motivo de tanta monta, cual se deja ver á primera vista. Ademas de la comodidad de cada uno, todo el bien de la nacion depende de la salud y robustez: porque un ministro enfermo, un consejero achacoso, un oficial inhabilitado, no solo pierde sus conveniencias personales, sino atrasa al comun en los intereses; pues como no asiste el ministro al despacho, á la sala el consejero, ni el oficial á su oficio, para el oficio, cesa la sala; y calma el despacho con tan grave perjuicio del comun, cual yo no necesito ponderar. Esto es puntualmente así. Pues dígnese de oir V. E. el motivo de donde se originan estos daños. Por el uso comun de la botica, no solo se hacen mas prolijas las curaciones, sino que se habitúan las enfermedades, dejando á los dolientes sin provecho, si no por toda su vida por muchos años. Al contrario sucede en mi método de curacion. No solo se curan las dolencias brevemente, sino no queda rastro de los males, como podrá verlo V. E. por sí propio, si merezco la dignacion de sus mandatos. En cualquiera parte donde sea del agrado de V. E. pondré por ejecucion mi práctica, y demostraré con el favor de Dios, cuán breve y fácil es esta curacion. Verá

V. E. (y verán todos) curar una fiebre ardiente, un tabardillo en el espacio de tres ó cuatro dias, y acaso podrá ser en menos horas. Esto mismo, en debida proporcion verá V. E. en cualquiera enfermedad. Alguna vez se miraron con agrado las proyecciones de Zavala, y Chumacero, y las altas miras de los Grunembergh (1) tambien se miraron con estimacion; porque hacian los rios navegables, promovian el comercio é intereses. ¿Qué interés compite con la salud? ¿Cuál con el de curar una dolencia sin gastar un remedio en la botica; y esto con tanta brevedad, que mas parece milagro que curacion? Pues tan grandes intereses puede V. E. franquear á la monarquía y á muy poca diligencia. Establecido este método de curacion, deberán todos á V. E. la salud: verán correr por el Manzanares los rios de oro y plata de Bocalini; (2) quiero decir, verán haciendas, comercios, letras, armas en su mayor promocion, pues todo esto se promueve con la salud: verán la felicidad de España: verán, en fin, el zelo de V. E. Así lo espera y suplica.

Señor.—El mas rendido siervo de V. E.

El Dr. D. Vicente Perez.

---

(1) Plan propuesto á la reina madre, año de 668, por los coroneles D. Cárlos y D. Fernando Grunembergh, en que se hace navegable el Manzanares y Jarama.

(2) *Trajan. Bocalin.* Teatr. de los Doct. part. 2 avis. 90.

CENSURA

DEL DR. D. MANUEL LAMINA, CATEDRATICO DE VISPERAS DE MEDICINA EN LA UNIVERSIDAD DE TOLEDO.

De órden del Sr. Dr. D. José Alvarez de Ron, cura propio de la parroquial de San Salvador de esta ciudad, catedrático de prima de leyes en su universidad, y teniente de vicario general de ella, y su arzobispado: he visto y leido con particular atencion y cuidado el papel que intenta dar al público el *Dr. D. Vicente Perez*, sócio de la real academia de Solidistas, cuyo título es: *Disertacion histórico-crítico-médico-práctica;* y á la verdad, considerando lo árduo de la empresa, se pudiera acobardar el mas agigantado génio.

Es obra tan singular, que manifiesta bien á las claras la aplicacion singular de su autor, pues á costa de sus contínuas estudiosas tareas, puntuales observaciones y bien advertidas esperiencias, ha conseguido sacar á luz un breve antídoto, para la curacion de las muchas y graves dolencias y penosas enfermedades que asaltan contra nuestra salud; y siendo el medio tan fácil, se le deben dar las gracias (como á inventor de nuevo sistema) por los doctos, y los que no lo son.

Por aquellos, porque se les franquea el medio de manifestar que lo son, pues se nos dice en las sagradas letras: *Argue sapientem & diliget te: Da*

sapienti ocasionem, addetur ei sapientia. (1) Y por estos, porque sin dispendio de sus caudales lograrán por este descubrimiento el beneficio de restituirle (estando enfermos) á su antigua perdida salud, y con muchas ventajas, quedando mas robustos que antes de enfermar; y lo que es mas, podrán adelantar en sus haberes, pues podrán todos ser médicos, bastando para ello saber mandar beber.

Tan ingeniosa es la obra, que manifiesta la agigantada avilantez del génio de su autor, pues no solo deja como arrimados los príncipes de la medicina, Hipócrates y Galeno, si no es que apartándose de sus preceptos, se opone á sus doctrinas, habiendo estas merecido no menor aplauso y estimacion que la de un señor rey D. Alonso; la de aquel, mandando se esté á su parecer, ó estableciendo por ley; (2) y el Derecho canónico, al de éste, como consta: (3) me he detenido en esto, por ser el primer pasage de la obra; y es razon haga el gasto á los demas; y por parecerme que de omitirlo me esponia á la nota de estar ciego, y que menos no cumplia con el cargo de censor, pasando en silencio del todo, mi sentir.

Bien creo yo que si el autor hubiera tenido presente el consejo de Quintiliano, *multos aut magnos duce sequere honestus est error*, no se hubiera empeñado en tan árdua empresa, como es la conquista que emprende, si no es que acaso hecho cargo

(1) Prov. *cap.* 9.
(2) L. 4, tít. 23, part. 4.
(3) Can. *Ne tales.* 29. *del Consecret. dist.* 5.

de lo dificil de su empeño, se quiera dar por contento de tener la gloria de intentar establecer su opinion, aunque no alcance la de verlo conseguido. Y entendiéndose (habiéndome de ceñir á cumplir con lo que se me manda) el pasage 16 de la obra, con la modificacion que espresa en el 25 de ella, digo, que no contiene cosa que yo haya notado contra nuestra santa fé y buenas costumbres; porque se le puede dar la licencia que pide. Este es mi sentir, *salvo &c.*—En mi estudio, Toledo y Junio 26 de 1752.—*Dr. D. Manuel Lamina.*

LICENCIA DEL ORDINARIO.

Nos el Dr. D. José Francisco Alvarez de Ron, catedrático de prima de leyes de la universidad de esta ciudad de Toledo, cura proprio de la parroquial de San Salvador, y teniente de vicario general en ella, y todo su arzobispado, &c. Damos licencia, por lo que toca á la jurisdiccion ordinaria eclesiástica, al *Dr. D. Vicente Perez*, sócio de la real academia de Solidistas, y residente en esta ciudad, para que pueda imprimir, é imprima el papel que ha escrito, cuyo título es: *Disertacion histórico-crítico-médico-práctica, que se reduce á establecer el agua por remedio universal de las dolencias*, por cuanto de nuestra órden ha sido visto y reconocido por el *Dr. D. Manuel de Lamina*, catedrático de

vísperas de medicina de la universidad de esta ciudad; y por la censura constó no contener cosa que se oponga á nuestra santa fé y buenas costumbres; y por nuestro auto, con vista de ella, lo mandamos así en Toledo, en treinta de Junio de 1752.—*Dr. D. José Francisco Alvarez de Ron.*—Por su mandado, *Gerónimo Romero Suarez.*

CENSURA

DEL PADRE D. JUAN DE ARAVACA, PRESBITERO DE LA CONGREGACION DEL SALVADOR.

M. P. S.—La *Disertacion histórico-crítico-médico-práctica, en que se establece el agua por remedio universal de todas las dolencias,* escrita por el *Dr. D. Vicente Perez,* nada contiene contra las regalías de su magestad, y las poderosas razones en que funda esta práctica curativa, apoyadas en sus continuas esperiencias, que hemos visto felizmente confirmadas en esta corte, piden de justicia que V. A., á quien compete el cuidado de promover la salud pública, la mande imprimir, para que se estienda el beneficio á todo el reino. Así lo siento.—En el oratorio del Salvador de Madrid, á 10 de Abril de 1753.—*Juan de Aravaca.*

LICENCIA DEL CONSEJO.

D. José Antonio de Yarza, secretario del rey nuestro señor, su escribano de cámara mas antiguo, y de gobierno del consejo: certifico, que por los señores de él, se ha concedido licencia al *Dr. D. Vicente Perez*, sócio de la real academia de Solidistas, vulgó el médico del agua, para que por una vez pueda imprimir y vender un papel que ha escrito, intitulado: *El Promotor de la salud de los hombres, sin dispendio el menor de sus caudales: admirable método de curar todo mal con brevedad, y á placer. Disertacion histórico-crítico-médico-práctica, en que se establece el agua por remedio universal de las dolencias*, con que la impresion se haga por el original que va rubricado y firmado al fin de mi firma; y que antes que se venda se traiga al consejo dicho papel impreso, junto con su original, y certificacion del corrector, de estar conformes, para que se tase el precio á que se ha de vender, guardando en la impresion lo dispuesto y prevenido por las leyes y pragmáticas de estos reinos.—Y para que conste, lo firmé en Madrid, á 12 de Abril de 1753.—*D. José Antonio de Yarza.*

ADVERTENCIAS

QUE DAN SALVOCONDUCTO A ESTE PAPEL, SATISFACIENDO A UNA Ú OTRA OBJECION.

Era mi designio, señores, publicar una disertacion, toda castellana; ya para desagravio de nues-

tra lengua, que la infaman injustamente los médicos, con que no tiene voces para su uso, ya porque no soy moro ni abencerrage, y quiero hablar, como Dios lo manda, cristianamente. Pero ha sido imposible este designio; porque como no han de creerme sobre mi palabra, me he visto precisado á citar testos y alegar autoridades, para que defieran á mis reflexiones. Si yo fuera de aquellos que hablan á medias, cuando en castellano, cuando en latin, podia infarciuar esta disertacion y pronunciar mas autoridades que un consejo, mas decisiones que un concilio: porque (gracias á Dios) aunque no soy de los mayores buzos del Oceano literario, tampoco soy de tan corta perspicacia, que no sepa dónde se pescan las perlas, y con solo Federico Hosman y las Memorias de Lipfix, regoldaria muchísima erudicion: pero no presumo de erudito ni acostumbro triunfar por ese palo. Yo soy un médico en romance, que hablo siempre en mi lengua natural, porque no me cojan en algun mal latin: pero tal cual entiendo el idioma de la naturaleza, y sé promover el designio de sus obras. Así las *Esplosiones* de Wilis, el *Eretismo* de Hecquet, el *Archeo* de Helmoncio, el *Elater* de Baglivio, el *Gasterax, y Bitnimalca* de Doleo son para mí otros Cynocephalos, Azephalos, Astomos, Arimaspos, que habitan la region imaginaria, que fingen á su arbitrio los poetas. Por la misma razon no sigo sistema alguno, porque á todos encuentro defectuosos; y no sé *si es tema ó no es tema:* pero sin duda alguna lo es, abrazar

un sistema con obstinacion. No por eso abandono la verdadera medicina, antes soy tan ciego idólatra de ella, que si pudiera levantaria altares á los que son sus verdaderos profesores; porque esto de dar salud á un enfermo tiene no sé qué visos de milagro. De aquí inferirán, que cuando la necesidad del asunto me obliga á declamar contra los falsos médicos, esto mismo redunda en alabanza de los que profesan, como se debe, esta ciencia; esto es, guiados de la esperiencia y la razon, que son los dos ojos de la medicina, y por donde se palpan menos sombras, segun nos enseñan con erudicion los hombres de mayor autoridad. Ni el censurar el mal uso de la medicina podrá calificar de malevolencia quien supiere, (debian saberlo todos) cuánto importa desterrar este mal uso: porque, á la verdad, nuestra salud es la alhaja de mayor estimacion. A este blanco asestaron Plinio y otros antiguos y modernos que declamaron impetuosamente contra los falsos profesores de este arte, pero predicaron en desierto; pues hoy igualmente que en aquellos siglos, fiamos la hacienda á un mal abogado, y la salud á un mal médico.

El uso no canoniza las cosas, ni estas serán mejores, porque se usan. ¿Cuántas de ellas se han descubierto ser falsas probando su antigüedad, cuán antiguo ha sido nuestro error? Se persuaden muchos, que en la fábrica de los hombres de aquellos primeros siglos puso la naturaleza mas cuidado que el que pone al presente en la fábrica maravillosa de

los hombres: que ha bastardeado la naturaleza que es hoy mas limitado el entendimiento y de menor penetracion nuestro estudio. De aquí nace que cuentan en los autores la erudicion por el guarismo injusto de su antigüedad; y aquellos que escribieron en tiempo de las Olimpiadas supieron mas que los que estudian en el de las Eras. ¡Error de simples, que ni aun merece la pena de impugnarle! La naturaleza de hoy en nada se distingue de la antigua: las potencias del alma son las mismas; solamente es diversa la educacion; conque escedemos en mucho á la antigüedad. Abundamos hoy de libros y de luces que no tuvieron aquellas edades: se estudia de muy distinto modo, y empezamos por donde acabaron los antiguos: conque venimos á poner los piés donde puso la cabeza la antigüedad.

He procurado hacer esta salva, porque no insulten por nuevo á mi sistema: su novedad será recomendacion, justificando la esperiencia su utilidad. Bien sé que no se concede á todos arribar á Corintho: que no se halla un Colón á cada paso: que se tropieza menos en el camino comun: bien sé otras muchas cosas mas. Pero esto mismo me anima á estrenar nuevo rumbo, á dirigir la navegacion por otro polo; de menor elevacion sí, que el que ha sido hasta aquí norte de la medicina, que el que ha gobernado por muchos siglos su aguja, pero de mas seguridad para surgir en el *cabo* de la salud. Sus oposiciones tendrá este descubrimiento; pero tambien Colon fué desatendido, hasta que acreditó la

esperiencia los altos pensamientos de su derrota. Sus oposiciones tendrá; pero será lisonja mia la oposicion, como se dirija á justificar lo contrario á la cabecera de uno ó mas enfermos. Las oposiciones fundadas en sistema, cavilacion ó mera autoridad, las remitiré con desprecio al grave tribunal de los ociosos, porque desde que leí que en tiempo de Pompeyo se llamaba meditacion de la muerte (1) la autorizada doctrina del grande Hipócrates; y desde que Miguel Luis Sinapio intentó echar por tierra sus aforismos, confio poco en sistemas y autoridades, y defiero á la esperiencia y las razones, porque la razon y la esperiencia son los dos astros con cuyo esplendor se ilustra, y de cuyo influjo recibe todo su vigor la medicina.

Bien conozco que el abrazar este empeño, es lidiar con todo el mundo: bien sé que será mas fácil deshacer la estátua de Palas, sin borrar la imágen de Fidias, que arrancar este abuso de nuestra España. Sin embargo, yo me avanzo á combatir este abuso y á establecer mi nuevo método, demostrando con razones y esperiencias que la práctica de sangrar y purgar con la indiscreta continuacion que hasta aquí, no solo perjudica á la salud de los hombres, no solo menoscaba sus caudales, sino que es error comun, originado de falta de reflexion. No por eso usurpo la vara á Esculapio, el laurel á Dafne, el caduceo á Mercurio: no regüeldo, como algu-

---

(1) Asclepiades, insigne médico, la llama así.

nos, medicina, ni afecto poseer todas las ciencias. Tan distante vivo de todo esto, que he confesado, y confieso sin el menor rubor, que curo sin saber por qué, y en nada me he ocupado menos, que en apurar al agua sus arcanos, pues no me hace al caso el *por qué* de la curacion, logrando (aun con esta ignorancia) la salud. A mí raro enfermo se me muere; cuasi todos consiguen el beneficio; ninguno se pone en peor estado: conque ni á los enfermos ni á mí nos hace falta el *por qué*, pues logramos sin este *por qué* el designio de que yo tenga utilidad y él quede sano. Pero no obstante, si hubiera alguno de tan rara perspicacia que penetre el *por qué* de mis esperiencias, era digno del mayor aplauso: era acreedor al mayor premio; pues teniendo esperiencias y razones, lográbamos las dos columnas sobre que se erige la verdadera medicina, y se aseguraba el arte de curar con brevedad, seguridad y á placer. Espero que un jóven de amenísimo ingenio nos presentará en breve algunas producciones, con que dé á la medicina nuevas luces, esplendor á la nacion española, y una gran vanidad á mi sistema: Valete (1). La voz *sistema*, aunque tiene varias significaciones, es lo mismo que práctica en estilo comun.

---

(1) Siempre que en este papel se hallase algun concepto que á la primera inspeccion parezca ofensivo, v. g.: *Que los que mueren antes de los sesenta años mueren por lo comun á cuchillo, y mueren contra el órden natural*, fol. 13 y otros á este modo, quiero se entienda con caridad cristiana y católico sentido, y con aquel tono festivo en que lo estamos oyendo siglos hace á todo el mundo.

RAZON DE LA OBRA.

1. SI en solas cinco esperiencias fundó el gran Galeno (1) nueva práctica, y nos dejó como remedio seguro el que concibió en las ilusiones de un sueño, ninguno podrá estrañar que establezca yo nuevo método de curacion, con la esperiencia constante de catorce años, y á perspicacias de ojos muy abiertos. Seguí yo algun tiempo los dogmas de los que llaman príncipes de la medicina, sangrando, purgando y cauterizando á personas de uno y otro secso. Diez y seis años seguí esta práctica, jurando en la doctrina de mi escuela, y curando (intentando curar quise decir) mas en fé de los autores que por el conocimiento de los males. Profesé los tres bandos de la medicina, *Galénica, fermentista y mecánica*, sin dejar sistema, que por estravagante, no fuese el blanco de mis atenciones. El negro podia decir; pues en tan prolijo estudio solo pude encontrar el desengaño, de que seguir como arancel estas doctrinas, era enterrar á los enfermos con pompa. En fin, la casualidad (no sé si diga inspiracion de Dios, porque son tales mis deméritos, que no me juzgo digno de favor tan alto) en fin, la casualidad me trajo á descubrir nuevo rumbo para alivio universal de los enfermos.

2. Hallándome en Pozoblanco de los Pedroches de Córdova, por médico titular de aquella villa, in-

(1) Galen. *lib. de Carat. per sang. mis. cap. ultim.*

sultó una grande epidemia á sus moradores el año de 1737. Morian muchas personas de entrambos secsos, y entre ellas observé con particularidad, que murieron diez paridas en un mes. Yo curaba, como todo fiel cristiano que se precia del honor de médico, embotando las lancetas, apurando las boticas; pero ni lo precioso de las boticas, ni la penetrante agudeza de las lancetas, fueron capaces de corregir la desgracia. En esta constitucion deserté de la práctica comun, apelando como á las mil y quinientas al remedio universal del agua. Empecé á practicar este remedio con una parida de veintidos años, que padecia la misma epidemia, con supresion de loquios, delirio y otros síntomas que agravaban su enfermedad, hasta aquel punto que llaman imposible de curacion. Fuí administrando el agua, y observando los movimientos de la naturaleza, hallé que esta correspondia favorable, que el agua llevaba la curacion hasta el fin, y se disminuia por instantes el mal y al cabo quedó sana esta señora, sin otro remedio que el del agua. Alentado de suceso tan singular, fuí estendiendo el agua á los demas, y en breve tiempo cesó la epidemia, y vino la salud como llovida.

3. El año siguiente sobrevino la misma epidemia á la ilustre ciudad de Córdova, y teniendo noticia de los aciertos de mi curacion su prelado el Illmo. Salazar, me mandó su Illma. escribiese el método, lo que ejecuté con mucho gusto. Practicóse en el hospital, de que era su Illma. administra-

dor, con suceso tan favorable, que desarmaron sus médicos á la muerte; pues siendo así que antes se morian diez y ocho ó veinte cada dia, ninguno murió desde que usaron el agua. No puedo omitir aquí, por no faltar á la ingenuidad, (que es mi prenda característica) que los médicos de aquel hospital, para trampear que se sujetaban al método de mi curacion, no usaron del agua clara, sino destilada, cebada y sueros, embozando su sujecion de este modo. Tal es la vanidad de los hombres; tan pagados viven todos de su dictámen, que sacrificarán á la muerte un mundo entero, por no rendirse á las producciones de otro.

4. El año de 40 padeció la villa de Santa Cruz de Mudela otro estrago epidémico, que bautizaron con nombre de peste los mas doctos. Concurrieron todos los profesores de la Mancha, y fué en la realidad, peste su asistencia. Mataron un gran número de gente, y despues de haber apestado aun á los sanos, se ausentaron dejándolos sin remedio. En estado tan deplorable se hallaba Santa Cruz, cuando determinaron enviar por mí, apelando del rigor de tanto médico homicida, á la simplicísima administracion del agua: llegué á Santa Cruz, y no bien habia puesto pié en tierra, cuando acompañado de la señora justicia, pasé á ver siete enfermos, á quienes estaban ya ausiliando. Logré curar á todos siete, los que pueden deponer, porque aun viven. Proseguí con la administracion del agua, y á los veinte dias de asistencia eran seiscientos los dolientes

que confesaban deber al agua la total curacion de su dolencia. Cesó la epidemia en el lugar, y se levantó otra epidemia contra mí, de dicterios, calumnias é imposturas, que fulminaron los profesores de la Mancha. Pero no se detiene la Luna aunque la ladren los perros; prosigue, despreciando sus latidos.

Et latrat, sed frustrá agitur vox irrita ventis:
Et peragit cursus surda Diana suos.

5. Proseguí mi camino á Pozoblanco, donde residí hasta el año de 42: en el de 43 volví á Santa Cruz á establecer allá mi residencia, y beneficiar con mi curacion á toda la Mancha. He residido nueve años en Santa Cruz, administrando el agua con tanta felicidad, que en el espacio de los nueve años apenas se oyó tocar á muerto. Asistí en este tiempo á veintidos lugares de numerosísimas poblaciones, y entre ellos las ciudades de Alcaraz y Ciudad-real, que pueden deponer de los aciertos de mi curacion. Tan asegurados vivian del método de mi curacion los hombres mas advertidos de Santa Cruz, que desafiaban á los males y hacian burla de las mayores fiebres, pues tenian repetidas esperiencias de que se corregian con sola el agua en el breve espacio de cuarenta y ocho horas, quedando el enfermo con mucha mas robustez que la que gozaba antes de enfermar. Hasta las béstias pudieran deponer en este asunto, pues tambien á ellas ha alcanzado el beneficio. No ha sido una vez sola la que las he curado con sola el agua.

6. Así iba yo promoviendo mi sistema con beneficio universal de los dolientes, y sin dispendio el menor de sus caudales; cuando veis aquí que la emulacion, la envidia, el furor, el enojo, la ignorancia y cuantos vicios caracterizan un hombre malo, fulminan rayos, abortan dicterios, para infamar mi práctica y borrarla enteramente de la memoria. Me arrestan al real proto-medicato, procesan todos mis delitos, y en pena de mis graves culpas, me honraron, haciéndome miembro de la academia real de Solidistas; grangeándome este acaso lo que antes no cabia en mi designio. Esta preciosa circunstancia de hallar en una pieza razones de desazon y complacencia, ó por mejor decir, de encontrar en el desamparo ocasion de muchísimos lucimientos, llamaron *estravio de la suerte* algunos sábios de mejores luces. Yo no sé cómo llamarla; solo sé que es verdad lo que cantó un amigo mio en igual ocasion.

Al que escalar la cumbre
Pretende, y no halla brio,
El viento, que le impele,
Parece tempestad, y es beneficio.

Beneficio fué que debo agradecer, porque me ensalzó mas de lo que yo merecia este azar.

7. No es esto lo mas precioso; aun falta mas para el desengaño. Estando yo á mi dependencia en Madrid, ocurrió otra especie de epidemia en Santa Cruz; y no queriendo sujetarse muchos enfermos al dictámen de D. Blás Muñoz y Luna, médico titular de aquella villa; D. Miguel Lorenzo de Leon,

y Cándido Morales, hombres, uno y otro, de buenas luces, compadecidos de la miseria, convidaron á muchos enfermos con mi práctica. Administraron el agua con aquellas precauciones que me habian observado algunas veces, y correspondió el efecto tan feliz, que sacaron á todos á puerto de salud; habiéndose ido á descansar con Dios muchos de los que asistia el señor D. Blás. Pero aquí del lance! Queréllase el señor D. Blás al real proto-medicato, de que aquellos señores curaban sin título, ó por mejor decir, de que no tenian las licencias necesarias de matar. Embárganse de pronto sus bienes: hácense jurídicas informaciones; y enterado el real proto-medicato de que aquellos señores curaban por conmiseracion, y sin ganancia ni interés, los absuelve de culpa y pena, con grande honor del señor Luna; y dando á entender, que si él tenia licencia de matar, ninguno necesita licencia para hacer bien. Todo esto, la espulsion de la epidemia de Santa Cruz, y otras muchas cosas mas, se hallará en el archivo del real proto-medicato, donde paran los papeles originales, con otras mil pruebas de mis curaciones. Pero, ¿qué me canso en referir sucesos que es imposible compendiarlos, si hablar del agua (como suelen decir) es hablar de la mar? Toda la gente medianamente capaz de Santa Cruz, se cura ya por sí sola, sin pedir ausilios á la medicina; y aun he oido decir, que los arrieros del lugar administran el agua de venta en venta, y hacen curaciones prodigiosas; siendo ya del todo cierto lo

que dijo, con no muy buena intencion, un satírico:

Fingunt se sancti Medicos, Idiota, Sacerdos,
Judæus, Monachus, Histrio, Rasor, Anus.

8. De tan repetidas esperiencias, (que pasan sin duda de seis mil) hechas con toda aquella atencion, sinceridad y perspicacia que pueden escluir toda falencia, he sacado algunas conclusiones; de éstas algunos principios, y sobre éstos he erigido mi nuevo arte de curar con brevedad, seguridad y á placer, cuantas enfermedades pueden ocurrir al género humano, sin dispendio de caudales ni aun de tiempo. Me ha parecido que es de mi obligacion hacerle de derecho comun, para que todos se utilicen de mi trabajo y aprendan á desconfiar de los remedios. No permite este impreso por su brevedad, que dé mas de una idea en comun; bien que, siendo del real agrado del monarca, prometo escribir tan pormenor mi idea, que con solo saber leer, pueda curar cualquiera todo mal, mayormente en su principio, que es cuando se halla con superiores fuerzas la naturaleza; y así, no ha menester de tanta ayuda. No sigo sistema particular, porque ya son tantos, que no se puede por ellos dirigir el rumbo. Busco á la naturaleza en sí misma, fiado de la razon y la esperiencia, que hoy es la faccion que tiene de su parte á los médicos de ingénio mas ilustre. No por eso dejo de venerar á Hipócrates, Galeno, Helmoncio y otros á quienes debo la instruccion de mis principios; pero no milito debajo de su doctrina, cuando no la hallo en constante alianza

con la esperiencia; porque hace mas una esperiencia para curar los dolientes, que una soga de Galenos y de Hipócrates. En cinco artículos distribuyo mi idea, zanjando ante todas cosas, aquellos principios, que por comunes, los admiten todos.

ARTICULO PRIMERO.

LA MEDICINA ES CIENCIA UNIVERSAL, Y POR CONSIGUIENTE, TODA ENFERMEDAD ES CURABLE COMO HAYA NATURALEZA EN EL DOLIENTE.

9. El vasto dominio de la medicina se ha de medir por la estension del objeto que mira como principal motivo; y siendo éste el cuerpo sanable, como tal gozará aquella igual estension. Máxima es esta tan clara, que tiene algunos apoyos en la Escritura; (1) la autorizan Hipócrates y Galeno, y la admiten los mas como principio. Ni la pueden menos de admitir, si no es que no se haga fuerza la razon. Despues que por el primer pecado incurrimos en aquel fatal decreto que alcanza á todos sin escepcion, desde la humilde choza hasta el dosel, empezó á sentir el hombre la desnudez, la enfermedad, la muerte, segun enseña San Agustin en sus elegantes libros de la Ciudad de Dios, donde dice,

---

(1) *Sanabiles fecit nationes orbis terrarum.* Sapient. cap. I v. 14.

que debe creer todo católico, que el morir es efecto del pecado: (1) *Constat inter Christianos, veraciter Catholicam tenentes fidem, etiam ipsam nobis mortem corporis, non lege naturæ, sed merito instictam esse peccati.* Aunque no hubiera pecado Adan, tuviera coto la naturaleza donde acabára el curso de la vida, pues desgastado contínuamente el húmedo radical por el calor nativo, llegaria, finalmente, á su coto; porque el alimento comun no podia resarcir aquel vigor que recibió el primer hombre con el ser. Mas estas pérdidas que no alcanza á reparar con pureza el alimento de que usamos, resarciria el árbol de la vida, si Adan hubiera perseverado en la gracia. Así lo dice el mismo Santo Doctor: *Posse non mori Adamo præstabatur in Ligno Vitæ, non de constitutione naturæ: mortalisque homo erat conditione corporis animalis, immortalis autem beneficio Conditoris.* (2) En el estado de la inocencia (segun San Agustin) era pasible é impasible Adan: pasible por lo que mira á su naturaleza; impasible por beneficio de la gracia.

10. Pero despues del pecado, despues de aquella ley tan pesada que nos impuso su inobediencia, es tan indispensable el morir, como el nacer con pecado original. A esta necesidad de morir, preceden aquellas indisposiciones, que llamamos por lo comun enfermedades: remediarlas es el fin de la medicina; sea esta artificial ó sea infusa. Nuestro pri-

---

(1) Augustin. *de Civit. lib.* 13, *cap.* 15.

(2) August. *de Gen. ad lit. lib.* 6, *cap.* 25.

mer padre supo la medicina por infusion; pues como le crió Dios con ciencia de todas las cosas naturales, (1) y aun le adornó de todas las virtudes, aunque perdió la gracia, no decayó del estado de la ciencia. Así curaria Adan todos sus males por el conocimiento infuso de algunos simples; y sus descendientes se medicarian, dirigidos de aquel conocimiento que pasó por tradicion de padres á hijos, Despues del diluvio, ignoramos el uso de esta facultad, porque aunque algunos escritores *ad pompam* afectan tejer su genealogía, y establecerla en el Arca de Noé, es un tejido de tan mal urdimbre, que nadie lo puede creer por mas que tramen; pues el que menos entiende de los tiempos, les convence de mil anacronismos. Los que discurren con mas verosimilitud, dan por padre de esta ciencia al Centauro Chiron, monstruo de dos naturalezas, de donde trae acaso sus discordias. Otros no la dan padre ni madre, pues dicen, que por muchos siglos no habia otra regla para curar los enfermos que esponerlos en las calles y plazas, para que los que pasaban les prescribiesen medicinas. Algunos abogan por Apolo; otros la prohijan á Esculapio; pero dejando á Esculapio, y Apolo, y aun á Chiron, maestro de Archiles, pasamos al grande Hipócrates, de quien nadie duda que educó á la medicina dándola sus lecciones en el agua. (2)

---

(1) *Primus homo sic institutus á Deo, ut haberet omnium scientiam, in quibus homo natus est instrui.* D. Thom. I *p.*, *q.* 94, *art.* 3 *Habuit etiam omnes virtutes.* Id., *q.* 95, *art.* 3.

(2) Nació y vivió Hipócrates en la isla de Coo.

11. Esta, pues, ciencia nobilísima por su grande utilidad y su materia, nos la dió Dios en medio de tantos males, para beneficio y remedio de los hombres; porque fuera Dios escaso en su providencia, si habiendo permitido tantos males no proveyera remedios competentes para conservar la vida y corregir los daños que la insultan. Mira, pues, la medicina, á corregir todo mal, y conservar como se debe, la salud. De aquí resulta que toda enfermedad es curable como haya naturaleza en el doliente. No es paradoja sino cosa mas clara que la luz del dia. Dos estados puede tener la enfermedad, porque ó es *actual* ó *habitual*. *Actual* es aquella que perturbando la armonía de sólidos y líquidos, impide sus naturales movimientos con alguna indisposicion leve ó grave, que porque ha poco tiempo que empezó, no obra como forma contraria permanente, sino como indisposicion poco estable, capaz de espelerse por la misma naturaleza dejada al arbitrio con que obra. Pero esta espulsion perfeccionará la naturaleza con mas brevedad, si se ausilia su pausada lentitud; pero el daño está en que, como obra la naturaleza con tanto espacio y no conoce el médico su designio, la violenta, precipita, desordena, y multiplica el mal con su ignorancia, haciendo que muera el enfermo de una enfermedad que estaba curada con una prudente precaucion. Créanme, que es el Evangelio, que no hay médico mejor en el mundo que la dieta, la paciencia y precaucion en toda enfermedad actual en que se halla

la naturaleza con fuerzas superiores á la eficacia violenta de los males. Ella es tan poderosa por sí, que puede mas que cuantos médicos hay.

12. La enfermedad *habitual* es una indisposicion permanente, que por no haberse corregido en los principios, pasó á dominar al paciente de tal modo, que compite con la naturaleza en ser estable, y se ha hecho otra naturaleza por costumbre. No hubiera enfermedad habitual á saberse, como se debe, la profesion. La ignorancia de los profesores es la única causa de las enfermedades habituales, pues ninguna pasára de actual á habitual si se atinára en el principio con su curacion; y el atinarse no es tan imposible, si tuvieran, como deben, conocimiento del arte. El no arribar como se debe, á este conocimiento, hace que no haya poblacion grande ni chica, donde no se vea un gran número de enfermos que habitualmente lo están, condenados á una vida infeliz. Toda enfermedad actual, por grave que sea, es tan fácil de curarse, como haya naturaleza en el doliente, que para que no se logre su curacion es preciso que el médico se ponga de parte de la enfermedad, y tire á desjarretar la naturaleza agravando mas el mal con las medicinas. No es esto ponderacion, pues efectivamente sucede así, y no me atreveria á asegurarlo á no tener mas de seis mil esperimentos, y á esto mismo contribuye la razon.

13. Denme un doliente con enfermedad actual, y aun en aquel estremo que llaman de morir, con

tal que haya naturaleza en el enfermo, le curará cualquiera como por la mano. Escuchen por su vida el cómo. Llega un médico sábio en aquel lance; observa la naturaleza esactamente; conoce el rumbo hácia que se inclina, y que no puede tomar ya por postrada. En esta constitucion la facilita el rumbo, ya removiendo el estorbo que la impide, ya dándole las fuerzas que no tiene; y como lo practique así vencerá sin duda á la enfermedad; porque, si aun en aquel lance funesto en que el mal tiene poder como seis, la naturaleza solo como dos, llega el médico, y con la tropa ausiliar de sus medicinas, no solo repone á la naturaleza, sino que ataca con violencia al enemigo, le precisará á dejar el campo. Mas claro: imagínese un hombre con una fiebre ardentísima ó un tabardillo de los que llaman de marca: conozco yo por el pulso que la naturaleza se inclina á espeler á su enemigo por sudor, por evacuacion, ó por entrambas vias con igualdad: facilito con mis preparaciones este designio: doy con arte á la naturaleza nuevo impulso, y triunfa ella de la enfermedad con brevedad, seguridad y á placer. De estos milagros he hecho yo muchos en el largo espacio de catorce años.

14. Há, señor, dirán: ¿qué médico habrá que penetre los designios de la naturaleza? El que sepa el arte de medicina: y el que no sepa este arte que no cure, pues menor mal es estar sin médico que tenerle tal, que nos eche al otro mundo. ¿Y quién, replicarán, sabe este arte, cuando hay tan-

tos que hacen ostentacion de saberle, y la esperiencia enseña, que aun estos mas son los que matan que los que curan? No es fácil su distincion, porque una casualidad pone á un ignorante en crédito, y una desgracia sola desautoriza al mas docto: pero yo, como ladron de casa, bien podré dar algunas señas. I. El idioma de la naturaleza es el pulso; conque el que no entiende este idioma no es buen médico. II. El que receta cada vez que visita, ignora el idioma de la naturaleza, pues su repetido recetar prueba que anda á ciegas en la curacion. III. El que observa atentamente á la naturaleza y receta conforme á sus movimientos, y no conforme á lo que encuentra en los libros, es médico de talento superior, porque á la cabecera del enfermo se estudia el mal. IV. El que despues de dos ó tres visitas afiance con su caudal y persona, que curará la dolencia arreglándose el enfermo al método de su curacion, ese es el médico y el que debe ser; y no siendo de este modo, tengan por cosa segura que no es médico. Otras muchas señas pudiera dar; pero bastan estas si se toman bien. Yo prometo justificarlas en cualquiera enfermedad que ocurra.

15. Sea la enfermedad actual sea habitual es curable, como haya naturaleza en el doliente. Esta condicion tan repetida viene bien ahora el esplicarla. Es la naturaleza aquel húmedo radical que recibe todo hombre con el ser, y de quien depende principalmente la vida; porque faltando él ésta se

acaba. Resulte este de los cuatro humores, ó sea ó no un principio simple: llámese con mas propiedad, virtud instrumentaria de la naturaleza, ó dígase naturaleza misma, que

Para todos hay opiniones,
Y razon en que fundarlo,
Y no hay razon para nada,
De haber razon para tanto.

Lo cierto es que si no es este húmedo la misma naturaleza, es á lo menos su concausa. Este, pues, húmedo radical tiene su aumento y decremento, segun mas ó menos años. Hasta los veinticinco crece; de los veinticinco á los cuarenta tiene estado; y de aquí en adelante decremento. Esta no es cuenta matemática que se puede ajustar por dias, sino un cómputo proporcional que varía segun mas ó menos robusta complecsion. Supongo tambien que la vida del hombre tiene su término fijo, como enseña David en sus salmos: *Dies annorum nostrorum septuaginta anni.* (1)

16. Tambien es este término de proporcion, que varía, segun la mas ó menos robustez: así unos viven mas, otros menos, porque son sus temperamentos distintos. Esto se funda, en que como el húmedo radical va decreciendo desde el ápice en que decae de su estado, y no es capaz el alimento comun de reparar con igualdad aquel vigor, finalmente llega á acabarse con el sucesivo hacerse y rehacerse,

---

(1) *Psal.* 89, *v.* 1.

pues siempre pierde algo en esta accion y reaccion, desde que empezó á decaer. De aquí se infiere que un hombre bien complecsionado, que coma y beba con moderacion, viva con alegría interior y se resguarde de aquellas causas esteriores que son el principio de nuestros males, vivirá hasta donde llegare su húmedo radical, y morirá por deliquio y porque debe morir sin otra enfermedad ni otro motivo, que ser mortal, que ser de barro. Supongo que puede dejar de haber naturaleza en un enfermo por uno de dos motivos; ó porque llegó el húmedo radical hasta su fin, ó por total postracion. Esta tambien sucede por dos causas, ó porque se deja correr la enfermedad sin aplicar algun remedio, ó porque si se aplicaron fueron importunos; y así dominó el mal á la naturaleza djándola sin vigor, como postrada. Así entiendo yo aquellos tres géneros de males, *curables, incurables é indiferentes*, que pone el Dr. Gazola; (1) que de otro modo es falsa su doctrina, pues es curable toda enfermedad, como esplicaré despues.

17. Todo esto no admite duda, porque se funda en las leyes de la naturaleza. Supuesto, pues, todo esto, vuelvo á tomar el hilo del discurso. Toda enfermedad es curable, habiendo naturaleza en el doliente; esto es, antes que llegue á su fin naturaleza, ó antes que se halle totalmente postrada, es curable toda enfermedad, si cae en manos de un sá-

---

(1) Gazola, *Discurs. contr. los falsos médicos, dis.* I, *fol.* 14.

bio profesor. La razon de esta proposicion es tan clara, que no habrá quien no se rinda á su evidencia; porque el mal ¿ó es superior á las fuerzas de la naturaleza, ó es inferior, ó es igual? Si superior, y naturaleza no llega á su fin, ni se halla con total postracion, puesto el médico de parte de la naturaleza, podrá fortalecerla de tal modo, que quede superior á su enemigo, mayormente siendo enemigo estraño una enfermedad, y por eso mas fácil de vencer. Ocurre un ejemplito muy claro en un rasgo de filosofia, que admiten todos. Altérese á la lumbre un poco de agua y llegue á tan alto punto su efervescencia, que le falten pocos grados de calor para perder su nativa frialdad. Retírese el agua de la lumbre; claro está que en este estado escede el calor á la frialdad en mucho, y con todo eso cede el calor, porque no está en el agua, como en sugeto natural. Pues si toda enfermedad es estraña y aun violenta, al ser de naturaleza; ¿por qué no ha de vencer la naturaleza el mal con los ausilios de un sábio profesor?

18. Si el mal es inferior en fuerzas á la naturaleza, ella le vencerá por sí propia como no se impida su modo de obrar con algun esceso ó inmoderacion. Pero aun en este lance puede contribuir el médico prudente, pues instruido del rumbo que la naturaleza ha de tomar, puede acelerar su pausada lentitud, y curar en pocas horas lo que no haria en mas tiempo naturaleza. Mas como son tan pocos los médicos prudentes, el mejor es ninguno en este

lance, y lo mejor es dejar que obre la naturaleza segun las leyes, guardando dieta y algunas precauciones; pues si se tropieza con algun ignorante profesor, hará mortal la enfermedad y aun la misma salud. Si el mal es igual á la naturaleza, de modo que se equilibren las fuerzas de uno y otra, dicta evidentemente la razon que será curable en este lance el mal, pues aplicando sus fuerzas el médico á las de la naturaleza, hará ésta mayor peso en la balanza, se pierde el fiel del equilibrio y queda por la naturaleza todo el campo. Así, toda enfermedad es curable como haya naturaleza en el doliente. ¿Pues cómo llegan tan pocos á una honrada vejez, muriendo tantos en su temprana edad? Con sólida erudicion satisfacen á esta pregunta los mayores profesores de la medicina; y dejando aparte á Ballivio, á Sydenhan, á Etmulero y á otros mas antiguos, han de hablar cuatro hombres de nuestro tiempo, el Dr. Martinez, el Dr. Gazola, el Sr. Feijoo, y el Dr. D. Juan Vazquez, médico de Sevilla y de aquella real sociedad, conocido en toda la Andalucía mientras vivió, con el nombre del *Médico del Agua:* éste escribió é imprimió un papel, fundando ser medicina universal el agua, el que aprobó, adhiriéndose á este dictámen y con muy especiales razones, fundamentos y esperiencias, el Dr. D. Manuel Gutierrez de los Rios, poniéndole por título la Medicina en las Fuentes; y sin embargo de la gran persecucion y contradiccion que le hicieron los médicos y boticarios de Sevilla, sus contínuas espe-

riencias le hicieron ver la verdad de sus sistemas, que aunque todos cuatro hablan tan distintamente, es fácil poner en armonía sus voces, reduciendo á un género supremo ó primer principio cuanto dicen los referidos en el asunto.

19. La grande ignorancia que hay en la profesion es la causa de que mueran tantos en la flor de su edad. Edúcase con los errores de los antiguos la tierna adolescencia de los modernos: siguen con ciega obstinacion los dogmas que estudiaron en lo rüidoso de las aulas, viniendo á perder así la libertad de filosofar, y aun el uso mismo de la razon. Abandonan la esperiencia cuando no se ajusta bien con su doctrina, debiendo abandonar la doctrina cuando no está de acuerdo con la esperiencia, pues por la esperiencia se debe medir la utilidad, aun cuando el estudio no alcance la razon; pues como dice Séneca, usurpando á Hipócrates el *tantum decreta naturæ tenere: Tenenda est via, quam natura præscribit, nec ab illa declinandum: illam sequentibus omnia facilia, et expedita sunt: contra illam videntibus vel operantibus, non alia via est, quam contra aqua navigantibus.* Y el divino Valles: *La esperiencia no hace caso de opiniones, que por vanas se desvian de sus leyes.* Y esto de que no hace caso la naturaleza, es toda la atencion de la medicina. Estudian y recetan por su breviario, y debian estudiar y recetar por el del enfermo; visitan sobre la marcha al paciente, y sin conocimiento del mal, empiezan, salga pez ó salga rana, la curacion.

Este acusa la pelthora y ordena sangría; aquel la cacochimia y receta purga: llega un tercero, y oponiéndose á los dos, receta los aires de otro pais; que no es otra cosa que echar el perro á las puertas del vecino, y querer canonizar el homicidio. Y este es todo el arte de curar segun el incomparable Juan de Zúñiga: (1) ni saben recetar de otra manera que

Si vis sanari de morbo, nescio quali,
Accipias herbam, sed quam, vel nescio qualem,
Ponas, nescio quo, sanaberis, nescio quando.

20. De la ignorancia de los médicos vienen como de raiz los demas capítulos que proponen con la mayor erudicion aquellos tres grandes hombres que cité, especialmente el Dr. Gazola, (2) quien trató dignamente la materia. De esta ignorancia de los profesores nace el repetir para cualquiera enfermedad medicamento sobre medicamento, cuya aplicacion siempre es nociva, y muchas veces funesta. Si convenciera yo (y es fácil de convencer) que en lo antiguo se recetaba con tanta simplicidad, que todo el tren de botica lo llevaba el médico en la faltriquera; si persuadiera yo (y no es difícil de persuadir) que aquel aparato de botes, frascos y garrafas, que componen todo el fondo de las boticas, son otros tantos venenos que introdujo el capricho y el engaño, y que se les imputa virtudes que no hay, porque nadie se interesa en averiguar

---

(1) Juan de Zúñiga, *Consult. Politic. fol.* 12.
(2) Gazol. *Discurs. contr. los falsos Medic. per tot.*

la verdad; ¿qué dijera el mundo viéndose tan torpemente engañado? Pues es puntualmente así. Todas esas garrafas, esos botes, esos frascos abortó la ilusion, la fantasía, el capricho, y han ido poco á poco conquistando tierra, apadrinados del antojo y de la moda, que domina sobre el arte de curar, aun mas que sobre el modo de vestir. Este inventa un específico, aquel compone un emplasto, y así ha llegado á tan enorme corpulencia el almacen de la muerte, ó la botica; y si Dios no lo remedia, irán creciendo tanto las invenciones, que sea corto distrito todo el mundo para tienda de un pobre boticario; pues como caben mas combinaciones en tanto simple como hay, que en el arte combinativo de Kirker; soltando la rienda á nuevas combinaciones vendrá á crecer la botica enormemente.

21. Pensará alguno, cuando me oye declamar así contra la botica, que me han hecho algun grande mal los boticarios, y quiero tomar venganza por este medio. Pero porque entiendan que declamo solo por piedad, y con tanta como lo pudiera hacer un San Vicente Ferrer; escúcheseme un poquito, que voy á publicar un desengaño. Yo me casé con una hija del boticario de Santa Cruz, que llevó la mayor parte del dote en drogas, unguentos y jarabes. Yo podia aumentar considerablemente este caudal, siguiendo, como siguen otros, la opinion comun, y recetando con cierto aire de enigma, que solo lo entendiesen los criados de mi casa, para obligar á los enfermos á que gastasen de este y no

de otro boticario; y no obstante he abandonado esta conveniencia y he echado por tierra los fondos de mi casa. Conque esto algo querrá decir: no quiero justificarme; pero sí que entiendan que sé que el médico debe tener por objeto á la salud y no á su fama, á su bolsillo y á su interés. Yo estoy altamente desengañado de que todo medicamento es nocivo; ¿conque cómo podré usar de la botica, sin abusar pérfidamente de mi conciencia? No faltará un palmo de tierra en que enterrarme; muera yo con buena conciencia y muera pobre.

22. La esperiencia irrefragable de treinta y dos años me dice, que es nocivo todo medicamento: conque, ¿por qué no he de ceder yo á esta esperiencia, aunque peligren los fondos de mi casa? Pero no es esto lo peor. No solamente es nocivo todo medicamento, sino que es mas nocivo cuanto mas costoso. Aquellas medicinas, que para su composicion apuran las preciosidades al Oriente, y los aromas á la Arabia y al Ceilan, son las que menos aprovechan, y son tambien las que mas se usan. Los jacintos, las esmeraldas, las perlas y bezoares, yo no sé que tengan otra virtud que la de absorver; y esto se halla en cualquiera piedra comun. ¿Pues cómo no se recetan estas piedras, y se recetan bezoares y esmeraldas? Porque estas son piedras del Oriente y aquellas son piedras de la calle; y no hay otra razon, ni el mismo Apolo responderá mas. Igual fortuna padecen las medicinas que se componen de simples estraordinarios, y que entran á su

composicion de ciento en ciento: porque las medicinas no fundan su actividad en ser costosas, sino en que sean al caso ú oportunas; porque en sabiéndose á punto fijo, *esto es para esto*, con una hoja de verdolaga se podrá dar á un difunto la vida. así ningun medicamento pierde por vulgar, antes le hace recomendable el ser comun; no solo porque así lo hallarán todos, sino por el nuevo milagro de que no llegue la enfermedad á los bolsillos.

23. Pero no quiero que me crean á mí; crean á la esperiencia y á la razon. Antes que tuviese España comercio con las Indias, ¿con qué se curaban los males en España? Antes que adornara á la botica tante frasco, ¿con qué se curaban en España y en todo el mundo? Recorran de siglo en siglo todas las edades y hallarán que se curaban con solo simples; y aun hoy se observa este método de curacion en las provincias de la playa oriental, especialmente entre chinos que no saben curarse de otro modo. Y á la verdad, aquellas medicinas, á cuya composicion entran veinte, cincuenta y cien ingredientes, no sé por dónde puedan ser eficaces, si no es que en el estómago se deshaga aquella composicion, y obre cada simple de por sí. No habiendo, como no hay, sino cuatro cualidades, (pues aunque hay otras que resultan como efecto, al fin todas se reducen á estas cuatro) ¿para qué será multiplicar los simples hasta cien, si solo cuatro pueden hacer papel? Imagínense las combinaciones que quisiesen, siempre serán mas simples que los simples, y

nunca me podrán decir cómo se atempera tanto simple para obrar, si no es que el boticario los ponga en armonía al son de la almirez y la alquitara. Bien conocen y han conocido esta verdad algunos hombres de mediana reflecsion, y se van con piés de plomo en el uso ó abuso de los medicamentos. Muchos he tratado yo: nombraré uno de la mayor escepcion: D. Tomás Galera, boticario de Toledo, hombre sin duda de buenas luces, y uno de los mas hábiles profesores; siendo así que posee una botica muy surtida, jamas ha usado en sus enfermedades de ella, y preguntado alguna vez *¿para qué tiene tanto bote y tanto frasco?* responde: para V. y para otros bobos. Infieran ahora la consecuencia y arguyan en favor de la botica.

24. Por tanto, debemos fallar, y fallamos en vista y revista del proceso, que se debe condenar toda botica para beneficio de la salud humana, y convertir las visitas anuales á examinar el caudal de los profesores que trafican con moneda falsa, mucho aforismo y poca inteligencia. Esto es, se debe residenciar á los médicos anualmente, para saber el fondo intelectual de sus caudales, compeliéndoles á que presenten informacion auténtica de cuántos curan y cuántos matan; informándose por menor de los hospitales y enfermos, qué beneficio han logrado con su asistencia, ó qué perjuicios con su ignorancia; si hay enfermedades habituales; si ha sido escesiva la mortandad de los jóvenes; que á estas dos cosas, sin razon de dudar, debe ser respon-

sable todo profesor. Y cuando por superior causa no se conceda la espulsion de las boticas, mándese poner á la puerta de cada boticario aquel ingenioso dístico con que satirizaron á Nostradamo, médico y astrólogo francés, que á la puerta de una botica estará mejor:

Nostra damus, cum falsa damus, nam fallere nostrum est,
Et cum falsa damus, nihil nisi Nostra damus.

Y si no, porque todos lo entiendan, pónganse las armas en romance, y digan: *gato por liebre.*

25. Contra lo dicho hasta aquí, se ofrece una grave dificultad, que porque tiene apoyo en la Escritura, es de mi obligacion el desatarla: *Consummatus in brevi,* (dice Salomon) *explevit tempora multa: placita enim erat Deo anima illius: propter hoc properavit educere illum de medio iniquitatum:* (1) que en suma viene á decir, que muchos mueren en su temprana edad por providencia especialísima de Dios: luego mal se imputa su muerte á la ignorancia, cuando es disposicion de tan alta Providencia. Pudiera responder con otro testo antílogo del mismo autor, si es que es uno mismo que el Eclesiastes: (2) *Noli esse stultus ne moriaris in tempore non tuo.* Pudiera decir que habla el testo de aquellos que mueren antes del uso de la razon, pues dice: *Raptus est ne malitia muteret intellectum ejus* y no tiene en estos jurisdiccion total la

(1) Sapient. *cap.* 4.
(2) Eccles. *cap.* 7, *v.* XVIII.

medicina, porque no saben esplicar sus dolencias. Pudiera decir otras cosas mas, porque nunca me ha faltado qué decir. Pero ajustándome á lo que llevo probado y aun quitando aquella voz *por lo comun*, (que por lo comun sucede así) se responde bien en toda escuela, que siempre es la causa la ignorancia. Los que admiten decretos condicionados, dirán que Dios determinó la muerte en la temprana edad, debajo de esta ó aquella condicion. Como si dijera: si te pones en manos de un médico ignorante, morirás: púsose en manos de el tal, y se murió. El que no admita estos decretos, responderá al argumento de otro modo, y dirá: que como todo decreto eficaz de Dios no mira á la cosa, segun que es en sí, sino segun las circunstancias en particular, era una de las circunstancias el médico ignorante; concurrió, y murió inmediatamente. Y si Dios determinára que muriese Juan á los doce años, y se hallára entonces donde no habia algun médico, no pudiendo menos de cumplirse la voluntad eficaz de Dios, le matára por hambre ó por sed, suspendiendo su concurso ó disparando algun rayo; pero no necesita Dios de disparar rayos ni de suspender el concurso donde hay por su misericordia tanto médico, aunque sin embargo lo suele hacer por altos juicios que no se pueden sondar.

ARTICULO SEGUNDO.

La naturaleza es el autor y causa principal de la curacion.

26. Como que necesitó Dios de consulta para fabricar al hombre: *Faciamus hominem.* (1) Tal es su fábrica admirable, que de cuantos milagros obró Dios por el hombre, segun San Agustin, (2) el hombre mismo es el mayor: *Ex mirabilibus, quæ fecit Deus propter hominem, majus miraculum est, ipso homo.* Crió Dios al hombre con tan esquisito primor, que solo él que le hizo le podrá esplicar. Aquel mútuo consentimiento de sólidos y líquidos que dirige la variedad de sus movimientos: en los líquidos tanta diversidad de humores; en los sólidos tan grave distincion de partes; y conspirar todos por mútuo consentimiento á un mismo fin y á un mismo blanco, misterio es que nunca le he podido entender, y me hace levantar el corazon á Dios. La imperceptible testura de los ojos, la encadenacion admirable de los intestinos, y en fin, la fábrica del corazon, ¿en qué anatomía se podrá esplicar? Digan lo que quisieren los libros, (y en verdad que lo dicen no pocos) no quiero yo afear con los borrones de mi pluma los primores de tan hermosa fábrica.

(1) Genes. *cap.* 1 ꝯ. 2.
(2) August. *lib.* 10, *de Civit. cap.* 2.

Y no juzguen que es por no saber, que tengo á mano autores que lo pintan con primor. Crió Dios la naturaleza humana; y siendo ésta superior á todas las sublunares, claro está que la dotaria de mayores perfecciones. A toda naturaleza adornó Dios de los medios necesarios para lograr su fin, dirigiendo á lo insensible por el apetito innato, á lo racional por el elicito; pues como viviente racional, puede moverse por sí á conseguir su fin. El fin de la naturaleza, como sublunar, no es otro que su propia conservacion: conque dotaria Dios á la naturaleza hamana de medios para lograr esta dicha, y de fuerzas para repeler aquel estorbo que lo pueda impedir. Los males ó indisposiciones, son el estorbo de la naturaleza; conque tendrá ésta fuerzas por sí, para remover estos estorbos y arribar al fin de sus designios. Conque la naturaleza por sí, es causa principal de la curacion, y capaz de repeler todo mal.

27. Esta razon, que al parecer es demostrativa, y la trae en varios lugares el Angel de las escuelas, autorizan los mayores hombres del mundo, y la veneran por primer principio. Omito á San Agustin y otros santos padres, porque no quiero empedrar este escrito de latines; solo no omitiré al príncipe de la medicina, porque debe hacer coro aparte en esta causa. Este es el grande Hipócrates, que repite en sus obras muchas veces: *Natura est curatrix, sive medicatrex, morborum. Natura est doctæ, sine doctore. Natura dux incunctis. Natura sola sufficit.* Y al fin: *Tantum decreta naturæ tenere, so-*

li naturæ credere, & solummodo per vias naturæ deambulare. Tampoco puedo omitir una autoridad de Aristóteles, que será artículo de fé para los que apelan, como á un concilio, á su autoridad: *Natura ex impossibilibus semper facit quod optimum est.* Sobre autoridad tan respetable vienen, como oro sobre azul, otras razones.

28. No es otra cosa la naturaleza que un principio de movimiento y quietud en aquel sugeto donde está. De modo que si el sugeto para, la causa de este parar es naturaleza; y si se mueve el sugeto, á la naturaleza se le atribuye, como á principio. La salud consiste en un movimiento ordenado que goza la humana máquina, en tanto que están sus partes en armonía; los sólidos, ni con mucha rigidez ni laxitud; los líquidos con proporcionada fluidez; en suma, los sólidos en debido tono, para que dejando el espacio libre, haga naturaleza sin estorbo sus funciones: en igual correspondencia los líquidos, para que ni se retarde ni precipite su curso, pues en los líquidos la tardanza ó precipitacion es causa, ó la misma enfermedad. En lo contrario consiste la dolencia; esto es, en desórden y falta de armonía, ya sea en los líquidos, ya en los sólidos, ó en entrambos, por el consentimiento que gozan, y por donde regularmente se comunican. Conque siendo la naturaleza principio del movimiento en que consiste la salud, será tambien principio de la curacion.

29. Pero como la naturaleza no solo es causa

del movimiento desordenado, sino de todo movimiento, como es causa del movimiento, en que consiste la salud, lo será tambien de aquel en que consiste la enfermedad. Es así, pero con notable distincion; porque la naturaleza es causa *per se* del movimiento recto, y solo *per accidens* del vicioso. Me esplicaré con un ejemplo vulgar, y de que usa el angélico doctor. El alma es el principio de todo movimiento en el cuerpo humano; pero si en éste hay algun movimiento irregular, el alma es causa del movimiento, sin serlo de la imperfeccion: en un cojo, v. g., imprime el alma en la pierna su impulso: el alma le imprime con rectitud; pero como la pierna está viciada, resulta contra el designio del alma la cojera. Así, ni mas ni menos, sucede en el caso de que hablamos. Imprime la naturaleza sus impulsos en las masas de sólidos y líquidos, y hallándose con éstos alguna imperfeccion, resulta el movimiento irregular; pero de esta irregularidad no es causa *per se* la naturaleza, sino los agentes que viciaron las masas. De otro modo podia esplicarse con el *directe e indirecte*, con la causa eficiente y materia; pero mas al intento es la otra esplicacion. Sin embargo, no se debe entender esto tan ámpliamente que no admita sus limitaciones; porque algunas enfermedades fomenta la naturaleza en el humano individuo, no por otro fin que por dejarle mas sano. No son otra cosa los achaques comunes de cámaras, fiebres, viruelas y otros, que unas revoluciones internas de los humores y alteraciones deputatorias

de la sangre, en que tiene la naturaleza sus usuras, y mira solo á reponer sus fuerzas; y de estos movimientos, irregulares al parecer, es la naturaleza causa *per se.* De aquí es que no siempre que enferman los hombres enferman para morir, sino para estar mejor, sin que deba causar asombro que se logre la salud por este medio: porque la naturaleza es muy sagaz en sus providencias, y como dijo Aristóteles, es *Demonia. ¿Y quién no sabe* (esclama un insigne profesor) *que sola ella es el médico de cualquier mal? Esta es una verdad que afirma á una voz todo el coro de los médicos; y aun el mismo Hipócrates, que mas que otros pudiera tener satisfaccion de su conducta, lo dejó advertido en el sesto de sus epidemias.* Obedezcan, pues, los médicos sus leyes, observen sus interiores dictámenes, que solo siguiendo su rumbo y conociendo su idioma, curarán con felicidad toda dolencia. Pero sucede á los médicos lo que á un criado que no entiende el lenguaje de su dueño. Le envia el amo por escarola, y trae el simple criado una escalera. No entienden á la naturaleza lo que pide, porque desconocen su lenguaje, y en vez de coadyuvarla, conspira su conato á destruirla. Bien conoció Hércules Bentivollo esta verdad, cuando desengañado cantó así:

¡Cuán sábio es el villano, que asaltado
De una fiebre, por mas que arda, y le abrase,
No tiene con el médico cuidado,
Sino que en la accesion de el frasco ase!
Al maná y al ruibarvo no ha querido,
Que quitan apetito y fortaleza;

Ni en purga, y servicial ha consentido,
Dejando que obre en él naturaleza.

30. Ello es verdad, que para entender á la naturaleza el idioma, se necesita una capacidad muy aguileña, un entendimiento muy abierto de poros, mucha observacion y mucho estudio. Pues aprenda otro oficio el profesor que no tenga este estudio, entendimiento y capacidad, porque es caso de conciencia, y caso grave, que coma un profesor de lo que no entiende, mayormente en negocio de la salud, que es la alhaja de mayor estimacion. Un yerro en las demas facultades, v. g., en un vestido, se puede enmendar haciéndole de nuevo; mas un yerro en la salud, ¿con qué ni cómo se ha de corregir? Pero lo peor es que no solo los médicos no entienden á la naturaleza el idioma, sino que no entiende á los médicos la naturaleza. Ellos hablan en arábigo, en latin, en griego: tratan de los rios, de los montes, de los astros; de todo tratan, en fin, escepto de la enfermedad. Y luego salen aplaudiendo mútuamente sus discursos, y afectando cada cual la deidad de Apolo, no mereciendo otra aclamacion que la que dió aquel insigne hombre (á quien llamó Renato Balduino la modestia) á un orador culto de Salamanca.

Vitor el padre Crispin
De los cultos culto sol,
Que el dia de San Martin
Habló español en latin,
Y latin en español.

ARTICULO TERCERO.

El agua es remédio universal.

31. Llegamos ya á lo estrecho del embudo, donde es preciso echar toda el agua, porque este es el blanco de la obra. Como es hijo de la esperiencia el arte de curar, me parece satisfacia á mi obligacion y probaba eficazmente el asunto con mis esperiencias y las de otros médicos, que administran y han administrado el agua como remedio universal de las dolencias. Estos son, el erudito Nicolás Conte, uno de los doce médicos del colegio de Nápoles; D. José Ortiz Barroso, de la real sociedad de Sevilla, y actual secretario de ella; el Dr. D. Manuel Gutierrez de los Rios, del claustro y gremio de Sevilla, dignidad de la santa Iglesia de Roma; el Dr. D. José Catalá Centelles, todos cuatro hombres de superior talento, que han promovido con su doctrina este asunto, aunque ninguno con tanta felicidad, que no haya dejado mucho que decir, especialmente los tres españoles, que adherido cada uno á su sistema, andan cespitando, y por las ramas; cuando debian saber que no depende de la idea ó sistema el arte de curar, porque éstos son y han sido defectuosos, sino de la esperiencia y del buen uso. *Medicina namque non ab idea, vel systemate orta est,*

cum omni tempore hujusmodi manca, & defectuosa fuerit. (1)

32. A la verdad, como ignoramos las cosas á *priori* (como lo dicen) ó por sus causas, la esperiencia es la mejor luz en el arte oscurísimo de curar. No pretendo que cada esperiencia sea un dogma que pueda promulgarse como ley ó estatuto para toda edad, indisposicion y temperamento; pero sí que sepan que es falaz una razon, sin duda, cuando no está de acuerdo con la esperiencia: que sobre la esperiencia, y no sobre la razon, se constituye el nobilísimo arte de curar; que en concurrencia de unas mismas circunstancias, no podrán tanto mil Galenos como tres esperiencias; que el cuestionar vanamente sobre un medicamento cuando tiene constantes esperiencias en su apoyo, es perjudicial quimera, que corta los vuelos á la medicina; que la medicina usa de muchos simples sin saber el *por qué* de sus cualidades, solo porque acredita la esperiencia que sirven para esta ó para aquella cosa, y en fin, que muchas cosas dicta la razon, que la esperiencia prueba no ser verdad. Pondré un ejemplo para instruccion y aun para desengaño. En una balanza ó en un fiel en que se equilibren con diligencia las cosas que componen la balanza, dicta la razon que faltará el equilibrio, con que se ponga de una de las dos partes solo un átomo; pues la esperiencia enseña no ser así: conque se engaña la ra-

---

(1) Conte, *de Aq. frig. fol.* 27.

zon. No solo aquí, pero aun en cosas de mas peso padece la razon notable engaño; pues el *approbare falsa pro veris*, segun San Agustin, (1) viene á todos del pecado original. Por esto la esperiencia hace el primer papel en la medicina: así sobre la esperiencia viene bien la razon, donde se pueda encontrar, advirtiendo que aun cuando no se halle la razon, se debe seguir la esperiencia como ley; porque si la razon encuentra conformidad con el efecto, nada se ha ganado, porque sin la razon está ya el efecto conocido; y si la razon halla que no conviene, es imposible que aquella razon no engañe. Así lo dice Cornelio Celso, y lo dirán los celsos y aun los chicos. Conque mis esperiencias y las de aquellos médicos que cité, son y deben ser en el asunto la mayor razon.

33. Supuestas esperiencias tan firmes, en que se funda este como los demas artes, quiero dar razon de la esperiencia, é indagar físicamente la causa. No me costará mucho rubor el confesar que curo sin saber por qué, pues á mí el agua no me ha revelado sus secretos, ni sé que otras medicinas hayan revelado los suyos. ¿Sabe algun profesor de medicina por qué sea la quina febrífuga? ¿Sabe por qué el *agua milagrosa* de Mr. Durand cura las heridas con tanta prontitud? ¿Sabe.... pero para qué me canso? qué sabe de botica ningun médico? Pues lo mismo sé yo del agua: sé, por catorce años de

(1) August. *lib.* 3, *de Lib. Arbitr. cap.* 18.

práctica, que cura todos los males; pero ignoro cómo ejecuta estos primores. Mas que yo supo el señor Gutierrez del agua, (1) pues dice, que es *tierra fluida: que las aguas, mediante una contínua rarefaccion, llegaron á adelgazarse mas y mas: llegaron por sí á encenderse, y de esta llama se formaron las luces, que....* ¿Pero qué? Dice otras muchas cosas mas, que omito, en sus libros de *Gen. ad liter.*, San Agustin, y aun San Ambrosio en su Hexameron. No ha esplicado con mas linda gracia santo padre el primer capítulo del Génesis. Mas supo el otro, que supo (2) *que era el agua materia del Sacramento del Bautismo, y éste la puerta de los demas Sacramentos; que tiene muchos símbolos el agua en las Sagradas Letras; pues ya es trabajo que ahoga; ya espejo que enseña; ya golfo de tormentos; ya piélago de gozos; ya poblacion de soledades; ya soledad de poblaciones; ya antorcha que guia; ya error que despeña; ya desengaño de todo lo caduco, y ya olvido de todo lo eterno.* ¡Bellas antítesis para empezar un sermon, pues así dió principio un gran predicador! (3)

34. Yo solo sé del agua, que el humedecer es su efecto característico y esencial, considerando en el agua solo aquello que tiene por su esencia. Pero el agua aplicada al cuerpo humano en bebida, en

---

(1) Gutierr. *en su papel del agua, fol.* 21.

(2) Cathal. *Método de administrar el agua, fol.* 1.

(3) P. Concepc. *en las honras del Sr. Campillo, predicadas en Madrid, año de* 1744.

cristeles, en apositos, con esta ó la otra preparacion accidental, es tan varia en su modo de obrar, que tiene tantas virtudes ella sola, cuantas se conocen en todas las medicinas: pues ella es purgante, temperante, diluente, dulcificante, nutriente, estomática, emética, sudorífica, diurética y cordial. Ella comprime, ella laxa, ella nutre, ella recrea; y en fin, como dice Conte, sacramento de la naturaleza puede con razon llamarse el agua, (1) pues hace en lo natural este elemento purísimo, lo que en lo espiritual los Sacramentos. Es el agua *purgante;* pero de calidad tan benigna, que escede á la sal de Inglaterra. Es *purgante*, porque humedeciendo lo rígido y tenso, laxa las fibras irritadas, ablanda con suavidad los intestinos y visceras, atenúa y adelgaza los humores, y así facilita á su espulsion, poniendo á las partes en su órden natural. Esto hace el agua bebida; mas administrada en cristeles hace con mas eficacia estos primores. Milagros podia decir en este asunto del agua, que me ha enseñado mi repetida esperiencia. Es mas indulgente, que aquella tan decantada sal, porque siendo el agua mas familiar al cuerpo humano, obra con mucho menos artificio, y por consiguiente sin violencia, que no deja de tener aquella sal por decantada: pues no hay cosa alguna artificial que no sea violenta *secundum quid;* y siendo violenta no puede menos de ser nociva. Es *temperante*, porque con

---

(1) Cont. *in Dedic. sui libri de Usu Agua frigid.*

su nativa frialdad templa el calor, que no es mas que una gran rarefaccion de la sangre, causada por la ecsaltacion de la bilis: así, es evidente el adagio que tomaron los antiguos de Galeno: *Bibant colerici, ut vivant.* Es *diluente*, pues como es tan flecsible su testura, penetra con facilidad cualquiera cosa, é insinuándose en sus partes, las separa, las désata, las desune, que esto es diluir con propiedad, y esto á lo menos ejecuta el agua con primor; ni se necesita de mas prueba para esto, que el abrir los ojos. Es *dulcificante*, no solo porque por su natural es dulce, sino porque absorve todo lo escabroso que se halla en los jugos de nuestro cuerpo; embota la acrimonia de los humores, y retardando su movimiento los hace dulces. El agua, á lo menos, en escesiva cantidad, quita la acrimonia á cualquier humor; porque siendo la cantidad escesiva, le hace que mude de naturaleza: así se esperimenta en el vinagre, en el agraz y otros licores. Es *nutriente*, pues con ella se nutre todo vegetal, y de muchos hombres nos aseguran las historias, que han vivido largo tiempo con sola el agua. (1)

35. Es *estomática*, pues el agua fria tomada antes de comer, escita el apetito á los biliosos, y lo mismo hace caliente con los frios de estómago. Es *emética*, pues tomando con un poco de aceite el agua tibia, hará provocar cuanto se quiera. Yo uso

(1) Vid. Alb. Magn. *lib. de Animal. cap.* 3.
Cœl. Rodig. *lib.* 13. *Antiq. lect. cap.* 29.
Mendoz. *in Viridiar. lib.* 4. *Problem.* 23.

con frecuencia este vomitivo, por ser el mas eficaz que se ha inventado. En el reino de Quito he oido, que cuando se sienten con alguna pesadez, usan de esta agua con la yerba del Paraguay, y practican este modo de ecsonerarse como cosa revelada por los dioses. Tambien se practica en Inglaterra, y se usa en cualquier rincon de España. Es *sudorífica* tomada el agua en cantidad, y arropándose en una cama muy bien, se hará sudar á un indiano, por infeliz que sea, y estreñido. Con el agua de limon hago yo de estos milagros, con tanta seguridad, que no necesito del mercurio ni antigálicos, para curar felizmente un reumatismo: así llaman al mal frances aquellos que le padecen con rubor. La razon es, porque el calor escesivo de la cama hace que termine la sangre hácia el ámbito del cuerpo; abre notablemente los poros, y siguiendo la misma direccion el agua, en lugar de precipitarse por la orina, rompe en escesivo sudor, porque por aquí es mas breve su operacion. Es *diurética*, porque tomada en debida cantidad, hace orinar copiosamente, sin causar el menor tumulto ni desórden, pues como el agua atenúa los humores espesos y disuelve aquello que les hacia viscosos, salen y se espelen con el agua, sin causar daño alguno por la orina. Es, en fin, el agua, *cordial*, pues las angustias que padece el corazon, y que se esplican regularmente en el vulgo con decir que tiene el corazon apretado, se desvanecen bebiendo el agua y aun aplicándola por defuera, como se esperi-

menta en los afectos histéricos y aun en sugetos hipocondriacos. Por los paños mojados en agua y una cuarta parte de vinagre, se logra este efecto milagrosamente. Estas y otras virtudes tiene el agua, usando, como se debe usar, con arte de ella; porque no esplicará su virtud si no se usa de ella con proporcion. Aun tomada sin arte, escede en virtud á todos los licores, que por esto dijo un discreto de las aguas, aquel aforismo ó apophthegma: *Vincit optima lympha merum.*

36. Sabidas las propiedades del agua, no es dificil entender el *por qué* cura; porque si el agua tiene facultades para corregir todo mal, éste será el *por qué* de la curacion: el agua tiene dichas facultades; conque será remedio universal de los dolientes. Este silogismo es el punto céntrico de la obra, adonde debo tirar todas mis líneas, y por eso es de mi obligacion esplicarle en particular y en comun. Le esplicaré primero en comun, descendiendo despues á uno ú otro caso particular. Consiste toda dolencia en aquella diminucion ó redundancia que perturba el movimiento natural que gozan sólidos y líquidos en estado de salud: así toda la medicina se reduce á añadir y quitar; esto es, á añadir lo que falta y quitar aquello que sobra. No dijo mas Hipócrates, y á esto se reducen todas sus leyes: *medicina est adjectio, & retractio, id est, adjectio deficientium, & retractio redundantium.* El que supiere este añadir y quitar, sabrá cuanto hay que saber, pues no hay mal ninguno, por estraño

que sea, que no se revoque á este principio. Pero si el médico añade cuando debe quitar, ó quita cuando debe añadir, como sucede las mas veces, si no mata al enfermo agravará los males.

37. Esta sobra ó esta falta en que consiste la enfermedad, puede estar en sólidos y líquidos, ó en uno y otro por mútuo consentimiento; pues como se enlazan con tanta estrechez, de unos á otros se comunica el mal. Así, si los líquidos corren precipitados, se escita un poderoso calor con su movimiento, y de este poderoso calor resulta en los sólidos resecacion y rigidez. Al contrario; si los sólidos están tan cargados de material que no quede el espacio libre, los líquidos fluyen perezosamente, retardan su movimiento; y como no gozan del debido impulso, hacen con imperfeccion las excreciones y secreciones, y empezamos á sentir los males. Así se esplica todo con naturalidad, que lo demas es faramalla y confusion. Pues esplicado todo así, imaginen como quisieren el mal, para que yo vaya aplicando el agua y justificando mi método con la esperiencia. Supongamos que el mal está en los líquidos: en éstos se origina el mal por uno de dos modos, ó porque corren con irritacion, ó porque fluyen con demasiada lentitud. ¿Corren con irritacion? Pues el agua la corrige aplicada en cantidad. Si es irritacion que procede de solo calor, porque le atempera con su frialdad: y si procede la de la acrimonia de humores, porque mezclándose con la sangre, fermenta y causa un sudor tan copioso,

que purifica el humor y espele el vicio. Así, el célebre inglés Hancocke (1) llama al agua su *gran febrífugo*, y añade, que no menos que la fiebre, la tos, el rchumatismo y otras dolencias, ceden á cierta cantidad de agua.

38. Pero hablemos mas en particular. Padece un enfermo una grande irritacion en los líquidos: llego yo, v. g. en este caso, averiguo por la pulsacion y por otras cosas que debo preguntar, que esta irritacion no es efecto de la naturaleza, (algunas veces es providencia suya) sino un movimiento preternatural que le causa la sangre por demasiada acritud: voy aplicando en cantidad y calidad el agua; emboto toda aquella acrimonia; queda purificada la sangre, y aliviado de todo punto el doliente. Así lo tengo esperimentado, y siempre que ocurra lo haré bueno. De otra suerte. Llego yo en aquellas circunstancias, y conozco por el pulso, (y en esto nunca me engaño) que aquella irritacion escedente se origina de un constipado muy grande, en que, como se obstruyen los vasos, corren con irritacion los líquidos: aplico en pediluvios el agua; dilato poderosamente la naturaleza; empiezan los líquidos á fermentar; contribuyo con el agua bebida á esta fermentacion, y con esto y otras precauciones prácticas curo al enfermo en el espacio de seis horas. Cada instante practico yo estos milagros, y en mi modo de curar esto es el *Christus*.

---

(1) Hancoc. *Tratad. intitul. el gran Febrífugo, en Lóndres, año de* 1722.

39. Pero querrán saber cómo y en qué dosis se debe usar del agua, para que esplique virtud tan poderosa. Aunque, como nota Galenò, (1) en materia de medicina y otras facultades, no se puede esplicar cuanto uno entiende; porque discernir cuando conviene usar de tal ó tal medicamento, depende, no solo de reglas estudiadas, pero aun mas de cierta delicadeza y cierta perspicacia intelectual, que no se puede trasladar al papel; y por eso, el que carezca de esta nativa penetracion nunca será buen médico, aunque sepa de memoria cuantos autores hay de medicina; porque este arte, ademas de los preceptos generales, requiere una prudencia sagaz que dicte lo que se debe hacer *hic, & nunc:* sin embargo, podia prescribir reglas tan firmes, que sirvieran á todas las enfermedades, y con solo entender algo de pulso, se aplicára el agua con utilidad á todo enfermo: pero esto lo haré con órden superior, si lo manda quien me puede mandar. ¿Pues cómo, dirán, se mueren muchos que han usado en su enfermedad de ese remedio? Yo pudiera responder que raro muere en la temprana edad; y que empezando yo la curacion desde sus principios, los que mueren aun son mas raros. Pero quiero que responda el gran Feijoo, que despreció en el asunto esta objecion: *mueren muchos que se sangran; muchos que se purgan; muchos que toman la quina; muchos que usan del mas ajustado régimen.*

(1) *Certa remediorum quantitas nec quc lingua potest proferri, neque calamo præscribi.* Gal. *de Art. Curat. ad Glauc. cap.* 1.

¿Quid inde? *Proscríbanse todos los remedios, pues ninguno hay despues de cuyo uso no muriesen muchos. Como se me verifique, que de doce enfermos deplorados, ó incurables con los remedios comunes, uno se restituye con el uso del agua, basta para aclamarle por invencion divina.* Esto dice el maestro Feijoo, (1) á que debo responder, que de los doce enfermos incurables restituiré la salud á todos doce, como no haya llegado su naturaleza al fin, ó se halle ya con total postracion. Y no juzguen que esto es alguna vana promesa, ó como suelen decir, fanfarronada: la satisfaccion que tengo de mi método, me hace tropezar en temerario: el haber curado con sola el agua mas de seis mil dolientes, me hace pisar la raya de arrogante: el conocer prácticamente las armas con que se ha de combatir una dolencia, me trae á este grado de libertad, que parece entusiasmo y no lo es, porque mas importa para la curacion el continuo manejo de estas armas, que toda la comprension de los sistemas. Con una pequeña piedra mató David al gigante, y no podia con las armas de Saul; y es, que habia manejado la honda y no el arnés.

40. ¿Está en los sólidos el desórden? En estos puede estar por dos motivos: ó por mucha laxitud ó por demasiada tension. Es por laxitud, pues el agua la corrige con su frialdad, porque todo lo frio es astringente, endurece, encrespa y obstruye. Con

(1) Feijoo, *Cartas Erudit. tom.* I, *Cart.* 13, *n.* 3.

el agua administrada en cristeles, he curado yo diarreas tan enormes, que no bastarian á corregirlas todos los astringentes de la botica. Adminístrase en gran cantidad, y á veces llega la cantidad á tanto esceso, que se necesitan dos ó tres para administrarlos. Ocho, doce, veinte, treinta melecinas he mandado yo administrar á una persona, y he logrado por este medio estreñir tanto los muelles, cual se pudiera hacer con el astringente mas poderoso, ó (como suelen decir) con un candado. ¿Es el desórden por tension? Pues con el agua se corrige tambien; pues como ésta riega y humedece, da flecsibilidad á las partes. Esto hace el agua con primor, porque es esencia suya humedecer; y esto mismo enseña la esperiencia, metiendo en agua un pergamino tenso ó un pedazo de cuero arrugado: conque siendo nuestros sólidos ó vasos continentes tan parecidos á un pergamino en sus cualidades, si el agua deshace en un pergamino la tension, la deshará en nuestros sólidos con igualdad. De otros muchos modos pueden suceder, y suceden en los sólidos y líquidos las enfermedades, porque son muy varias sus combinaciones; pero no hay mal, por estraño, que no se reduzca á estos principios. A menos los redujo Hipócrates, que no admitió sino una enfermedad, colocando en la diversidad de partes su distincion; de modo que la enfermedad en sí es sola una, y toma este ó el otro nombre, porque inficiona esta ó aquella parte: *Omnium morborum unus, & idem modus est, locus vero ipse eorum differentiam facit.*

Del mismo dictámen es Helmoncio, quien alega algunos otros. Y á la verdad no era dificultoso convencer que todo mal entra por constipacion: así dice Hipócrates grandemente, si entiende por el *modo* el principio de los males.

41. Ya es tiempo de esponer la razon principal en que se funda todo lo dicho hasta aquí, y con que indubitablemente se prueba que es remedio universal el agua. Como la naturaleza es el artífice de toda curacion, y toda enfermedad es curable, como llevo insinuado anteriormente, dejando la naturaleza á su arbitrio, y no estorbando su regular movimiento, ella lleva la curacion hasta el fin, y saca al doliente al puerto de la salud. Esta es mácsima innegable, porque es sentir de todos los profesores. El Dr. Gazola, en el Mundo engañado por los falsos médicos, la promueve en todos cinco discursos: el Sr. Feijoo, en varias partes de su obra, y especialmente en las Cartas eruditas, donde criticando los escritos médicos de un docto cisterciense aragonés, aconseja á un profesor así: (1) *Creo yo que V. lo acertará, siguiendo asimismo en la práctica curativa que propone, especialmente en la parte de dejar cualesquiera dolencias leves al beneficio de la naturaleza, y aplicar, aun en las graves, los remedios con mucha parsimonia. Sed sic est*, que el agua aplicada en debida cantidad y cualidad, no impide á la naturaleza los arbitrios, antes facilita

---

(1) Feijoo, *Cartas Erudit. tom.* I, *Cart.* 15, *n.* 12.

mas y mas sus movimientos; luego se debe establecer que el agua es remedio universal.

42. El agua es tan familiar al cuerpo humano, que no es mas que agua condensada la mayor parte de nuestro cuerpo. No es esta paradoja, sino cánon, que enseña la esperiencia. Nuestro cuerpo conviene en lo vegetable con el erguido plátano y con el chopo humilde: así se llama el hombre, planta racional, ó un árbol puesto al revés. ¿Y de qué se alimenta, desde el erguido plátano hasta el mas humilde chopo? De sola agua, responde la esperiencia. Toda aquella proceridad que goza el plátano, la estatura humilde del tomillo, no es otra cosa que el agua condensada, y con esta ó aquella figura. Así (vuelvo á decir) lo acredita la esperiencia. Tómese una porcion de tierra; caliéntese en un horno enteramente hasta que se despoje de sus sales; pésenla y pónganla en un maceton, donde echarán alguna semilla ó pequeño arbusto, como se suele hacer para recreo. Pues despues que haya llegado el vegetable á su debida magnitud, sáquenle del maceton, sacudan la tierra de sus raices, pesen la tierra y el vegetable, y hallarán, que pesando el vegetable una arroba, queda en su propio peso la tierra. Esta misma esperiencia puede ejecutarse de otro modo, que convence sin tergiversacion el asunto. Tomen una mata de albahaca; pónganla en algun frasco ó limeta donde suba el agua mas de á la mitad, y verán crecer la albahaca con admiracion. Esto se practica cada dia y se mira con

grande complacencia, pues como la diafanidad del vidrio permite ver las raices del arbusto, es mucho el gozo y placer que causa esta curiosa operacion.

43. Otra esperiencia de cada dia y en que habrán reflecsionado pocos, convence con puntualidad esto mismo. Hay muchas tierras que se siembran anualmente, y de que sacan sus dueños muchas cargas de paja en cada un año, y con todo eso, la tierra siempre queda en igual altura. Conque se debe inferir, que del agua y de algunas sales que con el agua se diluyen, se alimenta todo vegetable; porque si no hiciera todo el gasto el agua, en ciento ó doscientos años se acabára la tierra. No es, pues, otra cosa todo vegetable que el agua condensada variamente. Y como las carnes de que usamos tienen á los vegetables por alimento, se ha de parar, finalmente, en que no es mas que agua condensada todo hombre. Nos es, pues, el agua muy familiar, así no impide á la naturaleza sus designios, antes facilita sus proyectos, ya porque humedece y habilita las partes continentes en que practica naturaleza sus operaciones, ya porque da impulso á los líquidos y modera el desórden de sus movimientos. Donde es preciso advertir, que como el agua es de una testura tan dócil, blanda, benigna é indulgente, se acomoda á la naturaleza, variando á cada paso de figura, sigue sin violencia sus decretos, y se ajusta á cualquiera poros. Razon por donde concluye los purgantes el Sr. Feijoo, y porque

se escluye toda medicina comun. (1) *La tercera deduccion* dice, *y dignísima de notarse, es, que todo purgante ha de hacer necesariamente algun estrago, poco ó mucho, en los insensibles conductos por donde los humores purgados, desde los vasos donde están contenidos, transitan al estómago y al vientre. La razon es, porque diferentes hombres se componen [como sienten todos los filósofos] de partículas insensibles de diferente figura y tamaño; por lo cual, no á cualesquiera poros ó conductos insensibles del cuerpo humano, cuyas cavidades en diferentes entrañas ó partes de él son tambien de diferente tamaño y figura, se acomodan para transitar libremente las partículas insensibles de cualquier humor. Por esta razon la naturaleza, obrando por sí misma, unos humores escrementicios espele por el vientre, otros por la via de la orina, otros por los conductos salivales, otros por el cutis, llevando á cada uno por aquellos conductos insensibles, á cuyas cavidades son acomodadas sus insensibles partículas: pero la accion violenta del purgante, impeliéndolos todos hácia una via, lleva á muchos por poros á que no se ajustan naturalmente, ó que no pueden transitar sin ensanchar las cavidades y raer algo de los conductos, de lo que precisamente ha de resultar un daño considerable.*

44. Esta razon con que infama el señor Feijoo

---

(1) Feijoo, *Cartas Erudit. tom.* I, *Cart.* 13, *n.* 6.

todo purgante, al paso que acredita al agua, escluye tambien las otras medicinas. Acredita al agua, porque ésta, por su flecsibilidad, se insinúa por los conductos mas insensibles, y penetra sin lesion cualquiera parte. Así nos enseña la esperiencia que lo que no penetra el aire, penetra el agua, como se ve en algunos metales, piedras, y otros cuerpos de poca porosidad, que solo el agua les puede penetrar. Escluye tambien las otras medicinas, porque no hay medicamento tan benigno que no obre con violencia en algun modo; pues á título de cosa artificial, tiene á lo menos violencia *secundum quid.* Por sernos tan familiar el agua, cura todo mal tan sin violencia, que no necesita de convalecer el enfermo que logró la curacion por este rumbo. Pues como el agua no fatiga á la naturaleza, antes contribuye á sus designios y sigue el dictámen de sus movimientos, al paso que la naturaleza vence el mal, queda restablecida y en su nativo vigor. ¿Qué digo restablecida? Queda mejor que antes, como lo tengo esperimentado en mil dolientes, que despues de mi curacion han quedado, no solo mas robustos, sino de mejor color y mas hermosos. Así, con el agua pueden las viejas remozarse; los decrépitos rejuvenecerse; las feas aspirar á la hermosura, que todo esto y mas puede el agua. Bien claro se ve en el campo, siendo abundante de aguas el otoño, y en las plantas racionales podia yo dar ejemplos á millones. Baste decir que en Santa Cruz deseaban algunos estar enfermos solo por curarse

con este método, y decian: (¡qué barbaridad!) *vamos á enfermar para estar mejor.*

45. Por otra razon se puede convencer que el agua no perturba á la naturaleza el rumbo, (como perturba por lo comun todo medicamento) antes ausilia á la naturaleza para que perfeccione con mas brevedad sus obras. Los principales arbitrios que tiene naturaleza para sacudirse del mal que la incomoda, son la espurgacion y el sudor, ó entrambas vias con igualdad. Estas dos son las mas seguras crísis con que se logra la curacion de nuestros males. El agua es ausilio generoso para facilitar á la naturaleza estos dos medios; y este es mi comun modo de curar, porque en la naturaleza esta es la crísis mas comun. Visito yo, v. g., á un enfermo; conozco la propension de su naturaleza por el pulso; indica que ha de terminar la dolencia por sudor ó espurgacion: administro el agua en cantidad y cualidad, y se logra tan pronto el beneficio, que no parece curacion, sino milagro. Pues estos milagros son comunes, y les pudiera contar á centenares, sin que se me erijan estátuas en el mundo por inventor de tal medicamento. De aquí resulta ser una sencillísima verdad aquella tan solemne contradiccion: *que el médico del agua cura porque no cura.* Me esplicaré en castellano; no importa que nos entienda el enfermo. En castellano suelen decir: *no estés malo, que te curarán.* Siendo, como es, amenaza, el curar es antifrasis ó ironía. Esto es, aquella voz, *que te curarán,* no quiere decir que te darán

la salud, que te tratarán con indulgencia y suavidad, sino todo lo contrario, esto es, que te sangrarán, que te purgarán, que te darán mil brevages, y otras muchas cosas peores, con que si no te echan al otro barrio, te dejarán como á la otra, *ciega y con ojos*. (1)

46. Pero dirán que este método no es ajustado á las leyes de la medicina: ¿qué importa, si lo es á las de la naturaleza, y sirve mas para la cura la esperimental penetracion de la naturaleza y cualidad de los remedios, que el vano aparato de los silogismos? Y esto es lo que se debe seguir, aunque no se descubra la razon: (2) *Omne id quod natura et experientia demonstrant, sequi et imitari debemus, etiam si rationes altius penetrare non possumus.* Es cierto que no traen este método en su fisiología y patología Boerhaave, Haller, Hoffman, Astruc, Berger: ni en su semeiótica Hipócrates, Galeno, Areteo, Dureto, Vallés, Marciano, Mercurial, Ballonio, Alpino, Tieno, entre los antiguos; y entre los modernos Bellini, Sydenhan, Baglivio y nuestro insigne español Solano. Es cierto que no le enseñan los que tratan del régimen de conservar la salud, como son Cheyneo, Cardano, Sebisio, Santorio, y Bacon de Verulamio. Es cierto que no traen los autores que han escrito de una sola dolencia, ó de las especiales de que enferma una parte sola,

---

(1) Æsop. *Fabul. Anus &* *Medicus.*
(2) Cont. *fol.* 30.

cuales son Alberti, Bianchi, Musgrave, Lacerme, Treind. Es cierto que no le enseñan los que han tratado de cierto número de males, como Werlhof, Gourregne, Lezin, ó de las enfermedades de ciertas personas, como Ramacini, *de Morbis Artificum*, Castro, Moxio, Spachio, *de Morbis Mulierum*, Saumest, Harris, Peser, *de Morbis Infantum.* Es cierto que no le traen en sus obras botánicas Rayo, Taurnefort, Graw, Chomel; ni en las anatómicas Winslow, Bohnio, y Mongeto; en las químicas, Beckero, Sthal, Lemerii; en las quirúrgicas, Heister, Platner, Gorter. Es cierto que no le enseña algun médico de cuantos he manejado en treinta y tres años que tengo de profesion, y en que siempre he aspirado á lo mejor. Pero ¿qué importan tantos *ciertos*, ni qué importan tantos autores, si unos á otros se contradicen, dejan la cosa en peor estado, y se mueren con sus doctrinas los enfermos? Lo dicho dicho, y sea ó no tanto, *es cierto* cierto. En el arte de curar no hay otra regla fija, (ni la puede haber) que una coleccion de esperimentos bien reflecsionada, cual la tengo yo hecha con el agua, y digan lo que quisieren los franceses y alemanes, que no tienen mejor causa que los españoles: aunque en España en viniendo un médico estrangero juzgan que viene la deidad de Apolo, y no se hace caso de una nacional, aunque alegue mas invenciones que Merlin.

47. Pero donde el agua esplica mas á las claras su virtud y se acredita de tan gran remedio que lle-

ga á tirar gages de divino, es en las calenturas, para que sin duda es el único remedio el agua. En cualquier sistema que se conciba una fiebre, ya por los efectos que causa, ó ya por la causa que los produce, nunca se podrá concebir sin entender un movimiento preternatural. Consiste la calentura en este movimiento preternatural, como enseñan Hipócrates y Galeno, ó en la pronta disipacion de las sustancias serosas, como quieren otros, ó en la perturbada mixtion de la sangre, ocasionada de un peregrino ether, ó en la violenta irritacion del corazon; nunca se puede entender sin movimiento preternatural: conque en este intestino movimiento de la sangre consiste ó debe consistir toda fiebre. Pues todo este movimiento intestino le corrige el agua y le pone en debido tono. El agua, por su frialdad, da quietud á los humores, reprimiendo la agitacion que les altera; resarce la humedad que disipó la calentura, y diluyendo y purificando la sangre, prohibe que se agite el corazon de los humores que le irritaban con su acritud; y en fin, modera de tal modo las partes, que las reduce á su verdadero órden. *Aqua frigida* (escribe Conte) *cum fervores moderet, humiditates adjiciat, et acredines ab humoribus avertat; omnia impedimenta subtrahit, ut restitui possint.* (1) En lo antiguo (segun enseña Galeno) se curaban las calenturas de este modo, con sola la diferencia que administraban ptisanas

---

(1) Cont. *fol.* 42 & 43.

en vez de agua. Pero cuando no se lograba por este medio el fin, y crecia en la calentura el calor y sequedad, recurrian como á sagrada áncora á la eficaz valentía del agua. *Dum autem finem non assequebantur, et febris cum calore excedenti, magna siti, et linguæ ariditate adaugeri videbatur, transactis quibusdam a principio diebus, ad aquam frigidam, tanquam ad sacram anchoram confugiebant.* (1) En tan alto concepto tenian al agua los antiguos, que aun aquella dolencia que reputó incurable quien tanto supo de amores; aquel tabardillo del corazon que abrasa con la misma frialdad; aquel frenesí del alma que la hace discretear de puro loca; aquel ciego volcán que puso á Dido en trance de morir, el amor, le curaban con sola agua, segun nos dice la erudicion griega:

Tis glypsas ton erota para Krenesin etheken
Tomenos pavsin tuto to pyr ydati.

Que es lo mismo que si dijéramos en nuestra lengua natural: *Enterró uno junto á una fuente al amor, juzgando que en los cristales podrian apagarse sus ardores.*

48. Sobre este principio, que es tan claro como que *la calentura quita el frio*, el hambre se quita con comer, la sed con beber, y un contrario con otro contrario (aunque este principio, que es infalible en lo moral, en lo físico admite una ú otra escepcion) se revuelven varias reflecsiones, que puede

(1) Cont. *fol.* 25.

formar el mas idiota, recorriendo todos los efectos del agua, como que *altera, evacua, &c.* Evacua, porque da poderosa fluidez á los humores detenidos por falta de humedad, si es cierto aquel aforismo que siguen los profesores como oráculo: *Corpora, cum quispiam purgare voluerit, oportet fluida facere.* Altera, no solo porque hace otros los humores, los espíritus y vasos continentes, sino porque funde de nuevo á la naturaleza, dotándola de nueva complecsion y mas robusta: así lo tengo esperimentado muchas veces, y lo prueba con erudicion Nicolás Conte. Por eso diria Galeno, que los Abstemios son Matusalenes en el vivir; y la esperiencia acredita que viven mas. En este remedio se fundaria sin duda aquella tan arrogante jactancia con que prometia Paracelso alargar la vida á un hombre muchos años. Bien que él murió en la temprana edad, sin que sirviese el remedio al mismo autor; frase con que se queja Ovidio en no sé qué dulces desacuerdos. Yo puedo asegurar sin arrogancia, que justificaré aquella promesa, ya con mis dolientes que deben al agua su duracion, ya con los que en adelante pueden ocurrir.

49. Contra lo dicho se ofrece un reparo, que tiene gran fuerza en la aprehension de muchos; y es, que el agua, por su nativa frialdad, mejor podrá condensar que diluir. Otros dicen con grande satisfaccion de sus personas, que el agua es cruda, y por consiguiente indigesta. Otros levantan mas el grito y dicen: (esclamando al cielo) cómo es posible

que por este método de curacion se curen los males que provienen de frialdad, como una hidropesía, un constipado, y otros muchos que ocasiona el frio? Contemplo que es empeño, cuasi imposible, hacer que un terco retracte sus impresiones, porque aquel hombre de Marcial, *qui velit ingenio cedere*, es muy raro y dudo que se halle en todo el mundo. Pero no obstante debo satisfacer á la objecion, sígase ó no se siga mi sentir. El agua, prescindiendo del ambiente que la circunda, ni tiene calor ni frialdad en sí propia. Así en verano se esperimenta caliente, en invierno fria, en otoño y primavera templada; proviniendo esto del ambiente esterno, que en tan varias estaciones es tan vario. Fuera de que el agua que se debe aplicar por medicina se ha de alterar artificiosamente, acomodándose al enfermo y estaciones. Así unas veces se administra caliente, otras fria, otras templada, segun lo pide la enfermedad y su cura. Aplicada el agua de este modo, produce unos efectos tan contrarios, que ya condensa, ya laxa, ya humedece, ya deseca, como dice Federico Hoffman, que practicó este método de curacion: (1) *Si aqua non est remedium universale; saltim ex vero liceat dicere. Aqua non dare universaliorem medicinam. Aqua calefacit; ficcat, humectat, refrigerat; omnesque incorpore excretiones æque promovet, ac immodicas compescit. Aqua in medendo omne indicationum punctum còmplet: efficassime*

---

(1) Hoff. *tom.* 5. *Opus. de Aq. medicin. univers.* § 8.

occlusa reserat, & omne id præstat aqua, quod a medicina universali sperari potest. Ademas que el frio no condensa, pues en la filosofia mas comun, solo el nitro es la causa de la condensacion.

50. El agua, ni es cruda, ni cocida, mirada en su propia naturaleza. El agua (respondo á la segunda objecion) se impresiona de diversas cualidades, segun los sitios por donde corre, segun su mas ó menos acelerado curso, y segun su mas ó menos altura de polo. Atendiendo á estas tres cosas, se esplican los fenómenos del agua, pues no hay fenómeno por estraño, que no pueda reducirse á estos principios. Con ellos se esplican sin fatiga los prodigios que cuentan de algunas aguas: por qué v. g. la fuente Zania en África, hace canoras las voces; en Arcadia la de Clitorio hace aborrecer el vino; por qué de dos de Boecia, una causa olvido, otra memoria; los dos rios de Tesalia, que uno hace las ovejas blancas, otro negras, y bebiendo las aguas de los dos, salen las ovejas de uno y otro color; por qué el lago de los Trogloditas tres veces hace al dia sus aguas dulces y otras tres amargas; por qué la fuente de Gracionopoli en Francia despide, sin ser caliente, unos globos de fuego en sus cristales, haciendo, con admiracion de todos, que salgan unidos entrambos elementos; por qué el lago de Asfaltite en Palestina, jamas tiene olas, y por mas vientos que corran nunca se alteran sus aguas; por qué el que bebe de noche los raudales del Feneo en Arcadia, queda enfermo, y el que los apura de dia queda sa-

no; por qué la fuente del Sol en la provincia Cirenaica, á medio dia está fria, y hierve tanto á la media noche, que no pueden sufrirse sus cristales; por qué, en fin, las aguas Sardónicas en las islas Fortunadas, á quien apaga la sed en sus corrientes, causan risa. Recurriendo (como dije) á la diversidad de minerales, por donde corren á la mayor ó menor rectitud, con que el sol influye á la mas ó menos velocidad de su curso, se esplican con facilidad estos efectos, como lo hace el famoso Esculapio Eduardo Corsini (1) en su elegante Tratado de las Fuentes.

51. Pero volviendo á mi principal asunto, el agua ni es cruda, ni cocida, y cualquiera, como tenga corriente, será buena; aunque aquella será mejor con que cada uno esté criado, y diga mejor con su temperamento. En esto no se puede dar otra regla, sino aquella, que hablando del agua es tan comun, esto es, que no tenga color, olor, ni sabor. El agua que tenga estas condiciones, será sin duda escelente, ya sea de rio, ya de pozo, ya de fuente, ya de lago, y se podrá beber sin el temor (perdone el Dr. Catalá) (2) *de que grasen epidemias intermitentes, ni contínuas, y sin que se eleven unos efluvios de naturaleza pútrido-vermicosos, ó acre-cáuticos, y sin que introducidos por el cribo cutáneo, ó inquinando la saliva á la primera region, ó ya por las narices y boca al laringe (mediante respiratione)*

(1) Eduard. Corsin. *Institut. filosop. tom.* 3, *cap. de Font.*
(2) Cathal. *fol.* 10.

á los poros vesiculares de los pulmones, introduzcan en la masa de la sangre dichas partículas ó miasmas. Sin que para esto sirva de no poco (ni de mucho) *alivio la precaucion de guardarse del ambiente vespertino, nocturno y matutino,* que es lo mismo (hablando con el debido respeto) que ad primam, ad vesperas & ad completorium.

52. Aquella agua (como dije) es la mejor, que diga con la complecsion de cada cual, sin atender á si es de fuente, de pozo, de lago ó rio, porque me rio yo de estas atenciones, y se rien los hombres mas capaces; pues acredita la esperiencia, que ni es mejor una agua por mas delgada, ni será peor la otra por mas recia; ni esta gana por ser de fuente, ni la otra pierde porque sea de otra parte. Aguas de fuentes hay muy malas, y hay aguas de rios muy buenas. Las del Duero, Jarama, Ebro y Tormes, corren con crédito entre los nacionales, aunque por demasiado delgadas las de Tormes dañan á los afectos á tisis, segun me informan de Salamanca, quienes pueden hablar por esperiencia. Así al que tenga mucho que desgastar, le vendrá el agua delgada muy bien; pero el que no tenga pesadez en sus humores, no necesita de aguas tan sutíles. La regla general deberá ser el conocimiento del agua y la complecsion, advirtiendo que no estando el agua infecta de algun mineral nocivo, puede usarse sin el menor reparo. Con aguas de pozo, que por su estancacion no suelen ser las mas puras, he hecho yo milagros en la Mancha: ¿qué no hiciera con las

aguas de Madrid, que son sin duda de mejor condicion?

53. La eleccion de aguas es un problema tan dificultoso de decidir, como que todos sean de un mismo parecer. Cada uno alaba aquellas aguas que usa, ó que ha oido decir que son buenas, sin tener para esto mas razon que el haberlo oido decir; y pudiera tener razon para esto, si prueba que le va bien con su uso. Así no hay mas razon que la esperiencia, para calificar con razon las aguas. Las aguas tan celebradas de Tamames no ha muchos años, que se juzgaban veneno, y veneno de tanta eficacia, que prohibian su uso aun á las béstias. Y solo una casualidad las ha elevado á tan alto concepto y opinion, que ya no hay otro remedio para los dolientes que llaman deplorados. El caso fué, que pasando por allá un enfermo que le reputaban por incurable, acosado de una sed muy vehemente, se echó á beber en aquel charco, ignorante de que bebiese veneno. El bebió á satisfaccion, y bebió segun se dice la salud. De aquí empezó á perderse el miedo á aquellas aguas, de aquí á convertirse en triaca el veneno, y de aquí, en fin, el recetarlas á todos, siendo hoy las aguas de Tamames la última apelacion de los dolientes. En Navarra, entre Corella y Exea de Corando, se acaban de descubrir otras aguas, que por su gran fetor las llaman de *Fuen-podrida* los del pais, y van tomando tanto vuelo, que se han de celebrar en todo el mundo; porque para estenuar los humores y desarraigar cualquiera enfermedad

envejecida, es el único remedio aquella agua. Yo la usé por algun tiempo, y esperimenté primores con su uso. Algun dia querrá Dios que dé noticia de esta y otras aguas con individualidad.

54. Llego, aunque tarde, á responder á la objecion en que ponen toda su fuerza los que ignoran las arcanidades del agua. ¿Cómo, dicen, se podrán curar por este medio aquellos males que ocasiona el frio? ¿Cómo se cortará una terciana, cómo se curará una hidropesía? Oigan, si quieren saber el cómo, y sentencien despues de haberme oido. Nuestros males, por lo comun, empiezan por constipacion: conque son las constipaciones la causa ocasional de nuestros males. Pues miren: estos males que en su primera causa son frialdad, en su causa formal intrínseca son calor; porque no hay enfermedad en el cuerpo humano, que formal intrínsecamente sea frio. Constituida así una terciana, esto es, caracterizándola de tal modo que aunque su causa ocasional sea frio, la coecsistente ó formal sea calor, ó ya que no sea calor formalmente, habiendo (como siempre hay) calor muy grave, ¿con qué se curará mejor que con agua? Yo á lo menos, no hallo otra medicina. Confieso que en qué consista una terciana (como otras enfermedades) ni lo sé yo ni alguno de los profesores. El que mas, puede saber por la relacion del enfermo si tuvo esta ó la otra causa esterna; pero su causa formal todos la ignoran, porque á la verdad es misterio aquella calentura duende, que un dia se deja ver, otro se es-

conde; un dia se anticipa, otro se atrasa, y variando de periodo engaña á la razon y los sentidos. Conque dejando si consista en esto ó en lo de mas allá, voy al método de su curacion.

55. Las tercianas se curan tan felizmente con agua, que se cortan á la segunda ó tercera, y esto con tanta seguridad, que si falla será muy rara vez. El método es muy estraño, porque se da el agua con el frio; y cuanto el frio es mayor, se administra el agua en mas cantidad. El motivo de administrar el agua con el frio, es porque cuando ocupa el frio las estremidades del cuerpo, éste en lo interior se está abrasando, y por medio del agua se hace que salga el calor á las estremidades, prorumpa en sudor naturaleza, cese el frio y no entre la calentura. Así curo yo las tercianas á cada paso, y lo depondrán á centenares en Toledo. De otro modo se dispone la curativa en los dias que no son de correspondencia; aunque siempre es el designio que al tiempo de la correspondencia se esté sudando, que como sude el paciente al tiempo de la correspondencia, no hay que temer que insulte la terciana. En la hidropesía, sea ascitis, timpanitis ó anasarca, tambien esplica el agua su virtud, pero con asombro, con admiracion: pues como se juzga que el agua es la única causa de la hidropesía, viendo hacer triaca del veneno, se tiene la curacion por un asombro. De esto pudiera hacer demostracion, porque en ningun mal, con mas seguridad que en la hidropesía, esplica sus valentías el agua. No me detengo

en esplicar el cómo, por ser contra la idea de este impreso.

56. Pensará alguno cuando me oiga abogar así por el agua, que estoy yo de mala fé con el vino y pretendo desterrarlo del mundo. No es así: porque el vino tomado con moderacion, alienta, corrobora y restaura la salud; y si me hallara yo en puerto de mar ó en las regiones del Norte, curaria con solo vino muchos males. El vino en estado de sanidad, ayuda y facilita la digestion; pero siempre ha de ser en cantidad muy corta, porque el esceso, y aun lo que no es esceso, daña. Por el vino he logrado yo efectos maravillosos, que no se logran con otros medicamentos. ¿Qué cordial hay en toda la farmacéutica que compita con el vino de Peralta? ¿Qué jarabe que iguale al vino de Tudela, de Mometrán, de Cosuenda, de Valdepeñas, de Montilla, y otras muchas partes de nuestra España? Con razon llama al vino *sangre de la tierra y príncipe de los vegetables*, uno de nuestros mayores profesores: (1) con razon dijo Tibulo que era el quita pesares y cuidados: *Multoties tentavi curas expellere vino.* Pero el pesar está, en que se usa de este quita cuidados con inmoderacion, queriendo cohonestar el repetido uso con las razones que alegan estos versos:

Si male non memini, causæ sunt quinque bibendi:
Hospitis adventus, præsens sitis, atque futura,
Et vini bonitas, & quælibet altera causa.

---

(1) Paracel. *apud Cathal. fol.* 19.

El vino es el *oro potable* de la botica; y el que tiene este nombre es pura droga; pues no es mas de invencion de boticarios para chupar el oro de los enfermos. Si el vino no corriera con abundancia, y se administrara como toda medicina, esto es rara vez, y solo en tiempo de necesidad, se reputaria por licor del cielo, y fuera un oro potable cualquier vino; pero por la abundancia decae tanto su estimacion, que el

Mediis videor discumbere in Astris
Cum Jove, & Tliaca porrectum sumere dextra
Immortale merum,

Que cantó Stacio en Nápoles, no se juzga por gloria entre españoles.

57. Aquí debia tejer un catálogo de las dolencias que se curan con el remedio del agua; pero habiendo tomado este trabajo Nicolás Conte, Ortiz, Gutierrez y otros autores que han escrito sobre el asunto antecedente, quiero dispensarme este trabajo, reduciéndolo á compendio, pues con decir que no hay enfermedad tonta ó aguda, que no se rinda á la eficacia del agua, digo cuanto pueden ponderar las mas largas digresiones, y referir las mas esactas puntualidades. Tambien debia hacer caudal de los que han practicado y practican este método de curacion, hombres sin duda de superior talento, que no aprendieron como otros, la botánica, la farmacéutica, la fisionomía, la anatomía, la medicina de los Hipócrates, de los Galenos, de los Helmoncios, sino al contrario, los Helmoncios, los Galenos, los

Hipócrates, pueden ir á su escuela á tomar lecciones. De estos insignes hombres debia hacer caudal; pero los remite al silencio mi turbada pluma, porque no los afee mi ignorancia. Solo uno no puede pasar en blanco, sin faltar á las lealtades de amigo: este es el Dr. D. José Carbello de Castro, médico titular de Ajofrin, sócio de la real academia madritense, *magna spes altera Romæ.* Este, pues, jóven de amenísimo ingenio, brillante alumno de Apolo, preguntado sobre la proyeccion de este papel, me responde así: *Por lo que mira á mi sentimiento en este particular, debo asegurar á V. que no son nuevos para mí los maravillosos efectos que se observan en la curacion de las enfermedades con el uso del agua. La mayor y mejor porcion de mi método curativo, casi está reducida á esta medicina, segura, fácil y barata. Pero es la lástima que la preocupacion de unos y la corrupcion de juicios de otros, son el atascadero que no puede atravesar la sinceridad de los que (son contados) se esfuerzan á usar bien del juicio. Mucho pudiera decir á V. sobre el asunto; pero qué dirian de mí los médicos temosos por preocupacion, si me vieran apartar del carril por donde van y vienen estos médicos y sus devotos? Con todo, no puedo dejar de comunicar á V. que acabo de curar unas tercianas dobles, que ha meses estaba padeciendo el padre Fr. Lúcas de la Vírgen, religioso trinitario descalzo de esa ciudad, en donde no se las han curado diez sangrías, varias purgas y otros brevages que le ha-*

bian dispuesto en Toledo, con solo agua de limon, caldos y algunos bizcochos en una ú otra hora. A un hijo del alfarero de esta villa curé un dolor de costado con caldo y agua templada de hora en hora. Se le hicieron dos sangrías por el cirujano estando yo ausente, y creo que por esta razon llegó á estar muy de peligro. Otras muchas pudiera citar á V. que habiendo sido tratadas con semejante método, se han curado, viven, y viven buenos; pero déjolo por no ser molesto &c. Otras muchas cosas hay en mi poder de los mayores profesores de medicina, que en Andalucía, en Valencia, en Zaragoza, practican y han practicado con felicidad este nuevo método de curacion, que las espondré al público cuando haga sudar la prensa con la obra que tengo proyectada.

ARTICULO CUARTO.

ESCLUYESE TODA SANGRIA POR INUTIL Y AUN POR NOCIVA, ESCEPTO EN UNA U OTRA DOLENCIA.

58. Establecida como remedio universal el agua se escluye por inútil la sangría; pues lo que debia hacer la sangría, se logra con mas seguridad por el agua. Pero no solo ha de escluirse la sangría por inútil, sino porque es el arbitrio mas tirano que pu-

dieran inventar todas tres fúrias, si conspiraran á acabar con los hombres y borrar la memoria de los mortales. Aquella cruel invencion que concibió Galeno (1) soñando, (no podia concebirse de otro modo) se ha hecho tanto lugar en la medicina, que no hay otro modo de curar en nuestra España. Despues de haber soñado Pitágoras que trasmigraban de cuerpo en cuerpo las almas, logró que trasmigrasen de alma en alma sus sueños. El gran Galeno posee hoy igual fortuna, pues trasmigran sus sueños de alma en alma, creyendo todos á sus revelaciones, como pudieran á las de una Santa Gertrudis, sin reparar que lo que sueña un gentil no merece otro nombre que el de ilusion. Si aun lo que escribió á pura meditacion este hombre, esperimentamos que falla tantas veces, ¿qué crédito pueden merecer sus sueños para que se sigan y crean como oráculos?

59. Yo tuviera por mejor causa el decir, que aprendieron los hombres este remedio de la sagaz providencia del hipopótamo, el cual cuando se siente muy grueso, moviéndose sobre unas cañas, se saca sangre de piés y piernas: á lo menos sospechara que esto era por instinto natural, y como tal, menos espuesto á decepcion. Añadiera, que el hipopótamo practica esta diligencia, cuando es inevitable la sangría; no porque no pueda valerse de otro medio, si-

(1) *Sane vero, quæ mihi occasio steterit secandæ, arteriæ nunc jam ediceram monitus per quædam in somnia.* Gal. *lib. de Curat. per Sang. miss. cap. ult.*

no porque aquel, por entonces, es mas pronto. Dijera, en fin, que á otros animales debemos el hallazgo de algunas especies, como el de la quina al leon, al ibis el uso del cristel, y otros á otros, que se mencionan á cada paso en los libros. Pero ¿porque Galeno soñó que se debia romper la arteria, seguir esta cruel invencion tan á porfia, no es la mayor crueldad que pudiera fraguar el tiranismo, para acabar con todo el linage humano? ¿Qué se deja para los sueños de profetas y patriarcas, si así se creen los sueños de un ateista? Sangrar en las ardientes *usque ad animi deliquium*, porque así lo reveló Esculapio, ¿no es la mayor idolatría que pudiera dictar el Alcoran de Mahoma? ¿Estamos en tierra de cristianos? Aquí viene bien la esclamacion del señor Dr. D. Juan Ailhaud. (1) *¿Error funesto, quién te crió? Sino otro error mas antiguo sobre el cual hemos estado ciegos: es á saber, que las enfermedades están dentro de la sangre, ó dentro de ella tienen su orígen.* Pero no es el mayor mal esta ciega idolatría, sino el continuado uso de la lanceta.

60. Apenas hay calentura en el doliente, cuando se manda derramar la sangre, que es lo mismo que derramar el alma, pues en la sangre consiste nuestra vida. La sangre, segun enseña Etmulero, es el tesoro del cuerpo humano: en la sangre, como dice la Escritura, está todo el ser de nuestra vida: (2) conque el sangrar no es otra cosa que abrir puer-

(1) Ailhaud, *Trat. de Orig. de las enfermed. fol.* 13.

(2) *Anima omnis cornis in sanguine est.* Levit. *cap.* 17, *v.* 14.

tàs á la muerte, y hacer que por ellas salga el alma del febricitante. No entrarán tan á menudo en el humano alcázar las parcas, si no abriera el cirujano tantas brechas. ¡Qué mal hacen de pintar á la muerte con guadaña, pudiendo y debiendo pintarla con lanceta! No se puede dudar, y este es el sentir de los mas doctos profesores, que las sangrías nos acarrean la muerte. Muchos antiguos y modernos han declarado contra la sangría, y aun no se deja de la mano la lanceta. Yo insinuaré algunas razones contra este abuso, dejando para disertacion aparte otras mil esperiencias y razones.

61. Algunos son de sentir, (y entre ellos nuevamente Mr. Ailhaud) (1) que ninguna enfermedad reside en la sangre, por ser ésta en sí pura é incorruptible. Tambien la naturaleza es en sí pura, y la vienen las enfermedades de fuera: conque dejando el dictámen de Mr. Ailhaud, he de discurrir en la opinion comun. Admito, pues, que resida la enfermedad en la sangre, y que ésta sea capaz de disolverse, coagularse, podrirse. Pregunto: ¿se deberá sangrar en este caso? ¿Podrá purificarse la sangre por este medio? No señores. Y sangrando en este lance, ó se hará la enfermedad mas prolija, ó se echará el enfermo á la sepultura. Las razones que lo persuaden son tan evidentes, que no habrá quien no se rinda á las razones. Si la sangre está podrida y sus partes buenas y malas misturadas,

(1) Ailhaud, *fol.* 15.

sangrando en este caso al doliente, se sacará lo bueno y malo de la sangre, y acaso se sacará solo lo bueno; pues como la cisura que se hace es tan estrecha, saldrá lo volátil y espirituoso, dejando dentro lo malo. Esto es lo que sucede comunmente. Pero admito que salga en iguales partes, y que salga tanto malo como bueno. ¿Qué se adelanta con sangrar en esta ocasion? ¿Podrá purificarse la sangre así? Nada menos; antes queda el doliente en peor estado. Pues como la sangre que queda persevera inficionada, y el enfermo con menos robustez, cobra el vicio de la sangre mas vigor, y llega la enfermedad á tan alto punto, que se va el febricitante á fondo. Así lo dice el Dr. Martinez, asegurando, que esta mácsima, esto es, sangrar en semejantes calenturas, mató mas hombres que la artillería. En tanto, pues, que la lanceta no sea tan aguda, que pueda con su agudeza separar en la sangre lo bueno de lo malo, sacar lo malo y dejar lo bueno, el sangrar es ignorancia, y acaso acaso agrava la conciencia.

62. *Casi lo mismo hemos de comparar á la sangre del cuerpo humano, como el vino de una cuba, como al agua de un pilon*, así se esplica el señor Ailhaud. (1) ¿Será, pues, remedio para purificar un vino que empieza á mudarse, ó el agua que empieza á corromperse, ir sacando el vino de la cuba ó ir echando del pilon el agua? No por cierto;

(1) Ailhaud, *fol.* 22.

porque con esta diligencia quedarán el vino y agua en menos cantidad, pero no con menos infeccion; pues como lo bueno y malo de estos licores se saca, (como supongo) por iguales partes, quedará en lo que resta, tanto malo como bueno, porque se sáca tanto bueno como malo. Pero este ejemplo desagrada á un gran doctor de Alcalá, (1) sin duda porque es ejemplo de pilon. Yo pondré otra paridad á este gran profesor de medicina para que no sentencie tan estripode por la lanceta. El señor Dr. Complutense confesará, como todos los demas profesores, que la sangre es como una llama destinada por la naturaleza para animar el cuerpo humano, dándole calor, fuerzas y aliento. Confesará tambien, que una calentura ardiente no consiste precisamente en el calor, porque éste le tiene la sangre en estado de sanidad, sino en el esceso ó desórden que precipita al calor nativo de la sangre. Pues dígame ahora. ¿Para corregir el esceso de esta llama, seria remedio el destruirla? ¿No seria imprudencia grave apagar el fuego para quitar el desórden? Pues esto y nada mas hace la sangría. Es la sangre aquel calor nativo que dá la vida y ser al cuerpo humano: consiste la calentura en el desórden de este calor: quieren quitar el desórden y derraman á toda priesa la sangre, apagando el calor y desórden todo á un tiempo, destruyendo doliente y enfermedad todo junto, que es como si para curar un mal de muelas se

---

(1) Doct. Cased. *Disertacion contra los polvos, fol.* 14.

cortára la cabeza, como dijo nuestro Quevedo en no sé qué parte de su Parnaso.

63. ¿Pues cómo se ha de portar el médico en una calentura pútrida ó ardiente? ¿Cómo se debe purificar la sangre? Como se purifica el vino de una cuba ó el agua del pilon, que para esto corre la pariedad á cuatro piés. Empieza á volverse el vino de una cuba; empieza á perturbarse en un pilon el agua; el vino corre á toda priesa á ser vinagre; el agua se altera para corromperse, y el modo de evitar que llegue á ejecucion este daño, es corregir respectivamente el movimiento. Ocasionó la alteracion en el vino un calor escesivo, un aire solano; pues corríjase la alteracion é irá volviendo el vino á su estado natural. Oigan cómo se hace este milagro, que lo he visto (como dicen) por mis propios ojos. Riégase el pavimento de la bodega, pónese sobre la cuba una sábana mojada en agua, y templando ésta con su frialdad el calor preternatural del vino, va reduciéndole á su antiguo estado. Pero es de advertir, que muchas veces escita el vino en la cuba algunas fermentaciones, con el fin de despumarse de las heces, con el designio de purificarse mas, y con el noble intento de hacerse mejor. Esto se vé en los vinos al hacerse, en los que se trasportan hácia el Norte; y en el vino que llaman *rancio* en Navarra, que padece mil atentaciones en la *pipa*. (Así llaman á unas cubas pequeñas de cerezo, en que se hace el vino mencionado.) En este lance no se ha de reprimir el movimiento, antes

se debe promover para que el vino llegue cuanto antes á mejorar.

64. Esto, ni mas ni menos, sucede en la sangre, diga el señor Caseda lo que dijere. Se vale de la fiebre en algunos casos la naturaleza para esterminar lo que la agrava y conspira por ella á su despumacion, como dice el doctísimo Sidenhan. En este caso no se debe reprimir, sino promover el movimiento para que consiga la naturaleza prontamente la debida despumacion de la sangre; y se logra esta promocion por medio del agua, ya en baños ó pedilubios, ya bebida. En otros, la fermentacion en la sangre es enfermedad porque conspira á la disolucion de sus partes, y en este caso debe corregirse. ¿Pero por qué medio? ¿Sangrando? No por cierto. Antes sangrando se aumentará la disolucion, porque como sangrando queda la sangre con mas espacio en las venas, y con menos humedad en sus partículas, se disolverán sus partículas mas y mas, porque éstas solo se unen con la humedad. Así, es el mas seguro remedio el agua para corregir esta disolucion ó calentura. *Quapropter*, (escribe Conte) *cum aqua ob frigus, quietem humoribus in motum actis, tribuere possit, & humiditates, quæ in hujus motus productione resolvi solent, supplere, æque poterit eidem febri pro convenienti remedio esse.* (1) Si la sangre, en fin, padece estancacion por el agua, logrará su debida fluidez,

(1) Conte, *fol.* 18.

pues como hemos repetido tantas veces, el agua dá fluidad á los humores. El agua administrada en baños, como esponja y dá espansion á la naturaleza, es para el caso de tan singular eficacia, que sin mas diligencia que unos baños, corrijo yo las fiebres en sus principios. Los tubérculos (que unos reducen á estancacion, otros á condensacion, y á uno y á otro se pueden reducir) se deshacen tan felizmente con el agua, que no conocen otra medicina. Los tubérculos se forman por falta de humedad, y como el agua humedece, corrige este vicio de la sangre, y esto con tal felicidad, cual demuestra la siguiente operacion. Tómese una taza de sangre que esté llena de tubérculos, váyase echando el agua poco á poco, revuélvase con suavidad, y se hallará, que adquiriendo la sangre fluidez, no solo se deshacen los tubérculos, sino logra la sangre su color nativo. Pues si esto sucede con la sangre muerta, ¿qué no se podrá esperar de la viva? No hay duda que donde hay vitalidad será mas natural la operacion, y que mezclándose el agua con la sangre, deshará los tubérculos felizmente.

65. Basten estas razones por ahora, para desterrar del mundo la sangría. Omito otras muchas nada vulgares, que se pueden ver en los autores que modernamente han seguido este argumento, cuales son el Dr. Gazola, Martinez, el señor Feijoo y Vidós, (1) quien dice con arrogante denuedo, que la

---

(1) Vidós, *Cirug. racional, part.* 2, *trat.* 2, *cap.* I, *fol.* 57, *núm.* 62,

sangría es *invencion del diablo.* Solo no puedo omitir una advertencia que debian tener todos en la memoria, y es, que ningun médico sabe cuándo importa sangrarse, porque todos los indicantes son falibles. La calentura no es indicante seguro, pues no se debe sangrar en la calentura, como lo persuade la razon propuesta: conque ni el que la sangre peque en *cantidad*, *cualidad*, *sustancia* ó *movimiento*, será indicante seguro, pues no hay calentura sin alguno de estos vicios. La robustez del paciente tampoco puede ser indicante, porque si fuera indicante la robustez, nos sangraran en estado de salud. Las señales que se toman de la sangre, son del mismo modo falibles, pues la sangre se altera tan notablemente luego que sale de los vasos, que se distingue en especie de la que queda en ellos, como que ésta es sangre viva y la que sale de los vasos muerta. Conque no hay que estrañar que la sangre fuera de los vasos tenga distintas cualidades, distinguiéndose de la que queda dentro en especie. Ademas, que, como siente Etmulero, cada uno goza de sangre peculiar conforme á los principios de su complecsion, y la que en la complecsion de uno es sana, en la de otro seria enferma; por cuyo motivo probó tan mal la invencion de transfundir la sangre de un hombre sano en las venas de un enfermo. Por esta misma razon no se puede tomar indicante seguro de los colores, porque éstos varían segun varían las sangres, segun diferentes alimentos, y conforme la diversidad de estados. Así,

sangrando á tres ó cuatro en sana salud, se hallaria diversa sangre y de diverso color, proviniendo toda esta diversidad de las razones que acabo de proponer: pues si, como observó el señor Verheyen, el espíritu de vitriolo mezclado á la sangre la hace negra, y los alkalis la ponen mas rubicunda, esto mismo podrá hacer el alimento y la diversa complecsion y estado. Conque no habiendo indicante cierto para sangrar, lo mas seguro es ninguna ocasion.

66. En ninguna ocasion se debia sangrar, porque no hay ocasion en que sea la sangría remedio, y en cualquiera puede hacernos daño. Si se abrieran los sepulcros, como allá en la muerte del Redentor, (1) ¿cuántos confesarian sin vergüenza que murieron al rigor de una sangría? ¿Pero para qué es apelar á los difuntos? Salgan á mi defensa tantos ciegos, mancos y cojos; salgan á mi defensa cuantos viven una muerte prolongada; salgan cuantos viven sin ojos, sin piés, sin manos, sin salud, solo porque se dejaron sangrar. Si oyera declamacion tan justificada nuestro famoso español Lope de Vega, acaso reformaria desde el sepulcro aquel soneto tan celebrado.

Es la muger del hombre lo mas bueno;
Es la muger del hombre lo mas malo;
Su vida suele ser, y su regalo;
Su muerte suele ser, y su veneno:

---

(1) Matth. 27, v. 52.

Es vaso de bondad, y virtud lleno,
A un áspid libio su ponzoña igualo,
Por bueno al mundo su valor señalo,
Por falso al mundo su valor condeno:
Ella nos dá su sangre, ella nos cria;
No ha hecho el cielo cosa mas ingrata;
Es un ángel, y á veces una harpía;
Tan presto tiene amor como maltrata;
Es la muger, al fin, como sangría,
Que á veces dá salud, y á veces mata.

Y dijera que no á veces sino siempre mata la sangría. Pero dijo bien, que á veces dá salud, y en estas veces entra la escepcion que puse arriba, de que se puede sangrar en una ú otra dolencia. Esto es, en aquellas ocasiones, en que, si creemos á Solino, se sangra de piés y piernas el hipopótamo. Sángrase el hipopótamo cuando se halla con plenitud, y solo en este lance se debe sangrar. Por esto dije, que tenia por mejor causa seguir el dictámen del hipopótamo que las vanas ilusiones de Galeno; pues éste manda sangrar en toda fiebre; aquel, cuando la sangría es importante. Podrá, pues, sangrarse un doliente cuando se halla con plenitud de sangre, no porque no haya otro arbitrio para quitar la plenitud, sino porque por este medio se logra con brevedad; y puede llegar la plenitud á tal punto, que sufoque, como no se use con brevedad de este medio. Por lo cual, si la plenitud no es muy grande se puede evitar la sangría y usar seguramente del agua, la cual administrada artificiosamente estenuará y minorará la sangre. Pero advierto, que

en estas circunstancias se ha de administrar en corta cantidad el alimento, y aun en corta cantidad el agua, y será mejor que la natural, la de achicorias. Advierto tambien que se debe usar de baños, para que tomando la sangre mas ventilacion, espela en sudores lo que está de mas.

ARTICULO QUINTO.

Escluyense los purgantes por nocivos y por inutiles.

67. Si esta voz *purgante* significára lo que dice el nombre, debieran hacer las purgas el primer papel en la medicina, pues apenas ocurre enfermedad en que no esté indicada la espurgacion. Purgar en el sentido genuino, no es otra cosa que purificar ó separar lo nocivo y escrementicio que embaraza las acciones del cuerpo humano, dejando sin lesion los buenos humores que le sustentan, vigoran y mantienen. ¿Y hacen esto los purgantes? No por cierto. Porque el purgante solo es título especioso y de agradable sonido, pero tan falso é hipócrita, que con capa de salud destruye y mata. El agua angélica, el maná, el sén, la jalapa, la escamonéa, el mechoacan, la gutagamba, el jarabe aureo, el del conde y cuanto usa la medicina como purgante, todo tiene una gran parte de veneno, se-

gun prueba, sin dejar que dudar, el grande Helmoncio. Por eso decian los antiguos galenistas, que despues de administrar un purgante, se debia retirar el médico á sagrado hasta ver el bueno ó mal suceso, porque era de temer un suceso triste ministrando veneno en el purgante.

68. Prueba el veneno de los purgantes Helmoncio, adaptando á los purgantes el veneno; pues si el veneno causa crueles torozones, tumores violentísimos, pasmos, &c., lo mismo causa el purgante, segun enseña Galeno espresamente. (1) Mas Galeno ensalza mucho la triaca, como parte principal de la medicina, y poniendo las señales que debe tener para ser buena, dice, que aquella estará hecha á toda ley, que embarace á un purgante la operacion: luego, segun Galeno, la operacion del purgante es venenosa, pues la corrige de oficio la triaca, no teniendo la triaca otro oficio que corregir y disipar el veneno. Pero demos de barato que no tengan los purgantes tal veneno; nadie niega de los profesores, que tienen alguna cualidad maligna los purgantes, por donde son mas ó menos nocivos, segun la disposicion de los sugetos. A esta cualidad llaman unos *deleteria*, otros *virulencia;* algunos la visten de trage griego, otros de arábigo, conforme á la faramalla de su alfabeto. Pero hablando cristianamente ó en nuestro idioma, esta es una cualidad maligna, cuyo oficio es corromper los humo-

(1) Galen, *lib. de Ven. Sect. adver. Erasistrat.*

res que encuentran en el cuerpo del paciente. Por esta razon, dando una purga, así á un hombre sano como á un enfermo, se estrae gran cantidad de humores que uno y otro deponen igualmente. Y ninguno se atreverá á deçir, que ocho ó diez libras de humores fétidos que arrojó el sano y robusto con la purga, estaban en su cuerpo antes de ella: porque es manifiesta contradiccion que esté alguno con perfecta sanidad y aloje tanto humor viciado en su cuerpo, sin hacerle un notable daño. Luego dictando la esperiencia que el cuerpo perfectamente sano no tiene corrupcion de humores en sí, viéndole deponer con la purga tanto humor, es preciso confesar que aquella corrupcion que antes no habia, ocasionó la malignidad de la purga. Aquí venia de paso el chiste de Quevedo, si fueran estos chistes para de paso. ¿Díganme ahora los que se purgan á prevencion, si será acertada prevencion el purgar? Yo á lo menos no contemplo que nadie sea tan nécio que dé otra vez lugar á aquel epitafio: *Aquí yace Vasco Figueira, que morreu por estar mellor.* O la redondilla española.

Aquí yace un gran señor
En este ataud de palo;
No murió por estar malo,
Sino por estar mejor.

69. Pero admito lo que no admite alguno de los profesores: admito que no tengan cualidad maligna los purgantes. ¿Esos que llama purgantes la medicina comun, tienen el oficio de purgar? No señor.

Pues, como dije al principio, purgar es separar lo bueno de lo malo, y esto no hacen los purgantes, sino precipitar lo bueno y malo indiscretamente. Es el purgante una red barredera, que lleva por un mismo rasero cuanto halla, inficiona, tumultúa los humores, y no teniendo eleccion de sacar solo el humor viciado, hace toda la costa el jugo nutricio: por eso queda tan débil aun el mas robusto, despues de la espurgacion, que apenas puede tenerse en pié. Con esta misma razon se responde á un argumento, que alegan como decision de Rota, los que defienden á fuego y sangre la purga. Algunas enfermedades, dicen, deben su total curacion á un purgante administrado con oportunidad. Respondo lo primero: ¿cuándo es la oportunidad de administrar un purgante, si no hay alguno que no corrompa é inficione? Lo segundo: es verdad que alguna vez con el purgante se quita el humor viciado, pero es dejando de peor condicion al enfermo. No hay duda que si el purgante arranca todos los humores, al paso que arranca el bueno, arrancará el malo con igualdad; pero esta no es ni debe llamarse curacion, porque solo es curacion legítima la que quita el mal sin destruir la naturaleza, y el purgante destruye la naturaleza, aun cuando quita el humor que se figura. Y veis aquí, que este argumento tan eficaz se retuerce poderosamente contra su autor. Si el purgante curára como afirman sus protectores, se seguiria la mejoría á la operacion del purgante; pues como cura el purgante

removiendo la causa de la enfermedad, debe seguirse la mejoría inmediatamente á su operacion, si no miente aquel principio: *quien quita la causa quita el efecto:* esta mejoría pronta jamas se sigue á las purgas en los males, cuyo semblante es de continuarse por algun tiempo dejados á la accion de la naturaleza: luego no curan las purgas. Por esta misma razon se persuade con igual ó con mayor eficacia la inutilidad y perjuicio de la sangría; así, si inmediatamente á la sangría no se esperimenta el alivio, se debe creer que hizo daño.

70. Pero admito lo que no se puede admitir; admito que tengan los purgantes discrecion, y segregando lo útil de lo inútil, de lo puro lo impuro, evacuen lo impuro solamente; ¿se deberá usar de los purgantes? No por cierto; porque aun así harán notable daño. Oigan con atencion las razones que son á mi parecer muy eficaces. Primera. No todo lo que se llama humor escrementicio es inútil en el cuerpo humano; porque aunque sea incapaz de nutrir, sirve á la naturaleza en una ú otra accion; como el humor bilioso que sirve para segregar las heces que arroja naturaleza en sus escreciones. Segunda. Aun aquello que evacua en este caso la purga, no hace mas que preocupar la accion de la naturaleza, y esta preocupacion por anticiparse al tiempo debido, por hacer (digámoslo así) de golpe, lo que se debia hacer paulatinamente no puede dejar de ser violenta, y todo lo violento daña. Tercera. Todo purgante para que obre con feliz suceso,

debe hacer su operacion laxando; esto es, ensanchando los muelles de los intestinos y fibras, sin causar la menor rotura; porque esto es laxar, segun dice Hetman Boerhaavio, (1) esplicando el valor de los medicamentos: *Ejusmodi mutatio dicitur in solidis, per quam magis elongari possunt, absque reptura, quam antea.* Y los purgantes, aun admitido que no espelan mas de lo escrementicio, no obran por lo comun laxando sino rompiendo; porque el laxar es propio de la humedad, y los purgantes de que se usa en la medicina no humedecen sino desecan y corroen: así, algunas veces no obran los purgantes por la irritacion y crispatura que causan en los vasos continentes; y si obran es precipitando los humores y rompiendo la testura que gozan algunas partes delicadas ó entrañas, que llaman insensibles, porque no se sujetan á la especulacion de los hombres, como se dijo en el número 43, aplaudiendo el dictámen del señor Feijoo.

71. No goza de mayor esencion ó privilegio aquel purgante tan decantado que la superstición llama *agua angélica,* debiéndose llamar agua diabólica, pues como afirma Gutierrez, (2) agua de ángeles es, pero no de los que quedaron, sino de los que cayeron, tiene á su cargo mas vidas que la ignorancia de nuestros profesores, que la guerra, que el desafio, que los mares. El maná de que se compone esta agua no es (como imagina el vul-

(1) Boerha. *in lib. de Virib. Medicament. cap. de Laxant.*
(2) Gutier. *fol.* 86.

go) un rocío celestial, como el otro del pueblo de Israel, (1) sino un jugo pingue ó resina que sudan los fresnos de la Calabria, el cual, porque se hace mas consistente por la mañana con el fresco, se intituló maná, segun Boerhaavio. Este maná, por su especial acrimonia, encrespa y corroe las entrañas, escita con facilidad un movimiento fermentativo; y por lo mismo que es tan fácil á fermentarse, es tambien á corromperse. Por esta razon, á las mugeres histéricas, á los débiles de estómago, á los biliosos, ocasiona el agua angélica tanto daño á todos los de grande elasticidad ó que son secos y ardientes de complecsion; porque con su violenta fermentacion, tumultúa, alborota la naturaleza, y creyendo ecsonerarla, la introduce un enemigo que no se puede desalojar sin mucho estrago. ¿Pues si este purgante que se presume bajado del cielo, puede tan fácilmente quitar la vida, qué harán los purgantes de la tierra? Omito que toda purga altera y daña la sangre; omito otras muchas razones que se pueden ver en los modernos, especialmente en el Sr. Feijoo, que trata esta materia con estension, advirtiendo, que el voto del Sr. Feijoo en este asunto se debe anteponer al de Hipócrates y Galeno; no solo porque compite á estos dos héroes en talento, en erudicion, en luces; no solo porque habla por razon y por esperiencia, que son los polos de la medicina, sino por el título especial de que

(1) Exod. *cap.* 17, *v.* 14 *&*. 15.

no es por su fortuna de la profesion, porque estudió, quiero decir, la facultad en su celda, sin jurar en autores ni en doctrinas; y en fin, porque es el maestro Feijoo, que esto le basta para hacer fé. Yo, á lo menos, en seguir al maestro Feijoo soy pitagórico, y doy por última razon, *lo dijo el maestro.* (1)

72. Presumirán acaso que tiro á dejar ciega la medicina, porque infamo las sangrías y purgantes, que son las dos niñas de sus ojos, columnas de su fábrica, los polos por donde mide su altura; pero nunca llegará á ver la medicina con mas despojo que cuando haya perdido estos dos ojos; pues cuanto alcanza con ellos la vista intelectual no es mas de la misma lobreguez, tomando sueños por realidades, ilusiones por aciertos, parelías por soles. Presumirán que dejo sin remedio al paciente, cuando está la espurgacion indicada; antes digo que es indispensable el purgar, pero no con los purgantes comunes, sino con lo que en realidad sea purgante. La naturaleza, dice Etmulero, (2) es el autor de la evacuacion por cursos: ella escita muchas y saludables evacuaciones con que logran sus crísis nuestros males. A invitacion de la naturaleza se introdujeron las purgas en la medicina: conque aquel será el verdadero purgante que imite á la naturaleza en las evacuaciones. La naturaleza

(1) *Pythagorici pro ultima ratione omnium id redebant:* Magister dixit.

(2) Etmul. *tom. Intitut. Medic. Therop. membr.* 3, *art.* 2.

evacua lo que conviene y con el modo debido: conque el que imite este modo, es sin duda el purgante verdadero. Pues el agua goza las superiores virtudes de imitar y ayudar á la naturaleza en sus evacuaciones. Recórranse las propiedades del agua, y sabrán que es el purgante por escelencia. El agua, humedeciendo los sólidos les da poderosa laxitud; impeliendo los líquidos, los purifica por sudor por los conductos salivales, por el de la orina y otros diferentes. Pues como el agua por su gran docilidad é inocente condicion, no tumultúa, ni precipita á la naturaleza, antes sigue el rumbo que ésta señala, lleva á cada humor por aquellos conductos sensibles é insensibles á que se acomoda la configuracion de sus partes.

73. El agua no tiene aquel veneno ni impresion deleteria que goza sin distincion toda purga. No corrompe los humores, ni hace purgar á los sanos y enfermos igualmente; así no debilita á la naturaleza en su espurgacion, antes la dota de vigor y robustez; pues como solo ecsonera de lo inútil escrementicio, dejando sin lesion los buenos jugos, purifica y fortalece estos jugos, al paso que espele lo escrementicio. Si está en la primera region el humor que se debe deponer, el agua clara en verano ó cocida con malvas en invierno, aplicada en ayudas ó cristeles hace deponer los materiales: ¿pero con qué suavidad? No es decible el placer que ocasiona en el verano esta operacion. Aquí no puedo menos de advertir, para que fracase la razon en

el agua, no pudiendo alcanzar sus escelencias, que esta misma agua, que precipita con órden los materiales detenidos, detiene los materiales precipitados; así con solo cristeles de agua fria se corrigen las mayores diarreas, porque si el agua por su humedad es laxante, por su frialdad es astringente, y *quodcumque recipitur, admodum recipientis recipitur.* Yo he corregido las mayores diarreas administrando el agua en esta forma. El agua hace deponer igualmente el vicio mas oculto de la sangre, pues como por su sutileza se insinúa hasta lo mas oculto el agua, agitando ó retardando á la sangre el movimiento, la depura de cualquiera vicio. Así, estando el vicio (como está por lo comun) en aquellas partes insensibles á donde no alcanza la facultad de los purgantes, el agua bebida en cantidad y cualidad es el único medio de la espurgacion. No es razon individuar mas mi sistema, así concluyo, que halla en el agua,

Dada con modo importante,
la enfermedad su menguante,
y la salud su creciente.

NOTA.

El agua bebida sobre la ensalada cruda que tenga algo mas de vinagre que lo que se acostumbra comunmente, es un purgante diario que cura del mal presente y precave del futuro, porque facilita en sus escreciones á la naturaleza, y depone el material que la incomoda. No es creible los males que

he curado yo por este medio, sin atender al aforismo de *post crudum purum*, que es aforismo de taberna y error de gente preocupada. Echando un poco de ensalada cruda en una porcion de vino, se encrespa como un pergamino puesto al fuego: echándola en agua se esponja y se desata su testura; y esto que hacen con la ensalada cruda el vino y agua en un vaso, harán sin razon de dudar, en nuestro cuerpo. Esta razon no pasa de conjetura, pero es mas poderosa la esperiencia; y si solo se practicára lo que alcanza la razon, apenas tuviera la medicina qué practicar.

APOSTROFE

A LOS SEÑORES DE LA FACULTAD.

74. Pues señores, si está descubierto el rumbo por donde se debe navegar á las Indias de tan noble facultad, que es el de la *esperiencia y observacion*, ¿qué motivo podrá haber para no seguir la observacion y la esperiencia, en beneficio de la salud humana? La esperiencia enseña que apenas se halla medicamento que pueda aplicarse sin peligro: ¿pues cómo se esponen VV. al peligro, recetando en cada visita un medicamento? Si los medicamentos tuvieran compasion y no dañasen cuando no causan bien, en tal caso se podria aventurar ordenándolos para que hiciesen bien. Pero la desgracia es, que siempre son perjudiciales, si no en la salud en

los intereses; y por lo comun es mayor el dolor del gasto que el de la enfermedad. Por eso se lastiman tantas bellas plumas del perdido honor de la medicina, pues la han hecho odiosa y contenible la ignorancia y abuso de sus profesores. Por eso aquel docto veronés, á quien celebra el mundo por su ingenuidad, felicita á los habitadores de la selva, porque viven muy lejos de la medicina. Oigan con atencion el pasage, no juzguen que finjo yo las espresiones. (1) *Por lo cual os tengo y llamo dichosos á vosotros, habitadores de los campos y soledades, que estando enfermos por necesidad y falta de médicos, dejais vuestra curacion á la providencia de la naturaleza. Dad gracias á Dios por la desgracia de haber nacido en las selvas, ya que por eso gozais de un beneficio tan grande. Vuestra pobreza ha puesto en seguro á vuestra vida, librándola de la ignorancia ó malicia de este arte. No teneis por eso ocasion alguna de estar engañados ni de comprar los tormentos á precio de oro, ni de acrecentar el propio mal con el abuso de la medicina.*

75. La esperiencia y observacion nos enseñan que no hay rumbo mas seguro para llegar con mejor conocimiento á este arte y conseguirle, si no mas útil, siquiera menos dañoso, que usar de aquellos medicamentos, que al paso que no embarazan á la naturaleza sus acciones, la facilitan á ecsonerarle de sus males. Tres son los medios por donde espele

(1) Gazol. *fol.* 190.

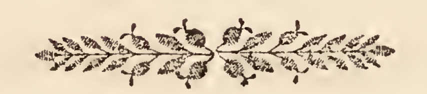
naturaleza los humores viciosos que la agravan, *sudor, cámara é insensible transpiracion.* A todos tres contribuye poderosamente el agua, observando quietud, guardando dieta, como lo acredita mi Disertacion y lo publican los enfermos que han caido por su fortuna en mis manos. Añadan que por este método de curacion ninguno pone en peor estado su salud, no pasan las dolencias de actuales á habituales, y se ahorran muchísimos intereses. Solo en la tropa y hospitales de Madrid se puede ahorrar un tesoro, usando de este método felicísimo. ¿Qué no se ahorrará en los de las ciudades? ¿Qué utilidad no resultará á los pobres? ¡Oh cuántos mueren infelizmente en las plazas, por no tener con que costear la botica! cuando con dos ó tres pesetas se puede curar la mas grave enfermedad actual, practicando este método de curacion.

76. Por este motivo, usurpando las voces al Dr. Gazola y al señor Feijoo, que uno y otro habló en el asunto con el mayor desinteres y desengaño, concluyo así, advirtiendo á médicos y enfermos lo que importa que sepan unos y otros. *Señores médicos:* (acaba el señor Feijoo) (1) *tengan presente que algun dia los ángeles, á quienes estuvo encomendada la custodia de sus enfermos, los han de acusar delante de Dios, y ponerles presentes ya los que murieron antes de tiempo por su culpa, ya ¡ó qué cosa tan terrible! los que se condenaron por su ig-*

---

(1) Feijoo, *Theatro Crit. tom.* I, *discurs.* 5.

norancia. Y Gazola, instruyendo á los dolientes de lo que han de practicar en sus enfermedades. (1) *Acerca, pues, de lo que debeis hacer estando enfermos, me parece haber hallado todo lo que convenia en los discursos precedentes, esto es, que el recipe mas seguro y los antídotos mas favorables en cualquier curable enfermedad, son la dieta, la quietud, el tiempo y la tolerancia. De estos cuatro ingredientes* (yo añado el agua en las enfermedades que no son curables por sola naturaleza, y aun en las curables para lograr la curacion mas prontamente) *se compone la panacea universal; ó por hablar mas claro,* el cúralo todo: *y el que supiere servirse de ello, recobrará la salud con poco gasto, y se curará con menos peligro.*



(1) Gazol. *fol.* 191.

EL MEDICO DE SI MISMO. (*)

MODO PRACTICO

DE

CURAR TODA DOLENCIA,

CON EL VARIO

Y ADMIRABLE USO DEL AGUA.

Dispuesto

POR EL DOCTOR D. JOSE IGNACIO CARBALLO DE CASTRO, DE LA REAL ACADEMIA MATRITENSE, MEDICO TITULAR DE LA ANTIGUA VILLA DE AJOFRIN, QUIEN LO DEDICA AL EXMO. SR. CONDE-DUQUE DE LUNA, DUQUE DE VILLAHERMOSA.

Al Exmo. Sr. D. José Claudio de Aragon y Gurrea, Borja, Bermudez de Castro, Bardaxi, Moncayo, Ossorio, Figueroa, Velasco, Castro, Pinós, Ximenez, Cerdán, Diaz de Escorón, Martinez de Marcilla, Agustin, Dansa, Urries y Navarra, conde-duque de Luna, duque de Villahermosa, marqués de Navarrés, de Cañizar y San Felices; señor de las va-

(*) Esta obra se imprimió en Pamplona el año de 1754.

ronías de Esterquel, Pedrola, Herla, el Castellar, Frescano, Oliete, Grañen, Letux, Torrellas, Escoron y la Zaida, y de las villas y lugares de sus comprensiones en Aragon; de las varonías de Navarrés, y los suyos en Valencia, de los Estados de Saldañuela y Cuzcurrita en Castilla; del de Nogueyra y sus pueblos en Galicia; y de los mayorazgos y casas de sus apellidos: gefe ó pariente mayor de la real casa de Aragon, en la línea de los duques de Villahermosa, y baron aguado de la gran casa de Ossorio, en la línea de los condes de Lemos.

Exmo. Sr.—Aquel hombre, superior á todo elogio por la incomparable agudeza de su ingenio, Juan Luis Vives, (1) consagrando á Enrique VIII sus producciones, como que se olvida de la sangre real, por aplaudir su profunda erudicion. No, dice, admiran los sábios el cetro y la magestad de Henrico, porque otros han ocupado el dosel, siendo unas fieras en la realidad. La disertacion elegante con que ha ilustrado Henrico á todo el orbe, su vasta erudicion, su grande estudio, esto es lo que admiran los sábios, (2) ó porque esto solo lisonjea á su inclinacion, ó porque solo esto se debe admirar. A imitacion de este modelo, no pienso humedecer la pluma en la real sangre de V. E., por que el ser V. E. décimo nieto del serenísimo rey

(1) *In dedic. comment. ad lib. de Civit. S. Augustin.*
(2) *Suum cuique pulchrum.*

de Aragon y Navarra D. Juan el segundo, alentar en sus venas los corales que animan en la Europa los mas reyes, si por ventura es mérito de V. E. no es motivo justo á mi dedicatoria, pues aun cuando fuera V. E. menos noble, siendo como es tan erudito, le dedicára igualmente mis trabajos. No busco, pues, en V. E. lo noble, lo rico, lo guerrero. No lo *guerrero*, pues aunque sé que tuvieron una misma Ata Palas (1) y Minerva, una guerrera y otra sábia, ó por mejor decir, una sola sábia y guerrera: que aquel príncipe que dominó á todo el orbe, Julio César, eternizó con elegante estilo las gloriosas proezas de su acero; y en fin, que el gran vizconde del Puerto manejó tan igual armas y letras, que aun está problemático si escribió sus reflecsiones militares con la espada, ó si con esta cortó la pluma: siempre han cedido las armas á las letras, porque en solo un dia, como dijo en el concilio de Basiléa Segismunda, (2) se hace un soldado, y no se hace en mil años un hombre docto. No lo *rico*, porque un hombre de caudales, y que solo hace caudal de tenerles, no es otra cosa que un *vellon de oro*, como decia C. César de Junio Syllano. (3) No lo *noble*, porque aunque me arrebata la nobleza, no la adoro tan supersticiosamente, que estime mas que lo erudito lo noble. Es un noble sin letras, en opinion de Aristóteles, *estatua;* ó como escribe en sus

(1) Vincent. Carthar. *de imag. Deor.*

(2) Conrad. *in apophtheg. tit. de doctr. & erudit.*

(3) Conrad. ibid.

Apophthegmas Conrado, (1) se distingue un necio noble de un sábio humilde, en que aquel adorna las salas de su palacio con rica tapicería, imágenes y escudos: este ilustra los gabinetes de su alma con el costoso esmalte de las ciencias, este hermosea su espíritu; aquel lo matérial del cuerpo: y no llega á tanto mi frenesí, que anteponga las materialidades del cuerpo á los preciosísimos dotes del espíritu. Solo busco en V. E. lo *erudito:* ni podia buscar otra cosa enviando este papel á su censura. A la de V. E. remito mi papel, y si merece su aprobacion, no necesita otro sufragio para hacerse respetar en todo el mundo; pues todo el mundo sabe que no hay secreto en la filosofía, accion memorable en la historia, ni aforismo en la medicina, que no haya penetrado V. E. En diez y seis años que ha que observa V. E. un buen retiro, ha sido tan continuado su estudio, que no hay facultad, arte ni ciencia en que sea forastera su grande alma; de modo, que en el lleno de erudicion no tiene que envidiar España ni á Italia sus Escaligeros, ni á Francia sus Turnebos, ni á Alemania sus Reuclinos, ni á Holanda sus Grocios, ni á Inglaterra sus Usserios; pues admira en solo V. E. cuanto de todos juntos se preconiza. Pero en lo que es V. E. sin igual, en lo que se escede á sí mismo, es en aquel gran magisterio que posee de la medicina, digna ocupacion de V. E. Aquella facultad ilustre, que fué otro tiempo em-

(1) Conrad. ibid.

pleo de los reyes; aquella ciencia que despues de las sagradas debe llevar el lugar á todas, no solo por lo noble de su objeto, sino por las utilidades de su uso, pues no hay otra de mas utilidad, por ser el mayor bien de todos la salud, la medicina corre con tan humilde fortuna, que ya (¡desgracia fatal!) no se profesa sino con rubor. No sé á qué atribuir este infortunio, porque no habiendo otra felicidad que la del ama, que consiste en la union con Dios, y la del cuerpo que depende de la salud, mirar la salud con tan poco aprecio, parece perturbacion de nuestro juicio. Caton, aquel romano tan singular, que fatigado el aliento de aclamarle con celebridades, solo acierta á respirar veneraciones, penetró tan á fondo la medicina, que se curaba á sí y á toda su casa. No practicó la medicina comun, sino la que presenta á V. E. mi papel; pues sin mas arte que las leyes de la razon y la naturaleza, practicaba aquel hombre la medicina, segun refiere Federico Hoffman, (1) á quien en el asunto se debe creer. No dudo que el mal uso de la medicina habrá conspirado á su desgracia; pero esta desgracia se puede corregir arreglando la medicina á la razon. V. E., que entiende mejor que yo estos misterios, sabrá si es ó no este medio proporcionado. Yo á lo menos no he tramontado otro norte que el que señalan las leyes naturales; pues la razon (entiéndase práctica) y la naturaleza son los dos polos de la medicina. V. E.

---

(1) *Hoffm.* tom. 5 de Medic. sui ipsius, núm. 5.

se dignará decirme su sentir, mientras traslado á Nason aquel elegante dístico con que remitió al César sus fastos:

Pagina judicium docti subiturá movetur
Principis, ut clario missa legenda Deo.

Exmo. Sr.—De V. E. rendido siervo que le venera.—*El Dr. D. José Carballo de Castro.*

PROLOGO.

Lector mio: La discreta importunidad de mis amigos me ha obligado á escribir el método, sin mas libros ni mas preparacion que ponerme á escribir por obedecer. Bastárate esta razon para que corrijas con benignidad lo que hallares digno de censura, ó hubiere omitido mi ignorancia. La materia es la mas grave y la que se mira con menos circunspeccion por lo mismo que es de tanta gravedad. Si te ocurriera poner un pleito, buscarias el abogado mas docto, fatigarias la aspereza de los montes, y espondrias á riesgo tus caudales, solo por dar una queja y vengar una injuria imaginada; y nada de esto harias por tu salud, aun instando la mayor necesidad. Si esto no es perturbacion de juicio, será lo que yo no alcanzo. La materia, co-

mo dije, es la mas grave, y pide tanta circunspeccion, que no quiero que mi impreso sirva de mas que de romper la valla, para que reflecsionen los profesores la materia. Gaspar de los Reyes en su Campo Elíseo pone en tan alto punto los riesgos de la profesion, que no encuentra caso alguno en que se obre con seguridad del acierto. No seria el Campo Elíseo de Gaspar de los Reyes, el que pone en las Islas Fortunadas Natal Conde. (1)

Lo que faltare á la parte segunda, lo deberás suplir de la primera; pues aunque en esta casta de escritos es indispensable y aun precisa, la repeticion, he procurado huir esta fatiga, por no ser Sysipho de tu paciencia, y por aspirar á la brevedad, que ha sido mi primera atencion. Por lo mismo, aunque prometí al número 20 dar la causa prócsima y remota de los males, he dado solo la prócsima y aun omití algunas dolencias que se describirán en otra impresion, si se imprime este método otra vez.

Entónces publicaré los documentos con que las dolencias que hasta aquí se han juzgado por incurables, se curan con el agua felizmente. En tanto debo advertir, que los números 48, 49, 50 y 51 de la primera parte hablan solo de las dolencias en que, ó no alcanza el agua por sí sola, ó se sabe que,

---

(1) En los campos Elíseos, que, segun Natal Conde, están en las islas Fortunadas, son las aguas muy saludables y preciosas. No se practicaria el método del agua cuando escribió Reyes su obra; pues en este método admirable muchas veces se obra con seguridad del acierto, y las mas sin peligro.

ayudada de aquella nueva virtud, será mas breve y segura la curacion.

En todos los demas lances se usará del agua solamente, ya porque el agua por sí sola es mas ténue que la cocida y destilada, ya porque no se aventure la curacion, viciando el gasto, cuando sin él puede curarse el enfermo, ya porque no es otra la idea de este papel que curar con solo el agua todo mal, ya, en fin, porque si se deja al arbitrio de un profesor de mala conciencia administrar este ó aquel simple con el agua, no solo desacreditará el método practicándole (¡qué impiedad!) con dolo, sino que cada uno querrá echar su cuarto á espadas, y pondrán el método de suerte que nos quedemos peor que antes. Por tanto, solo en el caso en que haya evidencia de que no alcanzará el agua por sí sola, ó que ayudada de aquella nueva virtud será mas breve y segura la curacion, se podrá usar de otra cosa con el agua, y no se podrá no habiendo esta evidencia.

Cuando hallares alguna locucion, frase ó concepto que no se ajuste al parecer, con lo que queda dicho atrás, medita las circunstancias en que hablo y la materia que toco, que así entenderás mi intencion, que solo puede entenderse así.

Bien sabes que nunca llueve ó cae el agua á gusto de todos; yo he procurado echarla sin mojar á alguno, y por eso me he revestido alguna vez de aquel ropage de que se visten mis impugnadores. Ultimamente, debo advertir, que donde hallares al-

gun yerro de imprenta, le corrijas con benignidad, pues ya sudo yo antes que la prensa, de congoja de que no pueda correr por mi mano el castigar estos yerros: porque aunque celará en esto el corrector, y sé que es muy prolijo y puntual, acaso lo mal formado de los caractéres dará ocasion á mil errores. Y baste de prólogo, no se parezca este papel á los palacios de Sion, que todo son pátios y zaguanes, sin tener otras salas ni gabinetes. Adios.

PARTE PRIMERA.

PROPÓNESE LA IDEA DEL MÉTODO Y SE ESPLICAN LAS CLAVES PARA SU USO.

1. NO hay medicamento por raro, que no encuentre en el agua sus oficios. Todos los medicamentos, segun la farmacia, no esplican de otro modo sus fuerzas, que alterando, purgando y confortando. La alteracion como trasciende tanto, se puede ejecutar por muchos modos; pues puede ejecutarse calentando, refrigerando, condensando, enrareciendo, humedeciendo, desecando, ablandando, astringiendo, digeriendo, resolviendo, engrosando, &c.

El agua hace todo esto con tal primor, que com-

pite á todo medicamento en la virtud, y le escede en el modo, pues lo ejecuta sin causar estrago.

El agua calienta: no solo porque comunica el calor que ella concibe cuando se administra caliente, sino porque dá á los humores mas impulso y fluidez; y el movimiento es causa del calor. Refrigera: porque con la frialdad retarda el movimiento; con la humedad templa la acrimonia de los humores, y esto hace por sí directamente. Aun el agua caliente refrigera; parecerá, y no es, paradoja, pues como el agua caliente abre las vias, deja el paso franco para que salgan los humores que causaban aquel calor estraño en los vasos continentes y en sí mismos. En este lance, de pronto podrá aumentarse el calor, pero se apaga despues.

2. Condensa: porque con su nativa frialdad fija los humores; tomada por la boca dá compresion á las partes, aplicada por de fuera. El agua de nieve, como goza de tanta frialdad y nitro, condensa de uno y otro modo, y esto eficacísimamente, porque el nitro y la frialdad son la única causa de la condensacion. Enrarece: porque atenúa los humores, pues como ella es tan sutíl, se insinúa por sus poros con facilidad; así penetra los humores y hace que en la misma materia sea su dimension mas abultada. Esto es propiamente enrarecer; pero el agua aun hace mas. Atenúa los humores, dales mayor impulso, y dilatando los poros solicita su evacuacion por orina, cámara ó sudor. Todo esto se logra mejor que por el agua natural, por el agua

de limon, pues como abunda de sales volátiles el agua de limon, penetra mas que la natural.

3. Humedece: porque el humedecer es su esencia, y nada hace mas seguramente el agua, pues en tanto que no padezca tan grave alteracion y pase á contraria cualidad, el humedecer le será propio, por ser su quididad y su concepto. Así el agua de nieve, de media nieve, fria, natural, templada, tibia, caliente, ya tomada por la boca, ya aplicada por afuera, siempre tiene por oficio humedecer, porque esta es su esencia ó quididad. Deseca: porque estrae por sudor las humedades supérfluas. El agua de limon en los de complecsion robusta, y el agua tibia en los de complecsion enferma, deseca los humores con felicidad, pues el agua tibia por la sutileza de sus moléculas, la de limon por sus sales, penetran con felicidad los humores, y agitándolos con eficacia los sutilizan, los estraen, los desecan, &c. El agua de limon hace esto en los catarros, el agua tibia en los hidrópicos, y el agua cocida con romero y aplicada en baños en toda especie de rehumatismo. Tambien deseca el agua, porque absorve y destruye los humores acres.

4. Ablanda: porque como es tan sutil, penetra cualquiera cosa con facilidad, suelta y afloja los muelles que ocasionan rigidez en los humores. En el agua tibia y en la de malvas se encuentra esta virtud con escelencia, y ya bebida y ya aplicada en apositos, produce sin contingencia estos efectos. Astringe: porque con la frialdad retarda el movimien-

to de los humores, dá tension á las partes continentes. Astringe: porque absorve toda acrimonia, que tambien el agua es alkalina. Astringe: porque evacua. Astringe: porque deseca, y astringe por otros modos, que lo sabe cualquiera sin ser médico. El agua de nieve bebida en apositos, en cristeles, es un astringente muy grande en los sudores copiosos, en las diarreas y en las disoluciones de la masa sanguínea. Digiere: esto lo hace el agua por muchos modos, escitando, removiendo, separando. Escitando el menstruo ó fermento ácido que es la causa de la digestion: removiendo el escesivo calor que fermenta desordenadamente la comida, y causa indigestiones nidorosas: separando lo útil de lo inútil del alimento, precipitando al fondo lo mas grave, y colocando arriba lo mas leve. Esto no hace el agua por sí sola, pero tampoco lo hiciera la bilis sin el agua. De otros modos contribuye el agua á la digestion, porque sutiliza los humores espesos, dá flecsibilidad al ventrículo y hace otros muchos primores, que se irán esplicando en adelante.

5. Resuelve: pues como el agua penetra cualesquiera poros, facilita á los humores el paso; tambien deshaciendo la consistencia de los humores, los dispone para que circulen con la sangre, y por medio de esta circulacion atenúa cualquiera crasitud. El agua tibia es poderoso disolvente, el agua de limon lo es por sus sales, y tambien el agua natural con algo de nitro goza de estos mismos privilegios. Engrosa, en fin, porque el agua aunque mas

pura, siempre tiene mucho de térrea. Ademas que con su frialdad retarda el movimiento y disminuye el calor que atenúa los humores, y así los engrosa *per accidens.* (1) El agua de malvas como abunda de partes templadas glutinosas, tiene la virtud de engrosar, y no escluye los cocimientos este método de curacion, como se dirá despues: otras muchas especies hay de alteraciones que esplican las farmacopeas largamente; pero no hay alteracion que no practique el agua con propiedad, administrada distintamente segun las reglas y documentos de este arte.

6. El segundo modo de obrar en los medicamentos, es purgando. Con variedad se purga la naturaleza, segun la diversidad de los humores y las vias por donde deben evacuarse. Como la naturaleza no puede errar en sus providencias teniendo actividad para ejecutarlas, (cuando no tiene bastante actividad, dá por lo menos la indicacion) dirige por diferentes conductos los humores, segun su gravedad ó sutileza, segun las situaciones donde se hallan y segun los diámetros de las partes por donde deben espelerse. La naturaleza siempre sigue el camino mas seguro, el mas breve, el mas proporcionado. Conforme á esta variedad de la naturaleza, tienen su variedad los purgantes en el rumbo y modo de sus operaciones; porque unos purgan los hu-

---

(1) Ubicumque et quibuscumque in morbis, vel alterandum, vel evacuandum, vel aperiendum, vel resolvendum est, ibi aqua auxilium fert semper, et omni tempore præstantissimum. *Hoffmau,* de aqua Medic. universal, tom. 5, pág. 207, n. 26.

mores por sudor, otros por vómitos, otros por la orina, *percesessum* otros. Por esta diversidad se dividen los purgantes en diaforéticos, eméticos, diuréticos, catárticos, y de todos modos hace purgar el agua, segun la varia disposicion de la naturaleza.

7. Es el agua catártica y de condicion tan indulgente, que escede á todo purgante. Es catártica, porque humedeciendo las fibras con suavidad, las dá mayor estension; y como al mismo tiempo adelgaza los humores, facilita su espulsion copiosamente. Este modo de purgar, segun Boerhaave, es el mas natural, el mas propio. Los catárticos de la práctica comun (que son los purgantes por antonomasia) no hacen purgar de esta manera, pues regularmente causan su efecto por irritacion los catárticos de la práctica comun, segun ponderó con eficacia en su Disertacion histórico-crítica, el Dr. Vicente Banffreymont y Herrera, en el fol. 64, núm. 70. El agua tiene en este asunto otros primores que no goza alguno de estos purgantes. El agua no solo purga á la naturaleza, sino la purga de lo que se debe purgar, y lo arroja por donde debe salir; pues como el agua sigue los designios de la naturaleza, no espurga mas de lo que esta necesita, y lo arroja por aquellos emuntorios que tiene la naturaleza destinados. Así es el agua (perdonen la greguería) flegmagoga, cholagoga, melanagoga, hidragoga, sanchimagoga. Esto es, hablando en castellano, es capaz el agua de purgar el cerebro, la cólera, la melancolía, los humores cerosos; en fin, todos los hu-

mores de cualquiera ventrículo, de cualquiera parte. El agua administrada en cristeles goza la cualidad de espurgatriz especialmente con los humores, que aunque digeridos, sin embargo se mantienen estancados, ó por falta de laxitud en las fibras, ó por sobra de viscosidad y espesura. En el doctísimo papel del Promotor de la salud, se alegan otras razones que no es justo repetir, pudiéndose ver allá.

8. Es el agua diurética, porque dando á la sangre nuevo impulso, la depura de los humores cerosos; y como al paso que los conduce á los riñones, les sutiliza, adelgaza y enrarece, hallan el paso franco á la vejiga y se estraen á poca diligencia. El agua tibia es mas diurética que la natural, y mas que esta lo es el agua de limon, que á título de tener algunas sales, penetra y precipita los humores. Bien es que cuando lo dicta la prudencia, se puede impregnar el agua de algunos granos de cristal de tártaro, ú otra sal equivalente con que reciba el agua mas impulso para separar y precipitar los sueros. Es emética: el agua tibia con aceite es vómito eficaz, pero muy suave. Es eficaz, pues en virtud de lo sulfúreo salino del aceite, antes de llegar al intestino punza las fibras del estómago, y causando alguna convulsion, arrebata con eficacia el mal humor. Es muy suave, no porque goza de lo sulfúreo salino en menor cantidad que el antimonio, sino porque ayudado del agua sigue el designio de la naturaleza. Así si hay necesidad de vomitar, promueve eficazmente la operacion, y no habiendo tal

urgencia introduce en los humores tal calma, que pára el vómito y cesa la convulsion, como si fuera su oficio meter paz. Tambien la agua tibia sin pedir al aceite algun sufragio, es un vomitivo poderoso: ó porque goza de algunas partículas sulfúreas salinas que ignoramos, ó porque agitando lo sulfúreo salino de los humores, les dota de mas esfuerzo para que salgan por vómito.

9. Es diaforética: pues como el agua dilata el calor á la circunferencia del cuerpo, abre naturalmente los poros, y como al mismo tiempo humedece y sutiliza los humores, los evacua por los vasos miliares. El agua de limon, como por lo salino volátil penetra mas, es mas proporcionada para escitar el sudor. Aquí es fuerza desengañar á un amigo; y cierto, es caridad desengañarlo. ¿Qué agua es mas poderosa para escitar el sudor, la fria ó la natural? Cierto amigo, que practica con felicidad este método, vivia en el solemne error de que el agua por fria hacia sudar. Sabe poco de filosofía y medicina; pero está tan bien quisto con el agua, que la aplica á todos con buena intencion; apenas hay lance que no le salga bien. Sabe poco de medicina, pues á saber de la facultad alguna cosa, no ignorará que Hipócrates, Avicena y Galeno, que deben poner la ley en este asunto, no dan otro oficio á la frialdad que detener el movimiento, que obstruir. Hipócrates en el lib. 6 de la Epidemia, sec. 3, en el 5 de los aforismos, 20 y 25: Galeno en el libro 3 de las Causas de los síntomas ca-

pítulo 3; y últimamente, Avicena, lib. 1, doct. 6, cap. 3, que trasladando á uno y otro lo dijo todo en compendio: *quod enim frigiditati inest essentialiter est, ut omnibus virtutibus sit contraria quoniam omnium virtutum operationes per motum existunt.* Este es el sentir comun de los doctores, que le saben aun los niños malavares, porque esperimentan que en invierno hay mas constipaciones que en verano.

10. Sabe poco de filosofía, pues la filosofía no conoce otra causa del sudor que el calor y la humedad. Nò quiero detenerme en esto, porque es una cosa tan fácil, que no puede ignorarla el doctor Perez, quien porque tiene esperiencia de que algunos sudan con agua fria, infiere (¡pero con qué juicio!) que el sudor será efecto de la frialdad. Es cierto que cuando hay escesivo calor en las entrañas nos provoca á sudar el agua fria; pero no es el sudor efecto de la frialdad, sino de la humedad y calor. Sucede así. La frialdad, como enemiga del calor, le hace dejar el centro, bañar la circunferencia, abrir los poros; y como por otra parte los humores con la humedad que conciben se agitan, se atenúan, se enrarecen, hallando abiertas las puertas, se salen por los poros como por su casa.

11. Supuesta esta doctrina comun, respondo que para escitar el sudor es mas poderosa que el agua fria la natural, y mas que la natural el agua caliente, mirando solo á sus cualidades. La razon es sinrazon de dudar, porque es la misma definicion.

Procede así. (1) El sudor es efecto del calor y la humedad: (algunos en vez de calor ponen el movimiento; pero lo mismo es uno que otro, porque no hay movimiento sin calor, ni calor sin movimiento) luego aquella agua que compita con las otras en la humedad y las esceda en el calor, las escederá tambien en esta facultad: el agua caliente compite con las otras en la humedad y las escede en el calor: conque esta tendrá mas poderosa virtud. Sin embargo de ser esto así, atiendo á la naturaleza de las cosas y á lo que hace cada agua por su esencia: no siempre que se intenta hacer sudar á un febricitante, se le debe dar agua caliente, porque si el incendio que hospeda en sus entrañas compite con los volcanes de Etna, introduciendo en ellas mas calor, se causará una disolucion total.

12. Así, para hacer sudar sin estrago (este es el principal designio del Método) se ha de atender á las circunstancias para aplicar el agua segun ellas. ¿Hay escesivo ardor en el paciente, pero todo este ardor está reconcentrado sin esplicarse al ámbito del cuerpo? Pues admínistrese el agua fria, y si el ardor es muy grave, fria de nieve; arrópese de manera que la ropa sirva de abrigo y no de ahogo, y conseguirá sudar sin fatiga pero con utilidad. ¿No es escesivo el ardor, antes el movimiento es tardo, los humores viscosos, de suerte que lo que necesita el paciente es movimiento y humedad? Pues tome

(1) Vide Boerhaave, tom. 6, tit. Sudorifera, num. 1189.

el agua tibia, arrópese del mismo modo y logrará el mismo efecto; porque así se deslien los humores, y adquiriendo nuevo impulso circulan y salen por los poros, que supongo gozarán de la debida espansion que ocasiona el abrigo de la ropa cuando se practica esta diligencia. En lo demas se deberá atender al mas ó menos calor del paciente y la estacion, á la edad, complecsion y otros síntomas para aplicar el agua fria ó templada, que por cualquiera de ellas se hará sudar, como el enfermo se arrope bien; advirtiendo que siempre que lo admitan las circunstancias, edad y condicion de las personas, se ha de aplicar el agua de limon, porque esta goza de mas poderosa virtud penetrante y disolvente.

13. El tercer modo con que obra un medicamento es confortando. Es el agua confortante: porque mezclándose con los espíritus de nuestro cuerpo corrige la conmocion de los humores, ya acelerando el movimiento si es tardo, ya retardándole si es impetuoso, ya segrégando sus impurezas, y ya fortaleciendo las partes desvalidas. Cuando depende la debilidad de demasiada acrimonia, de escesivo ardor, que causando disolucion en la sangre debilitan el cuerpo y los humores, el agua fria, como modera el ardor y absorve la acrimonia, conforta sólidos y líquidos con eficacia; pues como retarda el movimiento y dá tension á los sólidos, pone á sólidos y líquidos en paz, dando á cada uno lo que debe tener. No solo en este lance, pero en cuantas

debilidades ocurren á nuestro cuerpo, es el agua confortante poderoso, ya por su propia virtud, ya porque quita las causas de la debilidad. Así el agua, segun las partes que conforta, es (con licencia de VV.) cardiaca, analéptica, anodina, cefálica, oftálmica, pectoral, estomática, hepática, esplenética, anti-histérica; esto es, en nuestro estilo comun es capaz de confortar el corazon, de reparar las fuerzas que destruye una enfermedad continuada, de mitigar cualquier dolor, de curar los achaques del cerebro, las dolencias de los ojos, de dulcificar los humores acres que dañan al pecho, de escitar el calor en el estómago, de absorver los ácidos y precipitar los recrementos pituitosos, terrestres y serosos que obstruyen el hígado y brazo; en fin, es capaz de curar los efectos uterinos y algunos otros que callo. Voy á dar razon de mi persona, que no me han de creer sobre mi palabra.

14. Es el agua cardiaca, porque instaurando los espíritus dá un cierto vigor á nuestro cuerpo, ó promoviendo la circulacion de los humores con la sutileza y volatilidad de sus partes, ó deteniendo aquella desordenada inquietud que causa un movimiento impetuoso en los humores, y angustia en en el corazon no pocas veces. De este modo conforta el agua al corazon y de otros que omito por la brevedad, y se pueden ver en la docta Disertacion histórico-crítica, donde se describen las propiedades del agua. Es analéptica, pues corrigiendo la disolucion de los líquidos, ó deshaciendo la

obstruccion de los sólidos, (estas son las principales causas por donde se debilitan las fuerzas) dota á la naturaleza de aquel vigor que gozaba en estado de salud. Cuando la debilidad procede de falta de alimento, se debe reparar con buenos caldos; pero sin dejar el agua, que en este caso se administra en menos cantidad que el caldo, porque el agua, si alimenta, será muy poco. Es anodina, porque mitiga cualquier dolor corrigiendo la causa que le ocasionó. ¿Es la causa una gran resecacion que comprimiendo las fibras perturba su flecsibilidad y las encrespa? Pues el agua, fria ó templada, conforme al mas ó menos ardor que tenga el febricitante, sufraga con eficacia á este accidente. ¿Es la causa en ellos un dolor grave? Pues el agua fria ó de limon tomada por la boca ó aplicada con una parte de vinagre por afuera, mitiga tambien este dolor, y respectivamente los demas.

15. Es cefálica: no es creible lo que contribuye el agua al cerebro y dolores de cabeza, pues como sutilizando la pituita disipa siempre alguna parte de ella, aumenta los espíritus animales, promueve la circulacion de los humores, y de este modo envia vapores gratos al cerebro. Así contribuye el agua bebida ó tomada por la boca; pero aplicada en cristeles hace en esta materia mil primores. Cualquier dolor de cabeza ó de muelas que dependa de una flucsion desordenada, no conoce mas pronta curacion que el uso vergonzoso del cristel. A dos, cuatro, seis cristeles de agua, se rinde el dolor

de muelas y cabeza. Si la necesidad es muy urgente se pueden administrar en todo lance; pero cuando no aprieta la necesidad, se administrarán una hora antes de comer. Si las lavativas que se administraron antes de comer no alcanzan, se pueden repetir antes de cenar, y aun á cualquiera hora se pueden repetir, con tal que esté ya hecha la digestion. Para que no quede que dudar en la materia, los cristeles se aplican de esta forma. Sácase cantidad de agua del pozo (lo mismo es de fuente, rio ó lago; pero como el agua del pozo se halla siempre en tal proporcion que ni tiene escesivo calor ni frialdad, por esto se aplica la de pozo aunque las demas sean lo mismo). Sácase cantidad de agua del pozo, llénase, como es preciso el cristel, y se va recibiendo en tanta cantidad cuanta pueda mantener el paciente en dos, tres ó cuatro acciones. Así que se recibe el primero no es fuerza salir al vaso, antes importará recibir dos ó tres sin interrupcion, si el paciente los puede mantener: no doy otro fiador que la esperiencia de la grande utilidad de esta práctica; pónganla en ejecucion si quiere acreditar su utilidad, que yo me prometo tantas gracias, cuantas sean las ejecuciones ó esperiencias.

16. Es optálmica cuando enferman los ojos por falta de espíritus ó por sobra de humores pituitosos: cuando enferman por flucsion de humores que á título de biliosos son muy acres, el agua comun depura la sangre, corrige estos vicios poderosamente. Es el agua para esto tan poderosa, que hará ver

á un ciego las estrellas. El agua en este lance se administra bebida, y es el designio de la curacion purificar la sangre por sudor. El agua administrada en cristeles hace muy especial papel en estos males.

A una señora de Toledo persuadia yo que usase de este método de curacion, porque no padeciera la ingratitud de una mala correspondencia en el correo que envia naturaleza á las damas. Asqueaba el fastidio del sudar, miraba los cristeles con horror: Jesus, decia, ¿yo habia de tomar unciones? ¿Yo habia de sufrir tantos cristeles? Era melindrosa de aquellas que se ahogan en poca agua. En esta constitucion la insulta una flucsion á los ojos, pero tan acre y mordaz, que ya en uno de ellos se hacia rija, y la iba disponiendo para tuerta. Ella que vió las orejas al lobo, y no tenia fé en su cirujano, porque allí en la realidad á no ser mano de un ángel no dejara de hacer sus impresiones, se sujetó á la curacion y aguantó la mecha con indecible paz, porque esto de salir los males á la cara lo llevan muy mal las que se presumen de hermosas; y á pocos vasos de agua, y al continuado uso del cristel, debió el fruto de su curacion, consiguiendo al mismo tiempo sanar de la supresion y de los ojos. Muchos lances podria contar como este; en mi obra del sistema universal correré la pluma sin limitacion.

17. Aquí no puedo disimular un escrúpulo que punza gravemente mi conciencia, y le he de propo-

ner para mi enseñanza. ¿En qué consistirá que con solo el uso de los cristeles se curan los afectos capitales, y esto con tanta prontitud, que echarles y sanar es una misma accion? Yo bien percibo por la hidrostática, que segun su gravedad ó levedad ocupan los humores diverso sitio en la admirable máquina del cuerpo: bien alcanzo que lo leve y grave se dice respectivamente, y que por leve que sea cualquiera humor tiene su momento de gravedad. Alcanzo tambien que si la proporcion de gravedad y levedad en los líquidos es como de dos á ocho, esto es, los humores de la parte inferior tienen ocho grados de gravedad, los de la superior solo dos; estrayendo los humores que tienen gravedad como ocho, los que antes eran de seis, tendrán tal peso que bajarán al lugar mas inferior, vencidos de su propia gravedad. Todo esto entiendo bien por la hidrostática, pues son primeros principios de esta ciencia; pero no puedo alcanzar en buena filosofia, medicina y anatomía, cómo suceda esto sin perturbar el órden de sus principios.

18. La filosofia enseña que solo obran las causas en la materia que tocan. La medicina, que los afectos capitales dependen de la sangre y los humores (entiendo por afecto capital, el que no se origina de contusion, que siendo por contusion ó parte sólida lesa, donde está la lesion tendrá su causa.) Supuesto esto, mi dificultad está en que como no pasan de la region ínfima los cristeles, no pueden tocar la sangre, por consiguiente ni depurarle ni mi-

tigar los dolores de cabeza; porque dependiendo estos de la sangre los curará solo quien la depure, y la depurará quien la toque: el agua en cristeles no puede tocarla, y aquí viene el principio de anatomía. La anatomía dicta que para mezclarse un líquido con la sangre observa este periodo precisamente. Recíbese primero en el estómago, y por los tubos chiliferos y lacteos del mesenterio y abdomen entra á comunicarse con la sangre, sigue por arterias y venas el rumbo y natural economía que guarda la sangre en su movimiento, hasta que cumplido el círculo viene á parar en el corazon, pulmon y riñones, donde pára tambien la sangre. Aquí es donde se separa lo puro de lo impuro, por accion de un humor salino-bilioso, que ó depone la misma sangre ó se aloja para esto en los riñones. No me detengo mas en este punto, que pedia una larga digresion, porque esto basta para mi dificultad. Procede así. No puede obrar una causa sino en la materia que toca: el agua administrada en cristeles solo toca la primera region: luego en ella solo podrá obrar: obrando solo en la primera region, no toca la sangre: luego no toca la sangre el agua administrada en cristeles. De otro modo se pueden combinar estos principios. No puede tocar la sangre lo que no se recibe en el estómago: no se recibe en él el agua administrada en cristeles: luego no toca la sangre: luego no obra en ella, porque esto es imposible sin tocarla: luego no depura la sangre: luego no mitiga los dolores que causa la sangre viciada en la

cabeza, que esto no puede ser sin depurarla. La esperiencia acredita lo contrario: luego es intrincado laberinto. Sí lo es, y tan intrincado, que aunque descoja los vasos bibulos, no ha de salir de él el Dr. Perez con todos los ausilios de Rodriguez, á quien puede consultar esta duda, en tanto que yo prosigo con el agua.

19. Es *pectoral:* pues como ella por sí es dulce, dulcifica los humores, que por ácido–salinos, causan escabrosidades en el pecho. El agua templada, como ademas de enrarecer es detersiva, contribuye con mas felicidad, cuando hay alguna obstrucion. Es *estomática:* no solo porque escita el calor en el estómago, promueve la fermentacion y disuelve las materias pituitosas, que impiden el movimiento á las fibras, sino porque absorve el escesivo ácido, y le ecsalta si se halla sofocado ó por esceso de materias viscosas, ó por mucha relajacion en las fibras. El agua fria tomada una hora antes de comer, conforta el estómago á los biliosos, y lo mismo hace caliente con los frios de estómago. Es *hepática:* porque como tan ténue, abunda de sutilísimas sales, con que penetra, precipita, evacua los recrementos pituitosos y terrestres, que mezclados con la sangre obstruyen el hígado y el vaso, por ser gruesos, terrestres y limosos. Por la misma razon es *splenética;* siendo solo falso en el agua aquel adagio tan repetido: *lo que es bueno para el hígado es malo para el bazo;* pues el agua cura á entrambas partes, por esta y otras muchas razones, como que

absorve los ácidos, absorviendo los precipita, precipitando los evacua, &c.

20. Es *anti-histérica:* el agua con sus partículas sutíles y espirituoso-salinas, conforta el útero ó la madre, y la ayuda á espeler aquellos humores que la sacan de su quicio y la incomodan por tantos modos, que esceden toda comprension y burlan el estudio mas sutíl. El agua de limon por sus sales espirituoso-salinas es mas eficaz que alguna otra, aunque puede servir la natural con el espíritu de nitro dulcificado, ú otro que le preste igual impulso para repeler los vapores que envia en estos casos la madre. Tambien se deberá usar de los apositos de vinagre y agua con la preparacion que dije arriba. Los anti-histéricos de la práctica comun son los que menos se deberian usar; porque ademas de ser perjudiciales, por ser escesivamente ardientes, no hay quien pueda sufrir aquel fetòr que causan todos por lo regular. ¿El aceite de succino, el asafétida, quién la podrá aguantar aunque mas pueda? Aquí agravian las damas su melindre, aquí á pesar de su filis se desmienten haciendo mil ascos del sampareil cuando sufren sin asco aquel fetor que causa el asafétida, el succino, fragancia ciertamente del infierno.

21. Aun el modo que tienen las medicinas en su aplicacion, observa el agua con puntualidad porque no le falte al agua ni aun el modo de universal medicina; tres son los modos con que se aplican los medicamentos, y de esta diversidad resulta dividirse las medicinas en internas, esternas y me-

dias; internas son las que tomadas por la boca entran adentro á cumplir la inspeccion de sus oficios, como las confecciones, bebidas, cocimientos y jarabes. Esternas las que aplicadas por afuera esplican el valor de su eficacia como los ungüentos, cataplasmas, aceites y emplastos. Medias, las que ni se toman por la boca ni se aplican por afuera, pero obran en el cuerpo humano por un término casi medio, como los cristeles y otras que se usan en muchas partes, que porque se usan con rubor se llaman *pes saris* en latin. Todos estos tres modos imita el agua con puntualidad; porque se toma por la boca, se administra por de fuera, se usa en cristeles y aun tiene otros usos ú operaciones que solo pueden convenir al agua en los varios usos de la medicina.

22. Este es el motivo ó la razon porque se dice al agua remedio universal; pues imitando á todas las medicinas en la sustancia y el modo, debe llamarse universal remedio. El que guste podrá ver otras razones en la sábia disertacion histórico-crítica, donde se esponen mas causas, dejando otras muchas que me restan esponer para mi obra del sistema universal. Es, pues, el designio de este arte curar toda dolencia por sudores, porque ya esté en los sólidos la dolencia, ya en los líquidos el sudor, siempre es remedio: si en los líquidos, porque les purifica; si en los sólidos, les desata; y deshaciendo las obstrucciones (de que enferman los sólidos comunmente) les dá la debida elasticidad con que puedan espeler ó retener. Aunque este es el desig-

nio del que obra, no siempre es este el designio de naturaleza, pues naturaleza como notada de superior magisterio (con que mira á su conservacion por tantos modos) no se esplica en sudor algunas veces y dirige por otro rumbo sus acciones. Así solicita, v. g., el sudor el médico: ordena á este fin todo su estudio, y como mas sagaz naturaleza, se mueve por la cámara ó la orina, ó por entrambas vias con igualdad, porque esto importa para su espurgacion. En este lance, como naturaleza nada hace en vano, y es mas docta que Hipócrates y Galeno, debe seguir el médico su indicacion, promoviéndola con una y otra via con igualdad. Por esto decia yo aquí á mis solas (con licencia del médico del agua) que no es el sudor tan solamente el objeto de este arte; pues el designio de este método es promover á naturaleza sus designios, y como es tan vario el designio de naturaleza, ya en sudor, ya en cámara, ya en transpiracion, ya en orina, ya en fin, en otras escreciones con que se desahoga naturaleza por el cútis, el complecso que de todo esto resulta, debe ser el designio de esta práctica. Pero todo esto se compone bien, pues distinguiendo la metafisica de objeto formal y de atribucion, el de atribucion serán los sudores, y los demas serán formales: y así dice bien el Dr. Perez, que el que sude el enfermo es en su práctica el primer designio.

23. A nadie podrá desagradar justamente el arreglado designio de este arte, pues ademas de ser el

mas seguro, es de mas placer, menos costoso. Es el mas seguro, y esta seguridad no solo nace de los principios en que se funda, que son los mismos de la naturaleza, sino en el fin á que dirigen todos su conato, en el poder del agua y sus oficios. Los principios en que se funda este arte son los siguientes.

Primero. La naturaleza es el autor de toda curacion.

Segundo. Toda enfermedad es curable si hay naturaleza en el paciente.

Tercero. La naturaleza como no la preocupen la accion, lleva la curacion hasta el fin.

Cuarto. Siempre se ha de seguir la indicacion que dá la naturaleza, porque nada hace esta sin utilidad y en todo mira á su conservacion.

Quinto. No consiste en otra cosa una enfermedad, que en movimiento escesivo ó escesiva quietud.

Sesto. No se conoce otra causa del movimiento y quietud que el calor y frialdad.

Sétimo. El agua aplicada segun las reglas del método, acelera la quietud y retarda el movimiento.

Octavo. Para aplicar el agua en calidad y cantidad, se ha de atender á la estacion, al clima, edad, naturaleza y costumbre de beber en quien la toma.

Noveno. Cantidad. Nunca se peca por esceso, no habiendo en el estómago embarazo.

Décimo. Calidad. Segun el mas ó menos calor de la estacion y calentura, se esplicará mas ó menos fria.

Undécimo. En los achaques de pecho y cuan-

do haya viscosidad en los humores se debe evitar la frialdad.

Duodécimo. Conque el agua templada, tibia ó caliente, es la que se ha de aplicar en este lance.

Sobre estos principios que en el órden natural ó son primeros ó dependen de ellos inmediatamente, se erige la fábrica de este arte. Miren si tendrá seguridad sosteniéndola unos principios en que se funda todo el universo.

24. Pues no es menor la seguridad de este arte por el fin á que deben mirar sus profesores. El fin á que debe mirar un profesor cuando intenta curar una enfermedad, es añadir ó quitar lo que sobra ó lo que falta, porque en esto consiste la dolencia. ¿Y propuesto este designio, por dónde logrará mejor su intento? ¿Qué cosa hay capaz de añadir ó quitar á la naturaleza lo que la falta ó la sobra? No es muy árduo el responder; dígalo por mí y por todos Geoffroy: (1) *Aqua potus a natura cunctis animantibus & cunctis in regionibus paratus, hominis naturæ omnium maxime, convenit ciborum coactionem et distributionem juvat chylum fluidiorem efficit blandum dulcem non æstuosum non acrem non irritantem sanguini cæterisque humoribus debitam fluiditatem conciliat: si quæ sit in humoribus acredinem demulcet æstum compescit meatus urinarios liberos reddit album nimis tardam ciere valet sanguinem bilem cæterosque humores æstuosos com-*

(1) Geoffroy. Mater. Medic. par. 1. de fossil., sec. 1. cap. 1. pág. 50.

pescit spissiores diluit tarde fluentes fluxiliores reddit partibus solidis mollitiem et flexibilitatem inducit, et earum rigiditatem siquæ sit emollit: unde sanis et ægrotis perutilis, sanis vero temperata ægrotis calida. Que es lo mismo que decir: el agua es utilísima especialmente al génio y naturaleza del hombre; ayuda á la coccion y distribucion del alimento; hace al quilo fluido, dulce y templado; comunica fluidez á la sangre y demas humores; suaviza su acritud y templa el escesivo ardor; desembaraza los conductos de la orina; aligera el vientre; retarda la celeridad de los humores; los deslie si están espesos; les aviva si circulan tardos; en las partes sólidas induce blandura y flecsibilidad, y suaviza si tienen rigidez. Por lo cual á sanos y enfermos es el agua muy útil; á aquellos templada, á estos caliente. Sin querer he dicho el poder y los oficios del agua, que es el tercer capítulo en que funda su seguridad este método.

25. Sin embargo, por dar alguna idea mas clara con que conozcan toda su valentía, aunque me ahogue en sus cristales, voy á beber de un sorbo sus virtudes, á describir, digo, el agua, que con ser tan clara á nuestros ojos no hay cosa mas oscura á los discursos, pues nadie ha llegado á conocer hasta ahora en qué consista su claridad y trasparencia. Es el agua aquel eje principal sobre que se resuelve la máquina de la salud. ¡Si yo estuviera despacio, qué bien venia aquí el cotejo del mundo menor ó microcosmo, al mundo mayor ó el universo!

¡qué ajustados los círculos mayores, ecuador, zodiaco, meridiano y horizonte, trasladados de la máquina del cielo á otra máquina mayor, al cuerpo humano! Pero esto ya lo hizo el P. Claudio Praxen: vuelvo á mi asunto principal. Es el agua aquel eje principal sobre que se revuelve la salud. Del agua y el aire dependen, segun Hoffman, espíritus y humores, porque si el aire es el elemento inmediato de los espíritus, el agua dá á los humores fluidez, para que circulando con libertad mantengan como se debe la salud, que no conoce otro principio de su conservacion que el libre movimiento de la sangre por los anchos y menudísimos cañones de que está tejido el cuerpo humano, y de que depende su buen uso; permitan que diga la autoridad, aunque siento hablar en latin. (1) *Si curationis rationes subducimus et calculum exigimus sunt maxime, aer et aqua quæmotus, quibus vita et salus absolvitur administrant, et tuentur.... Proximun spirituum elementum administrat aer aqua autem sanguini omnibusque humoribus fluxilitatem ad circulum desideratissimam. Vita enim arctissime est conexa cum humorum nostri corporis in offenso motu circulatorio a quo pendet indolis sanguini proprii conservatio.*

26. Pero con licencia del señor Hoffman diria yo que solo el agua conserva la salud, nos dá la vida. No es esto apartarme de su dictámen ni de-

---

(1) Hoffman tomo 5, opusc. de aqua medic. univers.

cir mas que lo que Hoffman dice. En sentir de Hoffman, conservan la salud el agua y el aire: en el mio el agua solamente. ¡Qué paradoja! Pues de estas irán como agua, oigan la razon. El agua incluye al aire, y no solo al aire sino al fuego, y otras muchísimas cosas que ignoramos. Incluye el aire, y el aire mas sutíl, como lo persuade su diafanidad. Consiste su diafanidad en aquella direccion de poros que conserva el agua en su testura, aun cuando la agitamos con violencia; pues aun cuando padece esta agitacion, conserva el agua su diafanidad. Estos poros no están vacíos; conque hay algun aire en ellos, y no aire como quiera sino aire el mas sutíl, como se persuadió en la disertacion. Pues si el agua es de tan buen aire, ¿por qué no ha de dar la vida solamente? Incluye al fuego, porque el agua sin fuego estaria inmóvil; conque tendrá fuego si se mueve. Aquí pudiera decir elementos en la nueva opinion de los filósofos, que no conocen mas fuego que el movimiento, ni mas movimiento que el fuego. (1) Lean al señor Piquer que lo trata con mucha erudicion.

27. Tambien apoya su seguridad este método con la autoridad de aquellos profesores que le practican y han practicado felizmente. Algunos citó el Dr. Vicente Bauffreymont en su primera doctísima disertacion: yo citaré á todos en mi sistema universal, en que esplicaré los fenómenos del agua en

---

(1) Piquer Phisic, in tom. 1 tract. 4, propos. 48.

todo sistema de medicina hipocrático, galénico, paracélsico, santoriano, helmonciano: en los cuatro de filosofia, aristotélico, cartesiano, neutoniano, gasendista: diré cuanto han escrito del agua antiguos y modernos: describiré á la larga sus propiedades, y daré un catálogo de las curaciones que han logrado con su uso los profesores de mas mérito, especialmente el Dr. Vicente Bauffreymont y Herrera, *quo non præstantior alter*, en averiguar al agua sus primores, pues ha llegado á sondar el agua por lo mas intrincado de su altura. Este es el verdadero acuario, este el que practica á toda ley el método, valiéndose de la antigua y moderna medicina, cuando necesita de sus ausilios el agua.

28. Mas aunque aspiro á la brevedad, no puedo pasar en silencio á mi venerado amigo el Dr. Nicolao, quien ha dado mas vanidad al agua con sus curaciones, que los argonautas con sus naves. (1) Contaré aquí un bello lance, que recomienda este método grandemente. Curaba este gran doctor con agua fria; (rara vez se valia de otra cosa) los demas médicos, viendo que se apartaba de la práctica comun, envidiosos de su acierto y estimacion, procuraban ocultar sus curaciones, hablando de su método indignamente: tanto, que el Dr. Belloc, entónces catedrático de yerbas, preguntaba algunas veces en las aulas, *si conocian á un homunculo quidam* (es muy pequeño el Dr. Nicolao) *que hincha-*

---

(1) Los argonautas inventaron la navegacion. Mendoz. in Viridiar, lib. 5, proble. 30.

ba de agua á los enfermos que llegaba á pillar entre sus manos. Vacó una plaza á la sazon en aquel célebre hospital, (hablo de la ciudad de Valencia, donde sucedió esta historia) y habiéndose opuesto á ella el Dr. Nicolao, el Sr. Piquer y otros de la facultad, fué provista en el primero, conocido entonces por el acuario. Comenzó el Dr. Nicolao sus visitas, recetando el agua de hora en hora, interpolando alguna vez el caldo, segun las reglas del método: pues á unos ordenaba dieta ténue, á otros mas ténue, á otros tenuísima, conforme á la enfermedad y circunstancias. Como se permite en los hospitales que entre el conocido ó el pariente á visitar al pariente ó conocido, á quien lleva ya el vino, ya el bizcocho, ya algunas otras cosillas con que agravan en la realidad las dolencias, quiso el Dr. Nicolao oponerse á esta imprudente piedad, y logró con efecto la moderacion.

29. Como por una parte se impidió la entrada á los que antes se les concedia, y por otra sonaba el método del agua, llegó á ser el Dr. Nicolao el objeto de la ira y del enojo, no solo entre los profesores sino entre los mas vulgares, tanto, que se quejaron al administrador, quien deliberó una tarde, despues de haber hecho el Dr. Nicolao su visita, que la reconociesen dos médicos y notasen lo que merecia reparo. Hízose así, y el Dr. Nicolao lo sintió, porque decia (y decia bien) que se le debia haber avisado para que él asistiese á la revista y pudiese responder por ella. Por esto pensó en dar

cumplida satisfaccion á los de adentro y fuera del hospital. Para lo cual sacó testimonio de la secretaría, de los enfermos que habian entrado en su sala, de los muertos que habia habido y de lo que el hospital habia gastado, y de los gastos muertos y entradas que constaban en la sala del Dr. Longas, que era el otro médico del hospital que curaba con la práctica comun. Y en el espacio de seis meses que se tomó para esta diligencia, se sacó en cuenta bien clara, que el Dr. Nicolao habia tenido muchos mas enfermos, muchos menos difuntos, y habia ahorrado al hospital muchísimos gastos. Conque satisfizo al administrador, avergonzó á los de la facultad, y dió un gran realce á este método, que prosiguió y aun prosigue con aplauso. Esto no es ficcion, es caso de hecho; y aun hecho sobre que jurarán á la luna de Valencia todos los que se curaron con el agua, y un hecho que levanta este método á las nubes por su gran seguridad y utilidad. Pues en el caso de haber tenido el Dr. Nicolao y Dr. Longas iguales gastos y muertos, y entradas; pero que Longas sangrase, purgase, recetase, y Nicolao curase con agua solamente, parece mas ajustado á la razon abrazar este método de curar, por ser de menos peligro y de mas benignidad para el enfermo: esto nadie lo deja de conocer, pero nadie lo llega á practicar.

30. Sobre si es ó no este método de mas placer, respondan los enfermos, y dirán que sí á una voz todos; porque el agua natural y de limon es regalo

aun en sana salud. Sobre si es menos costoso, apelo á los boticarios, que viendo ya desairada la botica, sin aprecio los espíritus y perlas, no saben de qué echar mano para recompensar su desconsuelo. Pero no se quejen de mí, quéjense de Gedeon Narveo, (1) Boerhaave, Gazola, Helmoncio y otros profesores donde estudié la doctrina que ha sido el norte de mi derrota; mejor diré, de la de los boticarios, que gimen con tan gran desconsuelo. Persuadido que este método es el mas seguro, el de mas placer, menos costoso; el modo de practicarle en comun, prescindiendo de esta ó la otra conformidad, es como se sigue en todas cuatro estaciones.

METODO PARA PRIMAVERA Y OTOÑO.

POR LA MAÑANA.

A las seis agua de limon. A las siete agua natural. A las ocho chocolate ó caldo, á contemplacion del enfermo. A las nueve agua de limon. A las diez agua natural. A las once caldo. A las doce agua natural. A la una caldo.

POR LA TARDE.

A las cuatro agua de limon. A las cinco agua natural. A las seis chocolate ó caldo, á contemplacion del enfermo. A las siete agua de limon. A las ocho agua natural. Entre nueve y diez una

(1) Gedeon Narbeo in art. curand. morb. expec. cap. 23. et alibi p'uries, præsertim inde vanit. dol. et mendac. medicor.

almendrada ó un caldo, á contemplacion del enfermo.

METODO PARA EL ESTIO.

POR LA MAÑANA.

A las cinco agua de limon. A las seis agua natural. A las siete caldo ó chocolate, á voluntad del paciente. A las ocho agua de limon. A las nueve agua natural. A las diez caldo. A las once agua natural. A las doce caldo.

POR LA TARDE.

A las tres agua de limon. A las cuatro agua natural. A las cinco caldo ó chocolate, á voluntad del paciente. A las seis agua de limon. A las siete agua natural. A las ocho caldo. A las nueve agua natural. A las diez almendrada ó caldo.

METODO PARA INVIERNO.

POR LA MAÑANA.

A las siete agua de limon. A las ocho agua natural. A las nueve chocolate ó caldo, á eleccion del enfermo. A las diez agua de limon. A las once agua natural. A las doce caldo.

POR LA TARDE.

A las tres agua de limon. A las cuatro agua natural. A las cinco chocolate ó caldo, á eleccion del

enfermo. A las seis agua de limon. A las siete agua natural. Entre ocho y nueve almendrada ó caldo.

31. Este es el método en comun, en que se pone el agua y caldo en tal proporcion, que se administran dos partes de agua, una de caldo, en cuanto lo permitan las fuerzas del enfermo. Si el enfermo es débil de complecsion ó está ya con pocas fuerzas, tomará dos partes de caldo y una de agua. Pero sea débil, sea robusto, se alternará el agua con el caldo, empezando á sudar ó sucediendo otra notable evacuacion por la cámara, la orina, vómito, esputo, &c.; en fin, se dispondrá de tal modo, que se ayude á la naturaleza en sus designios, pues no es otro el de este arte que promover á naturaleza sus acciones. Por lo cual, para tomar rumbo en una curacion con aquella prudencia y juicio que pide la sagacidad del método, mayormente en las dolencias en que se ignora la causa ó está parada la naturaleza, importa poner á naturaleza en movimiento por medio de unos baños ó pediluvios, tomar la indicacion que ella dá, y promover eficazmente su indicacion. En estos casos se empieza la curacion por la tarde, y se dispone de esta suerte.

32. Entre cinco y seis de la tarde en primavera y otoño, poco antes en invierno, y poco despues en verano, se desnuda el paciente de pié y pierna, y aun se quita los calzones para que despues no embaracen; en esta forma se pondrá una capa ó bata, que bajando desde los hombros llegue á cubrir por

todas partes el baño. Mete en el baño piés y piernas, y si éste llegare hasta las corvas, será mucho mejor porque así será mucho mas pronta la operacion. El baño será de agua cocida con romero, en mas ó menos cantidad, segun la estacion del tiempo, docilidad de la naturaleza, enfermedad y otras circunstancias á que debe atender el médico sagaz conforme al designio de la curacion: v. g. la estacion es de verano, la naturaleza pronta, la enfermedad ligera, y el designio poner á naturaleza en movimiento. Pues en estas circunstancias, con poca cantidad de romero se logra felizmente este designio. Al contrario, se necesita de mas cantidad siendo fria la estacion, la enfermedad grave, la naturaleza rebelde, y el designio que se toma provocar á sudor á naturaleza; *ejemp. gr.*, en un rehumatismo, que se cura eficazmente por este remedio.

33. Preparado de esta forma, meterá el paciente piés y piernas en el baño, que ocupará por un gran rato, media hora poco mas ó ménos. Despues se enjugará con una tohalla, y abrigando piés y piernas con una bayeta ó paño, se acaba de desnudar en el lecho. Este, como todo lo demas que se usa cuando se practican estas diligencias, deberá estar bien caliente para que de ningun modo se constipe, siendo mas ó menos la precaucion conforme á la estacion del tiempo y disposicion de la alcoba ó cuarto. Despojado el paciente de la ropa y estando ya en aquella disposicion con que estila quedarse para dormir, se le administrará el agua y caldo,

segun las prescripciones del método. Advirtiendo que siempre se ha de empezar por el uso del agua de limon, porque ésta como goza de mas sales, penetra con eficacia los humores y dispone las vias de la circulacion para que pase el agua natural. En las enfermedades crónicas importa tanto esta diligencia, que no se puede tomar rumbo en la curacion sin que preceda este modo de partir, y aun importará en las agudas siempre que se solicite el sudor, que así se logra con seguridad.

34. Puesta en movimiento la naturaleza, tratada con caldo y agua veinticuatro horas, se esplorarán con atencion sus movimientos para entender sus designios. Por este medio no es dificil percibir á naturaleza su dictámen, pues puesta, como supongo, en movimiento, indica, entre otras cosas el pulso, hácia qué parte se inclina para sacudirse del mal que la incomoda, y esto no necesita de mucha penetracion, porque los cojos se conocen en el modo de andar. Ademas, que algunas veces dá tan claras sus indicaciones, que con solo tener ojos en la cara se deja ver el rumbo que ella toma en copiosas escreciones por uno y otro emunturio, en sudores, en esputos, &c.

35. Ni se debe solicitar determinadamente el sudor, como lo hacia el Dr. Hancokc, célebre acuario, segun consta de su Febrífugo, ni se debe impedir como el capuchino de Malta, que intentaba arrojar todo por la orina, pues ni uno ni otro es el objeto de este arte, segun tengo insinuado anterior-

mente. El objeto no es otro que el que indica naturaleza, á quien debe seguirse como á pauta. Intentar curar toda dolencia por sudor como el Dr. Hancoke y Perez, ó por la orina como el padre Castrogianni, es idea tan poco arreglada á la razon, como pensar que es una misma toda enfermedad, unos mismos los humores, y que deben salir por una parte. Esta razon espuso muy á la larga en su discertacion histórico-crítica el eruditísimo Dr. Vicente Bauffreymont, y ahora yo la voy á repetir por ser del señor Feijoo. (1) La tercera deduccion (dice) y dignísima de notarse, es que todo purgante ha de hacer necesariamente algun estrago, poco ó mucho, en los insensibles conductos por donde los humores purgados desde los bazos donde están contenidos, transitan al estómago ó al vientre. La razon es porque diferentes humores se componen (como sienten todos los fisicos) de partículas insensibles de diferente figura y tamaño, por lo cual no á cualesquiera poros ó conductos insensibles del cuerpo humano, cuyas cavidades en diferentes entrañas ó partes de él son tambien de diferente tamaño y figura, se acomodan para transitar libremente las partículas insensibles de cualquier humor. Por esta razon la naturaleza obrando por sí misma, unos humores escrementicios espele por el vientre, otros por la via de la orina, otros por los conductos salivales, otros por el cútis, llevando á cada uno por

(1) Cart. erud. tom. 1, cart. 13, núm. 6.

aquellos conductos insensibles, á cuyas cavidades son acomodadas sus insensibles partículas. Pero la accion violenta del purgante, impeliéndolos todos hácia una via, lleva á muchos por poros á que no se ajustan naturalmente, ó que no pueden transitar sin ensanchar las cavidades y raer algo de los conductos, de lo que precisamente ha de resultar un daño considerable.

36. Pues si los humores cada uno tiene configuracion distinta con que se acomoda á esta ó la otra entraña, por cierto es un bello humor el querernos persuadir que todos han de salir por sudores, todos por la orina, todos por una parte. ¿No es esto estravagancia? ¿No es esto contra la filosofía? ¿No es esto contra la razon? ¿No es esto contra no sé qué mas? ¿Pues para qué aquel empeño de echarnos toda el agua por un camino? ¿Una replecion de estómago se podrá curar por sudor? ¿Se podrá arrojar por la orina? No alcanzo de qué manera, sino que se abran tanto los poros que pase por ellos un molino. Una disolucion de la sangre ó aquellas dolencias que consisten en sudores, ¿podrán curarse por sudor? Yo no alcanzo cómo, si no me engaña Moreto. (1)

Del desden de la hermosura
Que enfermo el Amor está,
¿Cómo ha de sanar, si es ella
La cura y la enfermedad?

---

(1) En la comedia del Defensor de su agravio.

Esto es, sin barajarse los oficios, sin que sea triaca el veneno, y sin que sea salud la misma enfermedad. Por tanto, como he dicho tantas veces, no es otro el designio de este arte, que el que lo es de la naturaleza, cuyos proyectos se han de seguir conforme á la indicacion que ella da.

37. Se arreglará, pues, el caldo y agua segun la indicacion de la naturaleza, procurando promover aquel designio por donde esplica naturaleza su accion, para sacudirse de la enfermedad. Pero aquí entra una grave duda en la cantidad y calidad del agua, en la preparacion de los caldos y otras proligidades del método. Me esplicaré ahora por mayor, dejando lo particular para despues. Dividiendo al cuerpo en tres porciones, cabeza, abdomen y demas partes, son tres las enfermedades en comun, segun aquellas partes donde están; es á saber, enfermedades de cabeza, del abdomen ó las entrañas, y de todo lo demas del cuerpo, como piernas, muslos, brazos. En toda enfermedad de cabeza se empezará la curacion por la tarde y se dispondrá de esta suerte. Por la tarde al ponerse el sol entrará el paciente en el baño, que ocupará por media hora, con todas las precauciones que dije arriba. Luego tomará el agua de limon, y proseguirá con agua y caldo segun las prescripciones del método.

38. Medicado así por tres, cuatro ó cinco dias, cuando sale ya la orina clara como el agua, se empezará á alimentar muy poco á poco, observando con menos rigor el método, que porque no quede

duda se dispondrá de esta forma. Por la mañana á las seis tomará el agua de limon, á las siete y media el chocolate con pan, á las diez se le administrarán dos lavativas de agua natural, ó templada, segun su complecsion y la dolencia. Sobre las lavativas, si se halla débil, tomará un caldo; si no, un vaso de agua natural. Al medio dia tomará su caldo con unas sopas, alguna pechuga ó estremidades de ave, ú otro cualquier manjar que sea de muy fácil digestion. Por la tarde á las seis agua de limon, con que puede tomar su chocolate, si antes lo tenia de costumbre. Una hora antes de cenar, un vaso de agua, y últimamente su cena, que tambien debe ser en corta cantidad y de cosas de fácil digestion. Se advierte que las primeras lavativas deberán ser ó de un simple cocimiento de malvas ó de agua tibia con aceite, si se presume que hay material endurecido, ó no ha obrado en algunos dias el enfermo. Las demas serán de agua natural, y será mejor de pozo, porque goza de mejor temperamento, esto es, no es caliente ni fria, sino de una calidad casi templada. Se advierte tambien que las lavativas no se han de omitir por ningun caso, aunque haya habido evacuaciones *per secessum*, porque no se administran precisamente para evacuar, sino para dar flecsibilidad, refrescar y poner en buen tono las entrañas, que con los recrementos febriles suelen contraer muchos males. Pero en este caso se administrarán de agua natural desde el principio.

39. Manejado así el paciente todo aquel tiempo que pida su curacion, (que por larga que sea nunca podrá ser muy larga) irá dejando las lavativas y el agua poco á poco, irá tomando algo mas de alimento, hasta llegar á aquel punto ó proporcion que observaba en estado de salud. Quiero notar cómo se hace esto, porque escribo para todos. Habiendo usado de los cristeles de agua por espacio de cuatro ó cinco dias, se omite al sesto el cristel y se toma un vaso de agua natural. Este mismo dia se deja el vaso de agua antes de cenar, y tomando la regla por este punto, debe procederse de tal modo, que se vaya dejando á proporcion un dia el agua, otro el cristel, hasta que se quede en el agua, que se administra en ayunas; que con esta debe proseguir si lo acostumbraba en sana salud, con la diferencia que podrá tomar el chocolate despues del agua inmediatamente.

40. Sobre si debe ó no mudarse el enfermo en los primeros dias que suda, riñen los profesores del agua; unos dicen que sí otros que no, y nadie dice el por qué. Yo que solo atiendo á ser el verdadero promotor de la salud, diré llanamente mi sentir. No hay duda que la limpieza dilata los humores, porque dá placer: al contrario, el asco les comprime, porque dá pesar. (1) No hay duda que el placer y el pesar atrasan y adelantan la curacion; porque de

(1) *Animus hominis plus nocet corpori, quam omnes res corporeæ, et non naturales, quibus homo utitur.* Hoffm. *tom.* 5 *de Medic. sui ipsius, pag.* 243, *n.* 13.

la buena ó mala disposicion de los humores depende la salud y enfermedades. No creo que el mal humor estraido pueda introducirse segunda vez en el cuerpo, aunque puede suceder, porque el cuerpo goza de poderosa atraccion; lo que se prueba con los paños mojados en vinagre, que los deseca el cuerpo prontamente. Esto lo dejo en su probabilidad y juzgo con fundamento que puede ser. Por tanto, y porque los que estorban el que el enfermo se mude es por el peligro de constiparse, digo, que con las precauciones precisas para que no se constipe, podrá y deberá mudarse. Esta diligencia se hace con mas seguridad despues que haya cesado el sudor; pero si el sudor prosigue y se contempla preciso, lo mejor será dejarlo. Así lo practico yo cada dia, y responde la accion á pedir de boca.

41. Sobre la cantidad y calidad del agua es mucho mas reñida la pendencia. Todos convienen en que nunca se peca por esceso, como no haya embarazo en el estómago y pase el agua con libertad, antes será mas pronta la cura administrando en cantidad el agua; y en esto convengo yo, porque en la realidad es así. Sobre la calidad es el pleito, y cada uno alega sus esperiencias de que ha curado con esta ó la otra agua. El reverendísimo padre Bernardo María Castrogianni, capuchino de Malta, hombre de gran erudicion y conducta, curaba todos los males con solo el agua de nieve. El célebre ingles Hancokc, con agua fria; y el Dr. D. Isidoro Fernandez Matienzo, médico de Palencia

y ornamento singular de nuestra España, usaba del agua caliente para curar todos los males. Yo, que tambien tengo mi piedra en el rollo y he leido algunas veces en Galeno (1) que el agua tiene distinta virtud segun esta ó aquella calidad: *aqua in eo, quod calida, vel frigida est, contraria facere nata est:* pues fria constipa, muy caliente quema, y templada enrarece, laxa, digiere y hace otros muchos oficios que notó muy bien Galeno (2). Viendo tambien que debe el médico enrarecer ó condensar los humores, segun la condicion de las enfermedades; porque si la sangre está muy suelta, debe condensarla, si está muy condensada enrarecerla, y que esto se hace por la frialdad, calor, como tengo insinuado ya; uso de todas tres aguas conforme la calidad de las dolencias. En las fiebres ardientes agua fria con mas ó menos frialdad, segun el estado del ardor; si el ardor es muy grave, fria de nieve. En las héticas, donde no tanto miro á corregir el calor, cuanto á resarcir la humedad, agua templada. En asientos de estómago, y siempre que necesitan de rarefaccion los humores, uso con felicidad del agua caliente; y así con proporcion en lo demas, llevando siempre por pauta aquel primer principio, aquella regla con que instruye Galeno, (3) que hablando en el asunto dice así: Para administrar en calidad y cantidad el agua, atenderás á la

---

(1) Galen. in lib. de composit. Medicam. per. gener.
(2) Ibid. lib. 2 de simplic. medicam. facult. cap. 6.
(3) Ibid. lib. 1. de art. curat. ad Glaucon.

estacion, edad, clima, naturaleza, enfermedad y costumbre que tenga de beber el que la tome.

42. Pero para que no haya que dudar y pueda aplicarse el agua con satisfaccion, aunque en esto no cabe regla fija, yo pondré algunas reglas. Primera. Distíngase la latitud gradual que admite el agua en frialdad y calor, es á saber: helada, fria, de nieve, de media nieve, fria natural (conforme la dá el tiempo ó estacion) templada, tibia, caliente si cabe. Segunda. Nótese el calor de la calentura, y segun su graduacion aplíquese el agua con mas ó menos frialdad, de suerte que se vaya á buscar el equilibrio entre dos estremos contrarios. Es, v. g., muy ardiente la calentura: pues aplíquese el agua helada, para que del sumo ardor de la calentura y frialdad suma del agua, venga á componerse un calor de condicion tan indulgente, que mantenga sin disolver los humores y les mantenga en aquella proporcion en que consiste la salud. Esto deberá practicarse cuando no haya otra causa que lo estorbe, que si hubiere motivo que lo impida, como implicarse con achaques de pecho la calentura, se ha de evitar la suma frialdad y aplicar el agua fria en tanto grado que corrija el ardor sin dañar al pecho. Esta es una idea en comun, que no cabe en esto individual razon.

43. En las dolencias que residen en las partes ó entrañas del pecho y del abdomen, como inflamaciones y obstrucciones del pulmon, hígado, bazo, y cualquier achaque de pecho, se practica el método

en la misma forma por lo respectivo al caldo y agua, esto es, á la cantidad de agua y caldo. Pero es muy diferente el modo; porque el agua se administra caliente, tibia ó templada, ó con tal cual momento de frialdad, si fuere muy escesivo el ardor: aquí es donde pide el método especial perspicacia, especial tino; porque enrarecer la viscosidad de los humores sin dar aumento á la fiebre, moderar la calentura sin causar algun estrago en las venas, cuando á éstas ofende la frialdad y á la fiebre aumenta el calor, es un empeño muy árduo, aun para Hipócrates, Galeno y Celso (1). Por tanto, cuando no hay calentura y todo el mal depende de obstruccion ó visco sidad de humores, se administra tibia ó caliente. En este caso importa el uso de los apositos de vino tibio con manteca de azahar en las partes donde se halla la obstruccion, aunque regularmente se aplican al estómago, riñones, hipocondrios, mesentério; pero cuando haya calentura, se administrará el agua templada, y aun con tal cual momento de frialdad, segun el mas ó menos ardor. En este caso se usa de los apósitos de tres partes de agua y una de vinagre sobre el mesentério, hipocondrios y riñones, reiterando la accion siempre que se llegan á enjugar.

44. Los baños de agua templada sufragan felizmente á estas dolencias. Diré el modo de usarse

---

(1) Vide Hipocrat. lib. 6. Epid. sect 3. et lib. 5. aphorism. 25. Galeno lib. 4. de locis affect. cap. 8. Cornel. Cels. lib. 3. cap. 7. de febre pestil.

brevemente, que esto pide disertacion aparte por ser pieza muy principal de este método, y porque sirve á muchos males su uso y se administra variamente, segun la variedad de enfermedades, ya con agua fria, ya templada, ya natural, ya compuesta, ya de este ó el otro mineral, pide pluma mas larga su esplicacion. Para entrar en el baño se prepara dos ó tres dias el enfermo usando de caldo y agua (en lo antiguo era purga y sangría) y dieta con moderacion, conforme á su robustez y enfermedad. Al tercer dia empieza el baño, que se dispone de este modo: échase en una tina ó tinaja, ó cosa de igual proporcion, una gran parte de agua natural, sobre ésta se echa agua caliente en tanta cantidad ó tanto grado, cuanto baste á poner el agua en un temperamento que todavía esté algo mas caliente que la de los rios en los caniculares; dispuestas así las cosas, entra el paciente en el baño (que deberá llegar hasta el pescuezo) y le ocupa el espacio de media hora, concurriendo, como supongo, las circunstancias de que el cuarto esté abrigado, el agua del baño no se enfrie, y en fin, todas aquellas precauciones que advertirá el facultativo que practique á toda ley este método.

45. Al salir el paciente del baño, se enjugará todo el cuerpo con un paño ó sábana caliente, precaviendo con atencion no se constipe. Luego se mete en la cama, y abrigado con algo mas de ropa, empieza á practicar el método, que será, porque no haya duda, de este modo.—Por la mañana á las seis

(supongo que á esta hora se acaba de bañar) tomará un caldo, á las siete un vaso de agua de limon, á las ocho caldo ó chocolate, á contemplacion del enfermo, á las diez un vaso de agua, á las once tambien agua, y á las doce dadas, su comida, en que podrá tomar unas sopas, una pechuga de ave ú otro cualquiera manjar que sea de fácil digestion. Bien conocerán, por estas señas, que el baño se ha de administrar en ayunas, y es así, que así se debe administrar; pero tambien puede administrarse por la tarde, cinco horas despues de haber comido, y será alguna vez necesario, no obstante de haberse dado por la mañana, si lo pidiese la dolencia; pero por lo regular, con un baño, sea por la mañana ó por la tarde, se logrará la curacion, y felizmente. Cuando se aplique por la tarde el baño, se ha de observar este método. A las seis se dará un caldo, á las siete agua de limon, á las ocho caldo, á las nueve un vaso de agua, á las diez una almendrada con bizcochos, ó unas yemas, ó un caldo con semola, y si ésta fuere de maiz, será mucho mejor. La semola bien saben en Madrid cómo se hace, pues tienen algunos ya mis instrucciones.

46. Esto no se ha medir tan á compas, que no pueda añadirse ó quitarse alguna cosa si conviene al enfermo ó la dolencia, en lo que se estará al juicio del sábio profesor que medite los lances con sagacidad, porque la ocasion es calva é importa el cuándo de la naturaleza. Así, si está débil el enfermo ó el sudor (como es regular) fuere copioso, se

puede alimentar por la mañana tomando, con el segundo caldo, la semola ú otra cosa de fácil digestion: lo mismo puede observar por la tarde, guardando proporcion respectivamente, esto es, que inmediatamente despues del baño no tome algun alimento que pare el acelerado curso de la sangre y la impida sus depuraciones. Baste lo dicho por ahora, que en la disertacion que daré en breve de los baños, me arrojaré á nadar con pluma y todo. En tanto, escuchen á Geoffroy *ubi supra*, que aunque lo dice en latin y es algo largo el pasage, se puede tolerar por lo elocuente.

Tepide vel moderate calidæ aquæ usus in balneis cum moderamine adhibitus; ut plurimum salubris. Aqua enim calida poros entis detergit et aperit sese per eos insinuat, partes emollit et laxat; humores disolvit et atenuat, eorum circuitionem juvat perspirationem promovet: unde fatigàtiones, et lassitudines demulcet, et dolores sedat. Qua propter in dolore en phritico inflammationibus vesicæ, renum, intestinorum aliorumbe abdominis viscerum et in eorundem obstructionibus commendatur necnon etiam ad propellendos quosdam cutaneos, affectus, ut impetiginem scabiem, et cæteros hujuscemodi, feliciter adhibetur.

47. Las otras enfermedades que incomodan las demas partes del cuerpo, como no pueden reducirse á un solo punto, tampoco puede tratarse de ellas en comun. Trataré de ellas en particular en la segunda parte de este impreso, en que daré el méto-

do de cada dolencia respectivamente, segun los documentos de mi arte. Pero aquí debo advertir, que cuando solo se intenta corregir el ardor que causó la fiebre, ó violenta conmocion de los humores, se debe usar del agua de agraz, que refresca y humedece mas que la de limon. Así en una gran disolucion de humores, en una diarrea colicuante, administrando el agua de agraz muy fria, cesa la disolucion y diarrea; se advierte tambien que para facilitar el sudor, deben ponerse tópicos á los piés, esto es, en los que sean cerrados de poros, ó como dicen los facultativos, no tienen naturaleza adminiculante, se deben usar los baños de aguardiente ó de vino templado con manteca de azahar, con que se untan las plantas de los piés, ó á lo menos se abrigarán los piés con una bayeta; pues estando los piés frios, como allí se retarda el movimiento, no circulan los humores con celeridad, y por eso es imposible el sudor.

48. Aunque con el uso simplicísimo del agua pueda curarse en rigor toda dolencia, y aunque cada uno puede ser médico de sí mismo en aquella especie de afectos que dejados al arbitrio natural logran perfecta crísis, no poniendo embarazo que lo estorbe; pues como dijo en su doctísima disertacion histórico-crítica el Dr. Bauffreymont y Herrera, no siempre enferman los hombres para morir, muchas veces enferman para estar mejores; no por eso escluye la medicina el admirable método del agua, antes usurpa este método tal vez á la medicina sus

ausilios, y no pudiera triunfar de las dolencias si no le diera ausilios la medicina. Ni puede menos de ser así, porque así lo aseguran los mayores hombres (á otro coro canta el doctor Perez) que han practicado este método, Lanzani, Conte (1) y Todaro, quienes añadian al agua algunas veces la virtud de este ó aquel simple que sabian por esperiencia podia dar mayor impulso al agua. Y así lo dicta la razon, porque si consistiera este método en administrar el agua á bulto, sin mas preceptos ni reglas que administrar á bulto el agua, (como lo hace acaso alguno, que ha hecho agua por este método) no necesitará estudiar ni de mas ciencia que saber beber; se profanaria el sagrado alcázar de Apolo, y tendriamos en cada charlatan un mediquillo.

49. Deberá, pues, el médico sagaz comunicar al agua mas virtud, añadiéndola este ó aquel simple, que sabe por la esperiencia que comunica mas virtud al agua. Así practico yo el método, y procuro darle al agua tal virtud, que satisface al deseo la curacion. Los simples con que yo administro el agua en una ú otra dolencia, y de que puede usar todo médico porque les tengo bien probados, son los siguientes.

En toda calentura en que la conmocion de los líquidos es fuerte y el calor que de ella resulta grave, acompaño con el nitro purísimo el agua, y sucede todo á pedir de boca.

(1) *Vide Nicolaum Conte in aqua frigida antiquissima. Meth. per totum.*

En las héticas interpolo la leche con el agua algunas veces, otras el agua panada, otras los caldos de salvado, segun las circunstancias del enfermo. Otras, despues de haber tratado al paciente con caldo y agua por espacio de siete ú ocho dias, le hago tomar por bebida usual un cocimiento muy suave de tres partes de agua y una de leche: estando la hética en su principio se cura eficazmente con solo esto.

En tercianas y cuartanas si el sugeto es apocado, y habiendo logrado el sudor le repite no obstante la accesion, uso felizmente del agua en que se han infundido las cortezas de quina, ó del agua de chicoria, que tambien contribuye á esto y se puede administrar desde el principio.

En rehumatismos uso del agua en infusion de zarzaparrilla, orozuz ó flor de amapola.

En obstrucciones lentorosas uso del agua con el vitriolo líquido de Marte, segun Solano de Luque.

En dolores de costado por flucsiones acres, uso del agua tibia en que se han cocido la cebada y pasas.

En dolores de costado por constipacion, pulmonías vómicas y otros afectos de pecho, uso del agua en infusion de amapolas ó de las yerbas verónica, yedra terrestre, ó pulmonaria.

En la nefritis y otros afectos de riñones, uso del agua en infusion de la hernaria.

En los dolores de tripas, uso del agua con la manzanilla.

En la hidropesía, ascitis y anasarca, uso del agua con la sal de tártaro ó salgema.

En las herpes, flema salada y otras escreciones cutáneas, uso del cocimiento de la raiz de hortigas.

En los escorbutos y otras enfermedades, impregno el agua con algunas de mis confecciones, con que la doy tan eficaz impulso, que lleno las medidas del deseo. Se advierte que no á toda el agua que se administra en el discurso de la curacion se ha de comunicar nueva virtud, sino sola aquella que pueda bastar para la cura. Aunque en esto no cabe individuacion, porque depende de las circunstancias del mal, no obstante, sirva de regla este documento, que puede practicarse sin peligro, y es, que se mezcle con el agua la virtud de este ó aquel simple en todos aquellos lances en que ordena el método agua de limon, y en lo demas se dé la natural; es decir, que se acompañe la agua de esta ó la otra virtud tres ó cuatro veces al dia, y en lo demas se dé sola, caliente, fria ó templada, segun la condicion de la dolencia.

50. En los caldos se debe practicar esto mismo, usando en ellos de yerbas ó raices aperitivas, hepáticas, esplenéticas, como el scordio, la chicoria, el apio, porque no se puede dudar que el pobre y el pastor cenan en su choza los mas altos secretos de la medicina, como lo dice en carta al Sr. Feijoo, aquel incomparable jóven que citó en la diseccion de los polvos de Aix el eruditísimo doctor Vicente Bauffreymont. "Yo he ocupado (escribe) algun

"tiempo en leer todos los libros de viages que he "podido adquirir, no para divertirme con las hermo-"sas descripciones de varios paises, sino para saber "cómo sanan los enfermos las naciones silvestres. "Mas de una vez he admirado que los que nosotros "llamamos bárbaros logran, con medicinas simples, "librarse de males de que perecen los que se tienen "por cultos. La fuerza de esta verdad, que toco "ha mucho tiempo con las manos, me obligó mu-"chas veces cuando viajaba á retirarme de las ciu-"dades á las aldeas y lugares en donde no hay mé-"dicos. No me atreviera á decir esto sino á V. S. "Illma., á quien tampoco callaré, aunque la confe-"sion me cubre de verguenza, que en las pobres "chozas y humildes cabañas de pastores y colonos, "tomé muchas lecciones de verdadera y útil medi-"cina. Así puedo, con juramento, afirmar á V. "S. Illma., que la mayor parte de los deplorados "que he salvado, (que en la realidad son muchos) "han conseguido la salud con medicamentos que "me ha dado á conocer, ó el trato de gentes rústi-"cas, ó la lectura de escritores de viages por pue-"blos bárbaros. Desengañémonos que el mas po-"bre cena los remedios con que puede curarse, y "que todo lo demas es producto de la condicion "ambiciosa de los hombres."

51. Con toda esta sagacidad se debe practicar, para el acierto, este arte de curar tan prodigioso; pues así le practicaron sus mas doctos profesores Crescencio, Conte, Lanzani, y así lo practica el Dr.

Vicente Bauffreymont y Herrera, quien le usa con tanta comprension, que logra aun mayores aciertos que los que se leen de los antiguos, en quienes estaba la medicina muy lejos del fausto ó de la pompa, pero muy cerca de la naturaleza; cuando era la medicina mas familiar y se practicaba con menos invencion; cuando, en una palabra, curaban los médicos solo con dieta, que es lo mismo que con caldo y agua. Pero la vana ambicion de los hombres, el prurito de aumentar sus intereses, nos ha tenido ciegos hasta aquí, queriendo persuadir que en lo precioso libran su seguridad los medicamentos, y esto, si cae en señores, se deja persuadir muy fácilmente, porque juzgan que la medicina se debe regular por la grandeza. Error que ha causado tantos daños, que si yo tuviera cien cabezas, en cada cabeza cien bocas, en cada boca cien lenguas, y en cada lengua cien valientísimos hipérboles, aun no fuera capaz de ponderarlo!

52. Tambien se debe sangrar en este método de curacion: así es loable en este método la sangría, siempre que hubiere plétora; esto es, siempre que peca la sangre en cantidad, que esto es plétora en rigor. No habiendo conocida plétora, escluye este método la sangría, porque cualquiera otro vicio de la sangre se debe corregir por sudores, por la orina, *per secessum* ó alguno de los otros emunctorios. Se conocerá que hay plenitud, cuando habiendo administrado, segun el método, el agua por espacio de veinticuatro horas, no se provoca á

sudor ni á otra notable evacuacion. Entonces se infiere, por el efecto, que la escesiva plenitud de los humores, como ocupa los vasos por todas partes, tiene cerradas las puertas y no permite que se introduzca el agua. En este caso se deberá sangrar, y administrar el agua inmediatamente despues de la sangría. En enfermedades agudas, en inflamaciones ejecutivas, ejemplo gr., un garrotillo y otros dolores que aprietan con vehemencia, no se debe esperar á las veinticuatro horas, pues como en este y otros casos hay crispatura y fruncimiento de sólidos, se deben aflojar sin dilacion, para que entre el agua con libertad.

53. Otras proligidades tiene el método que no se pueden decir sin grave desaire de la profesion. Sin embargo, con observar estas reglas será cualquiera médico del agua, y tanto mejor, cuanto sea de mas capacidad y sepa mas de medicina, botánica, anatomía, hidrostática; pues dotado de estas luces, no solo penetrará las causas de los males, sino que conociendo por la hidrostática las gravitaciones del agua, y por la anatomía las partes donde obra, sabrá qué cantidad y calidad de agua deberá aplicar conforme á los diámetros de las partes, calor y resecacion de los humores. Por esta razon el doctor Perez (por estar, digo, tan iluminado de la hidrostática, anatomía, botánica, medicina, filosofía y gramática) logra en su curacion tales aciertos, que rayan en la esfera de milagros. Esto me conduce á un problema, que no dudo será de gran pla-

cer, por su importancia y por su novedad. ¿En qué consistirá que los mayores médicos en la teórica, son los mas infelices en la práctica? Grandes fueron en la teórica el doctor Leiza, Martinez y Gilabert, hombres todos de vastísima erudicion, y con ser un prodigio de saber, fueron mas conocidos por su desgracia, que por los altos timbres de su ciencia; pues llegó á tanto su desgracia, que á cualquiera que venia á caer en sus manos, le contaban aun los de la facultad entre los muertos. Visitaba Gilabert á cierto caballero de Madrid, y viéndole ya apretado, pidió que llamasen otro médico. Despacharon un page por la posta para que buscase al doctor Rivas; encontróle muy en breve, y habiénle intimado su mensage, preguntó Rivas quién le visitaba, y respondiendo el page que Gilabert, le dijo Rivas con resolucion: *pues anda, hijo, que ese recado no hablá conmigo, sino con la parroquia.* Grandes fueron en la práctica, pero ignorantísimos de teórica el doctor Gregorio Alvaréz, conocido con el nombre de el *Gallego de Alcalá*, y otros muchos que omito porque aun viven, y no es razon nombrarlos. ¿Pues en qué consistirá que aquellos yerran, practicando lo que alcanzan, y éstos aciertan, sin saber lo que practican?

54. Harveo, Sidenhaan, Luque y otros insignes profesores que escribieron con ingenuidad, me dan claras luces para la decision. Solo el título del libro que dictó Gedeon Harveo, basta para dar sentencia definitiva, que *porque estos son de mas es-*

pera. Sidenhaan y Luque recurren á otros principios que tambien escribió Harveo. Así, sin apartarme de su dictámen, respondo al problema brevemente, que yerra un médico docto por demasiado saber, lo que acierta el ignorante por su incapacidad. Parecerá que es quimera, y no es sino verdad propia, clara y sencilla. Un médico docto, imbuido en sus invenciones y dando fé á los espíritus y sales de que usa la medicina (1), y de que ha leido algunas escelencias en aquellos grandes hombres á quienes dió en seguir supersticiosamente, irrita, tumultúa la naturaleza, y cuando conoce el daño, está ya el paciente en el otro mundo. Al contrario el ignorante, que por no entender latin, ni lee á aquellos grandes hombres, ni conoce espíritus ni sales, y receta un remedio familiar con que ni irrita la naturaleza, ni agrava la enfermedad ni sus síntomas, y como naturaleza es de tanto poder, no preocupándola la accion, se sacude por sí de la dolencia y logra la curacion á poca costa.

55. Yo me esplicaré un poco mas para que entiendan todos la intencion, que no sin falta de misterio respondí al problema por este rumbo. Cualquier médico ignorante que practique mi método de curar, (sepa ó no de pulso, que tambien es trampantojo el persuadir á gente incauta, que fulano ó zutano es gran pulsista, pues yo haré algun dia ver que el pulso es el indicante mas falaz) logrará mas

(1) Lege Gedeon Harveo, in lib. cui titul. Ars curandi morbus expectatione: et devanit dol. et mendac Medicor.

aciertos en sus curaciones, que Galeno, Celso, y aun Hipócrates. Pues como por el método del agua no se preocupa la accion á la naturaleza, ni se la detiene el curso con las medicinas ni alimento, ella perfecciona la curacion dejada á su arbitrio natural; porque toda enfermedad es curable habiendo facultad en el doliente, y esta facultad no falta en el mayor número de dolencias, pues no siempre enferman los hombres para morir, atendiendo á una providencia regular. Esta es una verdad tan conocida, que habiendo dado yo mis instrucciones á médicos y cirujanos, tanto cura el cirujano como el médico, sin que haya mas distincion, que el uno cura en romance y el otro en latin. Conque debemos fallar, que á fuer de la inocencia del método, hará, quien le practique, mil prodigios, sin que necesite mas ciencia que tener en los principios fortuna. ¿Y qué diremos de aquellos sábios profesores que malogran por su antojo tan bellas luces? Yo no puedo sentenciar, apelo por la sentencia á Moisés, (1) que aunque lo dijo cantando, dió la definitiva en el asunto: *¡Ultimam saperent, et intelligerent ac novissima providerent!* Ojalá abracen el método del agua, y se dejen de invenciones y quimeras.

(1) Moisés in cant. Deuteron. cap. 32. v. 29.

PARTE SEGUNDA.

DESCRIBENSE LAS DOLENCIAS MAS COMUNES, Y APLICASE EL AGUA RESPECTIVAMENTE.

Antes de describir cada dolencia y aplicar el agua á cada una, no dudo que será grato al comun que proponga el método de curacion que practicó en Malta tan felizmente el padre Bernardo María Castrogianni, conocido por el Capuchino de Malta, por su gran caridad y por su ciencia.

METODO

DE CURAR LAS ENFERMEDADES CON EL AGUA HELADA, POR EL REVERENDO PADRE BERNARDO MARIA CASTROGIANNI, SEGUN LE REFIERE EN SUS MEMORIAS ERUDITAS EL SEÑOR MARTINEZ SALAFRANCA.

1. "Se deseaba en Francia por las curaciones tan admirables que hizo este padre, saber cómo ordenaba el remedio del agua helada, porque aunque lo observaban con gran desvelo, advirtieron los observadores alguna variacion, como consta de las cartas que preceden á este método, en la coleccion de los autores que escribieron de las virtudes medicinales del agua comun, cuyo estracto ofrecí continuar; pero movido este padre de las instancias que le hicieron, lo participó en la forma siguiente."

2. "Las enfermedades se curan con el agua helada de dos maneras. De la primera nos servimos en las enfermedades violentas y casos estraños, y entonces no se permite el uso de alimento alguno hasta que el mal quede enteramente vencido. De la segunda se permite cada dia tomar un sustento ligero, y no se debe practicar sino en las indisposiciones de poca consecuencia. Primeramente hablaré aquí en los once artículos siguientes, del método que se observa en las enfermedades graves y en los casos estremos."

I. "La dósis del agua para las personas de una edad viril, debe ser desde quince onzas hasta veinticinco, aumentando ó disminuyendo, segun las fuerzas y el vigor de su pulso, al cual se debe aplicar una contínua atencion."

II. "Se comienza á hacer tomar el agua desde las seis horas de la mañana, y tambien mas pronto si despierta el enfermo antes; observando, sin embargo, dejar pasar una media hora desde que despertó, antes de hacérsela tomar, á fin de dar al calor que ha causado el sueño, todo el tiempo de disiparse."

III. "Importa observar entre las diferentes tomas de agua, el intervalo de dos horas en las sazones de la primavera y del otoño; el de dos horas y media en invierno, y el de una hora y tres cuartos en estío."

IV. "El enfermo debe evitar con cuidado todos los movimientos y agitaciones del cuerpo y del es-

píritu, y es importante hacer de suerte, que esté cuando se pudiere, espuesto al aire y al frio."

V. "Cuando la enfermedad es peligrosa, y que despues de la cuarta toma, la cantidad de orina no es proporcionada á la del agua que se ha tomado, entonces es menester desde el primer dia, á la quinta y sétima toma, cubrir de nieve el vientre del enfermo por espacio de un cuarto de hora, y darle lavativas de agua fria á la quinta, sesta, sétima y octava toma. Habiéndose insinuado en la sangre, se debe el segundo dia, á la segunda, cuarta, sesta y octava toma, poner sobre el vientre una cantidad de nieve, suficiente para cubrirle por espacio de un cuarto de hora cada vez, dándole lavativas de agua fria á cada toma de agua, esceptuando á la primera. Si despues de dos dias y dos noches, la mayor parte del agua no ha pasado, será necesario suspender el remedio, esperando una crísis, sin continuar adelante el uso del agua."

VI. "Si acaece un dolor de cabeza escesivo, es menester aplicarle en ella nieve dos ó tres veces al dia. Lo mismo se practica si sobreviene cualquier dolor á las entrañas, dando á cada segunda toma de agua, una lavativa de agua helada."

VII. "La última toma de agua se dá hácia las ocho ó nueve horas de la noche."

VIII. "Cuando se ha llegado á dar fin de la enfermedad, se le dá de comer al enfermo á la cuarta toma de agua, una taza de caldo hecho con pan solo de arroz ó de macarrones de Sicilia, cocidos en

agua, donde se desleirá una, dos ó tres yemas de huevos frescos."

IX. "Para cenar el enfermo, se le hará tomar á la última toma de agua que beberá al dia, dos ó tres yemas de huevos. Si con todo esto esta cena le causa alguna emocion en la masa de la sangre, ó algun ensueño ó sueños que le puedan inquietar, es menester hacer que se abstenga; y en recompensa á la cuarta toma de agua de por la mañana, hacerle comer las dos ó tres yemas de huevos con los macarrones destinados para comer."

X. "Cuando se le permite al enfermo comer, no ha de tomar la quinta toma de agua, sino cinco horas y media despues de su comida."

XI. "Despues de la entera curacion del enfermo, se le dará de comer por espacio de algunos dias, una taza de caldo hecho con un pollito, del que comerá una ó dos estremidades, con pan, no habiendo tomado antes de la comida ningun otro alimento. Cuando se quiera que cese el régimen del agua, se prolongarán en los tres últimos dias los intervalos de las tomas de una hora por cada vez, disminuyendo las dósis de dos onzas hasta seis cada dia. Despues de lo cual vuelve el enfermo poco á poco á su manera de vivir ordinario, teniendo gran cuidado de no esponerse al calor del sol, y de no hacer desórden alguno."

3. "La segunda manera de emplear el agua fria, de nieve ó hielo, tiene su uso en las indisposiciones ligeras, y se practica como pasamos á decir."

I. "Para la dósis, será la hora de la mañana bebiendo la primera toma; sea á la hora de la tarde, en tomando la última; obsérvese lo prescrito en el primero, segundo y sétimo artículos de la primera manera de servirse del agua helada."

II. "Guárdense los mismos intervalos entre las diferentes tomas de agua que se han notado en el artículo tercero, para las sazones del otoño, de la primavera y del invierno; pero en el tratamiento de una indisposicion ligera hay cierta diferencia, que no se debe usar del agua helada en tiempo de los calores grandes; porque entonces obrando el agua por *antiperistasis*, el calor del solsticio de estío, que produce un gran movimiento por medio de la rarefaccion, divide las partículas de la sangre, y causando nuevas fermentaciones, disipa el agua de la masa de la sangre, en lugar de ayudar la separacion por las orinas."

III. "Importa evitar las agitaciones del cuerpo y del espíritu, mas no tan escrupulosamente como se ha notado en el precedente artículo cuarto; y tambien siguiendo este último método, podrá el enfermo tres cuartos de hora despues de la toma del agua, pasearse con moderacion, observando reposar un cuarto de hora antes de beber otra toma."

IV. "Cuando ya se hayan hecho beber cuatro tomas de agua, y se hallare que ésta se ha insinuado ó introducido en la masa de la sangre, entonces en lugar de forzar el paso del agua por las orinas, aplicando nieve sobre el vientre, y dando lavativas

de agua helada, como se ha aconsejado arriba en el artículo quinto, será á propósito detenerse, y mirando este método como muy fuerte y peligroso, será necesario abstenerse enteramente."

V. "Si se sienten algunos dolores en las entrañas y en la cabeza, en lugar de seguir lo que se ha prescrito en el artículo sesto precedente, se deberá contentar con reducir la comida del enfermo á una cantidad menor, y hacer lo mismo en la cena respectivamente, que debe tambien suprimirse de tiempo en tiempo."

VI. "El primer dia que se comienza á trabajar en la curacion del enfermo, es importante á la tercera ó cuarta toma de agua, darle de comer una sopa ligera, cuya sustancia ó caldo se haya hecho con un pollo, al cual se acompañará un asado, ó de pollo ó de vaca, ó de cualquiera caza tierna, ó de otra vianda semejante, de fácil digestion; y para su cena, á la última toma de agua se le dará lo que ordinariamente le conviene mejor, evitando hacerle comer viandas capaces de causarle inquietudes, impidiéndole el dormir, ó ensueños acompañados de agitaciones, de encenderle, de darle por las mañanas males de cabeza, y sobre todo, de procurarle sudores por la noche."

VII. "Los enfermos deben poner un intervalo de seis horas y media, entre la comida y la toma de agua que le debe seguir."

VIII. "Para terminar el uso del agua, se debe observar lo que queda dicho en el artículo once."

4. "Antes que este padre capuchino participase este método, procuraron observarle las reglas de su curacion; pero aunque acertaron algunas, les faltaban las principales á tiempo que crecia el número de los curados, y la admiracion de todos; no descuidándose la envidia de los fisicos en poner tachas á la industria de este ingeniosísimo padre. Todo lo cual se conocerá mejor por el resúmen de algunas cartas que se escribieron á varias personas."

5. "La primera, que es de doce de Julio de mil setecientos veinticuatro, se escribe de Malta informando de la nueva curacion, notificando que dicho padre es *siciliano*, hijo de un boticario, que es juntamente doctor en medicina, y químico de reputacion. Se duda en su contenido indignamente, si se destinaba á estas curaciones por caridad, por vanidad, ó por malicia contra la facultad, pues nunca los religiosos capuchinos, (ni otro algun religioso) ni en ninguna parte del orbe, dieron motivo para no reconocer todas sus operaciones muy propias de su caridad y celo seráfico. Refiérese tambien que curó este padre de una palpitacion de corazon, al conde de Beverens, aleman; enfermedad que se consultó á todos los médicos de Francia, Inglaterra y Alemania, y no supieron dar razon de ella, ni consiguientemente señalar algun remedio. Curó tambien al comendador Guarena, piamontés, de un pólipo ó cirro que ablandó con el agua. A un sacerdote de una fiebre maligna. A un español, page del gran maestre, desahuciado de su médico y

recibidos todos los sacramentos, en espacio de tres dias. Se refiere tambien que pretendia curar las hidropesías en muy poco tiempo. Del Basilio Rufo se dice, que hallándose con una fiebre violenta, con una diarrea y dolores horrorosos, al tercer dia le vieron sano en casa del gran maestre. Ultimamente afirma, que la ceática y rehumatismo lo vió curar con friegas de hielo sobre la parte doliente, y que todo lo que escribe es de *visu et auditu.* En la segunda carta se espresa la curacion que hizo de cursos de vientre inveterados, flujos de sangre, ceáticas, rehumatismo, cólica y gota: y esta última es en dos horas, con friegas de hielo y lienzos mojados en agua helada. Concluye con la relacion de otras muchas personas que recibieron el mismo beneficio de este padre, y entre éstas una muger casi moribunda que no podia parir un hijo muerto, de lo que se libró con beber agua helada."

6. "En todas las demas cartas, que son veintidos, son casi innumerables las personas que se refieren curadas con el agua, cuya relacion omito por no ser molesto, no necesitando el crédito de las maravillas de este padre mas testimonio que su fama. Solamente diré para concluir, que un hermano que tenia médico en Zaragoza lo llevó consigo á Malta con trescientos escudos de pension, que su alteza eminentísima le hizo dar. *En órden á las costumbres del padre Bernardo, se dice, en la carta de cuatro de Junio de mil setecientos veinticinco: "Este capuchino es un hombre de condicion*

"*suave y tranquila, buen religioso, que no se deja*
"*cegar con el dinero.*"

7. "Al fin hay unas reflecsiones, sobre las dichas cartas al asunto del agua helada, en que el autor de ellas quiere deslucir el crédito de la particular observacion que hizo este padre capuchino para establecer el uso de este remedio con la mayor seguridad, notándole que el uso del agua helada no es nuevo, respecto que en la España, principalmente en las comarcas meridionales, han prescrito ordinariamente el agua helada en todas las enfermedades agudas, y que aun subsiste la práctica en Languedoc, en Nápoles, en Moscovia y en el Japon; asimismo le imputa que es el padre Bernardo discípulo de un médico napolitano, muy poco científico en su facultad, que ordenaba el agua helada en todas las enfermedades con mucha felicidad. Menciona despues de esto las enfermedades que se curan con agua helada, y últimamente describe de cuántas maneras ha usado el padre Bernardo este remedio, y con qué precauciones, que parte de ellas se contiene en el método que propuse traducido al principio. Y acerca de las lavativas advierte, que Mr. Fuller refiere en su farmacopea que hay médicos que prescriben lavativas de agua fria con felicidad, de lo que infiere no ser invencion de este padre capuchino. Concluye, en fin, amonestando que en los paises frios, como Francia y otros, no tendrá buen suceso siempre el uso de este remedio, á su parecer; fuera de que el agua fria puede lo-

grar el mismo efecto; lo que quiere persuadir con una observacion del autor del Grande Febrífugo, que refiere de cierta persona, que se curó la peste con agua fria en Marruecos. Sin embargo de esto no se le puede defraudar de la gloria de inventor á este padre, si aunque se hubiese practicado el uso del agua fria, ninguno le aseguró con la observacion á este remedio, la casi infabilidad de su método, dilatada ó estendida á tan gran número de enfermedades como ha curado, con admiracion y pasmo aun de los mismos facultativos. Y esto mismo atestigua la contínua atencion y desvelo con que por largo tiempo estuvieron los facultativos acechando el órden y variacion, de que informan casi todas las cartas antecedentes á la revelacion que hizo voluntariamente de su método." Hasta aquí el Sr. Salafranca en el segundo tomo de las Memorias eruditas. (1)

8. No puedo hacer otra crísis de este raro método de curar, que la que de él hace su mismo autor, que en su instruccion segunda, artículo cuarto, le llama muy *fuerte y peligroso.* Yo á lo menos lo juzgo así. Por tanto, solo se deberá practicar en las dolencias deploradas, en que no hay recurso á otra medicina, como en una fiebre muy ardiente, en una total disolucion de la sangre, en una grande apoplegía y otras enfermedades de esta casta. No puedo hacer otra crísis de este método, por mas

(1) Mem. erud., tom. 2., §. 8, fol. 50.

que batallo con mi entendimiento, ni sé qué idea puede llevar este padre con tanta frialdad y tanta nieve. (1) En cuanto he visto de medicina, (y á fé que no he visto poca) no he leido otra cosa mas comun que los daños que hace la suma frialdad; porque retarda las cocciones, distrae á la sangre de aquella mocion fermentativa con que perfecciona sus obras, engruesa los humores, hace al cuerpo menos transpirable, y al fin causa otros mil daños, que se leen á centenares en los libros. Aun el designio del reverendísimo Castrogianni, que es mover por este medio la orina, es contra Hipócrates, Galeno y Avicena. Citaré solo al primero, dejando á los otros dos, aunque lo dicen con mas viva espresion, porque al fin son sus discípulos, y vale por los dos el maestro. Dice así, hablando del agua, en el libro de las agudas número 30. *Tardi enim transitus est quod subfrigida et cruda sit neque disectiones faciens neque urinas movens.*

9. No es lo peor que sea este designio contra el dictámen de Hipócrates y de Galeno; lo peor es que sea contra la razon, pues no alcanzo razon que pueda arreglar este designio segun las instrucciones de su método. El método es dar á beber el agua helada, administrarla del mismo temple en lavativas, aplicar nieve sobre el vientre ó la cabeza, ú otra cualquiera entraña en que acaezca algun dolor, segun dicen los artículos cinco y seis; y to-

(1) Vide Hoffman. t. 1., p. 2., c. 10., de frigido potu, vite, et sanitati hominem inimicissimo, per tot.

do esto se hace á un tiempo, que es para mí el mayor escollo. Si aplicára cada cosa de por sí, esto es, si ordenára beber el agua helada y no aplicára nieve por de fuera, ni se administrára en lavativas, ó al contrario, si aplicando por de fuera la nieve suspendiera las demas acciones, ya dejaba camino á discurrir, que el agua helada bebida modera el escesivo calor de la sangre, corrige con eficacia sus disoluciones; que la misma en lavativas pone freno á las diarreas, mayormente si se originan de ardor; (y de esto se originan por lo comun) que la nieve aplicada por de fuera, como hace el cuerpo menos transpirable, aumenta dentro las fermentaciones, y podrá de esta manera causar copiosas escreciones por la orina. Todo esto entiendo muy bien, y concuerda con el erudito autor de la disertacion histórico-crítica, de que no hay enfermedad en nuestro cuerpo que formal é intrínsecamente sea frio. Pero atacar todo el interior con agua helada, obstruir con nieve la periferia y proseguir el designio en la primera region, á los continuos empujes del cristel, yo no lo puedo alcanzar, por mas que me apuro para hallar la razon.

10. ¿No es opinion comun de médicos y filósofos que toda accion existe por movimiento? Así lo escribe Avicena, (1) estableciéndolo por comun doctrina. *Omnium virtutum operationes per motum existunt.* ¿No es tambien opinion comun que

(1) Avicena lib. 1. sent. 1. doctrin. 6. cap. 3.

para todas las acciones la frialdad? Así lo dice Galeno. (1) *Frigus vero nulli functioni est usu.* Pues siendo todo esto así, no puedo entender aquel designio de mover las orinas por este medio; porque para lograr este fin, se necesita pasar por aquellas aduanas que ponderé al número 18 de esta obra; y todo esto no puede hacerse sin una continuada série de acciones. Pero no porque no alcance mi estudio la razon, debo defraudar al reverendísimo aquella gloria que merecen sus invenciones é industria; antes por razon de *incomprensible* tira gages de divinidad este admirable método de curacion, pues con sola una dolencia que se cure (y pueden curarse muchas) es digno el reverendísimo de la palma.

11. Aquí es preciso advertir lo que dice el autor de las reflecsiones á las cartas del padre Castrogianni; que por el agua fria se logrará el mismo efecto que administrada con nitro. La razon, aunque no la dió el autor, es sin duda muy eficaz. En el agua helada y en la nieve, no se hallan mas calidades que la humedad, la frialdad y el nitro. Esto mismo tiene el agua fria nitrada, con sola la escepcion de que no sube tan de punto su frialdad; y por eso será mas oportuna para curar sin riesgo las dolencias. Pues si todo se halla en el agua fria de nitro, ¿para qué hemos de curar á tanto riesgo, como confiesa el mismo Castrogianni, llamando á su

(1) Galeno lib. 3. de simptom. caus. cap. 3.

método *peligroso y fuerte?* Yo ciertamente no hallo qué decir, sino lo que dijo Geoffroy, *ubi supra: Equidem hæc miranda sunt potius, quam imitanda: aut saltem expectandum est, donec diuturnuci experientia hæc praxis confirmata fuerit.* Que un método de curar tan raro mas es para admiracion que para ejemplo, en tanto que no afiance la esperiencia con algunas mas luces su conducta.

12. No dudo será de igual agrado proponer con brevedad el método que practica el Dr. Perez, con admiracion de todos los profesores. En dos cartas que escribe á D. Gregorio Hidalgo y Estevan, visitador eclesiástico del partido de Ajofrin, y al presente vicario de Alcaráz, comunica su método el Dr. Perez, que es así con pelos y señales.

CARTA PRIMERA DEL DOCTOR PEREZ.

13. "Muy señor mio: Yo me hallo en esta villa de Almagro con el motivo de haber pasado á la de Daimiel á una apelacion; y estando asistiendo al enfermo que motivó mi venida, y con esta ocasion á una señora y otro señor eclesiástico, me llamaron las señoras Calatravas para que viese á una, que tenian por imposibilitada de poder vivir. Curé los casos de la villa de Daimiel y el de la apelacion, constituido por el otro médico por hética en segundo grado, pronosticando que seria difunto el enfermo en todo el mes de Junio, en cuyo mes se vió bueno el paciente con perfeccion, y con efecto, fué á

oir misa el dia de San Juan, en cuyo dia me despedí. He curado el caso de la señora de edad de catorce años de edad, que con gran dolor de estómago vomitaba comida y bebida: de este accidente la liberté en cuatro dias. Al caballero eclesiástico, que padecia accidente de orina, lo liberté en el mismo tiempo, bajo del pronóstico que no recaeria en lo mismo."

"En vista de estos prodigios arguyeron, y particularmente el médico, que mi modo de curar no era cristianamente seguro, y con efecto procuraron saber si yo echaba algunos polvos en el agua, ó si metia el dedo, &c.; pero sin embargo de todo esto, á las maravillas que digo, y mas que hice con gente pobre que no las cuento, me ofrecieron cincuenta doblones y el salario de los cinco conventos y pulso libre, cuya proposicion no acepté."

"En esta de Almagro he hecho aun mas prodigiòs, de que las señoras Calatravas, el colegio de Santo Domingo, el gobernador, regidores y toda la villa son buenos testigos. Han empeñádose para que me quede con ellos; pero paso mañana á mi casa."

"En cuanto al mandato de vd. sobre las herpes que padece esa señora, debo decir ser curables, y que deben curarse con el mismo método que trato yo á todo morbo curable. Se curará esa señora luego que logre la naturaleza, enferma, la debida purificacion de la sangre á costa del remedio que sea bastante á mover las debidas secreciones y escre-

ciones por todas las vias, sudor mucho, orina mucha y clara como el agua, que se debe escrementar mucho en diferentes veces, lo que todo se logrará sujetándose á lo siguiente.

"Se la darán unos pediluvios de rodillas abajo con agua bien caliente y por media hora: se le limpiarán los piés y piernas con una tohalla, y se meterá en la cama con bastante ropa para sudar: tomará luego un vaso de agua de limon, de nieve ó del tiempo, como mas gustare á la enferma, de hora en hora hasta sudar copiosamente, continuando en el tiempo del sudor con caldo á una hora, y á otra hora un vaso de agua; advirtiendo que no se mude ropa del cuerpo ni de la cama por mucho que sude. El cuarto estará defendido de todo fresco, cerradas las ventanas. Habiendo logrado el sudar copiosamente y en diferentes veces, y el orinar mucho y claro como el agua, se le administrarán lavativas de agua dulce natural, cuatro ó seis en cada mañana, por cuatro dias. Al mismo tiempo se aplicarán unos lienzos mojados en tres partes de agua y una de vinagre sobre las herpes, reiterándolos luego que se enjuguen."

"El método del agua será por seis dias, y para mayor claridad será de la forma siguiente. A las cuatro, cinco y seis de la mañana agua de limon cerca de un cuartillo: á las siete caldo: á las ocho agua: á las nueve caldo: á las diez agua de limon: á las once caldo; y á las doce un vaso de la misma agua.—A las dos, tres, cinco y seis de la tarde un

vaso de agua: á las siete caldo: á las ocho agua: á las nueve refresco: á las diez caldo: á las once refresco y dejar luego que duerma hasta las cuatro de la mañana, desde cuya hora se proseguirá el mismo método y en las mismas horas; y en habiendo logrado por este medio las debidas secreciones y escreciones por sudor, orina y movimiento de vientre, se la propinará su alimento, guardando buena dieta."

"Si habiendo ejecutado todo lo dicho no se desaparecen las herpes, se escribirán con tinta de escribanos que haya sido hecha á toda ley. Y si aun hecho esto no se logra el efecto deseado, me lo participará vd.; pero tengo por seguro, que sujetándose á la práctica del agua, se lograrán las secreciones y escreciones debidas y la purificacion de la sangre, de cuya impuridad es hijo lo herpético, y las partes continentes, que por lo mismo están encrespadas y así son estorbo á las secreciones y escreciones debidas, recobrarán su tono, y líquidos y sólidos se ajustarán á la depuracion de los líquidos, de cuya impuridad nacen, si no todas, las mas de las enfermedades, cuyos defectos se corrigen y destruyen por medio del remedio universal del agua, administrado prudentemente segun llevo dicho, y como repetidas veces tengo observado. Esto es cuanto tengo que decir á vd."

"Muchos vienen á tomar de esta tierra el agua agria; si se ofreciese alguno y yo permaneciese en esta villa, remítamele vd. aquí, que yo le asegura-

ré, lo que ningun médico podrá. Vd. perdone, &c."

"Dios guarde á vd. muchos años. Almagro, á 8 de Junio de 1746.—*Don Vicente Perez.*—Sr. D. Gregorio Hidalgo y Estévan."

14. Esta es la primera carta del Dr. Perez, como dije, con pelos y señales; pero despues he advertido que el que ha sacado el trasunto, ha puesto la puntuacion y ortografía; porque aunque el Dr. Perez es hombre que la sabe, no se detiene en puntos. Tambien ha mudadado una ú otra cláusula en que no hacia oracion perfecta; y podia haber corregido el *propinar* y el *morbo*, que para mí son voces de comiso, ya que castigó otros términos que le parecieron impropios. *Las cartas originales de D. Vicente Perez* (me escribe un amigo á quien hice yo algunos cargos) *no están en mi poder; pero las he trasladado con toda fé en cuanto á lo principal, y en lo demas solo desdicen de las de D. Vicente, en algunos términos que sustituí, por parecerme menos impropios, y en haber perfeccionado muchas oraciones que estaban quebradas y no hacian sentido.* En lo que no ha alterado cosa, es en el método y las reglas, que así las practica el Dr. Perez en la curacion de todos los males. Por lo menos así se lo ví yo practicar en Toledo, y lo conferenció no una vez sola conmigo, cuando se hallaba en menor fortuna y yo con la de tratarle mas de cerca; pero cuando no fuera así su método, nos lo dijera con mas puntualidad la segunda carta, que es así:

CARTA SEGUNDA DEL DOCTOR PEREZ.

15. "Muy señor mio: En cuanto al encargo que V. me hace sobre que le envie por escrito mi práctica y método de curar las enfermedades individualmente, como un dolor pleurítico, un tabardillo, tercianas y cuartanas, un dolor cólico, un flujo de sangre, diarrea &c., respondo:"

"Primeramente antes de acostarse el doliente, usará de unos baños á los piés, que bien cubierto meterá en agua bien caliente en que se haya cocido el romero ó alhucema si fuere invierno, y si fuere verano, del tiempo ó tibia: en cuyo baño estará media hora, y si el agua llegare á las rodillas, será mas ventaja. Cúbrase bien el doliente, y cúbrase tambien el vaso que tenga el agua del baño, de modo que no se pierda el vaho y lo reciba el enfermo. Esto se logra con una capa ó con una manta, que desde el pescuezo del doliente abrigue y lo cubra todo hasta el suelo. Y esto se hará desnudo el sugeto y como para echarse luego á la cama. Esta estará templada mas ó menos, segun la estacion del tiempo."

"Así que se acabare el baño, se echará en la cama, añadiendo mas ropa, sea invierno ó sea verano. Se le aplicarán inmediatamente unos paños mojados en agua caliente, con la cuarta parte de vinagre, muy esprimidos, á todo el vientre, estómago y riñones, los que se reiterarán siempre que se

enjuguen, hasta que dejen de enjugarse ó empiece á sudar el enfermo; porque habiendo sudor no deberá aplicarse cosa mojada á parte ninguna del cuerpo. Tampoco se reiterarán, si pasadas veinticuatro horas no se enjugaren. Así puesto el enfermo, se le dará luego un cuartillo de agua de hora en hora mas ó menos en la cantidad, segun la edad, morbo, y estacion del tiempo, guardando el mismo respeto á la calidad, porque ya será fria, ya templada, ya agua natural sola, ya con limon, ya con agraz y con azúcar solamente, ya sin ella, en lo que se deberá estar al gusto del enfermo."

"Advierto que en la propinacion del agua nunca se peca en la cantidad, y así se continuará de hora en hora como queda dicho, hasta lograr el intento. Así que empiece á sudar el enfermo, se alternará el caldo y agua de hora en hora, bien advertido que muchas veces sudando importará tomarla templada, para lo que servirá de regla la enfermedad, el enfermo y la estacion del tiempo, v. g., si la enfermedad fuere una fiebre ardiente, el agua se dará fresca aunque el paciente sude y aunque el tiempo sea fresco &c."

"Jamas se mudará ropa, ni de cuerpo ni de cama, por mucho que sude, hasta tanto que no se sienta libre el enfermo de la enfermedad que está para curarse. En habiendo sudado lo bastante y arrojado la orina clara como el agua, si no hubiere regido el vientre, se le administrarán repetidas lavativas de agua del tiempo en el verano, y en el

invierno de agua cocida con malvas, tibia, añadiendo en algunos casos una cucharada de manteca de puerco."

"Si el enfermo padeciere diarrea, v. g., se hará lo mismo que llevo dicho, hasta lograr el sudor, que logrado se suspenderán los cursos. En este caso podrán practicarse lavativas de agua fria como la diere el tiempo. Repito que sudando el enfermo, se metodizará dándole el caldo y agua alternativamente de hora en hora en la forma dicha. No sudando, si fuere por la mañana tomará un vaso de agua en todas horas hasta las ocho, desde las cuatro, v. g., ó desde las cinco; y luego hasta las doce proseguirá alternando con el caldo. Por la tarde tomará agua de dos en dos horas, hasta las seis, y desde esta hora hasta las once, alternará con el caldo de hora en hora; y por la mañana siguiente y demas, mientras sea preciso para la curacion, repetirá lo que se dijo en el párrafo antecedente."

"No durmiendo el enfermo y teniendo mucha sed, se le dará agua de hora en hora aunque sea de noche."

"Este método deberá continuarse mientras no se liberte el enfermo de su enfermedad. Despues se alimentará por dos ó tres dias con sopas al medio dia y por la noche; por la mañana un refresco, y á las ocho un caldo, aunque se le echen unas sopas claras: y en este tiempo padrá mudarse ropa. Por la tarde, si fuese sugeto acostumbrado, podrá tomar un pocillo de chocolate sorbido &c."

"En cuanto á sangría, no se permite no habiendo conocida plétora en ningun morbo."

"Si con el uso del agua dicho se viese que la naturaleza no se dispone al sudor, es indicio de que la multitud venal escedente le sirve de estorbo; y en tal caso será muy provechosa la sangría, pues luego que se haga sobrevendrá el sudor.—Es cuanto ocurre decir á V., cuya vida &c. Santa Cruz y Agosto 14 de 1747.—D. Vicente Perez.—*Sr. D. Gregorio Hidalgo y Estevan.*"

16. Este es el método con que el Dr. Perez acostumbraba curar todos los males, sin que le falte otra cosa que un célebre cocimiento de que usa cuando el vientre está muy tardo, ó quiere hacer obrar al enfermo. Este es el cocimiento de amacenas, con que aspira á mover el vientre, y lo consigue ó no lo consigue. Sin embargo, el método es racional, aunque le falte mucho para su perfeccion; porque ademas de estar manco, yerra en lo principal, que es el designio, pues no es designio del método el sudor, sino cualquiera evacuacion indefinida por donde esplique su accion naturaleza. Este designio del doctor Perez, me trae á la memoria á Bonamique, médico titular de Chinchon, que tambien siguió este designio, pero con tan bárbaro empeño, que ó sudar ó reventar, ó mire el paciente para qué enfermó. El Dr. D. Bernardo Bonamique, médico, como dije, de Chinchon, porque vió que algunas dolencias se curaban por sudores, se empeñó en curar por sudor todos los

males, á imitacion de Antonio Musa, que porque curó al emperador Augusto de una flucsion deplorada con el uso de baños de agua fria, á todo enfermo recetaba baños, aunque fuera su mal un panadizo. Así el doctor Bonamique y así Perez, agua y caldo, y sude el enfermo.

17. Pero el doctor Bonamique solicitaba el sudor tan suavemente, que hacia sudar aun á los bronces. Cuando se resistia el sudor y no correspondia á su deseo, mandaba meter debajo de la cama una caldera de agua hervida, en que habia cocido algun centeno, para que el calor tuviese pábulo. Sobre la cama del paciente ordenaba poner peso muy grande, como barras de hierro ó algunos costales de trigo, y aun no faltó quien dijese, que si se hallára D. Bernardo en Burdeos, Toledo ó Pamplona, que poseen grandes campanas, mandaria porque sudara el doliente, que le echaran á cuestas la campana grande. Está tambien manco el método, porque aunque el agua á todo hace, no alcanza sola algunas veces, como tengo demostrado y se dirá todavía en este impreso.

18. Yo confieso con ingenuidad, que el mayor número de los males se curará con los sudores muy bien, pues como insinuó la docta disertacion histórico-crítica, no seria dificultoso persuadir que todo mal entra por constipacion. Me condujo á establecer esta mácsima, y me conduce á repetirla ahora, la observacion nada vulgar, de que las mas de las dolencias se originan de estancarse las su-

perfluidades que debian espelerse, y habiendo de suceder esta espulsion en considerable cantidad respecto de las otras, por la piel, es verosimil que el estar esta obstruida sea el principio de las dolencias. (1) Por esto confieso con ingenuidad, que el mayor número de males se curará muy bien por sudores. Y como esto no se puede lograr sin aflojar las carnes y desleir la viscosidad de los humores, es el agua el instrumento mas propio para lograr con felicidad todo esto. Porque en el agua se resumen todas las propiedades que ostentan (y acaso mienten) los botes, con la prerogativa singular de que por su inocencia, homogeneidad y blandura, se acomoda al designio de la naturaleza, ya desliendo lo espeso, ya espesando lo desleido, ya apresurando el movimiento tardo, ya conteniendo el presuroso, ya endulzando lo acre, ya templando el calor que escede, ya aflojando al sólido encrespado, ya dando tencion al flujo, ya.... ¿pero qué ya? ya no hay mas que decir, si no es que repita lo que he dicho ya.

19. Hecha esta salva al método del doctor Perez, y suponiendo que se puede seguir, porque (como llevo dicho) es racional, debo dar algunos avisos para que corra la pluma sin tropiezo y entrar en mi segunda parte, como dicen allá, *in offenso pede*. El primer aviso es de Wieten, (2) y es que ni yo

(1) Vide Hoffman. *Variis in locis, signanter l.* 2, *sect. I, cap.* 8, §. 5, *et p.* 3, *cap.* 5 *de excretionum efectu, præcipuo morborum fundamento.*

(2) Wieten, tom. 3, part. 1, §. 757.

ni alguno de los profesores sabe la verdadera causa de los males; pero aunque yo ignore la causa, sé á punto fijo que el agua los cura. Sin embargo, señalaré la causa á cada uno porque no muera sin causa algun enfermo, que sin causa ninguno muere, aunque el médico que le visite la ignore. En algunas enfermedades señalaré la causa prócsima y remota, en otras solo la prócsima; la remota sola en otras, segun Dios me diere á entender, siguiendo en todo la opinion comun. El segundo, que todas aquellas dolencias que se curan del mismo modo, se pondrán debajo de un capítulo. Y á la verdad son muchas las que se miden por una regla, y aunque sus principios sean diversos, el modo de curacion es el mismo, ó porque el agua con ser una en su modo de obrar es varia, ó porque la naturaleza (y esto es mas creible) la dirige conforme su dictámen, y es muy vario el dictámen de la naturaleza segun la enfermedad y circunstancias, que es lo mismo que decir que el agua es puro instrumento de que usa la naturaleza con variedad, conforme le importa para su conservacion. Esto es comun á todo instrumento que no obra por virtud propia, sino por virtud de su causa: así con un mismo escoplo hace el artífice un santo y un diablo, habiendo entre santo y diablo tanta diferencia como entre la culpa y la gracia.

20. Es el tercer aviso, que siendo el hombre un árbol al revés, describiré sus males desde la raiz, empezando por la cabeza, bajando por su órden á

la garganta, pecho, estómago, tripas, y describiré finalmente las dolencias de todas las demas partes, las que ocasiona la infeccion gálica y las que hacen tambien la piel tan horrorosa. Todo será con la mayor brevedad, porque así me lo han mandado, y no puedo faltar á este precepto. Cuarto aviso: cuando me remito al método comun del agua en la curacion de una ú otra dolencia, se entiende por el método comun, conforme á esta ó aquella estacion, que se reduce en suma á tal proporcion de caldo y agua, que se den dos partes de agua y una de caldo, en cuanto lo permitan las fuerzas del enfermo. Ultimamente, que en la segunda carta del doctor Perez, ha corregido algunas cláusulas y voces el mismo que castigó la primera y puso las notas marginales á una y otra. Con todos estos avisos voy ya á soltar las velas, al remo, al mar, al agua. (Véanse en la primera parte los números 30 y 31.)

AFECTOS DE CABEZA.

21. Los dolores de cabeza, aunque proceden de tan diversos principios, siguen en su curacion un mismo método, porque aunque ellos admitan su diversidad, segun el tiempo de su duracion, como la cefalea y cefalalgia, segun la parte que ocupan, como la hemicránea, ó al fin segun sus efectos, como el dolor punzativo, tensivo y gravativo, siempre se viene á parar en que la causa de estos males es la turgencia ó acrimonia de los humores. Por lo cual el designio de la curacion es purificar los

humores por sudor ú otra evacuacion de aquellas que suceden aun sin solicitarlas. Al método se dá principio por la tarde, y se dispone de esta suerte: entre cinco y seis de la tarde pediluvios de agua caliente con romero, (guardándose las precauciones que tengo dichas en la primera parte) luego el agua de limon; á espacio de una hora agua natural, á espacio de otra hora caldo, y se prosigue con el método, con toda aquella atencion, medida y forma que le propuse al número 30. Medicado así el paciente algunos dias, que deberán ser mas ó menos segun la especie del mal, docilidad de naturaleza y evacuaciones mas ó menos copiosas, se mitigará el método en parte, y se dará principio á los cristeles, observando para su uso los documentos del número 28 parte 1.

22. En las optalmias ó dolencias de ojos, sigue la curacion el mismo rumbo, con sola la distincion que alguna vez se anticipan las lavativas, y con ellas y el agua, aun sin pediluvios, se logra con felicidad el efecto. En flucsiones de muelas y otros dolores que no tienen causa permanente, bastarán las lavativas sin usar con rigor del caldo y agua. Estas se administran antes de comer usando del agua natural en ellas, y no sea su uso tan escaso que no se administren cuatro ó cinco. Si el dolor es muy irritante y lo pidiere la urgencia, se pueden administrar á cualquiera hora, con tal que esté hecha la digestion, que hasta hacerla se deben suspender. Los que no pudieren usar de lavativas,

(algunos hay que no pueden usarlas) se valdrán de otro remedio que para el caso es propio. Llenarán un bañado de agua tibia, y sobre él se sentará el doliente, de modo que toque á la parte. Se hará esta diligencia por la mañana y antes de medio dia, ocupando en cada accion un cuarto de hora. El designio es abocar abajo los humores, y se logra por este medio felizmente. Cuando el dolor de cabeza proviene de insolacion, (perdonen la voz, que no sé otra ni tengo á quién preguntar en esta sierra) cuando procede, digo, del escesivo calor que ocasiona el sol en el estío, en los que andan á caza ó en el campo, tampoco se debe usar de caldo y agua, pues se corrige en esta forma. Tómese un orinal de vidrio, y llándolo de agua, se tapa con un pergamino por la boca, dejándole en tal disposicion que quede con alguna cavidad: aplíquese á la cabeza de este modo como quien se pone un sombrero, y se repite la accion hasta que se modera el calor. De este remedio usan los segadores en la Mancha, y quitan mil quebraderos de cabeza.

ANGINA.

23. Debajo del nombre de angina, comprendo todo afecto de garganta, que aunque no todo es angina con propiedad, puede decirse angina por alusion. Sea pues angina lejítima, sea espuria, proceda de humor pituitoso ó de la sangre estravasada de las materias caróticas, que cayendo en escesiva cantidad, ocasiona en las fauces inflamacion, se cu-

ra de dos modos con el agua segun esta ó aquella diferencia. Cuando proviene de sangre estravasada, que causa, como dije, inflamacion en las fauces, se usa de la agua de limon, y si á cuatro ó seis vasos de agua, que se darán de media en media hora no se logra notable evacuacion por orina, cámara ó sudor, se romperá inmediatamente la vena y se proseguirá con la agua, distribuyéndola en tal proporcion que se administren tres partes de agua y una de caldo si lo permiten las fuerzas del enfermo. El agua se administrará de media en media hora hasta lograr alguna copiosa evacuacion, que conseguida, se interpolará con el caldo, ó se dará en menor copia, segun la condicion de la dolencia, esto es, ó caldo y agua interpolando una y otro, ó dos veces agua y una caldo.

24. Habiendo usado del método por dos dias, sin esperar á que la orina salga clara, se echará mano á los cristeles, que en el caso son muy esenciales, y se proseguirá el método con mas ó menos rigor conforme convenga para la curacion, que en esta, ni en otras enfermedades agudas no es posible dar tan puntualmente las reglas, que no se deje puerta franca al médico para añadir ó quitar á su arbitrio. Cuando la angina provenga de humor pituitoso y no le acompaña calentura, se usará de agua templada, con el método comun, y segun se ha dicho en la primera parte, que es capaz de enrarecer los humores. En uno y otro caso podrán servir los apósitos: cuando haya inflamacion, con

vinagre y agua; cuando no con vino y manteca; pero en uno y otro caso se templará el agua y el vino, porque toda frialdad esterna, como obstruye, causaria ruina. Los apósitos (esto ya se ha dicho algunas veces) se hacen de tres partes de agua y una de vinagre; conque siempre que diga apósitos de agua, se deberán entender en esta forma. Los de vino se hacen de vino tinto templado, en que se deslie un poco de manteca de azahar; así, diciendo apósitos ó paños mojados en vino, se entenderán de este modo.

ASMA.

25. La dificultad de respirar que hay en la angina me conduce á tratar del asma, en que se halla tambien dificultad, porque tiene su asiento en el pulmon, que es el taller de las respiraciones, y es tambien donde el asma hiere. Algunos profesores con Helmoncio, dividen el asma en húmedo y seco. Sea seco el asma, sea húmedo, siempre hay en él obstruccion ó compresion de bronquios, que impidiendo por esto el paso al aire, hacen dificultosas las respiraciones, obstruyen la interna cavidad de los bronquios los humores gruesos, que bajan, no de la cabeza al pulmon (como juzgaron los antiguos) sino de las glándulas que ocupan lo interior de la traquearteria. Los comprimen los humores acres, que hiriendo los nervios que promueven el diástole de los pulmones, aceleran el movimiento de los espíritus, y despojándoles de la debida humedad, causan en los músculos compresion ó rigidez. Esta es la descrip-

cion mas concisa que se puede hacer de uno y otro asma, y hecha así la descripcion, la curacion prosigue así.

26. Uno y otro se curan con el agua, pero con alguna diferencia; porque en el asma que proviene de materias viscosas, es el designio de la curacion enrarecerlas y arrojarlas por los emunctorios respectivos, sudor, oriña ó *per secessum*. En el que proviene de humores acres, el designio es pausar el acelerado movimiento de los espíritus, absorver su acrimonia, y dotándoles de la debida humedad, quitar de los nervios la rigidez. Ya entenderán por esta regla que se varía la cualidad del agua, pues en la primera curacion, no habiendo motivo que lo estorbe, como es la calentura, se dá caliente y en la segunda con algun momento de frialdad, conforme el mas ó menos ardor, estacion de tiempo, clima, complecsion y otras circunstancias que tengo tantas veces repetidas. Tambien en la cantidad se varía, pues para absorver la acrimonia de los humores, se necesita de agua en mas cantidad que la que se dá en el método comun.

27. El asma, pues, que proviene de materias viscosas, se cura de esta manera. A las cinco de la mañana v. g., se administra un vaso de agua de limon templada á la lumbre, ó de agua en infusion de yedra terrestre, que una y otra tienen eficacia para desleir las materias viscosas. A las seis agua caliente, á las siete caldo, á las ocho agua de limon, á las nueve agua caliente, á las diez cald,o á las

once agua caliente, á las doce caldo. Por la tarde se practicará en la misma conformidad, guardando siempre la proporcion de administrar dos partes de agua y una de caldo, en cuanto lo permitan las fuerzas del enfermo. Si medicado así por dos dias no se logra alguna evacuacion copiosa, por espectoracion, vómito, sudor, orina ú otro conducto, se deberá sangrar y proseguir el método despues, con aquellas precauciones que noté ya en mi primera parte. Cuando insultan parasismos en el asma, no se dilata tanto la sangría; sángrase desde luego, así en el asma que procede de viscosidades, como de la acrimonia de los humores, bien que en este segundo asma es mucho mas plausible la sangría. Se advierte que si en el asmático estuviere indicado el vómito, se debe promover con agua tibia y aceite, y no será esta la vez primera que se ha curado por vómitos el asma.

28. Se curará de esta suerte el asma que proceda de humores acres. A las cinco de la mañana v. g., agua de limon con aquel grado de frialdad que advertí al núm. 42. A las seis agua natural, á las siete agua natural, á las ocho caldo, á las nueve agua de limon, á las diez agua natural, á las once agua natural, á las doce caldo. De suerte que sea la proporcion de una parte de caldo y tres de agua, en cuanto lo permita la dolencia. La sangría es en este caso inevitable, si no se logra alguna evacuacion prontamente. Por lo comun se sangra de la mano, y no tiene esto mas misterio, que como en es-

te método de curar se usa por lo comun de pediluvios, no se puede sangrar de los tobillos. Los pediluvios serán muy importantes en la curacion del asma que proceda de materias viscosas; pues como atenúan los humores y les dan tan notable fluidez, aceleran grandemente la curacion. En uno y otro se deberá usar de los apósitos: en el que proceda de acrimonia, de los apósitos de agua, y de los de vino en el que proceda de humores viscosos. El uso de los cristeles es tambien muy importante, y no se debe esperar á que la orina salga clara para practicar esta diligencia. Se deberá, pues, practicar al segundo ó tercer dia de la curacion. La convalecencia es la misma que en las demas enfermedades, á escepcion de que se anticipan los cristeles.

INFLAMACIONES DE PECHO, HIGADO Y BAZO.

29. Puede inflamarse el estómago, hígado y bazo, cuando la sangre, estravasándose de las arterias, por donde gira su curso, se introduce en las membranas del estómago, hígado y bazo en que causa tumor, dolor, efervescencia, á que precede ó acompaña calentura. Esta especie de enfermedad no conoce en el método otra curacion que la del asma, que procede de humores acres; conque se curará de la misma suerte. Sin embargo, debo advertir, que no correspondiendo al deseo la curacion, se puede repetir la sangría, y de las tres partes de agua

que se dan, las dos podrán ser de limon ó cocimiento de chicorias, con un poco de sal prunela.

OBSTRUCCIONES Y CIRROS.

30. Debajo de un mismo título pongo las obstrucciones y cirros que padecen las referidas entrañas, porque son muy semejantes sus síntomas, y no tienen otra diversidad que la mayor ó menor obstinacion. Empiezan por obstruccion los cirros, y prosiguiendo los humores crasos, ya linfáticos, ya ácidos, ya biliosos, en deponer lo mas grueso y terrestre en las estrechísimas glándulas de aquellas partes, esto es, del bazo, hígado ú otra entraña, va tomando mas cuerpo la materia, y ya que ha subido de punto, cátate el cirro hecho y derecho. Mucho habia que decir; pero todo es predicarme brevedad. Cúranse, pues, las obstrucciones y cirros de aquellas entrañas del mismo modo que el asma que nace de humores viscosos, y el designio de la curacion es el mismo, que es atenuar, enrarecer, desleir los humores, y abriendo al mismo tiempo las vias, solicitar evacuaciones copiosas, por sudor, orina, cámara, esputo &c. Así, se usará del agua, cristeles y apósitos en la misma forma que se deja prevenido para el asma. En los caldos se echarán algunas raices aperitivas, como de ápio, espárrago ó alguna otra de las cinco.

31. Si el cirro es muy antiguo ó (como dicen los profesores) confirmado, no alcanzará acaso el agua, ni otra alguna medicina; pero en caso de usar al-

gun remedio, este es el mas oportuno, porque por este medio se purifica la sangre, y depurándola de las heces, cuando no se logre que se deshaga el cirro, se conseguirá no aumentarlo. En este y otros lances podrá servir el método de Castrogianni, y yo diré el modo con que le usára, si profesára á vela y remo la medicina. Despues de haber practicado por quince ó veinte dias mi método, viendo que se frustraba mi esperanza y no lograba por este medio la empresa, dejára convalecer el enfermo, no de la enfermedad que no curé, sino de las fuerzas que perdió; y despues de estar con algunas fuerzas, le tratára dos dias con el agua; ya que le tenia humedecido y los humores con bastante movimiento, le cubriera todo el vientre con nieve, espusiera lo demas del cuerpo al aire, é impidiendo del todo la respiracion, causára una respiracion tan violenta, que se agitaran sólidos y líquidos con la mayor precipitacion con grave impulso. Hecha esta diligencia, me volviera á mi método del agua, y no dudo que con el violento impulso de los humores y evolucion fermentativa de la sangre, cuando no se resolviese el cirro habria mas facilidad de resolverlo. Esto no es mas de proponer mi dictámen á la superior comprension de los profesores, que en dolencias imposibles de curacion no es pequeño consuelo el poder ser.

DOLOR PLEURITICO Y PERINEUMONIA.

32. La perineumonia y el dolor pleurítico, que en lo antiguo eran enfermedades distintas, por residir una en el pulmon, otra en la pleura, ya corren con tan poca distincion, que se juzgan una misma enfermedad, y que residen en la misma parte, pero no en la misma superficie. Una y otra residen en el pulmon, y una y otra le inflaman, una por la parte esterior y la otra por la interior. Cuando inflama la parte ó membrana esterior de los pulmones, se llama dolor pleurítico, ó pleuritis; y perineumonia cuando inflama la parte interna. Esto en los modernos es comun, y todos dan la causa de esta denominacion; porque el pulmon apela á la pleura para las inspiraciones, y por lo comun la comunica sus males. La causa inmediata de esta inflamacion, unos dicen que es la lentitud y viscosidad de la sangre, otros la acrimonia de los humores, y uno y otro puede ser, como lo insinué yo ya. La linfa, dicen unos, que pecando en cantidad, espuesta al aire frio, se espesa y comunica á la sangre su espesura; de que nace que la sangre no pudiendo trascolar por su crasitud los bazos capilares pneumónicos, se estanca y detiene en ellos, de que se sigue putrefaccion y fermentacion preternatural. Otros alegan que el escesivo ardor de la calentura disipa las humedades de la sangre, perturba los diámetros de las partes continentes, y no corriendo los humores con libertad, cho-

can unos con otros con furor, y adquiriendo en la lucha mayor firmeza, interceptan y corrompen la pleura.

33. Todo lo dije yo en pocas palabras, cuando tratando de las dolencias, dije dolores de costado por flucsiones acres, dolores de costado por constipaciones. Segun, pues, la causa inmediata de este mal, se debe portar el médico en su curacion. Si el dolor de costado procede de humores acres, se deberá usar del agua en que se haya cocido la cebada y pasas, y será el designio templar y humedecer los humores que por falta de humedad se hicieron acres, y hacer que depongan todo su vicio, dirigiéndoles por aquellos emunctorios por donde esplica su accion naturaleza, sudor, cámara, orina. Se dispondrá así. A las cinco v. g. de la mañana, agua de cebada y pasas, á las seis agua natural, á las siete agua de cebada, á las ocho agua natural, á las nueve caldo, á las diez agua de cebada, á las once agua natural, á las doce caldo. Y se prosigue en la proporcion de cuatro partes de agua y una de caldo, interpolando la de cebada con la natural, hasta lograr alguna copiosa evacuacion, que lograda se rebajará el agua y aumentará el caldo, en proporcion de una parte de caldo y dos de agua, segun los documentos y reglas que propuse en la primera parte. El tal cual momento de frialdad con que se administra el agua en estas y otras dolencias, pide muy grande circunspeccion, porque el frio ofende al pecho, el calor á la calentura; conque se ha de ad-

ministrar, segun las reglas que dí, tocando esta dificultad, al núm. 42 y 43.

34. Si el dolor de costado procede de constipacion, se usará de los pediluvios y del agua en infusion de flor de amapolas, yedra terrestre ó pulmonaria, ó del agua de limon, segun el tiempo y la oportunidad. El designio será enrarecer los humores, hacer al cuerpo mas transpirable, y provocándole á sudor copioso, enrarecer la viscosidad de la linfa y quitar por este medio la que sobra. Para esto se usará del agua tibia, no habiendo motivo que lo estorbe, esto es, calentura muy ardiente. El método se dispondrá así. Pediluvios de agua cocida con romero, luego agua de limon algo templada: despues agua natural, otra vez agua natural y luego caldo. Será la proporcion que se observa, de una parte de caldo y tres de agua. Convalecencia, apósitos, sangría, cristeles. Véase en las curaciones anteriores, que en esto siempre el método es uno, como no se prevenga lo contrario. El agua se administrará de hora en hora, ó de media en media hora, segun lo pida la urgencia.

AFECTOS HIPOCONDRIACOS.

35. Los afectos hipocondriacos, que son la cruz y el oprobio de los médicos, porque nunca cede su contumacia ni á esta ni á la otra medicina, sucediendo lo que al vino, que una vez hecho vinagre no hay preparacion que lo remedie, se han curado no una vez sola, ya con el uso del agua, ya sin ella,

sin el agua con mis polvos digestivos; con el agua pero sin método, y tambien con el método del agua se han curado en algunas personas. De que infiero (no me meto en que se originen de un humor ácido viscoso, ni en que residan ó no en las primeras vias, estómago, hígado, bazo, pancreas, mesenterio, y que de aquí se comuniquen á la sangre, linfa y espíritus animales, de que hablan con variedad los doctores) que la hipocondría en diferentes sugetos tendrá diversos principios, en unos provendrá de indigestiones, y en estos se curará y se ha curado con el uso de mis polvos digestivos, como lo dirán muchos en Madrid si necesitára hacer informacion. En otros provendrá de resecaciones, y en estos se curará y se ha curado, sin otra medicina que los apósitos de agua y vinagre por mucho tiempo, ensalada cruda y agua sobre ella antes de cenar, y un vaso de agua fria ó templada una hora antes de comer. De esto puedo tambien dar muchos ejemplos, pues viven aún los que se han curado.

36. Pero cuando la hipocondría es contumaz y echó raices muy altas con la duracion, cuando ha viciado la sangre, linfa y espíritus animales, (como dije, en opinion de los doctores) se cura con el método del agua, que se dispondrá de esta manera. Empezará la curacion por pediluvios, para poner la naturaleza en movimiento, y puesta ya en movimiento cesarán los pediluvios y se prosigue así. Apósitos de agua y vinagre sobre el estómago, mesenterio é hipocóndrios, luego agua de limon; á es-

pacio de una hora agua natural, á espacio de otra caldo; y prosigue el método comun de dos partes de agua y una de caldo, ó tres de agua si fuere preciso. El uso de los cristeles en esta curacion es indispensable; pero se podrán dilatar cuatro ó cinco dias, usando en vez del agua de limon que se administre en ayunas, del agua en infusion de sen y corteza de limon, que es un tira-afloja, que afloja y dá tension á las fibras. En los caldos se usará de algunos aperitivos, de aquellos de que hay mas satisfaccion y ha acreditado la esperiencia su bondad. La convalecencia será como en los demas males, con la escepcion de anticiparse los cristeles, y de que se debe usar del agua ferrata, si se juzga que hay laxitud en las fibras: y en empezando este uso será preciso el paseo, por lo que no se podrá practicar hasta algunos dias despues de la curacion.

AFECTOS HISTERICOS.

37. Los afectos histéricos, que ó son tambien hipocondriacos, ó si no lo son distan poco, no conocen otra causa que la constitucion de la sangre ácida y austera. El ascenso del útero, que asegura haber tocado y restituido á su lugar Fernelio, como es ascenso se me hace muy cuesta arriba, y se me hiciera cuesta abajo si acaso fuera descenso, esto es, ni creyera lo uno ni lo otro. El útero, como las demas entrañas, está preso por ciertas ligaduras que no le permiten subir ni bajar, aun en el mas alto punto de su convulsion. Así, seria algun flato aquello

que dice que tocó Fernelio, y como causaba inflacion en el intestino por donde pasaba, se engañó. ¿Y qué seria lo qué vió Sennerto? (1) Ya me entienden los eruditos: engaño. Dependen, pues, estos síntomas del desórden de los espíritus, que pasando del ventrículo por el œsofago á los músculos del laringe ó faringe, les convuelve, les desordena y causa con la convulsion estos síntomas. Sea lo que se quisiere, que en esto no hago opinion, ni tengo méritos para poderla hacer. La curacion de los afectos histéricos es la misma que la de los hipocondriacos, con sola la diferencia de que se varía algun tanto el agua y no es precisa la infusion de sen, aun cuando el vientre esté con estripcion. De las tres partes de agua que se administran, las dos serán de limon, con tal cual momento de frialdad. El designio tambien es algo diverso, pues la sangre, que en los afectos hipocondriacos se purifica felizmente *per secessum*, en los histéricos se debe purificar por sudor, aunque *per secessum* se pueda purificar. Así para escitar el sudor, será mas frecuente el uso de pediluvios, y á falta de este, de tópicos con aguardiente ó vino templado con manteca de azahar á las plantas de los piés. Los apósitos de agua se deben usar sin interrupcion, y de cristeles en cesando los sudores. Así se practica el método, fuera del parasismo, que en el parasismo ó se administrará en mas cantidad el agua de limon, ó se

(1) Sennertus, testes, ovaria mulierem, non uterum ascendera putat.

usarán los perfumes que tienen para estos casos las mugeres.

OPILACION Y SUPRESION DE MENSTRUOS.

38. No hay dolencia que con el agua se cure mas felizmente que la supresion de menstruos y clorosis. No son una misma dolencia; pero por lo comun andan juntas y se curan de un mismo modo, dependan ó no de un principio. El principio ó causa que señalan regularmente, es la crasitud de la sangre, que con su mala constitucion, espesura ó crasitud, obstruyendo los bazos del abdomen y entrañas que en él se contienen, retarda la circulacion, entumece y agrava los miembros, y contrayendo de dia en dia mas vicio, impide las debidas escreciones y secreciones, y causa la supresion y clorosis. Estos males, como dije, se curan felizmente con el agua, y se practica la curacion de esta manera. Empieza al ponerse el sol por pediluvios de agua cocida con romero, y ya que la paciente está en la cama, se le aplica el método comun, procurando á toda costa el sudor. El método comun es de dos partes de agua y una de caldo; pero se podrá dar una parte de caldo y tres de agua, si lo permiten las fuerzas de la enferma. El agua, así de limon como natural, se puede administrar de media nieve, en tanto que no se sude, que en presentándose el sudor se templa el agua de limon y la natural. Medicada con pediluvios, caldo y agua

por cinco dias, se levanta de la cama, se aplica el agua en menos cantidad y empieza el uso del cristel. Al tercero ó cuarto dia que se ha vestido, conviene salir al campo, hacer ejercicio con moderacion y acostándose despues del paseo, proseguir el método de este modo. Así que se acuesta, tomará el agua de limon, y si suda, guardará el sudor: á dos horas ú hora y media un vaso de agua natural, y pasadas dos horas su cena, que podrá ser una almendrada con bizcochos, ó un caldo en que se deslian unos huevos. Esto se practicará cinco ó seis dias, y luego cesa la obra. Supongo que desde el dia que se vista empieza tambien á alimentarse, pero será con la moderacion que tengo prevenida muchas veces en varios números de la primera parte.

DOLORES COLICOS.

39. Comprendo debajo de este título no solo este dolor, que toma el nombre del intestino cólon, en que reside, sino cualquiera otro que tenga su lugar en el estómago ó en la membrana nérvea del mesenterio, cual es aquel cólico fatal que llaman de los pictones, porque acaso esta dolencia es mas familiar en la Aquitania. Las causas mas regulares del cólico son los humores y flatos; pero dejando los flatos que por sí nunca hacen mal, si no les viene de otra parte la infeccion, los humores que se acusan en el cólico, son el bilioso, seroso y linfático, que en fé de una acrimonia preternatural, cau-

san tan dolorosa sensacion. La curacion empieza por cristeles y apósitos, y se dispone de este modo. Sobre el vientre, mesenterio y estómago, se ponen los paños de agua, vinagre y manteca de azahar, todo templado: inmediatamente se administran dos lavativas de agua tibia con manteca de puerco que no tenga sal: despues de las lavativas, un caldo y prosigue así el método. A distancia de una hora un vaso de agua en que se haya cocido la manzanilla: dentro de otra hora repeticion de apósitos y un vaso de agua natural; y pasado otro tanto tiempo, lavativas y caldo. Si lo pidiere la urgencia, se administrará de media en media hora, y aun se deberá sangrar si el dolor es muy acerbo y grave la crispatura de sólidos; pues así se evita cualquiera inflamacion y se logra el efecto con mas brevedad. Despues que hayan cesado los dolores, cesan tambien las lavativas y se usa del método del agua todo aquel espacio que sea conveniente para purificar la sangre y los humores; advirtiendo que se administrará una parte de agua natural, dos de limon cuando fuere el humor bilioso, el que causa (como sucede) el estrago; pero si el humor pecante fuere linfático, viscoso, acedo, (lo que se deja conocer entre otros indicios, por la frialdad) el agua se hará de las cortezas, y se administrará templada. Bien que podrá echarse un tantito de ágrio para corregir la bílis, que se ecsalta por lo comun en estos males. No hay sales volátiles oleosas que así deslien el humor viscoso como el agua de limon preparada

con esta proligidad; pues la corteza de limon es tan incindente que penetrará los bronces.

DIARREA.

40. En las diarreas se observa el mismo tono de curacion, pero se varía el agua en la calidad. La diarrea que es enfermedad (algunas veces es salud) y por consiguiente sintomática, no crítica, no procede del útero, bazo ó cerebro, (como imaginaron los antiguos) sino de la condicion de los hombres, que belicando los intestinos ó viciando los espíritus animales, como juzgan otros con la mordaz acrimonia de algunas sales sulfúreo-salinas, les precipita á aquella desordenada evacuacion en que consiste esta enfermedad. Sea, pues, la diarrea biliosa, serosa, estercorosa, denominaciones que toma de la materia, deberá curarla de este modo quien practique mi arte y documentos. Apósitos de agua y vinagre de tal temperamento ó temple, que no den calor pero ni obstruyan con la frialdad: inmediatamente un cuartillo de agua muy fria de agraz; (si la diarrea es biliosa, de limon) á espacio de una hora, dos lavativas de agua de nieve; sobre ellas agua de agraz, y se prosigue de hora en hora con el agua, de dos en dos con las lavativas hasta que se corrige la evacuacion, que corregida, se practica el método, como dije antes, hasta purificar del todo los humores. En las disenterias se practica el mismo método, con la precisa precaucion de que no dañe la escesiva frialdad, por lo que no se administrará

el agua tan fria, como se administra en las diarreas. Vide Hieronim. Mercurial, lib. 3, pract. cap. 15.

HIDROPESIA.

41. En cosa ninguna es mas cierto que un clavo se saca con otro, que en la curacion de la hidropesía, con el admirable método del agua. La hidropesía, atendiendo al principio que la constituye, que es la flojedad de la sangre, que despojada de su sal volátil, no puede fabricar sino una linfa, que relajando los bazos con su humedad, ó corroyéndoles con su escesiva acritud, vaga de una parte á otra, y en una y otra se estanca, es una especie de enfermedad, no obstante la plausible division que se halla en todos los autores de *anasarca*, *ascitis* y *timpanitis*. En las ascitis y timpanitis yo no hallo mas diferencia que la mayor ó menor porcion de agua, mayor ó menor porcion de aire; de suerte que en la timpanitis predomina el aire al humor acuoso, en la ascitis al contrario; pero una y otra tienen la misma causa, la misma curacion una y otra. Algúnos acusaron la frialdad de la intemperie del hígado, otros el calor escesivo, y yo estimo la advertencia á unos y á otros; pero vuelvo á mi conclusion, que la flojedad de la sangre, despojada de sus principios activos, inundada de mayor cópia de suero, causa todas tres hidropesías, ascitis, timpanitis y anasarca. La anasarca, que se llama cachexia en su principio, y leucoflemacia en su mayor progreso, no ocupa una parte sola sino todas

las del cuerpo humano, inundándolas de abundante suero; y en esto se distingue de las demas, aunque andan complicadas por lo comun. Las obstrucciones son tambien causa, ó á lo menos acompañan á toda hidropesía, sobre que se puede ver á Hipócrates que trata la materia largamente.

42. El designio en la curacion de esta dolencia, comprende mucho, y no pudiera lograrse por un medio en la medicina comun, y en el método del agua se podrá lograr. El designio es purificar la sangre, instaurar los espíritus oprimidos, entonar las primeras vias y el estómago, deshacer las obstrucciones, y evacuar los flatos y serosidades. ¿Hay algun específico en la botica de tan alto poder, tanta eficacia, que pueda por sí hacer todo esto? Pues el agua puede hacerlo todo. La curacion se dispondrá así. Empezará al ponerse el sol, por pediluvios de agua cocida con romero, y cuanto mas suba el baño, será mayor el efecto: durará el baño media hora; abrigaránse piés y piernas con una bayeta, habiéndose enjugado antes con una toalla, que una y otra deberán estar calientes, segun las instrucciones de mi primera parte. Puesto ya el doliente en la cama, se le aplicarán los apósitos de vino con manteca de azahar por toda la superficie del vientre, mesenterio, estómago, hipocóndrios, y empezará el método del agua en esta forma.

43. Agua de limon templada, ó agua natural, con sal de tártaro, segun convenga al enfermo: á espacio de una hora agua caliente; á espacio de

otra lo mismo, y dentro de una hora caldo. La proporcion será de una parte de caldo y très de agua, si lo permiten las fuerzas. El agua será caliente no habiendo motivo que lo estorbe, que si hubiere calentura será templada. Será siempre el designio purificar los humores por todos los emunctorios, especialmente por sudor, que es quien debe hacer el gasto en la curacion de estas dolencias. Por lo cual si no corresponde el sudor á los deseos, se usará por la mañana de los tópicos de aguardiente ó de vino, cocido con romero y manteca de azahar, que deben preceder á toda accion; esto es, por la mañana antes de tomar cosa alguna, se le pondrán los tópicos, é inmediatamente empezará el método en la proporcion que tengo dicha, de una parte de caldo y tres de agua. No logrando copiosas evacuaciones, ni movido en tres ó cuatro dias el vientre, se usará de la infusion de sen y cortezas de limon, en la forma que previne ya, ó se usará de los cristeles como el enfermo no sude, que sudando, se omitirá lo uno y lo otro. En los caldos (que serán de buena sustancia) se echarán yerbas aperitivas.

44. Como es el designio de la curacion renovar ó fundir de nuevo la naturaleza, es la curacion algo mas larga, y se necesita mas tiempo para poder cantar el triunfo. En la opinion que enseña que se muda cada dia una décima parte de la sangre, con la accion y reaccion de los humores, serán precisos diez dias de rigurosa dieta de caldo y agua: yo he advertido que se necesitan mas; conque no

será tan segura la opinion. Pero al fin como se cante el triunfo, se dará por bien empleado todo tiempo, aunque se alargue la cura y se acorte, como es preciso, la bolsa.

CALENTURAS ARDIENTES.

45. No solo está espuesto el cuerpo humano á inundarse con la hidropesía, sino á encenderse con la calentura. Peligra entre dos estremos, el incendio y el diluvio. Diluvio es la hidropesía que inunda; incendio la calentura que quema. La calentura es aquel incendio preternatural que escita irritado el corazon, ó la pronta disipacion de las sustancias serosas, ó la introduccion de materia estraña. El agua, que con su frialdad mitiga el fuego, retarda el movimiento acelerado, resarce la humedad que disipó el escesivo ardor, y dulcificando la sangre, estorba que el corazon se irrite, es la mas poderosa medicina para apagar ó moderar esta llama. Se aplicará, pues, de este modo, en una calentura ardiente, en un incendio. Desde la mañana ó desde aquel punto en que insulta la calentura, se usará de los apósitos de agua y vinagre, luego se dará fria de nieve, con agraz, limon ó nitro, segun las circunstancias del enfermo. Si á algunas horas de administrada el agua en proporcion de cuatro partes de agua y una de caldo no suda ni logra otra evacuacion el enfermo, y persevera en su punto la calentura, se debe romper la vena y proseguir con el método, segun queda ya prevenido. Así que se

mitiga el ardor, se aplica el agua en menos cantidad, y en la convalecencia se usará, como dije ya, de lavativas para desalojar los recrementos febriles, poner las fibras en tono, y precaver en adelante nuevo incendio. Si es escesivo el ardor, como suele suceder, se untará con un tomate el espinazo ó se usará del zumo de agraz, bálsamo de calabaza, y aceite de almendras dulces, todo por iguales partes, con que se untarán el espinazo y los riñones.

HETICA.

46. En las héticas, en que no es tan escesivo el ardor, aunque es grande la falta de humedad, se procede de muy distinto modo, segun las circunstancias y el designio, pues la hética, segun mas ó menos envejecida, varía de condicion y circunstancias. Pensaron los antiguos, que aquel calor que en las héticas desgasta poco á poco el húmedo radical y consume al paciente con pausada lentitud, residia, no en los humores como sucede en las pútridas, sino en el corazon. Yo he advertido que los héticos son de mala sangre, digo acre, inundada de algunas viscosidades que dan motivo á su duracion, y á que no desparezcan con brevedad. Por tanto, debe ser el designio de la curacion de esta dolencia, absorver y corregir la acrimonia, dando á la sangre toda aquella humedad, por cuyo defecto contrajo la acritud, pues la humedad es quien pacifica las sales, y faltando ésta, se desunen y enfurecen. Al mismo tiempo se corrige el calor que

ès causa y defecto de la acritud. El método será de dos partes de agua y una de caldo, quedando á discrecion del médico el interpolar la leche con el agua, el uso de caldos de salvado y sémola, y las demas variaciones que propuse en la primera parte núm. 49. Pero debo advertir, que por lo mismo que la leche es de condicion tan dócil que el ácido la corta, el calor la aceda, y toda especie de sales la perturba, la infesta, la corrompe, se debe usar con mucha precaucion, y solo en aquellos á quienes prueba bien.

INTERMITENTES O TERCIANAS.

47. Hasta aquí he señalado la causa prócsima de los males, omitiendo por la brevedad la preecsistente; ahora no sé á qué causa recurra, si á la preecsistente, ó á la prócsima. Ya confesé en mi disertacion histórico-crítica, núm. 54, que no sé ni saben los profesores en qué consiste una terciana formalmente. El que mas, puede saber por la relacion del enfermo, si tuvo ésta ó la otra causa esterna; pero su causa formal todos la ignoran; porque á la verdad es misterio aquella calentura duende que un dia se deja ver, otro se esconde: un dia se anticipa, otro se atrasa, y variando de periodo, engaña á la razon y los sentidos. Pero la esperiencia y reflecsion me han llegado á desengañar que se conocerá en qué consiste por la causa ocasional ó preecistente: iba á decir procatártica y se detuvo la pluma. Siempre que la terciana proceda de cons-

tipacion, deben acusarse los humores que no traspirando en la debida cantidad, inficionan la sangre con sus fermentos de esta ó la otra especie. Pero se acusarán las primeras vias, siempre que procedan de hartazgo las tercianas.

48. Débese, pues, atender en la curacion de las tercianas al principio de donde se originan, y siendo el principio algun hartazgo ó viscosidad de humores, se curan con agua caliente, ó se tomará la quina desde luego, con una tercera parte de ruibarbo. Si proceden de vicio de la sangre, en lo que se estará á la relacion del paciente, se curarán con sola el agua fria, fuera de la accesion, y en la accesion con mas frialdad. Fuera de la accesion ó parasismo, se aplican tres partes de agua y una de caldo, y es el designio purificar la sangre por sudor; y como sude el paciente al tiempo de la correspondencia, no hay que temer que insulte la terciana. En el parasismo ó la accesion, la agua se aplica en mas cantidad, y se administra de media en media hora, ó de cuarto en cuarto de hora, segun la robustez y circunstancias. El motivo de administrar el agua así, se puede ver en la disertacion núm. 55.

REHUMATISMO.

49. El rehumatismo, que no conoce otra causa que un humor seroso, salino, ácido, que por redundar en tanta cópia ocupa los artículos y membranas donde causa aquella violenta sensacion que hace al doliente desesperar, se cura con el método del

agua con mas seguridad que otra dolencia. No se rompe la vena como la rompen los franceses, sino se solicita el súdor como los alemanes, que en la curacion de esta dolencia tienen sin duda mejor causa, porque aquel humor ténue y sutíl que se estravasa con facilidad é inunda diversas partes del cuerpo, una vez que ha salido de las arterias no puede evacuarse por sangrías. Se dispone así la curacion. Empieza por la tarde al ponerse el sol, y empieza por pediluvios de agua cocida con romero, en que se guardarán las precauciones que tengo prevenidas algunas veces. Puesto el paciente en la cama, prosigue el método con tres partes de agua y una de caldo, dando principio con el agua de limon, templada ó con alguna frialdad. Si está el rehumatismo en muslos, piernas ó piés, es mas pronta la curacion, pues como allí alcanza el baño se disipan con facilidad los sueros. Si estuviere en los brazos la dolencia, se deben bañar por la mañana, sin omitir por la tarde los pediluvios, esté ó no el rehumatismo en los piés. Si hubiere escesivo ardor ó calentura, se usarán los apósitos de agua, no en la parte donde molesta el rehumatismo, sino en el mesenterio y estómago. Despues que con el sudor han cesado los dolores y se ha quitado la entumecencia de las partes, se aplican las lavativas del modo que se dijo á otras dolencias.

INFECCION GÁLICA.

50. El nombre que dá á esta infeccion la urbanidad de los cortesanos, que por modestia la llama *rehumatismo*, me obliga á poner aquí su curacion, sea ó no sea este su lugar. Este veneno, que estiende ya tanto su dominio, que en enfermando algun jóven no ha de ser otro que este su achaque, empieza á comunicarse por la linfa; y pasando de aquí su virulencia á la sangre y los humores, no pára hasta infestar todo el cuerpo, envenenando sólidos y líquidos. Su curacion es muy fácil, y se dispone de esta suerte. La primera tarde se deben dar pediluvios para poner la naturaleza en movimiento, que puesta en movimiento se deben omitir. Ya que está el paciente en la cama, y se han tomado las precauciones para que esté abrigado el aposento, y otras que contribuyen al asunto, se administra de media en media hora el agua de limon, evitando la escesiva frialdad; y así, se administrará de aquel temple que dejada en el mismo cuarto toda la noche tendria por la mañana, si se practicara esta diligencia. La proporcion será de cuatro ó cinco partes de agua, (toda de limon) y una de caldo, si lo permiten las fuerzas del enfermo. La curacion será mas ó menos larga, segun la antiguedad de la dolencia, complecsion y robustez del sugeto, y sudor mas ó menos copioso. En la convalecencia se usará tambien de lavativas, y aquí es donde se necesita mas cuidado y precaucion, pues

cualquier aire, aunque ténue, bastará para constiparse. El agua de limon que prescribe el método, se hace con solo el jugo, y no servirá el agua que se haga con las cáscaras.

FLEMA SALADA Y ESCRECIONES CUTANEAS.

51. Aquellas manchas horribles que infestando lo esterior de la naturaleza la privan del ornato y hermosura, en parte son enfermedad, y en parte salud. Son enfermedad, porque el vicio escesivo de las sales es la causa de aquellas escreciones. Son salud, porque sin ellas se enfermára mas. Todas se curan con el agua, que se debe administrar en esta forma. Empieza la curacion al ponerse el sol, con pediluvios de agua cocida con romero; luego se administra el agua cocida con raiz de hortigas; despues de una hora agua natural; despues de otra agua de limon, y despues de otra un caldo; guardando la proporcion de una parte de caldo y tres de agua, é interpolando la natural con el agua de hortigas y de limon. Esto puede hacerse muy bien de otra manera: tómese una cantidad de jugo de limon; échese bastante azúcar, de suerte que predomine al agrio el dulce, y de esta confeccion ó jarabe echarán dos cucharadas en cada toma de agua de hortigas; interpólese esta agua con la natural, y se ahorra el agua de limon, y tambien la azúcar que se deberia echar en la de hortigas. Despues que ha sudado bien el enfermo, tratado

cinco ó seis dias con agua y caldo, empieza á alimentarse y á hacer uso de los cristeles. Tratado así cuatro dias, en que supongo tendrá ya algunas fuerzas, se bañará con aquellas precauciones que previne en la primera parte. Esta diligencia importa mucho, no solo para acabar de limpiar la piel, sino para asegurar la curacion. En los caldos podrá usarse de víboras, ó culebra criada en tierra seca.

SARAMPION Y VIRUELAS.

52. Esta enfermedad ó contagio, que suele ser el Herodes de los niños, ó es achaque nativo de la mortalidad, ó se pega en el aire con tal ó cual disposicion. Péguese en el aire, ó concíbase en el vientre, lo cierto es que reside en la sangre. Conque purificarla es el designo, y debe purificarse por dos medios; de dos modos, quiero decir, se dispone en el método su curacion. Uno es cuando amenazan, y otro cuando ya están fuera. Así que se presente el contagio, que envia siempre anticipados mensages que los conocen bien los profesores, debe disponerse al enfermo, y se le dispone de este modo. Por la tarde, al ponerse el sol, pediluvios de agua caliente con romero, ó sin él: hecha esta diligencia, se le meterá en la cama y empezará el método en la forma regular, dando principio el agua de limon. No se debe dar muy fria, ni tendrá mucha ropa el paciente; pero el cuarto estará abrigado y defendido del ambiente esterno. Esta dili-

gencia prévia tiene muchas intenciones, y todas ellas muy importantes; pues mira á purificar y desleir los humores, á humedecer y ensanchar la piel para que no haya peligro en la erupcion, y encuentren por los poros puerta franca el sarampion y viruelas. Ya que hayan salido, en mas ó menos cantidad, conforme al vicio de los humores y purificacion que se haya logrado antes, puede alimentarse al enfermo, siguiendo el método con dieta menos austera que la que observó desde el principio de la calentura, y dejarán correr á las viruelas su periodo, que tambien le tienen en este método. Desde el principio de la calentura estará el enfermo á caldo y agua, permitiendo, cuando mas, el uso de la sémola, que puede tomar dos veces, por el medio dia y por la noche. Cuando se caen ya las costras, se usará de lavativas, se aumentará el alimento, y se observará lo demas que tengo dicho. Para medicar á niños, cuya curacion siempre es molesta, porque rehusan toda medicina, tomará la que los cria el agua de limon, é inmediatamente les dará de mamar; y se puede usar este arbitrio en este y cualquier otro contagio.

GOTA.

53. La gota, que segun la parte donde reside toma diversas denominaciones, pues si está en la mano se llama *quiragra*, si en las rodillas *gonagra*, si en los piés *podagra*, y de otros muchísimos modos en otras partes del cuerpo, procede de un

suero salino-acre, como el reumatismo, y sigue el mismo rumbo de curacion, que me parece ocioso repetir. Solo advierto, que si habiendo bebido el caldo y agua por espacio de doce ó quince dias, aun no cesan los dolores, podrá alimentarse el paciente; y quedándose en una dieta regular, usar de los pediluvios cincuenta ó sesenta dias continuados. Por este medio, y aun sin dieta, curan los ingleses la gota; pero sufren la molestia de los baños cinco ó seis meses enteros. Quien no tenga paciencia para tanto, viva como pudiere con su gota, y quéjese bien cuando le duela; que mas serán los que se rian de su antojo, que los que se lastimen del trabajo.

54. Aquí llegaba, cuando insulta otra vez á mi memoria la brevedad que prometí, y la obligacion de obedecer: que por las reglas que llevo dadas pueden curarse todas las dolencias, pues dependiendo las mas del vicio de la sangre, observan un mismo rumbo en sus curaciones, que es acelerar ó retardar el movimiento, en que consiste la salud y el vicio. Así, la disuria y el diabetis, que nacen casi de la misma causa, se curan como la diarrea, con la diferencia de que no se usa en los principios del cristel. La iscuria, estranguria y otros males, que tienen por causa principal las obstrucciones, se curan del mismo modo que los que procedan de tal principio, con esta ó aquella diferencia, que deberá saber el profesor que tome á su cargo la curacion. Y en fin, que el Dr. Perez ha llevado sus

cartapacios á la corte, para que un profesor de especial mérito fabrique sobre ellos este método. No dudo será una cosa grande si sale con tan buenos papeles. Yo los oí leer en Toledo, y me admiró tanto su profundidad, que no acabo de dar gracias á Dios que ha querido ilustrar á nuestra España con un hombre de tan grande literatura. Sin embargo, será acreedor á las gracias del Dr. D. Miguel Rodriguez. Si nos iluminare con sus luces, á lo menos le tributaré mi aplauso, y elogiaré su produccion en prosa y verso.

I. F. V. F. I. B.

Siguen las adiciones y práctica del autor, y lo mas esencial del método de M. Priessnitz.

Debiendo dar principio á los fundamentos de mi práctica, segun el sistema de M. Priessnitz, para que no confundan mis lectores la una con el otro, estoy en el caso de señalarles las diferencias; y así tendrán presente que toda enfermedad calificada, y cuyo método se halle entre comillas, será únicamente el de M. Priessnitz; y el que carezca de este requisito, será el que yo he practicado: pero antes principiaré tratando del agua.

CAPITULO PRIMERO.

EL AGUA.

Para que conozcamos en el modo posible lo que es el agua, debemos registrar la historia de las obras de Dios en la creacion del mundo que nos dejaron los Sagrados Escritores, por cuyas plumas se esplicó la magestad del Altísimo; porque estos son los que únicamente escribieron esta Sagrada Historia sin error alguno. Los filósofos gentiles como

Hipócrates, Galeno y otros que ilustraron la medicina, como apartados del conocimiento del verdadero Dios, no lo conocieron por primera causa de todo, y así ignoraron la verdadera historia de sus obras; y si acaso por la comunicacion con los hebreos la llegaron á saber, la gentilizaron tanto con la multitud de sus falsas deidades, que la desfiguraron totalmente su belleza; y si bien trataron del agua, no declararon sus virtudes con la nobleza y estension que las espone la Sagrada Escritura. De la misma se deduce que el agua es elemento, y como tal, necesaria para nuestra conservacion: pero como dichos filósofos no tuvieron inteligencia de la Sagrada Escritura, de aquí es que no comprendieron el tesoro de virtudes que contiene el agua, y de esta ignorancia proviene que no la creyeron capaz de que pudiera servir de medicina tan lisonjera; y como el génio de los hombres solo aprecia lo difícil y raro, aunque no sea muy provechoso, y desprecia lo comun y ordinario, aunque sea abundantísimo de beneficios, y el agua es tan comun y sencilla, aunque utilísima y necesaria, lo mismo á los que gozan de salud como á los que están enfermos, por eso no se le ha hecho el aprecio que se merece: sin embargo, el agua en los que están sanos es uno de los principales medios de la digestion, y especialmente en los sugetos de una elasticidad muy viva; y así los que acostumbran á beber agua en lugar de vino, viven mas, tienen mejor apetito, y se mantienen con la dentadura firme y blanca en

la vejez, sin padecer de cálculo, ni gota, ni afecciones de pecho, á todo lo cual están espuestos los que usan de solo vino.

Hablando sobre el agua, escucharemos los siguientes autores.

"Sir Isaac Newton dice que el agua, cuando es pura, es una sal muy fluida y libre de todo mal sabor ó gusto, y parece que se compone de unas partículas pequeñas, lisas, duras, porosas y esféricas: partículas que son todas de igual diámetro y de iguales gravedades específicas, como observa el Dr. Cheyene: hay ademas entre ellas espacios tan grandes y dispuestos de tal manera, que se pueden pasar á todos lados. Sus planices sirven para deslizarse de una á otra superficie; su esfericidad les impide tocarse mas que en un punto, y por estas dos frotaciones se desliza una sobre otra. Su dureza sirve para la incomprensibilidad del agua cuando está libre de toda mezcla de aire. La porosidad del agua es tan grande, que hay en ella al menos cuarenta veces tanto espacio como materia, porque el agua es específicamente diez y nueve veces mas ligera que el oro, y por consiguiente mas rara en la misma proporcion."—Limbird.

"El agua es el vehículo universal por el cual se trasportan las partículas vitales para el sostenimiento del cuerpo; con ella se apaga la sed, y se provee á todas las necesidades de la vida y de la naturaleza."—Dr. Johnson.

"El agua fué la primitiva bebida, pues es el único fluido simple para diluir, humedecer y refrescar, sirviendo á todos los fines de bebidas asignadas por la naturaleza. Y hubiera sido una felicidad para la raza humana si no se hubieran inventado ningunos otros licores mezclados y artificiales. Me ha sido muy agradable observar con qué frescura y vigor los que, aunque comiendo carne á discrecion, no beben otra cosa sino agua, han vivido saludables y alegres hasta una edad muy avanzada."—Dr. Cheyne.

"En medio de una sociedad donde el vino y los licores son considerados como de poco mas valor que el agua, he vivido dos años sin ninguno de esos licores y sin ninguna otra bebida que agua, esceptuando cuando he encontrado conveniente beber leche; ni una hora de enfermedad ni un dolor de cabeza siquiera por una hora, ni la mas pequeña dolencia, ni una noche fatigada, ni una mañana de adormecimiento he tenido durante estos dos años de mi vida. El sol nunca se levanta antes que yo; siempre tengo que esperar á que salga y me alumbre para escribir, mientras mi entendimiento está en su pleno vigor, y mientras nada ha venido á nublar su claridad." —Cobbett.

Hagamos observacion á lo que dice J. Gross.

El agua en su estado de pureza, y despojada de toda sustancia estraña, es trasparente, está despe-

jada de todo color y olor, y es insípida. Al principio apareceria como insignificante y de poca importancia; pero esta sustancia se hace mas importante y escita nuestra admiracion y sorpresa cuando ecsaminamos el asunto con mas atencion, cuando consideramos sus operaciones, sus efectos, la grande influencia que ejerce sobre todas las otras sustancias en la naturaleza, y la parte importante que el Todopoderoso le asignó en la creacion; y es tan apreciable su virtud, que alcanza su dominio á los tres reinos de la naturaleza.

En el reino mineral, el agua ejerce una parte importante; es el mayor disolvente conocido. Penetra y descompone mas ó menos todos los cuerpos minerales. Da ecsistencia á sus fluidos, y contribuye á su formacion y crecimiento.

En el reino vegetal, humedeciendo la tierra, la pone apta para la vegetacion, desarrolla las semillas y las raices de las plantas, á las cuales provee de nutricion. El calórico de la tierra y del aire dilata el agua y la trasforma en la atmósfera en vapores, de donde cae en rocios, en neblinas ó en lluvia fertilizante, refrescando las hojas y los troncos, y haciendo que las plantas crezcan y fructifiquen.

En el reino animal, su influencia es igualmente poderosa. Entra esencialmente en la composicion de la sangre y de los humores, y obra con igual poder en la formacion, en la nutricion, y en el desarrollo del cuerpo animal.

La propiedad mas importante del agua es su flui-

dez; esto lo hace esencialmente útil. Cuando se aplica al cuerpo humano, penetra en sus poros é intestinos, y mezclándose con la sangre disminuye la consistencia de esta última, y por consiguiente contribuye á una fácil y regular circulacion.

A este respecto, el agua tiene un poder atenuante y ratificante, que evita el engrosamiento y conglutinacion de los humores, y sutiliza, disuelve y saca del cuerpo todas las materias no sanas, mucilaginosas ó salinas.

La influencia del agua fria sobre el cuerpo produce una accion primitiva y otra subsiguiente: es decir, una reaccion. El primero de estos efectos consiste en que absorve el calórico del cuerpo, con el cual se pone ésta en contacto, y así determina una inmediata obstruccion, ó una especie de astringencia que evacua el sistema capilar, y comprime la sangre y los humores de la circunferencia al centro, principalmente al pecho y á la cabeza. Pero como todas las demas cosas que causan alguna descomposicion, produce tambien una reaccion que, tendiendo á establecer el órden, el sistema orgánico procura reponer inmediatamente la pérdida del calórico que habia sostenido. La accion de los órganos internos, habiéndose aumentado, reacciona esteriormente, trayendo otra vez un calor mas fuerte á la parte afectada por el frio, y así no solo restablece aquellas funciones sujetas á él, sino que tambien aumenta todos los movimientos orgánicos por medio de la íntima conecsion de las diferentes

partes del cuerpo. Esta subsecuente accion de frio es muy ventajosa por cuanto el calórico escita y aumenta la actividad de los órganos.

De esto podemos fácilmente inferir, que si ponemos nuestro cuerpo en contacto con agua fria, y la usamos interiormente todos los dias, no podemos menos de sacar grandes ventajas de ella, con respecto á nuestra salud: y será consecuencia necesaria que la circulacion de la sangre y de los humores se acelerará, el apetito se escitará, se aumentarán las secreciones y escreciones, el cuerpo se fortalecerá de la leve estimulacion de los nervios, y de esta manera crecerá la fuerza y el efecto de las fibras musculares sin ninguna diminucion de la suavidad de aquellos miembros. La escesiva sensibilidad de los nervios á las impresiones esternas, sobre todo al calor y al frio se disminuirá, y el cuerpo se endurecerá de modo que resista á la temperatura del aire.

DEL AGUA FRIA BEBIDA.

La esperiencia prueba constantemente, que los bebedores de agua fria están mas sanos y mas fuertes, son mas activos y vigorosos, comen mas, digieren mejor, y se libran de muchas enfermedades, particularmente de las del estómago y abdomen, á las cuales están sujetos los bebedores de vino y cerveza. ¿De dónde procede esto?

Para responder á esta pregunta, debemos ecsaminar la accion del agua fria desde que entra en el

cuerpo hasta que ha penetrado en todas sus partes.

Produce un saludable efecto aun en la boca; fortalece las encias, preserva el esmalte, blanquea y conserva los dientes, y los limpia de la carne y otras cosas que se les pegan. Al pasar por la garganta y gaznate fortalece las partes y las deja menos espuestas á la inflamacion. Cuando está en el estómago, purifica, dilue, disuelve, y fortifica: no solamente esparce y dilue los alimentos que encuentra, sino que se mezcla con las sustancias sanas y nutritivas, y disuelve todas las materias salinas, térreas y sulfúricas, combinándose con ellas y espeliéndolas por medio de evacuaciones. Con su limpieza, refresca. Como bebida, mitiga la sed mejor que ninguna otra, y es un escelente digestivo, evita la estancacion de los humores, y espele tambien las sustancias fibrosas que encuentra en el estómago. Bebida en cantidades suficientes neutraliza el veneno, destruyendo su fuerza mortífera; por ejemplo: una simple gota de agua fuerte quema el cútis; mezclada con agua, pierde su poder corrosivo.

Refresca, purifica y fortalece los intestinos, el corazon, los pulmones y el hígado; ayuda á la libre y sosegada circulacion de la sangre y de los humores, de las arterias mayores á los vasos capilares mas pequeños, coadyuvando á la evacuacion de todo lo que es inútil y nocivo.

En efecto, como una buena digestion y regular circulacion de los humores por su recíproca accion

fortifican el sistema nervioso y muscular, podemos decir que el agua fria hace al cuerpo fuerte y lo pone saludable, porque la salud consiste solamente en el libre ejercicio de todas las funciones vitales.

Huffeland, uno de los mas célebres médicos alemanes, en su *Macrobiótico*, ó arte de prolongar la vida humana, dice:

"Aunque el agua es algunas veces despreciada, y aun mirada como peligrosa, es, no obstante, la mejor bebida, y no vacilo en asegurar que es un escelente medio de prolongar la vida. Pero lo mas esencial es que esté fresca, porque en su frescura hay cierto espíritu que de una manera peculiar la hace digestiva y fortificante. Esto, en las aguas minerales, y tambien en manantiales y pozos, se puede llamar espíritu de la fuente. El agua fresca tiene las siguientes ventajas, que son peculiares suyas y deben ser causa de que sea mas estimada. Su temperatura fria, y el aire frio ó ácido carbónico que se encuentra en ella, la hacen el mejor fortificante y vivificador posible del estómago y de los nervios. Esta frialdad, y el aire fijo reunido á las sustancias salinas que contiene, la hacen un remedio escelente anti-bilioso y anti-pútrido."

"Ayuda á la digestion, pero aun mas á las secreciones del cuerpo, pues sin agua no puede haber escreciones. En efecto, segun esperimentos nuevos, el ocsígeno del aire, tan necesario á la vida, entra esencialmente en la composicion del agua:

así podemos decir con verdad que el agua que bebemos nos provee de nueva materia vivificante."

En otro lugar dice el mismo autor: "Mucho se ha escrito y se ha hablado de panaceas ó remedios universales; pero yo pienso que el mas cierto y mas seguro remedio de muchos males, está en cada claro manantial que hay en el seno de la naturaleza, siempre fresco, siempre vivificante."

Para probar mas los efectos saludables del agua fria, Huffeland presenta el ejemplo de Mr. Theden, cirujano general del rey de Prusia, el cual le habia asegurado que le debia al agua la felicidad de haber llegado á la edad de ochenta años en buen estado de salud: que desde la edad de cuarenta habia contraido el hábito de beberse todos los dias de siete á ocho vasos de agua.

Este respetable anciano, desde los treinta hasta los cuarenta años de edad, habia sido mártir de la hipocondría, esta le producia á menudo una profunda melancolía. Continuamente sentia latidos en el corazon, y hacia indigestiones tan dificiles, que pensaba que no podia vivir seis meses.

Sin embargo, á poco de haber empezado este régimen, todas sus dolencias desaparecieron una tras otra, de modo que en la segunda mitad de su vida gozó mucha mejor salud que en su juventud.

El agua fria se adapta á todas las constituciones y á todas las edades, á ambos secsos y á todas estaciones.

Segun los médicos antiguos, hay cuatro especies

de temperamentos; el sanguíneo, el colérico ó bilioso, el melancólico, y el flemático. Un hombre de temperamento sanguíneo es muy irritable y sensitivo, pero sus impresiones son mudables y de corta duracion; la voluntad que le hace obrar es inconstante, y carece de firmeza y resolucion. Esta disposicion pletórica, es decir, la predominante superabundancia de sangre, tan fácil de irritar é inflamar, le impone la necesidad de evitar todo alimento sanguinoso ó escitante, y de beber una buena cantidad de agua, como solo medio de calmar la efervescencia de su sangre, y facilitar la tranquila y regular circulacion de todos los humores.

El hombre de temperamento melancólico, en oposicion al sanguíneo, es menos irritable y susceptible; pero sus impresiones son mas profundas, circunstancia que fácilmente lo hace obstinado é inflecsible, sombrío y melancólico. Teniendo la sangre gruesa, y estando naturalmente sujeto á obstrucciones, particularmente en el sistema vascular de las vísceras abdominales, y á hemorragias, debe evitar todos los alimentos ácidos, indigestos y flatulentos, y debe de beber agua constantemente en suficientes cantidades para mitigar la sangre y los humores, para evitar que se llenen los vasos, y para tener corrientes las vísceras.

Una estremada irritabilidad y susceptibilidad caracterizan el temperamento colérico; un hombre bilioso siente pronto y fuertemente; es impetuoso y

se escita fácilmente: la actividad predominante del hígado, y la habitual secrecion de bílis, lo tiene sujeto á enfermedades biliosas é inflamatorias. Le será necesario metodizarse de manera que se refresque la sangre y los humores, para que se disminuya su grande irritabilidad y la formacion de demasiada bílis. Esto lo consigue con beber agua copiosamente, y con dar preferencia á los alimentos vegetales, evitando cuidadosamente toda especia y licores espirituosos.

El temperamento flemático es opuesto al bilioso, y se distingue por no ser tan fácilmente escitado, por la flojedad de todos los movimientos, y por una inclinacion á la inaccion é idolencia. Para evitar la formacion de demasiada flema, que es natural en el individuo flemático, y obstruye los vasos y las arterias, debe tambien beber bastante agua; pero al mismo tiempo debe elegir un régimen mas estimulante para acelerar la tardía circulacion de su sangre y de sus humores.

El agua es útil para todas las edades, y sobre todo, en la juventud. Cuando la sangre empieza á hervir en las arterias, entonces es muy necesario recurrir al agua fria para calmar la efervescencia natural de la sangre. El permitir á la gente el uso de vino ú otros licores espirituosos, es como echar aceite en el fuego.

En la edad varonil, que naturalmente nos dispone á enfermedades febriles é inflamatorias, y en la edad avanzada, que trae tras sí el endurecimiento

y la obstruccion, no hay mejor medio para evitar estos males que beber agua fria.

El agua fria es útil en todos tiempos y en todas estaciones. En verano refresca, absorviendo del libre calórico cuanto es necesario para establecer el equilibrio de temperatura entre él y el cuerpo; bebida en grandes cantidades ayuda á la traspiracion, y es muy fresca. En invierno acelera la tardía circulacion de la sangre y de los humores, por medio de las arterias y de los pulmones; descompone una gran porcion del aire que respiramos, y por consiguiente la sangre absorve el ocsígeno; el hidrógeno se consume, y se desprende el calórico para aumentar el calor animal. Por la mañana, el agua repone la pérdida que han tenido los fluidos durante la noche, y ayuda á la evacuacion. En la comida refresca el paladar, dilue los manjares y los hace de fácil digestion. Despues de la comida, es decir, algunas horas despues de ella, el agua facilita y concluye la digestion. Por la noche, antes de meterse en la cama, si se toma moderadamente produce un sueño sosegado, y es una garantía contra el flato.

EFECTOS DEL AGUA FRIA, USADA EN ABLUCIONES, BAÑOS ETC.

La piel que cubre nuestro cuerpo, lejos de ser simplemente una envoltura protectora, sirve mecánicamente como una defensa á las partes subyacentes, y es uno de los órganos mas importantes,

cuya continua actividad es una condicion esencial para la salud. Es bien cierto que este órgano ha sido enteramente descuidado en nuestros dias, y por consiguiente ha venido á ser el orígen (muy poco conocido y apreciado) de la mayor parte de las enfermedades.

Como la última ramificacion de los nervios, que son los órganos de la sensacion, termina en la superficie, el cútis es el asiento de uno de los sentidos mas poderosos y frecuentemente empleados, el del tacto; por su mediacion nos ponemos en comunicacion con los demas cuerpos, y sobre todo, con el aire atmosférico. Por esta razon se concibe fácilmente, que en el estado y constitucion del cútis es donde debemos descubrir los motivos del grado á que han llegado diferentes enfermedades, de la estremada sensibilidad de todas las personas al cambio de tiempo y temperatura, tal como aires, (que se llaman tendencias reumáticas) y tambien de la facilidad con que otros traspiran y están espuestos á continuos resfriados.

La absorcion y exhalacion son otras dos funciones importantes del cútis. Estas se efectúan por medio de numerosos poros que se ven en la superficie, donde aparece el vello, y constituyen los orificios de numerosos vasos que terminan allí.

La absorcion introduce incesantemente en la economía animal toda clase de sustancias delicadas é imperceptibles, que entran mas ó menos en la composicion del cuerpo.

La exhalacion ó traspiracion insensible, llamada mejor traspiracion cutánea, consiste en la evacuacion incesante de sustancias que no son ya á propósito para la nutricion del cuerpo. El producto de esta insensible, pero no interrumpida escrecion, es un líquido vaporoso que se conoce por su olor y peso; y es tan grande, que segun á las observaciones mas esactas, el cútis en un estado saludable, sin sudar, liberta el cuerpo diariamente de tres libras de sustancias viciadas y corrompidas. Siendo libre el ejercicio de todas las secreciones escreménticas de la mayor importancia para la salud, es fácil concebir los males que resultarian de la supresion y desarreglo de la traspiracion del cútis. En efecto, si los poros están obstruidos, lo cual impide la traspiracion cutánea, la materia de cuya escrecion hubiera aliviado al cuerpo, va á parar al sistema orgánico, causando toda clase de enfermedades.

Por el contrario, mientras mas activo esté el cútis, y mas libre salga la traspiracion cutánea, tanto menos tendremos que temer los reumatismos, las afecciones catarrales, etc. Esto nos esplicará cómo en una enfermedad muy peligrosa, un sudor fuerte es suficiente para detener su progreso y curarla, aliviando al sistema de la materia no sana que habia causado en la enfermedad.

Ahora se puede preguntar: ¿es posible encontrar un método mejor de preservar la actividad del cútis y de ayudar al libre ejercicio de la traspiracion

que el de agua fria pura? Nuestros antepasados, que estaban muy convencidos de esta verdad y que la pusieron en práctica, gozaron de salud mas vigorosa y mas durable que nosotros. Nada es más admirable que, en nuestros dias, cuando el cultivo del entendimiento, de las ciencias y de las artes ha llegado á tal perfeccion, veamos aún este órgano importante que necesariamente requiere un cuidado esencial, totalmente descuidado, y el uso de abluciones y de baños frios, únicos medios de ayudar á las funciones cutáneas, tan descuidadó, que el famoso Huffeland, hace mas de cuarenta años se quejaba de que el mayor número de los hombres nunca habian conocido los efectos saludables del agua fria durante todo el curso de sus vidas, escepto en el bautismo. Es verdad que aun estamos acostumbrados á lavarnos diariamente las manos y la cara con agua; pero esto es todo lo que hemos conservado de las saludables ablucíones y baños de nuestros antepasados; esto lo observamos cuidadosamente por amor á la limpieza y para preservar el esterior; pero lo limitamos á eso solo, y somos harto inconsiderados en descuidar las mas importantes partes de nuestros cuerpos, como si no necesitasen ser lavadas y purificadas. Estando cubiertos de ropas, somos demasiado ciegos en no percibir que si la materia corrompida y sucia de la traspiracion insensible diaria, ó del sensible sudor, no es cuidadosamente removida del cútis lavándola, se aumenta y se adhiere á él, cierra los poros y obstruye la es-

crecion, tan indispensable para la salud, lo cual no puede dejar de producir enfermedades. Llevamos nuestra imprudencia hasta el estremo de relajar y debilitar el cútis, abrigándonos mucho de dia y durmiendo de noche en camas de plumas, ó lavándonos con agua caliente.

Y lo notable es que lavamos y limpiamos nuestros caballos, llevamos nuestros perros al rio y procuramos que nuestros gallineros tengan bastante agua; pero con respecto á nosotros y á nuestros hijos una ceguedad inconcebible nos priva del beneficio de este poderoso ausiliar de la salud.

A menudo vemos á nuestros hijos enflaquecer y caer enfermos; pero nunca nos ocurre que muchas veces la única causa de esto es una obstruccion de los poros del cútis, es efecto de nuestro descuido en no haberlo purificado con agua fria. ¿Son estos los frutos del jactado cultivo de nuestro entendimiento, y de nuestros profundos conocimientos?

El uso de agua fresca no está limitado á purificar el cútis y ayudar á la traspiracion; sus saludables efectos se estienden mucho mas allá. Es verdad que la primera impresion del agua fria, al ponerla en contacto con nuestros cuerpos, es desagradable, porque causa la absorcion del calórico, la contraccion de los vasos capitales, y la aglomeracion de sangre y humores hácia al centro. La primitiva accion del agua fria es una repentina sensacion de frio, un estremecimiento, un temblor de los miembros, y hasta opresion del pecho. Pero

tambien vemos que la actividad de los órganos concentradas en el interior produce inmediatamente una reaccion hácia la circunferencia, con suficiente fuerza para destruir la contraccion, para volver á traer el calor por grados, para facilitar la circulacion de la sangre y de los humores, para ayudar á las secreciones y escreciones, para fortificar los músculos y nervios, y en fin, para refrescar, reanimar y vivificar de una manera saludable todo el sistema. Ademas de esto, ¿qué otro modo hay (podemos preguntar) de proteger de las peligrosas influencias este cuerpo al cual desde que nacemos tanto nos esmeramos en hacer delicado y susceptible á la mas mínima corriente de aire y á cualquier cambio de temperatura? ¿Qué otro medio se emplearia mas seguro ó mas fácil para fortalecer y endurecer el cútis, que las abluciones y los baños frios?

El mismo Dr. Huffeland dijo, hablando del agua fria, "que no solamente purificaba y vivificaba el cútis, sino aclaraba el entendimiento. Que fortalece y protege contra los cambios atmosféricos, conserva la blandura de las partes sólidas del cuerpo, y la flecsibilidad de sus articulaciones, prolonga el vigor y la juventud, y difiere la decrepitud y la vejez."

Por estas razones los médicos antiguos aconsejan con respecto á los niños, que no hagan como los rusos, que meten en agua fria á los niños acabados de nacer, pero que los familiaricen con el agua desde su mas tierna edad, no fria, sino entre tibia y

fria, disminuyendo el calor diariamente hasta usar de agua fresca de pozo, y dándoles en invierno, y mas á menudo en verano, baños frios. Los médicos saben que no hay nada mas á propósito para hacer á los niños menos sensibles al frio y á influencias peligrosas. Nada mejor calculado para que los miembros se mantengan robustos, para fortalecer y endurecer, y para proteger contra todas clases de enfermedades cutáneas y otras, que el agua fria.

HECHOS PARA DEMOSTRAR EL VALOR QUE TODAS LAS NACIONES EN TODOS LOS TIEMPOS HAN DADO AL USO DEL AGUA FRIA.

Los espartanos bañaban sus hijos acabados de nacer en agua fria; y los hombres de Esparta, tanto los viejos como los jóvenes, se bañaban en todas las estaciones del año en el Eurotas, para endurecer las carnes y fortalecer los cuerpos.

Píndoro, en una de sus odas olímpicas, dice que la mejor cosa es el agua, y despues el oro.

Habia un proverbio griego en que se decia que el agua del mar curaba todas las enfermedades.

Pitágoras recomendaba mucho á sus discípulos el uso de los baños frios, para fortificar el cuerpo y el talento.

Hipócrates, el padre de la medicina, que añadió las frotaciones en el baño frio, estaba acostumbrado á usar agua fria en la curacion de las enfermedades mas graves.

Hipócrates fué el primero que observó que el uso

de agua caliente enfriaba, mientras el agua fria calentaba.

Los macedonios creian que el agua caliente era muy enervante; y así sus mugeres se lavaban con agua fria despues de paridas.

Virgilio llama á los antiguos habitantes de Italia, raza de hombres endurecidos y austeros, que sumergen á sus criaturas acabadas de nacer en los rios, y los acostumbran al agua fria.

Plinio, hablando de A. Musa que curó á Horacio por medio del agua fria, dijo que habia concluido con el uso de drogas confusas; y tambien alude á ciertas curas maravillosas que llamaron la atencion por haberse efectuado con agua fria.

Celso, llamado el Ciceron de los médicos, usaba del agua para el dolor de cabeza y estómago.

Galeno, en el siglo II, recomendaba los baños frios, tanto á los que gozaban de salud, como á los que estaban padeciendo ataques febriles.

Carlomagno, sabedor de la salubridad de los baños frios, animaba á todos los de su imperio al uso de ellos, é introdujo en su corte, por via de diversion, la costumbre de nadar.

Miguel Savonarola, médico italiano, en 1462 recomendaba el agua para la ophtalmia y las hemorragias.

Cardanas de Pavía, 1575, se quejaba de que los médicos de su tiempo hacian muy poco uso del agua fria en las curas de la gota.

Van der Heyden, doctor de Ghent, dice que en

1642, reinando una disenteria epidémica, curó á muchos centenares de personas con solo el agua fria.

Short, doctor ingles, 1656, refiere que habia curado con agua fria la hidropesía y las mordeduras de perros rabiosos.

El Dr. Floyer publicó una obra titulada: "Psychrolusie," (instrucciones sobre el uso de los baños frios) en 1702; desde aquel periodo hasta 1722, se hicieron seis ediciones.

El Dr. Hancoek, en 1722, dió al público un tratado antifebril sobre el uso del agua fria, haciéndose en solo un año siete ediciones.

Currie, publicó en 1797 una obra sobre la eficacia del agua.

Tissot, en sus "Consejos al pueblo," publicados en Paris en 1770, demuestra la importancia del agua fria.

Hoffmann, el famoso doctor aleman, dice que si hay alguna cosa en el mundo que pueda llamarse una panecca, es solamente el agua fria: primero, porque no daña á nadie: segundo, porque es el mejor preservativo para las enfermedades: tercero, porque cura los dolores y enfermedades crónicas; y cuarto, porque corresponde á todas las indicaciones.

Hahn, que nació en Silesia en 1714, escribió una escelente obra acerca de las curas con el agua, la cual últimamente se encontró en un estante comprado por el profesor Oertel, por poco mas de un penique. Esta obra se reimprimió y es interesante

para todos los que con séria atencion observen el cambio moral, que segun se calcula, debe efectuar la curacion de las enfermedades por medio del agua.

Evan Hahnemann, padre de la Homeopatia, en una obra impresa en Leipsic en 1784, recomienda el agua fria, sin la cual, dice, que las úlceras muy atrasadas no se pueden curar, y agrega que si ecsiste algun remedio *es el agua.*

LOS TURCOS.

Slade en su grandiosa obra "Recuerdos del Oriente," con referencia á los turcos, nota juiciosamente que no obstante la iguorancia en que se encuentran en la ciencia médica, la irregularidad en su método de vida, tanto en la dieta como en el ejercicio, comiendo un dia queso y pepinos, otro de diez diferentes platos grasientos: un mes montando á caballo doce horas al dia, y otro mes sin moverse enteramente del sofá: fumando siempre y bebiendo café con esceso: embriagándose muchas veces, ademas de otras intemperancias: mezclando á menudo todo lo que nuestros escritores han designado como dañoso á la salud: los turcos gozan en particular de buena salud; y esta anomalía consiste en dos cosas: primero, en la religiosa necesidad de lavarse los brazos, piés y cuello tres ó cinco veces al dia, siempre con agua fria, y generalmente en las fuentes que están enfrente de las mezquitas, por la cual práctica se libran de los catarros: segundo, por sus constantes baños de vapor, con los cuales los hu-

mores que se recogen en todo el cuerpo humano, sin que ningun médico sepa cómo ó por qué, ocasionando una série larga de desórdenes, los hace salir por los poros de la piel. La gota, el reumatismo, el dolor de cabeza y la hetiquez, no se conocen en Turquía, ¡gracias á los grandes médicos, y á los baños de vapor y frios! Ningun arte ha sido tan depravado en Europa por las teorías, como el de preservar la salud, de modo que los profesores empiezan ahora á recurrir á los primitivos orígenes; y cuando el mérito de los baños se aprecie en todo su verdadero valor, las tres cuartas partes de los droguistas tendrán que cerrar sus establecimientos.

En nuestro presente estado de civilizacion, la naturaleza es conocida solo en el nombre. Nadie sino los que están reducidos á la última escala de pobreza satisfacen la sed con agua. Ricos y pobres, hombres, mugeres y niños; tanto viejos como jóvenes, la beben lo menos que pueden; la causa de lo cual será tal vez porque no cuesta nada, porque en nuestra vida artificial apreciamos las cosas segun sus valores. Beberiamos mas agua, respirariamos el aire puro mas á menudo, y nos espondriamos mas á los rayos del sol si no tuviésemos á menos partir el agua, el aire y el sol con los mendigos. Los alemanes beben bastante agua; pero los ingleses llevan su aborrecimiento hasta el estremo de haber muchas personas que en su vida habrán bebido medio cuartillo de agua pura de una vez, y creen néciamente que media docena de vasos de

agua llenaria el estómago y les causaria desasosiego, mientras tal vez los mismos individuos en el curso del dia, no hacen mas que beber vino, agua de sosa, aguardiente con agua, &c.: todos estimulantes que son dañosos al estómago.

El agua fria, el aire fresco y el ejercicio, son los medios mas eficaces para dar vida y actividad al cútis, del cual no se cuida con la debida atencion, por no estar la gente enterada de las malas consecuencias que produce el descuidar tan importante porcion del cuerpo humano.

El abate Santoriuos, florentino, estuvo mas de veinte años ocupado en averiguar qué cantidad de traspiracion debia salir del cuerpo cuando está en estado de salud. Para conseguirlo, colocó, para recoger el sudor, varias copitas de cristal del tamaño de un dedal, bien limpias, en varias partes de su cuerpo, y pesado el sudor despues de una infatigable investigacion, el resultado probó ser de seis á siete libras diarias: se supone que dos y media libras salen por el uso ordinario de la evacuacion, y el resto por los poros del cútis.

Este es el motivo de que á las personas de costumbres sedentarias sea menos saludable que los que hacen mucho ejercicio, y á aquellos que trabajan al aire libre. Muchas profesiones son tan dañosas en sus efectos, que Carnizini, médico de Padua, escribió un libro, titulado: *De Moribus Artificium*, en el cual trata de las enfermedades peculiares á artesanos causadas por sus respectivas ocu-

paciones y oficios; en la que demuestra que todas las ocupaciones sedentarias son mas ó menos dañosas.

Como hay pocas personas que tomen mas de libra y media de alimento al dia, se pregunta ahora ¿de dónde se origina este gran resíduo? la respuesta es, que el hombre, como todo ser orgánico, se alimenta tambien con el aire. Pareciendo esta verdad, tambien se sigue que depende mucho de la clase de aire que respiramos en las ciudades populosas ó en habitaciones mal sanas, mientras que en tierras saludables contribuye, como todos saben, á la salud y buen humor. El mismo razonamiento se puede aplicar á la ropa: cuando el cuerpo está tan cubierto que escluye el aire esterior, no puede estar tan saludable como cuando está mas espuesto á su influjo. Una vez admitido que la adulteracion de la salud exhala diariamente mas de tres libras de sustancias supérfluas, si esta exhalacion disminuyese en la cantidad que necesariamente debe salir cuando el órgano cutáneo ha perdido aquella energía que ejerce y solo puede soportar abluciones frias, ¿qué debe suceder entonces con las sustancias retenidas en el sistema?

La respuesta es fácil: correr por los órganos internos, y es el orígen de toda clase de enfermedades. Los eméticos y los purgantes son sin duda su remedio, pero por cierto tiempo solamente. Los facultativos ven que se descargan, y los suponen reemplazados para la traspiracion; pero no perciben que la debilidad de los órganos digestivos ocasio-

nada por este método, viene á ser un nuevo orígen de enfermedad; cuando por el contrario, el agua es el remedio que contiene de una vez las propiedades disolventes y fortificantes, que al parecer se neutralizarian unas con otras, á no tener cada dia la evidencia de lo contrario.

Varios médicos, entre ellos Oertel, han reconocido en el agua fria esta doble virtud, que sus prácticas han confirmado constantemente; pero de todos los métodos de suministrar el agua fria, el de Priessnitz parece ser el que merece la preferencia. Ataca mas enérgicamente los humores viciosos, y los quita mas pronto de sus posiciones, en virtud de sus numerosas modificaciones en el uso del agua. Su superioridad es especialmente notable en el modo de la traspiracion que le pertenece esclusivamente. Por este descargo, agotados los humores mórbidos, se puede decir mucho, como ya se ha observado acerca de la ropa.

Sin hablar de su forma, que no está muchas veces en armonía con los fines del sistema, cuántos males deben resultar de la cantidad de ropa con que se carga el cuerpo. Deseamos resguardar el cútis del aire frio y concentrarle el calor que siempre está exhalando, y completar así lo que los baños calientes, los licores espirituosos, la necesidad de ejercicio, y los alimentos pesados han principiado tan bien. No percibimos que por tener el cuerpo caliente se debilite el cútis y se haga tan sensible á los cambios esteriores, que estemos siempre

obligados á aumentar el grueso y número de ropa; y últimamente, llega tiempo en que ya no se puede agregar mas á la que ya se tiene puesta. Entonces las personas débiles é irritables, lo cual diariamente se aumenta, dan gracias á nuestros sistemas erróneos, se quedan en casa sin conocimiento de los innumerables inconvenientes á que las espone semejante resolucion, y sin saber que lavándose el cuerpo tres ó cuatro veces con agua fresca quedarian hábiles para dejar sus habitaciones calientes, abandonar las franelas, y esponerse sin el mas mínimo peligro á los saludables efectos del aire frio.

Priessnitz refiere el caso de una señora de alta categoría, que habia evitado el aire fresco hasta tal grado, que no podia ecsistir sin estar al lado del fuego y muy bien arropada; hasta habia procurado tener siempre calientes las dos habitaciones por donde tenia precisamente que pasar para ir á la suya. Allí recibia diariamente la visita del médico que se habia encargado de calmar la estrema irritabilidad que sufria.

Este médico y varios compañeros suyos, no habiéndoles sido posible persuadirla á que dejase su habitacion, y cansados de sus eternos caprichos, la abandonaron á su infeliz suerte. En este estremo apeló á Priessnitz, el cual, con los baños frios y con la aplicacion de paños mojados en el cuerpo, le prescribió al cuarto dia, con tiempo lluvioso, que saliese á dar un paseo de media hora, del cual volvió buena á su casa y bastante acalorada.

La enervada molicie y delicadeza de las costumbres modernas pintadas en esta anécdota, es la que presenta el mayor obstáculo al uso del agua fria. El hombre busca las impresiones agradables y evita aquellas que no tienen el atractivo del placer; pero discurriendo un poco, conoceria que la sensacion desagradable que teme, es momentánea, y que cuando se haya convencido de que le asegura la salud mental y corporal, muy pronto le serán agradables, mientras que sujetándose al goce de los sentidos trae en pos de sí la debilidad y el disgusto. No pudiendo cambiar la naturaleza de los elementos que habitamos, debiamos endurecer nuestros cuerpos, familiarizarnos con la intemperie de las estaciones, y tornarlas en beneficio de nuestra salud. De nada le sirve al hombre que su fortuna le permita cambiar de clima y buscar un cielo mas templado; si es afeminado, se parece á la señora de que habla Priessnitz, que, mientras mas arrimada estaba al fuego, mas frio esperimentaba; el aire, mientras mas caliente, la enervaria cada vez mas. Otro obstáculo para el uso esterno del agua fria, es la falsa creencia de que el frio es el orígen de muchas enfermedades. La gente no puede entender que un baño frio seguido de un buen ejercicio, conserva los piés calientes, y que no hay otro método mas seguro para preservarlos del frio.

La misma incredulidad reina con respecto al efecto revulsivo de los baños frios de piés; sin embargo, nada hay mas probado que su eficacia sobe-

rana para aliviar los dolores de cabeza. Todos saben que despues de haberse lavado la cara y manos en agua fria se siente en aquellas partes un calor mas agradable que el del agua caliente. ¿Quién no ha esperimentado que despues de cualquier parte del cuerpo que ha estado espuesta á la lluvia y á la nieve, le sobreviene, pasado el frio, un calor muy escesivo? ¿Y quién no ha esperimentado lo contrario con el uso del agua caliente?

Cuando nos lavamos el cuerpo con agua fria debe ser pronto, y no perder mucho tiempo en vestirse, y despues hacer ejercicio.

Se debe evitar el lavado cuando las partes están frias, porque entonces la reaccion ó reproduccion del calor es mas lenta. Estas preocupaciones evitan que las personas mas delicadas se resfrien, aunque su cútis esté tan sensible como si no hubiese estado acostumbrado al uso del agua fria. El profesor Oertel fué el primero que publicó las sorprendentes curas que se habian efectuado en Graefenberg, y fué seguido por Brand, Kroeber, Kartz Doering, Harnish, y muchos otros, que con sus escritos contribuyeron á establecer la reputacion de Priessnitz, el cual por el medio de las varias formas con que administra el agua, ataca todas las enfermedades mas dificiles de curar, y con mucha frecuencia restablece la salud de los que han sido declarados *incurables*. Todos estos escritores declaran que no hay ningun remedio mas calculado para atacar los humores mórbidos y espelerlos, que

el agua fria aplicada así; confianza ilimitada, constancia invariable, obediencia sumisa á todas las prescripciones, y una rigorosa abstinencia de todas las drogas y otras sustancias prohibidas, son los únicos medios para asegurar el buen écsito. Yo sostengo que todos pueden llegar á una edad avanzada; y para que los principios que defendemos se puedan entender mejor, recomendaria al lector que leyese una obra pequeña impresa en 1620, y vertida en todas las lenguas modernas, titulada: *Métodos seguros para obtener una vida larga y saludable*, por Conaro, noble veneciano. Este autor nos informa de que en sus dias juveniles se le suponia haber destruido su salud con la intemperancia; pero que, despues de haber conseguido llegar á los cuarenta años, concibió la idea de que era posible, y se decidió á probarlo, que con la sobriedad sin régimen estrecho y dieta, se podia vivir libre de dolores y llegar á una edad muy avanzada. Esto lo consiguió, porque á los ochenta y tres años escribió un tratado sobre la vida sóbria: se publicó un segundo tratado del mismo autor, escrito á los ochenta y seis años de su edad; y escribió otro en la avanzada de noventa y un años, titulado: *Verdadera exhortacion á la vida sóbria:* el cuarto y último escrito suyo, fué una carta á Bárbara Patriarch de Aquile, á la edad de noventa y cinco años, describiendo la salud, el vigor, y el uso perfecto de sus facultades, de que gozaba entonces. Este venerable anciano caballero consiguió su objeto, habiendo

exhalado su último aliento sin la menor agonía, sentado en una silla poltrona, teniendo mas de cien años de edad.

Su esposa, casi de su misma edad, le sobrevivió un corto tiempo, muriendo con la mayor tranquilidad. Concluiré mis observaciones á este respecto, con las palabras de un médico de Ghent, en Bélgica. Despues de atestiguar lo que habia presenciado en Graefenberg por espacio de seis semanas, dice: "El agua cura todas las enfermedades que puedan llegar á curarse con el ausilio de la medicina, y será así aun cuando llegue á estar mucho mas adelantada que en el dia. Yo no tengo duda de que llegará el tiempo en que la medicina será una letra muerta, como el latin hoy dia una lengua muerta, y que cuando se hable de drogas, se refieran á ellas como á cualesquier otro objeto que el tiempo ha dejado enteramente en desuso."

CAPITULO SEGUNDO.

VICENTE PRIESSNITZ.

Muchas y muy grandes razones se han alegado en favor del agua en todos tiempos, y con especialidad desde el tiempo de Hipócrates hasta ahora, como un poderoso ausilio para la ciencia peligrosa de la medicina, como para las enfermedades; pero este método era demasiado sencillo para encontrar

apoyo en la profesion médica, y de consiguiente por cierto tiempo el uso del agua fué abandonado enteramente, hasta que, hace poco, M. Vicente Priessnitz apareció haciendo uso de este noble elemento, como medicinal, y el teatro de sus operaciones fué Graefenberg, colonia de unas veinte casas pertenecientes al pueblecito de Freiwaldau, situado en medio del camino de uno de los montes del Sudates, en Silesia, (Austria) y donde tenia el padre de Priessnitz una pequeña casa de campo, que sirvió de escuela para su hijo; en ella le educó con la sencillez propia del sitio y posibilidad de sus haberes, que fueron mas reducidos desde que el anciano perdió la vista, viéndose obligado á entregar á Vicente las riendas del gobierno de la familia y manejo de la casa, con la proteccion de un tio eclesiástico que hiciese mas útil y respetable la juventud de Vicente: la discreta é importuna solicitud de su cariñoso y anciano padre consiguió, segun se dice, que un paisano que curaba á los animales con agua, y algunas veces á la gente del campo, se constituyese maestro de su hijo, y con él adquirió el jóven Vicente las primeras ideas de curar con agua fria. Parece que Silesia estaba destinada por la Providencia á ser el parage desde donde este beneficio de la humanidad debia estenderse á todas las naciones; porque en el año de 1730, el gran doctor Kahn, que residia en Schcreidnitz, á unas 30 millas de Graefenberg, escribió un libro sobre las virtudes del agua fria, tanto para beberla, como

para curar las enfermedades; pero como el libro no se imprimió hasta que fué encontrado en una biblioteca por el profesor Bertel, en Baviera, es dudoso que Priessnitz tuviese noticia alguna de él. En su juventud, estando ocupado en segar heno, un caso impensado que le sucedió fué la principal causa del descubrimiento de uno de los mayores beneficios para la humanidad doliente: un caballo le dió una coz en la cara que lo hizo caer, y pasándole el carro, y rosándole el cuerpo, le quebró dos costillas. Se llamó á un cirujano de Freiwaldau, el cual declaró que nunca curaria de modo que pudiese volver á trabajar. Habiendo tenido siempre gran presencia de ánimo y una firmeza no comun el jóven Priessnitz; no gustándole el pronóstico del cirujano, y teniendo algun conocimiento del método con que se curaban heridas leves con el agua fria, determinó hacer un esfuerzo para curarse. Para efectuar esto, su primer cuidado fué reponer las costillas en su lugar; esto lo hizo echándose contra una mesa ó silla, apretando el abdómen con toda su fuerza y sufriendo el resuello todo lo posible para poder dar estension al pecho. Esta dolorosa operacion tuvo el écsito que esperaba; fueron repuestas las costillas otra vez en su sitio, se aplicó paños mojados en todas las partes lastimadas, bebiendo agua con abundancia, comiendo escasamente y quedando en perfecto reposo: á los diez dias podia salir, y al cabo de un año ya se dedicaba á sus ocupaciones en el campo.

La fama de esta estraordinaria cura se esparció pronto por todas partes entre sus vecinos, y estos, desde entonces, venian á consultarlo cuando ocurria algun caso. Fué poco á poco perfeccionando su método y aplicándolo á todas las enfermedades, ensayándose con las del ganado: por sus nuevos resultados adquirió mejores conocimientos de las virtudes del agua, y se aventuró á casos mas sérios. Pronto le adquirió esto un gran nombre, de manera que siempre estaba su casa llena de personas ricas y pobres pidiéndole que los curase. Poniendo atencion en todas las enfermedades, con ojo observador y entendimiento ecsaminador, adquirió pronto el conocimiento necesario para descubrirlas por sus síntomas, no administrando otro remedio mas que agua de manantial, ni mas teorías para confundir su imaginacion, ni mas guia que la naturaleza que le hablaba mas claro, porque no habia arte que le ahogase la voz. No tardó mucho en concebir el presente sistema de dieta y el método de tratar las enfermedades, y halló, con las varias aplicaciones del agua, el camino de remediar la mayor parte de los males corporales que nos hacen perder la felicidad en esta vida.

En este tiempo habia ejecutado tantas curas en gran número de personas, que los médicos resolvieron poner término á su charlatanería (segun ellos decian) denunciándolo á las autoridades de Viena, alegando que los secretos de que usaba en las abluciones, contenian propiedades médicas capaces de

producir admirables curas; y siendo esto verdad estaba sujeto á la jurisdiccion de la ley. Los ingredientes fueron ecsaminados, y quedó probado ante los tribunales la falsedad de sus acusaciones, respecto á cierta cura de un molinero. Este hombre habia sido mártir de la gota por muchos años. Su médico dijo que le era deudor de su salud, cuando realmente quien lo habia curado era Priessnitz: mandando al molinero que declarase quién lo habia curado, respondió que los dos lo habian curado; el doctor su bolsillo, y Priessnitz la gota: esto dió lugar á que se burlasen del doctor, y puso fin á todas las cavilaciones de la facultad.

El gobierno de Austria, tal vez el mas celoso de Europa en no permitir la reunion de gente por ningun motivo, y particularmente hostil á los charlatanes que no fuesen personas autorizadas, envió una comision inquisitorial á Graefenberg. Esta comision se convenció de que los únicos agentes que se habian empleado para la cura de las enfermedades eran el agua fria, el aire y el ejercicio; y adquirió tal evidencia de sus benéficos efectos y de las curas maravillosas de toda enfermedad, aun en su mas avanzado grado, que de resultas de su informe el gobierno facultó á Mr. Priessnitz para que continuase sus laudables operaciones. Desde entonces ha sido honrado con la amistad de algunos de la familia real, y de muchos señores de primera categoría del imperio.

Desde que principió esclusivamente su método

curativo hasta 1842, no bajaron de 7000 los enfermos que estuvieron en Graefenberg, sin estar comprendidos en estos el gran número que habia curado antes de haberse dedicado enteramente á esta ciencia, ni sus vecinos, á quienes, estando todavía encargado de su hacienda, curaba asíduamente. Su trabajo en la labranza, y la asistencia de los enfermos, que últimamente le ocasionaban andar largas distancias y volverse á pié, en toda estacion, de noche y de dia, le perjudicaron bastante á su salud, y por mucho tiempo estuvo padeciendo de debilidad y dolor en el pecho. Debemos congratularnos de que, habiéndose acostumbrado á cabalgar, como lo hace siempre que tiene que ir á cualquier parte, y habiendo usado de fomentos frios ó de vendages mojados sobre el pecho, ha recuperado otra vez su salud. Como sus costumbres son tan sencillas, (recogiéndose temprano, y levantándose en verano á las cuatro y en invierno á las cinco) y como sabe resguardarse mejor que nadie de cualquier enfermedad, se puede tener esperanza de que llegará á una edad bastante avanzada: en 4 de Octubre de 1841 cumplió cuarenta y dos años; pero por las causas que hemos espuesto aparenta ser mas viejo. No obstante su acierto, las riquezas que en su trabajo ha adquirido, pues posee en el dia mas de 50.000 libras esterlinas, y la manera con que es obsequiado y respetado por los principales nobles de Alemania, siempre tiene el carácter de humildad que en su estado antiguo. Es costum-

bre en aquel pais, entre los campesinos, besar la mano á sus superiores al entrar y salir de cualquier habitacion. Si hay señoras presentes nunca omite el efectuarlo. Es un hombre de profunda reflecsion y de pocas palabras, porque habla muy poco, y rara vez promete algo. Muchos se quejan de que no habla bastante, y los médicos que van á aprender el método dicen que nada esplica. Con respecto á lo primero, debe ser evidente que un hombre que tiene al año 500 ó 600 enfermos, ademas de todos los pobres de la vecindad que necesitan su socorro, no puede hablar mucho. Que le hable alguna persona acerca de la enfermedad de uno de su familia ó de la suya, y recibirá la respuesta de un profundo conocimiento, respuesta que Mr. Priessnitz nunca escasea, y en la que espone sus razones con la mayor sencillez posible.

Pero con respecto á la segunda queja, se debe inferir que no tiene la mayor inclinacion á los facultativos, porque ha sufrido mucho por su causa, no obstante que siempre ha tenido por obra supererogatoria el procurar desimpresionarlos; mas debe atribuirse al poco tiempo y á la poca gana de entablar disputa acerca de su método, que, segun él, emana directamente de la naturaleza, la que nunca engaña.

Frecuentemente ha observado que los médicos que iban á enterarse de su método, que tomaban un carruage en Freiwaldau, iban á Graefenberg, visitaban los baños, las fuentes, las habitaciones

etc., y volvian á sus tierras á hablar mal del descubrimiento, sin saber nada de su mérito.

No puede dudarse que Mr. Priessnitz ha fundado una especie de teoría con su método, despues de tantos años de buena práctica y con la ayuda de su estraordinario talento é inalterable calma natural que tan particularmente lo distingue; la cual teoría nunca le ha engañado para curar las enfermedades mas complicadas. Pero no tiene tiempo para escribir, y si quisiese hacerlo le seria en estremo dificultoso esplicarse, pues es un hecho que los casos no se curan esactamente del mismo modo.

No hay duda que Mr. Priessnitz debe toda su esperiencia al desprecio con que ha mirado siempre la ciencia médica, lo que ciertamente es su mayor ventaja. Porque ¿qué ofrece la historia médica sino la desfiguracion de los principios mas estables y una série de teorías, sin que ningun médico sea capaz de satisfacer las dudas ó convencer el entendimiento?

No debemos por ahora esperar que Mr. Priessnitz intente publicar ningun pormenor médico ó sistemático. Esto lo deja á personas inteligentes y á los jóvenes practicantes de medicina que deben notar todo lo que es reparable y comunicar todas sus observaciones, de modo que se pueda tomar de ellas lo que sea mas importante. Fortuna y fama serán el galardon de cualquier estudiante que vaya á Graefenberg y estudie los procedimientos de este

hombre estraordinario. Para hacer esto con esactitud, deben tener mucha esperiencia.

M. Claridge presenció el siguiente caso cuando estuvo en Graefenberg: un caballero, (Mr. Aubreil) que habia perdido á su esposa y dos hijos, fué atacado de fiebre cerebral. Mr. Priessnitz le ordenó un baño tibio, que tomó sentado, siendo frotado por dos hombres que se mudaban alternativamente. El resultado fué ponerse furioso, pues con dificultad se podia hacer que estuviese quieto en el baño. En los casos ordinarios esta enfermedad cede al método en dos ó tres horas, pero en el presente el paciente se quedó sin habla. Mr. Priessnitz, con toda la serenidad que le es tan característica, dijo que lo tuviesen en aquel estado hasta que hablase mucho ó se quedase dormido. Esto último sucedió despues de estar en el baño nueve horas y media; es decir, se comenzó á la una del dia, y el paciente se quedó dormido de la fatiga á las diez y media de la noche; entonces lo metieron en cama, y al dia siguiente la fiebre lo habia abandonado; aunque endeble, podia andar. No habia ocurrido caso igual en Graefenberg en cerca de tres años.

Esto hace ver cuán dificultoso es practicar sin haber estudiado bien el caso que se va á curar. Si el practicante se hubiese alarmado á las dos ó tres horas, y hubiera sacado al paciente del baño para probar otro método, las consecuencias podian haber sido fatales.

Muchos médicos han estado allí, algunos por su

cuenta, y otros por la de sus respectivos gobiernos; despues de una residencia de algun tiempo han vuelto á su pais. Al llegar á él han establecido hospitales en Francia, Suiza, Prusia, etc.

La aplicacion del agua fria, en toda la variedad de sus formas, parece ser muy sencilla y no lo es; se necesita estudiar bien los métodos para aplicarlos con acierto y no esponerse á un mal resultado.

El primer cuidado de Mr. Priessnitz, es aliviar á los enfermos de los dolores, para que por sí puedan tomar el aire y hacer ejercicio. Hasta qué punto se logre este objeto se puede juzgar por la circunstancia de que de 500 á 600 enfermos, número usual de los que están á su cargo, no se suele ver una docena de ellos en cama á un mismo tiempo. Si tienen calentura, nunca ninguno ha hecho cama, ni se ha quedado en su habitacion por mas de dos ó tres dias, escepto en casos de tífus, enfermedad que generalmente necesita doce ó catorce dias para desarraigarse, pero pocas veces por mas largo tiempo. La misma observacion se aplica al reumatismo. Si el paciente logra llegar á Graefenberg, puede estar seguro de su pronto alivio, que en otra parte se llamaria una perfecta cura, y de las que se repiten muchas veces al año; pero esta debe considerarse como si la enfermedad estuviese en su principio, pues el objeto de Mr. Priessnitz es desarraigar del sistema la causa de la enfermedad.

Lo que en Graefenberg se entiende por curar, es dejar al cuerpo en un estado perfecto, una cura ra-

dical del orígen de la enfermedad. Casos de poca duracion ceden al método algunas veces en dos ó tres meses, y otros resisten uno ó dos años. Suponiendo, por ejemplo, que un jóven sea atacado de la gota, acuda á Mr. Priessnitz y será curado inmediatamente; pero otro que lo ha heredado de sus padres, y que haya observado buena vida por algunos años, no debe esperar que se forme en él otro hombre nuevo sino con la paciencia y con el ejercicio; puede tener la satisfaccion de que despues de la cura se encontrará, en otros respectos, en perfecta salud; no estará confinado á su habitacion y podrá hacer bastante ejercicio. Esta observacion es el resultado de las relaciones de varias personas que están curándose, y convienen en el hecho de que, aunque antes de ir allá habian estado postradas en cama por años, nunca habian esperimentado lo que era estar confinados en sus habitaciones un solo dia ni aun una hora desde su llegada. Los enfermos en Graefenberg, casi sin ninguna escepcion, comen bien y duermen mejor, hasta tener lo que se llama una crísis, ó hasta que la enfermedad llegue á la cabeza. Entonces contemplamos el uso del agua contra las drogas y sus efectos; la virtud de la primera es grande, que nada le resiste, y la de estas tiene un écsito dudoso en la diarrea, en el mal de orina, en los granos, en las úlceras, en la fiebre, etc. Estas enfermedades en cierto punto causan miedo á los pacientes; pero en Graefenberg una crísis se sufre con el mayor contento por ser

la precursora de la salud. Obtenida la crísis, que es el objeto, puede determinarse la estension de la cura, y no necesita tiempo fijo para completarla. Es de esperar que todos beban agua en abundancia; la cantidad depende de las circunstancias: algunos necesitan doce vasos al dia, (nada menos) mientras otros se estienden hasta veinte.

La consecuencia que se infiere es que el aire de la montaña, el ejercicio y el agua producen un apetito que el satisfacerlo bajo cualquier otra circunstancia causaria una indigestion; pero Mr. Priessnitz persiste en decir que el agua digiere cualquier alimento, y que el peligro de comer demasiado se corrige á sí mismo, segun va el enfermo adquiriendo mas fuerza y se aprocsima á la convalecencia. Cualquiera que sea el estado de la enfermedad, nunca echa mano de operaciones quirúrgicas, ni los enfermos bajo ninguna circunstancia están sujetos á pérdida de sangre, á sinapismos ni otros recursos del sistema alopático. Si los estreñimientos, las indigestiones ó la poca accion de los órganos causan algun dolor, el agua pronto la remueve; si fiebre, con sábanas mojadas é inmersiones frecuentes en el baño se logra el efecto deseado.

El uso del agua fria, como ya hemos hecho ver, ha sido conocido desde los tiempos mas remotos, y el conato de producir la traspiracion en la enfermedad es tan antiguo como la misma medicina. Pero á Priessnitz es á quien debemos el modo de escitar la traspiracion sin necesidad de drogas, y de rete-

nerla á placer con agua fria, bebida en mas ó menos cantidades, así como reponer la pérdida sufrida metiendo el cuerpo en agua fria cuando se halla en este estado. Este método es tan diametralmente opuesto al que se ha practicado hasta ahora, que á primera vista apareceria espuesto y poco sano. No obstante, ninguna de esas molestias ó riesgos le han acompañado, con lo cual ni aun sospecha el enfermo que está espuesto á ellos. Muy lejos de esto, ha servido y sirve todos los dias para la curacion de las enfermedades mas graves. El descubrimiento del placer, del refresco y de la fortaleza que proporcionan las sábanas mojadas, es en sí suficiente para asegurar á Mr. Priessnitz las bendiciones de la posteridad. Apenas hay ejemplo de no haber sido aplicadas al enfermo en algun tiempo de su método, mientras se puede sinceramente afirmar que á uno ó dos de cada veinte se les hace sudar, pues es una operacion casi limitada enteramente á fuertes y robustas constituciones. No podemos quitarle el mérito de la invencion de una infinidad de métodos de aplicar el agua fria en chorros, baños de asiento, sábanas mojadas, etc., y de obtener el objeto deseado con las combinaciones de todas estas cosas. La aplicacion de sábanas mojadas en casos de fiebre ó de estrema debilidad es casi milagroso. El sudor inmediatamente producido por el baño frio, dice Mr. Priessnitz, que en sus efectos es como un herrero que machaca un hierro ardiendo en lugar de frio; el valor de estos

diferentes descubrimientos será esplicado por las personas de talento. Mr. Priessnitz, á quien se debe considerar como médico de la naturaleza, nunca toma el pulso, pero juzga por la temperatura del cútis y por los ojos. Es espresion comun en Graefenberg que vé el interior del cuerpo humano como si estuviese hecho de vidrio. La parte mas estraordinaria de estas curas sencillas es que, aunque Graefenberg pueda ser considerado un refugio para el deshauciado de sus enfermedades, la muerte es tan rara, que casi puede decirse que no muere uno que esté sujeto á su régimen.

El método del tratamiento de Mr. Priessnitz fortalece al infante, y su aplicacion á la vejez y decrepitud es lo mismo que echar aceite á una lámpara casi moribunda.

Bien sabemos que una obra en que se publiquen estos estraordinarios resultados obtenidos por unos medios tan sencillos, tendrá la suerte que las primeras noticias de todos los grandes descubrimientos; serán recibidos con duda é incredulidad, aunque esta difiere de otras muchas, pues no se necesita mucho tiempo para probar su veracidad. Los escépticos no tienen mas que hacer un viage á Graefenberg y traten con los pacientes, entre los cuales se encontrará quien represente la infancia, la juventud, la edad varonil y la vejez, y se confirmarán.

El método hidropático se diferencia de todos los otros por suministrarse á centenares de personas

reunidas en un mismo parage, y que se reunen y hablan acerca de los méritos del método, de manera que ninguna cosa de importancia le puede suceder á ningun individuo que no sea sabida por todos; mientras por el método alopático y homeopático, los enfermos se curan en sus casas y nadie sino sus familias saben los resultados del uno ó del otro método. Despues de los eminentes servicios que este grande hombre con la mayor modestia y sin la mas mínima pretension ha prestado á la sociedad, no nos podemos sorprender de que haya conseguido adquirirse la estimacion general: ésta le ha sido demostrada por las testas coronadas y por los nobles de las naciones vecinas.

CAPITULO TERCERO.

EL METODO HIDROPATICO.

Al observar tan grandes testimonios en favor del agua, se pregunta, ¿qué enfermedades se pueden curar con el método ó tratamiento hidropático? Observemos la opinion de Raussé, autor de una escelente obra sobre la Hidropatía, de la cual se han hecho varias ediciones. Dice pues: es imposible que un hombre se muera de una enfermedad aguda, que le haya dejado suficiente fuerza para permitir que el agua produzca su reaccion, como desde el principio de su enfermedad haya sido cu-

rado por el método hidropático. Todo el que no tenga conocimiento de la cura con agua, naturalmente dudará de su admirable poder, y cualquier facultativo cuando piense en el número de dolientes de enfermedades agudas que han perecido entre sus manos, podrá tal vez reirse del nuevo sistema del agua. Ademas dice este autor: no estoy dispuesto á estender una doctrina que pueda ser destruida, y así hago saber públicamente que sí lo estoy á probar, no solo con hechos, sino tambien con palabras, todo lo que he espuesto acerca de la fuerza curativa del agua." Porque con este método:

Primero: Se estraen del cútis las malas sustancias.

Segundo: Se dá á la sangre una nueva ó fresca circulacion; á los órganos enfermos ó inactivos, se les infunden diariamente mejores sustancias.

Tercero: Todas las funciones del cuerpo proceden de su original estado de salud, no operando sobre funcion alguna particular, sino sobre todo el sistema.

Estas opiniones de Raussé son secundadas por Mr. Raven, que escribe como sigue.

"El trabajo fundamental de la cura con agua es para calentar el cuerpo solamente por medios pasivos, de modo que el calor activo puede proceder del sistema; y para producir este efecto tan deseado, el agua fria se usa de una infinidad de maneras. Esto no se efectúa debilitando el cuerpo ó privándole de alimento; no se acude ni á sangrias

ni á operaciones quirúrgicas, ni se ha empleado nunca ninguna clase de medicamentos; pues el gran secreto es cortar la enfermedad, y limpiar el sistema de toda medicina, de un modo dictado por la naturaleza, y no por el arte. La cura debe solamente efectuarse con gran perseverancia, con una constante aplicacion interna y esterna de agua fria. Por medio de estos agentes necesarios la fuerza se restablece y el sistema se tranquiliza."

El profesor Mundé, que fué perfectamente curado de una dolorosa enfermedad en Graefenberg, hace las siguientes observaciones sobre la cura del agua. Priessnitz sostiene que todas las enfermedades que no son ocasionadas por incidentes, nacen de los humores viciosos, que él llama sustancias malas; de estos resulta, ó el general trastorno del sistema, ó el desórden de algunos de los órganos; por consiguiente, el objeto de su método curativo es espeler las malas sustancias y reponerlas con buenas. Los medios que Mr. Priessnitz emplea para obtener este objeto son, aire acuoso, aire puro, ejercicio y régimen. ¿Hace bien en buscar las enfermedades, ó al menos sus causas en los humores? Esta es una cuestion que es fácil de decidir; porque si juzgamos por el écsito que obtiene su método cuando es seguido con constancia, debemos decir que su principio es evidente, pues generalmente hablando, con la aplicacion de los cuatro medios arriba dichos, cura todas las enfermedades que los profesores creen curar con las drogas, de acuerdo

en esto con la opinion de algunos doctores de los mas célebres del siglo pasado, cuyo método se asemeja en la práctica al de Priessnitz.

En 1792 se publicó en Brunswik una obra dedicada á Federico Guillermo III, donde se proponia una cosa semejante al método de Priessnitz; esto es, baños frios, alimentos frios, mucho ejercicio, aire libre y moderacion en el uso de licores espirituosos y de especias, y aconsejándolo muy especialmente á las personas que están atacadas de reumatismo. En algunas líneas anteriores á estas, el autor previene á todos contra los abusos de la medicina, y dice, que de dos enfermos, el uno de los cuales no quiere tomar ningun remedio, mientras el otro recurre á los medicamentos en la mas leve indisposicion, es mas sábio el primero que el segundo; porque la mayor parte de las enfermedades saben ellas mismas cómo aliviarse sin recurrir á influencias esternas.

Son varias las causas que producen los humores viciosos; las principales son, los alimentos de mala calidad, el esceso en los de buena, la supresion de la traspiracion, la falta de ejercicio, y las pasiones morales cuando obran violentamente sobre el sistema; tales son, el enfado, la pena, los cuidados, la melancolía. Priessnitz tiene por dañinos todos los alimentos agrios y tambien toda clase de especias, el alcohol, el gengibre, el café, el vino y licores espirituosos, cuya propiedad es solo atraer y estimular las malas sustancias; el chocolate, los

ácidos, la pimienta, la mostaza y el pescado salado les está prohibido á los que asiste.

Priessnitz, lejos de debilitar el cuerpo con escasez de alimentos, ó de prescribir á sus enfermos una rigurosa dieta, les permite tomar alimentos sólidos, comunes é indigestos para inspirarles mas valor y una confianza que pronto adquieren cuando ven, que á pesar de todos sus padecimientos, comen mas y con mejor apetito que antes, y pueden digerir las mismas cosas que en estado de salud no se aventurarian á comer, al menos sin esponerse á mucha incomodidad y molestia: debe decirse que este es un punto muy importante, y que dá á la Hidropatía gran ventaja sobre todos los otros métodos conocidos en nuestros dias: porque ciertamente, ¿qué método prescribe que pueda comer el enfermo toda clase de carnes, aunque sean de vaca, cerdo, ánsares, patos, ó tambien papas, ensalada, conservas, y todo alimento farináceo? La Hidropatía, en lugar de sujetar á los pacientes con privaciones, limitándoles la comida y la bebida, con la cura del agua escita el apetito, y estimula á que coma el enfermo mas de lo que estaba acostumbrado en sana salud: tambien pueden tomar el atole y otras composiciones de maiz, y en los paises donde están acostumbrados al chocolate, aunque sea con leche, lo pueden tomar las personas que lo tienen de costumbre; pero los que tienen el estómago delicado, deben hacer un uso muy moderado en los alimentos, especialmente calientes: tampoco debe admirar el gran-

de apetito que tienen todos los enfermos, cuando se reflecsiona sobre los modos de accion que pone en práctica diariamente este tratamiento, como la traspiracion, el chorro, el baño, la bebida, el ejercicio, el aire fresco; y este modo de vivir produce en el sistema una continua y considerable salida, que solo se puede reponer con entradas proporcionales; y aunque sea fácil de digerir la escesiva comida, siempre forma sustancias en grande cantidad y demasiado gruesas, que suelen acarrear enfermedades, que no siempre se pueden digerir completamente, y suele quedar en el estómago é intestinos alguna corrupcion, que no son raros sérios incidentes que acontecen, como indigestiones, que con frecuencia pueden causar la muerte.

Desde la mas remota antiguedad se creia que en general un hombre exhalaba diariamente tres libras de sustancias supérfluas, y este hecho se ha probado incontestablemente con las esperiencias hechas por Sanctorius, que empleó (se puede decir) veinte años de su vida en pesares tres ó cuatro veces al dia en una balanza, pesando cuidadosamente lo que comia, &c.

Por esto podemos fácilmente concluir los desórdenes producidos por la supresion de tan importantes funciones, ó por la retencion de tan grande cantidad de sustancias escreménticas en el sistema. ¡Cuántos desórdenes de que no tenemos conocimiento, se han curado tan solo con la traspiracion! Su grande órgano, el cútis, en las funciones de la vida,

es de mucha mas importancia de lo que generalmente se cree.

En realidad es asombroso que personas que están convencidas de esta verdad, no quieran de ninguna manera fijar la atencion en este órgano esencial para proporcionarle el cultivo que requieren. Nuestra sorpresa se aumenta cuando vemos que los mismos médicos tratan el asunto con tanta ligereza. ¿No nace esto de creerse demasiado superiores para hacer uso del agua fria? La ablucion del cuerpo les parece en efecto una cosa impracticable; pero no tienen inconveniente alguno en recetar eméticos á familias enteras; práctica que está muy lejos de surtir buen efecto. Las abluciones frias son sin duda muy precisas para sostener la exhalacion necesaria para mantenerse sanos, y el beber agua fria contribuye esencialmente para el cumplimiento de ese objeto, evitando la estancacion de las sustancias y asegurando una circulacion regular. No es menos importante tener el cuerpo, tan á menudo como sea posible, en contacto con el aire fresco, pues el aire que embebemos, es el principio vital; es el ocsígeno que entra en la constitucion, el que nos sostiene vivos, es la centella de la vida; lo menos que haya de aire y de ocsígeno, eso menos hay de vida.

Así, conviene hacer ejercicio, evitando el asolearse, y el paseo debe hacerse en la mañana, y en la tarde cuando menos por media hora; y aunque sea por mas tiempo es muy útil: si alguna vez no se

pudiere salir de casa por estar lloviendo ó cosa semejante, será bueno ocuparse en ejercicios algo activos, como aserrar ó cortar leña, jugar á la pelota, á la barra, ó cualquier otra recreacion honesta y laboriosa: de este modo se evitará en parte la influencia de los padecimientos mentales y pasiones violentas, que ocasionan tantos estragos, que por ser tan públicos, no se necesitan comentarios.

Indudablemente no es siempre posible librarnos de ellas; sin embargo, la cólera puede moderarse, ó al menos las ocasiones que dan lugar á ella pueden en gran parte evitarse. Simplificando y limitando nuestras pasiones, templamos y suavizamos nuestras necesidades. En la vida no hay condiciones que no se puedan mejorar con la paciencia.

La abstinencia en el uso del agua es á veces un recurso peligroso; las resultas inmediatas son el engrasamiento de las sustancias, creando una acrimonía que sobrepuja á la sangre, y una corrupcion que solo la virtud disolvente del agua podia haber evitado. Es un error muy grande y espuesto, pensar que el agua se pueda suplir con té, café y cerveza. Las mugeres, en particular, son las que se esponen mas considerablemente creyendo estas nociones engañosas: olvidan que el agua es el primer disolvente de la naturaleza, que suaviza y estenúa los humores gruesos y acres, y que, descompuesta por los órganos digestivos, comunica al sistema una vida nueva, suministrándole el ocsígeno que introduce en su composicion interna.

El reverendo John Wesley, A. M., publicó una obra en 1747 (cerca de un siglo hace) que se reimprimió hasta treinta y cuatro veces, titulada: "Física primitiva ó método fácil y natural de curar las enfermedades."

Despues de hablar del modo con que deben aplicarse las drogas al género humano, de los misterios en que está envuelta la ciencia médica y de la interesada conducta de los médicos, el reverendo caballero dice, que estaba plenamente convencido del poder curativo del agua.

El método comun de componer y de acordar las medicinas, no puede nunca conciliarse con el sentido comun. La esperiencia nos hà demostrado que ecsiste una cosa que cura las mas de las dolencias, al menos tan bien como otras veinte juntas; ¿para qué agregar las otras diez y nueve? ¡Solo para hacer subir la cuenta del boticario! Eso seria prolongar la enfermedad para que éste y el médico pudiesen partir las utilidades.

Algunos escritores suponen que el género humano ha llegado á la edad de la decrepitud; pero en esto yerran, por no ocurrírseles que el estado lamentable de la salud pública deriva del arte, y no de la naturaleza.

Los peligros que resultan de las drogas perniciosas, y que han acabado con millones de persónas, y que distruirán mas aún si no se efectúa una reforma, deben su orígen á no comprenderse en primer lugar las enfermedades graves, y á que el mo-

do de curarlas es un atentado contra la naturaleza. Los hombres tomaron los síntomas de fiebre por la enfermedad en sí, y aliviándose con sangrías, sinapismos y drogas, alabaron este fatal descubrimiento. De esta causa tomaron su orígen una multitud de enfermedades mortales, tales como las destrucciones y supuraciones de los órganos mas internos, la hidropesía, etc., enfermedades que apenas eran conocidas en tiempos antiguos, y que nunca hubieran aparecido á no haber sido por los efectos venenosos de las drogas, y por el aborrecimiento general al agua, medicina saludable prescrita por la naturaleza. No obstante, como suele suceder que las consecuencias lamentables no suelen aparecer hasta algun tiempo despues de la desaparicion de la enfermedad aguda, pocos conocen que las drogas son la causa de ellas.

Todavía se puede volver atras; pero no le basta abandonar el abuso de las medicinas, es necesario hacer lo mismo con el vino, los espíritus, etc., que son veneno en todas sus formas. En pocas palabras diremos cuáles son los principales aforismos de Mr. Priessnitz.

I. La salud es el estado natural del cuerpo.

II. Las causas de las enfermedades físicas que no proceden directamente del esterior, como heridas, etc., son causadas por humores estraños introducidos entre los naturales y saludables.

III. Las causas que proceden del esterior son de cuatro especies:

Primera. Las sustancias que se debian espeler pero que no se han espelido á su debido tiempo.

Segunda. Las sustancias que por su naturaleza no pueden acomodarse con la del cuerpo humano, y sin embargo, se han introducido por el estómago, por el cútis, etc., y han penetrado en el interior.

Tercera. Las úlceras contagiosas.

Cuarta. Corrupcion de los elementos, el agua y el aire, ó sean las enfermedades epidémicas.

IV. Toda enfermedad aguda es un ataque de la naturaleza para espeler las causas de la verdadera enfermedad.

V. La fiebre no es enfermedad en sí sino consecuencia de una enfermedad; es efecto del esfuerzo de la naturaleza sobre sí misma para curarse.

VI. La cura radical de las enfermedades agudas es solamente posible separando la causa por medio del agua, agente que no tiene mas objeto que este, y que con seguridad surte su efecto siempre de un modo perceptible á los sentidos.

VII. Por medio de las drogas y de las sangrías las enfermedades agudas pasan á ser crónicas.

VIII. Tarde ó temprano el enfermo ha de rendirse á los efectos de las drogas, pues es casi imposible que nadie que padezca enfermedad crónica, puede libertarse de morir de su enfermedad habitual, como no se cure por el método hidropático.

IX. Las enfermedades crónicas no pueden ser perfectamente curadas con las drogas: la hidropa-

tía solamente lo puede conseguir cambiando el mal crónico en erupciones agudas, que se curan por el mismo método que las demas enfermedades; es decir, con el agua.

X. El hombre, como los demas séres orgánicos, debia vivir, segun las leyes naturales, casi sin dolor, y morir de muerte natural; es decir, sin dolencias ni padecimientos de ninguna especie. Pero entre nosotros casi todos fallecen de resultas de las drogas venenosas, de los licores que embriagan, de los alimentos adulterados, y de la falta del agua, aire y ejercicio. Estas reglas no tienen mas que dos escepciones. Primera: si el aire ó el agua, ó ambos se deterioran, desaparecen los dos principales requisitos de la salud, y las epidemias son sus inevitables consecuencias. Segunda: las enfermedades adquiridas ó heredadas.

XI. Pensar curar las enfermedades con los venenos comunmente llamados medicamentos, es absurdo para cualquier entendimiento reflecsivo, porque es imposible que las drogas alcancen á destruir la causa de la enfermedad, dispersando ó espeliendo los humores que la constituyen; y aunque esto se pudiese hacer es casi imposible, como saben todos los químicos, que los humores mórbidos y los medicamentos puedan mútuamente disolverse siempre y convertirse en nada. Las consecuencias de las curas por medio de sustancias físicas ó drogas, es para el mal antiguo, un nuevo estímulo flojo ó fuerte, segun su dósis y calidad.—"Lo que es in-

flamatorio se queda en la sangre, y despues afecta al cerebro."—*Arbuthnot.*

XII. Ninguna cura efectiva, sea en los hombres, en los animales ó en las plantas, se puede hacer sin la espulsion de la materia enferma por medio de las fuerzas orgánicas, á menos que no sean ayudadas por los elementos disolventes, el aire y el agua.

XIII. Este es el método que la naturaleza concede á todas sus criaturas, y se puede afirmar sin temor de contradiccion, que sin el uso interior ó esterno del agua no puede haber salud en la vida.

CAPITULO CUARTO.

HIDROSUTERAPIA Ó SUDOR Y EL BAÑO.

Esta parte del método es desagradable; no obstante, cualquiera se acostumbra pronto á él. La posicion que es necesaria para sudar y la irritacion que provoca, son al principio incómodas; pero tan pronto como empieza la traspiracion, se siente una sensacion agradable y el alivio que se aumenta mucho con el aire que entre por cualquier ventana, que durante este tiempo se puede con toda seguridad abrir de par en par. Entre las evacuaciones que siguen al alivio de la enfermedad, las traspiraciones por su frecuencia son naturalmente unas de las mas importantes.

La principal ventaja de este nuevo método, consiste en que no estimula la sangre como otros sudoríficos. Los órganos de la traspiracion, que los baños vaporosos escitan estremadamente, quedan en completa tranquilidad: la mas mínima irritacion que esperimenten se calma con el aire frio, mientras la sangre se refresca con agua fria, que se puede suministrar á este mismo tiempo; de este modo se evita toda la cumulacion de la sangre en el pecho ó en la cabeza. Estas ventajas dan al método sudorífico tal eficacia que se puede recurrir á él todos los dias por espacio de muchos meses, sin debilitar nunca la complecsion; y el solo conocimiento de este hecho esplica de una vez la posibilidad de curar con su ayuda las mas inveteradas enfermedades. Esto se demuestra especialmente al ver la division de los humores morbíficos, que estimulados suficientemente, salen al cútis mientras el baño frio, que sigue inmediatamente despues, mantiene el tono, aumenta la energía del enfermo, ayuda á la circulacion, y verdaderamente pone en movimiento todos los humores parados. Este procedimiento determina de una manera positiva la naturaleza de las enfermedades. Todas las afecciones causadas por las malas sustancias, están sujetas á este procedimiento, que se hace del modo siguiente:

Se envuelve al enfermo (desnudo) en un gran cobertor bien vasto, manta ó frazada; las piernas estendidas, y los brazos bien pegados al cuerpo: el cobertor se sujeta al rededor lo mejor que sea posi-

ble, volviéndolo bien por debajo de los piés; sobre éste se pone, bien estendido, un pequeño colchon, y algunas veces dos, en lugar de muchos cobertores; sobre todo esto se estiende una sábana y una colcha muy bien, así envuelto herméticamente el enfermo: algunas veces, cuando la traspiracion es dificultosa, se le cubre la cabeza, dejando solamente descubierta la cara; pero no se ejecuta esto en personas que tengan alguna tendencia de sangre en la cabeza. La irritacion causada por el cobertor, y la opresion y sujecion duradera, hace esta operacion muy penosa, especialmente, como ya lo he observado, hasta que principia la traspiracion, que en algunos casos, se efectúa á la media hora, y en otros en una, y aun á veces en dos. Despues de esto, el enfermo suda, segun la enfermedad, desde media hasta dos horas. Antes de envolver al enfermo, cualquiera parte dolorida, se venda con paños húmedos. Cuando el paciente se acostumbra á esta operacion, puede dormir hasta que lo despierte el asistente; á los que sudan con dificultad, se les hace que muevan las piernas, que se froten el cuerpo y hagan todo el movimiento que les permita la estrechez en que se hallan. Este poco movimiento acelera la traspiracion, que es siempre mas tardía en verano que en invierno; pero debe observarse que si la traspiracion puede ser fácilmente promovida sin ningun esfuerzo, será muy útil y ventajosa.

Tan pronto como principia el sudor se abren las

ventanas y se le permite beber al enfermo un vaso de agua fria de media en media hora; esto no solamente se ha visto que es agradable y consolador, sino que tambien ayuda á sudar.

Si durante el tiempo de la traspiracion el enfermo sintiese algun dolor de cabeza, se puede vendar ésta con un paño húmedo; recurso con que invariablemente se consigue el objeto. La duracion del sudor depende mucho de la naturaleza del mal, del individuo, etc.: hay algunos que sudan diariamente, otros cada dos dias, ó solo tres.

Algunos creerán que tanto y tan constante sudor debe debilitar á los enfermos y ponerlos mas flacos; pero se observa el efecto contrario, donde hay muchos que aunque han estado sujetos á la pérdida de varias libras de traspiracion al dia por mas de doce meses, conservaron siempre su peso y su fuerza primitiva: esta última en verdad se habia mejorado mucho, como tambien su fisonomía. Para que se pueda beber agua en este estado, se usa de un tubito de cristal ó de caña ú otra cosa equivalente, metiendo un estremo del tubo en el vaso y el otro en la boca.

Cuando el enfermo ha sudado largo tiempo, que en casos ordinarios se conoce en que rompe la traspiracion por la cara, el asistente le va quitando las cubiertas, hasta que quede solamente con la manta, con la cual irá al baño, que estará en una habitacion inmediata; aquí echará á un lado la parte superior del cobertor, y se lavará la cabeza, la ca-

ra, el pescuezo y el pecho, y luego se meterá en el baño, donde estará de dos á ocho minutos, cuyo término regular es de cuatro á cinco minutos: esta práctica es diametralmente opuesta á la teoría que prohibe que se esponga al frio un cuerpo caliente y cubierto de sudor: esto proviene únicamente de esperiencias hechas con personas que estaban en estado de traspiracion *activa* á causa de haber hablado, cantado, trabajado ó corrido, ó tambien por sudoríficos estimulantes: los médicos hacen muy bien de que sus enfermos se resguarden del frio cuando se hallen en este caso, porque la muerte puede ser la consecuencia de semejante imprudencia; pero no hay ese peligro cuando la traspiracion es *pasiva*, porque esta se produce en estado de reposo: en un estado pasivo del cuerpo, ó de sus miembros, sin haber estado préviamente acalorado ni haber sido escitada parte alguna del cuerpo, esta traspiracion puede ser producida por la influencia esterior, por una atmósfera caliente, cubiertas calorosas, ó por alguna operacion que sea involuntaria, ó que tienda á concentrar ó aumentar el calor natural: cuando se traspira en los grandes calores del verano, sin moverse, ó en un estado de traspiracion pasiva, durante la cual, no solamente se permite, sino que es saludable beber alguna cosa fria: es bien sabido que en el rigor del verano en algunas ciudades, por ejemplo en Zaragoza, y aun en varias poblaciones de esta misma república, se encuentran personas por las calles que venden

agua helada, y aunque corra el sudor por la cara, se bebe sin temer ni sentir la mas leve incomodidad: ademas, en la irritacion pasiva no es con una frialdad irritante, es decir, con aire frio, con lo que se pone en contacto el cútis, sino con la accion del agua fria sobre el cuerpo, en un estado de traspiracion pasiva que irrite el cútis de un modo semejante al del aire á que siempre estamos espuestos: esta clase de irritacion determina la reaccion, ó atrae el calor que no está libre de una frialdad seca. ¿A qué otra cosa se puede atribuir el buen color rosado del cútis, y que todas las personas tengan fuerzas para producir una reaccion, como se ve despues de cada baño? Este color encarnado que consigue el chorro, como igualmente el baño, es para el médico, como tambien para el enfermo, una piedra imán. Le dá á aquel la seguridad de que su enfermo tenga fuerzas suficientes para lidiar con la enfermedad, y á este una esperanza bien fundada de ser curado; porque de la actividad que tiene el cútis despues del baño, se forma una idea del mas pronto ó mas remoto écsito.

El sudor que precede al baño, no solamente hace una poderosa impresion y atrae los humores morbíficos al cútis, sino que contribuye ademas á crear un calor mas estenso en el sistema; este calor es de importancia, aun en el baño, pues habilita al cuerpo para soportar por mas largo tiempo el efecto del agua fria, que ayuda mas mientras mas tiempo se está en ella. Se debe observar, que mien-

tras mas tiempo se aguante el frio esterior y la reaccion, mas se estraen al cútis los humores morbíficos; pero el sobrante de calor interno no se debe estraer, por temor de que produzca una congelacion. Las traspiraciones espontáneas y nocturnas, que se llaman sudores debilitantes, deben evitarse; y esto se debe hacer cubriendo el cuerpo ligeramente, y lavándolo de noche con agua fria. Es necesario algunas veces, cuando el cútis es atacado de tirantez, envolver al enfermo en una sábana mojada, para que así se pueda templar antes de cubrirlo para que sude. Se debe observar aquí que el sudar no se suministra á todos los enfermos.

CAPITULO QUINTO.

APLICACIONES DEL AGUA FRIA EN BEBIDA É INYECCIONES.

"El agua es el principal ingrediente en los flui-"dos y sólidos de los animales; porque un hueso "seco produce una gran cantidad de agua insípida; "así el agua parece ser la bebida propia para todo "animal."—*Arbuthnot, sobre alimentos.*

Todo el tiempo que los enfermos están sujetos al método hidropático, se les prescribe tomar tanta agua como pueda soportar el estómago sin repugnarla: menos de doce vasos al dia no serán suficientes, y se pueden beber desde este número has-

ta veinte ó treinta. Muy pronto les será fácil á las personas que se acostumbren á beberla gradualmente. Al principio de la cura, la falta de sed parece ser un grande obstáculo, pero no pasa mucho tiempo sin que se esperimente el deseo de beberla. Esto es muy natural, porque tan gran cantidad de sustancias no se pueden perder por la traspiracion, sin que la naturaleza sienta la necesidad de reponerlas. El demasiado ejercicio, causando traspiracion, produce sed. Los mas de los procedimientos de la cura son estimulantes y producen mayor calor, el cual es otro estímulo de la sed. Algunas personas, cuando beben por primera vez, se sienten malas, ó tal vez tienen diarreas; estos síntomas prueban que el estómago contiene restos de enfermedades que el agua ha removido. En lugar de dejarla, es indispensable beber mas; entonces el enfermo estará seguro de deshacerse de estas incomodidades, como lo verá por el aumento de apetito que le sigue pronto.

Cuando el estómago siente dolor por estar sobrecargado, es muy necesario beber agua fria, hasta que sobrevenga la enfermedad, ó la diarrea, y el paciente no debe abstenerse de ella, sino continuarla hasta que ambos síntomas hayan desaparecido. Este modo de proceder es preferible á la dieta rigorosa que generalmente se prescribe cuando el estómago está sobrecargado. Este método lo limpia de todas las impuridades que con la abstinencia pasan á la sangre. Sabemos que el vómito tam-

bien produce este efecto; pero este es un remedio que debilita el estómago cuando el agua produce precisamente el efecto contrario.

El agua fria, como bebida, es sumamente útil; fortifica el estómago y los intestinos, limpiándolos de los malos humores que contienen; favorece la generacion de nuevas sustancias; se mezcla con la sangre por absorcion; se estiende prontamente por todos los órganos, disminuye, purifica y disuelve los humores acres y gruesos, y los espele por medio de la traspiracion y de la orina. Se aplica como dieta para indisposiciones leves, malas digestiones, y generalmente en todos los casos de enfermedad, para los cuales la facultad recomienda aperitivos y aguas minerales que pueden ser despreciados. Al levantarse por la mañana, despues de una ablucion fria, hágase bastante ejercicio, y mientras se hace bébase agua con abundancia. Esto surtirá el mismo efecto que un purgante, ó que las aguas minerales, sin debilitar (como estas últimas) los órganos digestivos. Todos pueden beber agua fria sin el mas leve riesgo.

Todas las horas del dia son favorables para el uso interno del agua, y se les debe permitir á los enfermos que beban toda cuanta quieran, de modo que no se incomoden por ella; recomendándoseles muy particularmente con el ejercicio en ayunas, cuando hay esperanza de favorables efectos.

Despues de sudar es cuando el beber agua fria produce la espectoracion de las flemas. Se puede

beber agua despues de almorzar, pero sin sobrecargar el estómago. Durante la comida los alimentos deben ser humedecidos con algunos vasos de agua: entonces se debe dejar al estómago reposar algunas horas; despues se puede beber agua hasta la hora de cenar. No es menos útil beber despues de la cena; pero puede interrumpir el descanso, por tener el enfermo que levantarse á menudo durante la noche. No debemos olvidar que el ejercicio, que es hasta cierto grado indispensable, estimula la accion del agua y acelera la cura. El agua, para producir el efecto deseado, debe ser siempre sacada fresca del manantial, y lo mas fria que sea posible. Las botellas de vidrio en que se conserve, deben tener tapones, y así el agua se mantendrá fria por mas largo tiempo.

Bajo el nombre de inyecciones entendemos principalmente las ayudas que el enfermo mismo pueda aplicarse. Cuando no está acostumbrado á usarlas con agua fria, no se las deben echar por mas tiempo que el de dos minutos; pero los intestinos se acostumbran gradualmente á ellas, y á menudo se absorven como un vaso de agua introducido en el estómago. Se repite una segunda inyeccion inmediatamente despues de la espulsion de la primera. Las inyecciones frias se usan para los constipados y las diarreas, enfermedades diametralmente opuestas, pero que nacen de una misma causa, la endeblez de los intestinos. De este modo la contradiccion está solo en la apariencia,

pues el grande objeto de estas inyecciones es establecer el temple de aquellos órganos y arreglar sus funciones, y deben acompañarse con el uso de agua en otras ocasiones.

Hay tambien otras inyecciones que se aplican en las otras concavidades del cuerpo, como los oidos, la nariz y la uretra. Para estos usos hay ayudas á propósito, y se dirigen contra las materias mucosas en esta parte. El mejor método para conservar la dentadura es lavarse la boca muy á menudo, despues de comer, por la mañana, y particularmente por la tarde; sorber agua por los conductos de la nariz es el mejor remedio para curar una frialdad en la cabeza. La escrófula en la nariz, que es una enfermedad muy comun en los niños, se cura con buen écsito por medio de la misma práctica.

CAPITULO SESTO.

SABANAS Y DEFENSIVOS, Ó VENDAGES MOJADOS.

Las aplicaciones frias llenan dos objetos diametralmente opuestos: el primero para calmar, y el segundo para estimular. Los vendages que refrescan se usan en casos de inflamacion, congelacion de la sangre, dolores de cabeza &c.: á éstos siempre se les agregan los baños de asiento. Para este objeto, el lienzo, despues de mojado en agua fria, se pone en varios dobleces y se aplica sobre las partes afec-

tadas, donde se debe dejar hasta que empiece á calentarse, y entonces se renueva hasta conseguir la curacion de la causa porque se habia aplicado.

Los baños de asiento deben acompañar á estos vendages, porque evitan el aumento del calor en la cabeza y son muy eficaces para aliviar las inflamaciones causadas por fracturas ú otras heridas. Los vendages estimulantes son importantes en sumo grado: varian en algunos casos de los primeros. Un pedazo de lienzo ó parte de una toalla, despues de mojarla en agua fria, se debe torcer bien, y herméticamente aplicada á la parte afectada que no pueda penetrar el aire esterior: esto se efectúa con otro vendage perfectamente seco aplicado sobre el primero, y por estos medios se retiene toda humedad ó se reconcentra en la parte enferma. Esto produce el calor, que no se puede conseguir de ninguna otra manera. Este calor húmedo tiene propiedades estimulantes y disolventes, escita la traspiracion, con cuyo medio se estrae gran cantidad de humores viciosos. Estos vendages se renuevan cuando están secos, menos por la noche, que se permite los tengan puestos sin tocarlos. Los vendages frios se aplican en varias partes del cuerpo, y son tan importantes, que todas las personas que observan este método, están acostumbradas al uso de ellos y se los aplican de una infinidad de modos. Los que están afectados del pecho ó de la garganta, usan un liado por el cuello y otro en el pecho por la noche: los que tienen endeblez ó inflamados los ojos,

usan uno detras de la cabeza y cuello por la noche: los que son débiles en la digestion, ó de otra manera están debilitados, usan uno en la cintura todo el dia, mientras los que padecen de gota y de reumatismo tienen sus piés y piernas encajonados en ellos por la noche.

Los vendages mojados se aplican invariablemente á todas las heridas, contusiones, y generalmente á las partes dañadas, como tambien á cualquiera otra que sienta dolor: sus virtudes mitigables son casi increibles. El vendage para la cintura se compone de una toalla de tres varas poco mas de largo y de media ó un pié de ancho: las dos terceras partes mojadas, y la otra se deja seca. La parte mojada se lia en el vientre y se cubre con la seca, poniéndole cintas ó cordones para que pueda sujetarse. La propiedad de este fomento es la de aumentar el calor del estómago, y por este medio ayudar á la digestion, de la cual resulta la formacion de mejores sustancias: cura la congestion intestina, el constipado, la relajacion, y pacifica el cólico ó dolores de tripas. No hay ninguna enfermedad crónica local que no requiera la aplicacion de estos fomentos: entre ellas se pueden especialmente enumerar la gota, el reumatismo, el aumento de volúmen de los huesos, las artrítis, las postemas (con úlceras ó sin ellas) y las inflamaciones crónicas.

Los males esternos y las terminaciones purulentas de la cara, son tratados del mismo modo; así como los cáncros, las caries y las úlceras sifilíticas:

calman el dolor y ayudan mucho mejor que los unguentos y emplastos. Estos vendages no solamente protegen las partes dañadas del contacto con el aire, sino tambien promueven la espulsion de los malos humores; porque se impregnan en el lienzo mas fácilmente que con los unguentos ó emplastos.

Es inútil que busquemos en éstos el modo de curar las úlceras malignas que están retenidas en el sistema por impureza de la sangre: los médicos saben que con semejantes remedios no se consigue muy á menudo purificar la sangre del modo suficiente para efectuar la cura. Siendo las úlceras un conducto abierto para evacuar los humores dañinos, bajo la influencia de la cura general, y especialmente de fomentos, todos los humores se evacuan por los conductos ordinarios que la naturaleza escoge para este fin. A falta de úlceras, el método nunca deja de producir postemas que sirven como desahogos de las sustancias viciosas.

¿Necesitaré repetir otra vez cuál es la práctica propia para la cura de las fiebres y enfermedades cutáneas, como los empeines, las viruelas, el sarampion y la escarlatina? Nadie debe sorprenderse al saber que los enfermos son envueltos en una sábana mojada: es cosa muy cierta que este fomento tranquiliza á los pacientes, facilita las erupciones y promueve, en casos de fiebre, la mas benéfica traspiracion. Para practicarlo, se estiende en la cama un cobertor, y sobre él una sábana mojada, estando ésta bien esprimida: en ella se envuelve al

enfermo, á escepcion de la cara. El cobertor con la sábana se lia bien apretada alrededor del cuerpo. Se deben echar encima otros cobertores, frazadas ó mantas, cubriendo bien el cuerpo para producir un calor inmediato. Para quitar la calentura mas pronto, se debe cambiar la sábana cada media hora. Se puede, en casos desesperados, hacer esto cincuenta veces en veinticuatro horas: continuando así, nunca deja de tener buen écsito. Cuando la calentura está baja, el enfermo reposa un poco en la última sábana para promover la traspiracion: entonces se mete en el medio baño, no muy caliente, pero quitada la frialdad (como 60 grados de Fahrenheit) por espacio de quince minutos: debe ser frotado por dos personas, y de cuando en cuando echar agua del mismo baño por la cabeza y espaldas del enfermo. Cuando la calentura empieza por temblores, el baño debe ser de cuatro horas, hasta que el cuerpo entre todo en calor: cuando no hay facilidad de bañarse, se echará sobre el enfermo una sábana bien mojada, y se debe frotar por espacio de cinco minutos. Solamente al principio es cuando los vendages y las sábanas son incómodas, porque al instante se calientan. Preguntaria yo ahora ¿qué tratamiento médico es agradable? ¿Lo son las drogas, los sinapismos ó las sanguijuelas? ¿Se puede decir que siempre producen los resultados que se desean? Pero se logra esto último por el método de Mr. Priessnitz, porque en casos de calentura, por intensa que haya sido, nun-

ca se ha visto que se haya desgraciado ningun enfermo. La esperiencia prueba que el agua fria aplicada en cualquier parte del cuerpo, suaviza y alivia el cútis y causa la reaccion de todo el sistema, la cual escita de 45 á 50 grados de calor sobre la temperatura del cuerpo. Parte del agua embebida por el órgano afectado, que con el calor que esto produce, disuelve las partes morbíficas ayudando tambien á la evacuacion por los poros del cútis. Esto se comprueba por el olor desagradable y por el color de los vendages en cada caso particular.

A los que no han visto practicar la Hidropatía les parece peligrosa la aplicacion de lienzos mojados; pero hay poco que temer, pues su aplicacion es el primer paso que se dá con las personas de edad avanzada, con los niños, con los débiles, con los nerviosos ó con los de constitucion delicada, con el fin de endurecer el cútis ó prepararlo para el baño, y generalmente para fortalecerlo antes de ninguna otra aplicacion de la cura: puede esperimentarlo cualquiera que sufra algun dolor, ó que tenga la garganta mala, y pronto se convencerá.

Son tales los provechosos efectos de estar tendido por media hora en una sábana mojada, y entonces entrar en un baño, que no vacilamos en decir que cualquiera que en ello viese un suicidio se reiria de haber tenido esta idea despues de ver los resultados. A los enfermos débiles se les sujeta á este método frecuentemente dos veces al dia, y es recurso para dar á los niños un inmediato alivio

cuando no pueden sosegar ni dormir. Los vendages se ponen juntos algunas veces en uno, y otras en varios miembros del cuerpo al mismo tiempo, y generalmente de noche, aunque habiendo dolor en cualquier parte, se pueden usar tambien de dia. Son tales los estraordinarios resultados de la aplicacion de estos lienzos frios, que si fuese el único descubrimiento hecho por Priessnitz, seria suficiente para inmortalizar su nombre.

CAPITULO SETIMO.

ABLUCIONES.

Entre los diferentes modos de aplicar el agua, ocupa su lugar el que se hace en *abluciones;* ya por medio de un chorro de poco grueso, y tambien se sustituye con la sábana mojada. El baño de chorro ó de golpe, que Claridge llama ducha, (y con cuyo nombre nunca he convenido, hablando en nuestro idioma castellano) es aquel que se hace derramando agua sobre una ó mas partes del cuerpo, y en las abluciones sobre la cabeza, recibiendo en ésta el golpe con las manos juntas, enlazando los dedos sobre ella; de modo, que derramándose el agua baña todo el cuerpo, y entretanto le van frotando primeramente el cuerpo en general con las manos, y despues las partes afectadas con mas especialidad: esto se hace con los enfermos que están sujetos á irritaciones calenturientas. Cuando la debi-

lidad del enfermo no permite esta frotacion, se aplica una sábana mojada, sobre la cual es mas fácil usar de las frotaciones: este último procedimiento se debe preferir al baño cuando hay duda de que pueda el enfermo sobrellevar la inmersion en el agua: esto muy especialmente es provechoso á los párvulos.

No podemos recomendar muchas abluciones á las personas que desean curarse á sí mismas: solo se les aconseja que las hagan principalmente al levantarse por la mañana, y por la noche antes de meterse en la cama. En las dolencias de poca entidad, en su principio, en la irritabilidad nerviosa, ó en la flojedad del cútis, las abluciones acompañadas de agua fria, bebida con abundancia, muchas veces son suficientes para restablecer la salud. Estas abluciones deben ejecutarse por la mañana (con preferencia á la tarde) al salir de la cama antes que se enfrie el cuerpo, y despues debe el enfermo hacer ejercicio al aire libre. En cuanto á hacer uso de las sábanas mojadas como abluciones, la persona afectada se pone en pié en su habitacion, y el criado la envuelve el cuerpo y la cabezà; entonces se le debe frotar sobre la sábana por espacio de cinco minutos, y despues se le debe mudar la sábana mojada, cubriéndola con una que esté bien seca.

Que lo pruebe una persona que esté fatigada, y de una vez percibirá su gran utilidad.

CAPITULO OCTAVO. (*)

§. I.

BAÑOS.

Son tan varios los modos de aplicar el agua á las enfermedades, y especialmente con baños, que seria muy estenso hacer su descripcion; pero me reduciré á los principales, prescindiendo del grado de calórico, que se designará en su respectivo lugar. Dividiré los baños en las clases siguientes: baño general, medio baño, baño de asiento, de piernas, de chorro, de cabeza, de piés, de ojos y de dedos.

§. II.

BAÑO GENERAL.

Siempre que el cuerpo se mete en una tina ú otro local semejante donde haya agua que lo cubra hasta el pescuezo, se llama baño general; y regularmente se usa despues del sudor, de sábana ó frazada, que si dista mucho de la cama y se anda de prisa, habrá necesidad de reposar un poco para tranquilizar los pulmones; y en seguida, mojarse la cabeza y pecho, para evitar que suba la sangre á estas regiones, y metiéndose con prontitud al agua.

Durante el baño se debe sumergir la cabeza va-

(*) ☞ Nota.—*Cuando se cite párrafo, se entiende ser del capítulo octavo.*

rias veces. Es menester tener gran cuidado de no esponer el cuerpo al contacto del aire al quitarse la sábana despues de sudar y entrar en el baño: lo mejor es meterse en el agua cubierto.

Es muy ventajoso estar siempre en movimiento durante el baño, y frotar con las manos la parte del cuerpo que esté dolorida. Así se estimula el cútis y se templa la sensacion del frio. Los que estén afectados del pecho deben tener moderacion en el uso del baño, entrando en él por grados y no dándoselos largos. En general el tiempo que se debe estar en él debe graduarse por la frialdad del agua, y por el calor vital del que se baña; pero ninguna regla general se puede adoptar con respecto á esto. Se debe aconsejar á los enfermos que eviten la segunda sensacion de frio, que es una especie de fiebre, dejando el baño antes que se sienta: por estos medios el enfermo evitará una muy poderosa reaccion, causada por la grande estraccion del calor. Esta precaucion es indispensable en la época del tratamiento marcada por fiebre y erupciones. Entonces una reaccion, producida por un uso inmoderado del baño ó chorro, obligaria al enfermo á uedarse en cama por algunos dias, en vez de acelerar la cura. Las personas que traten de curarse con el método del agua fria, deben observar estrictamente sus reglas, pues en el caso de quebrantarlas, la medicina les haria mas daño que provecho. No hay mas que una cosa que pueden usar ó abusar de ella con impunidad, el beber mucha agua.

Al salir del baño se siente mas frio del que uno se puede imaginar, y para calmar sus efectos se cubrirá el enfermo con una sábana; sobre esta se echará una capa, y así se irá á su cuarto, donde se secará y frotará todo el cuerpo; entonces debe vestirse ligeramente, y andar para retener el calor. Haciendo esto con el calor de la chimenea ó de la cama, seria obrar en directa oposicion al método. Un vaso ó dos de agua, inmediatamente despues del baño, es agradable, y no se debe omitir durante el paseo.

Cuando la cura escita mucha irritacion, se deben suspender los baños, pues la aumentarían: una ablucion general de todo el cuerpo, y los baños de asiento, es á lo que entonces debe acudirse. El sudor se vuelve á escitar envolviendo el cuerpo en una sábana húmeda: esto, unido al baño de asiento, hará que cese la irritacion.

§. III.

MEDIO BAÑO.

El medio baño se toma en una tina mas pequeña que las que comunmente se usan para baños generales, con agua templada, hasta la cintura, y no se emplea sino en los casos en que el baño entero fuese demasiado para la fuerza del enfermo. Es en efecto menos activo que el entero, y presentando menos peligro, es frecuentemente suministrado á los que empiezan á curarse, dándoselos por una

semana, como preparativo para el baño grande: cuando fuere necesario que al enfermo le aproveche como un baño entero, se le echa agua por encima, ó el asistente constantemente le mojará el cuerpo y la cabeza con la misma agua del baño.

Cuando estos pequeños baños se usan para que sean menos irritantes, la parte superior del cuerpo se cubre algunas veces y el baño se tapa herméticamente de modo que no se vea mas que la cabeza: esto es en casos donde se necesita que el enfermo se quede en ellos por una ó dos horas: muchas veces se ordenan estos baños por cinco y seis horas de una vez, y se repiten sucesivamente por algunos dias, con el objeto de promover la irritacion y producir la fiebre: esto atrae la materia morbífica al cútis en la forma de accesos, que algunas veces supuran cantidad suficiente de materia para llenar varios vasos. Cuando esta crísis sobreviene, se suspende el baño mientras se descargan los humores, por lo cual el sistema es en estremo beneficiado.

El medio baño se toma por lo comun inmediatamente despues de haber estado el enfermo en la sábana mojada. Se acompaña este baño con rociadas de agua fria y frotaciones. Mientras siga sudando el enfermo, debe meterse pronto en el baño, echar fuera la cubierta, mojándose primeramente la cabeza y el pecho, y el asistente debe echarle una tina llena de agua por la cabeza, frotándose bien la cara y el cuerpo. Esta última parte del tra-

tamiento se continúa por diez ó quince minutos, y algunas veces por mas tiempo. Cuando el enfermo sale del baño, se debe secar bien, vestirse, y salir á dar un paseo por el aire fresco; pero á las personas que no tienen haberes para consultar con un médico que tenga conocimiento del método, se les aconseja que no lo hagan, porque pueden no hacerlo bien.

En casi todos los casos de fiebre se envuelve al enfermo en una sábana mojada, que se cámbia tan pronto como se caliente, y se repite lo mismo hasta que desaparezca la calentura. Como estas sábanas regularmente se calientan por la estraccion de una cierta cantidad de calórico del cuerpo, precisamente sigue un gran frio: esto sucede sobre todo al desaparecer la fiebre; entonces es necesario meterse en el baño, y deben dos hombres frotar al enfermo todo el cuerpo hasta que estén abatidos todos los síntomas. El enfermo puede salir á pasear. Si en la noche le repitiesen las mismas calenturas se ejecuta la misma operacion y debe repetirse hasta conseguir la total cura.

§. IV.

BAÑO DE ASIENTO.

Este baño se toma en una tina baja ó lebrillo, suficiente para que pueda sentarse el enfermo sobre tres ó cuatro pulgadas de agua, como en un baño de cadera, descansando los piés en el suelo por di-

ferentes periodos, como un cuarto, media, una hora, ó mas, segun se crea conveniente. Esto en algunos casos se repite dos ó tres veces al dia: y este baño es tan importante en este método, que los enfermos á quienes no se les prescribe, son considerados como casos escepcionales. Producen el efecto de fortalecer los nervios, de sacar los humores de la cabeza, del pecho y del abdomen, y aliviar el flato, y es lo de mas valor para los que han tenido una vida sedentaria.

El objeto de usar tan poca agua en este baño, el medio baño y baños de piés, es para que la reaccion se efectúe mas pronto. Si se usase cantidad mayor de agua, se quedaria fria durante todo el tiempo de su aplicacion, y causaria acumulaciones en las regiones superiores, de modo que en este caso adquiere casi inmediatamente el calor de la sangre, y admite una pronta reaccion.

Para evitar lo primero, el enfermo debe aplicarse un vendage mojado á la cabeza, y para conseguir un sudor, segun el objeto, debe frotar bien el abdomen con la mano mojada.

Cuando se ordene este baño por una hora, se debe renovar el agua cada cuarto de hora, si no se dispone otra cosa en su respectivo lugar.

§. V.

BAÑOS DE PIERNAS.

Los muslos y piernas, cuando tienen úlceras, empeines, heridas ó dolores fijos de reumatismo, se

deben meter en un baño cubriendo el agua las partes afectadas. El objeto de estos baños es que sirvan de estimulantes. Se pueden tomar de una hora, y algunas veces de mas tiempo; y siempre terminan en postemas que causan una abundante supuracion. Tambien son aplicables á cualesquiera otros miembros enfermos de la misma manera.

§. VI.

BAÑO DE CHORRO Ó GOLPEADO.

Se entiende por baño de chorro, una porcion de agua del grueso de la muñeca de un hombre que cae de una altura en forma de cascada, desde dos ó mas varas de elevacion: este baño usado en todos los casos, es el mas poderoso para remover los malos humores y quitarlos de la posicion que tal vez hayan ocupado por muchos años; tambien se hace uso de ellos en la mayor parte de las enfermedades crónicas. El chorro corrige la endeblez que el cútis haya podido contraer; lo fortifica. Endurece el cuerpo y lo pone en estado capaz de sobrellevar todas las variaciones atmosféricas. Ejerce un poderoso movimiento en el sistema muscular y nervioso por la reaccion que producè. Es cosa muy conveniente dar un paseo antes para que el cuerpo entre en calor y esté en buen estado, para recibir el beneficio del agua por este baño. Las partes afectadas, deben por la mayor parte de tiempo estar espuestas á la accion del chorro, aunque se debe re-

cibir accidentalmente sobre todas las partes del cuerpo, escepto en la cabeza y cara, á menos que no esté espresamente ordenado. Los de pechos endebles deben evitarlo en aquella parte; de otra manera, la caida del agua en la parte inferior del estómago ó vientre no es dañosa. El temperamento de esta region no puede sufrir estos medios. El alivio que se esperimenta por el chorro algunas veces en cinco minutos, es milagroso en casos artríticos y de reumatismos.

El objeto de los chorros es poner en movimiento los humores morbíficos, y no se deben continuar cuando producen fiebres escitantes y hasta que hayan cesado. La duracion de los baños de chorro debe ser de tres á quince minutos; raras veces se estiende á mas. El tiempo de usarlos es una hora despues de almorzar.

Muchos dicen que el baño comun de lluvia, tan usado, no les hace provecho: esto se debe esplicar por el hecho de que promueve una reaccion en la parte superior que es opuesta á los principios de la hidropatía.

§. VII.

BAÑOS DE CABEZA.

Los baños de cabeza se usan para los reumatismos en la cabeza, para dolores comunes, para las inflamaciones reumáticas en los ojos, para la pérdida del olfato y del sabor. Sirven para espeler los humores morbíficos que la naturaleza generalmen-

te evacua por postemillas en los oidos. Tambien sirven para evitar una flucsion en la cabeza; pero en este caso se está poco tiempo para evitar una reaccion demasiado fuerte. Estos deben estar acompañados de mucho ejercicio al aire libre por la sombra. Este baño se usa como sigue: se pone una palancana ó lebrillo en el suelo al estremo de un felpudo ó petate: en éste se debe tender el enfermo, de modo que la cabeza alcance á la vasija, para cuyo fin se pone una toalla donde descanse la cabeza. Entonces la parte del cerebro se debe meter en el agua, despues un lado y luego el otro. Todo esto se termina poniéndose otra vez en la primera posicion.

La duracion de este baño depende de la naturaleza y estension de la enfermedad. En las inflamaciones crónicas de los ojos cada parte de la cabeza se debe dejar en el agua por quince minutos; el mismo tiempo para la sordera, pérdida del olor y sabor. Todo esto ocupa una hora de tiempo, durante la cual se debe mudar el agua dos veces.

Si estos baños se continúan con perseverancia, el buen écsito es cierto. Este es generalmente anunciado por un dolor de cabeza muy violento hasta la formacion de una postema que concluye reventando.

Para el dolor de cabeza comun, se sumerge el cerebro en el agua de diez á quince minutos, y los lados de cinco á diez; si es obstinado, entonces se recurre á un baño de piés y otro de asiento, ambos frios, por media hora cada uno.

§. VIII.

BAÑOS DE PIES.

Los baños de piés se usan esclusivamente como un agente contrario á los dolores de las partes superiores del cuerpo. Los dolores de cabeza y de muelas, cualesquiera que sean sus causas, particularmente los que son de naturaleza violenta, inflamacion de los ojos, ó flucsiones de sangre á la cabeza, se alivian casi siempre con los baños de piés. A éstos, cuando no basta, se agrega la aplicacion de vendages mojados, sin cubrirlos con los secos. La tina ó vasija donde se toman estos baños, no debe tener mas que dos ó tres pulgadas de agua, ó justamente lo bastante para cubrir los piés: para el dolor de muelas, con una pulgada de agua hay suficiente, y se debe aplicar desde quince minutos hasta media hora. En casos de desguinces se deben cubrir los piés hasta el tobillo. Cuando el agua principia á recalentarse, se debe inmediatamente cambiar. Durante todo este tiempo se deben frotar bien los piés, sea con las manos ó uno contra el otro, para que por este medio se consiga una fuerte reaccion. Se debe tener cuidado que los piés estén calientes antes de meterlos en el agua, y despues se debe hacer ejercicio para meterlos otra vez en calor. Tambien ayuda mucho una frotacion con la mano bien seca. Los baños frios de piés son un medio seguro de evitar la tendencia de frialdad en

los piés: la aplicacion de agua caliente debilita el cútis, y hace probable una frialdad de los piés. Cuando están en estremo frios, en lugar de ponerlos á calentar al fuego, seria mucho mejor producir el efécto deseado con el ejercicio. Si se quiere alguna prueba de la reaccion causada por los baños de piés, y de la virtud que tiene para preservarlos de coger frialdad, no tenemos mas que tocarnos los piés una ó dos horas despues de salir del baño, y los hallaremos calientes. Despues de haberse fatigado mucho, un baño de piés, tal como se ha descrito, antes de meterse en la cama, es muy sano.

La gente pobre, que no usa zapatos ni medias, cuyos piés están siempre espuestos á una especie de baño, no se ven á menudo con esas dolencias que atacan las regiones superiores del cuerpo humano. Un caballero irlandés, pensando hacer un bien á su ganadero, que tenia una vida muy desarreglada, lo mandó á otro de sus estados, que estaba situado en terreno mas elevado y seco; y preguntándole un dia si le gustaba aquel sitio, respondió: "No me agrada nada: desde que estoy allí no he estado un dia bueno, porque no hay siquiera una gota de agua donde mojar los piés."

§. IX.

BAÑOS DE OJOS.

Se echa agua en el ojo, se tiene cerrado un minuto, y despues de abierto, se tiene cinco minutos

en un vasito hecho al intento, de cristal ó de papas, cuya circunferencia es del tamaño del ojo. El baño de cabeza se usa generalmente al mismo tiempo; pero este último se repite mas á menudo, y en los mas de los casos, cuando hay inflamaciones, se usa de fomentos aplicados detrás de la cabeza ál tiempo de meterse en cama, y otro detrás del pescuezo durante el dia. Para la endeblez de ojos, se venda la frente al acostarse.

§. X.

BAÑOS DE DEDOS.

Para los uñeros se mete el dedo en un vaso de agua tres veces al dia, quince minutos cada vez: se venda, se pone el codo en el agua dos veces al dia y se lia un vendage caliente mas arriba del codo: esto producirá el efecto de estraer la inflamacion de la mano.

CAPITULO NOVENO.

CRISIS.

Las primeras impresiones que produce el método hidropático, generalmente son favorables y de mucho agrado, porque el agua, el aire y el ejercicio aumentan el apetito, hacen que se duerma bien, restituyen las funciones cutáneas y digestivas, é influyen de una manera saludable en el ánimo; pero despues de mas dilatado uso del método, apare-

con diversos síntomas, que son á menudo muy dolorosos, tanto en la superficie, como en el interior del cuerpo: estos síntomas son comunmente, aunque con impropiedad, llamados crísis, que es un periodo de la enfermedad en el cual la naturaleza hace sus esfuerzos para espeler del cuerpo las materias morbíficas: cuando la causa ha sido atacada, se puede comparar con un tigre á quien un hombre asecha en su cueva, se queda dormido, dando señales de ecsistencia, y de improviso se levanta y hace un movimiento violento: el hombre, sin embargo, prueba su fuerza con él, y el ánimal se retira vencido en el encuentro. En todos los demas ataques *futuros*, que son menos vigorosos que el primero, es derrotado el tigre, hasta que finalmente deja su mansion y huye de su humano conquistador: á esto se pueden comparar las enfermedades crónicas antigúas, en casos agudos; el primer encuentro termina á veces la enfermedad por la crísis, todos los enfermos tienen gran deseo de pasar por este régimen, porque lo consideran como señal cierta de que el tratamiento les ha operado bien, y se quedarán curados radicalmente: debe observarse, que aunque la crísis es un periodo tan doloroso que algunos enfermos parece que se desaniman de continuar el régimen curativo, esta resolucion la quieren formar los que no han visto ni conocen el curso del sistema; pero los que están acostumbrados á estas observaciones, se congratulan, pues el poder usual del agua, el no necesitar de rigor, ni cámbio de die-

ta, agregado á la perfecta seguridad que todos tienen sobre la resulta, se les hace tolerable, felicitándose unos á otros, al referir que han pasado una calentura ó que les han salido erupciones en el cuerpo, ó que tienen granos, deposiciones, calofrios &c., y entre las evacuaciones que conducen el término de la enfermedad, la traspiracion es frecuentemente el mas notable. Si consideramos la quietud de los órganos de la circulacion y de la respiracion, cuando no están estimulados por las drogas, ó agitados por algun movimiento violento del cuerpo ó del ánimo, podemos fácilmente concebir que el agua bebida durante una traspiracion causada por la concentracion del calor natural del cuerpo por medio de cobertores ú otras cubiertas que se pongan en contacto inmediato con el cútis, lejos de deteriorar la constitucion, debe refrescarla y aliviarla perfectamente." Este es un hecho que todos los enfermos que lo han esperimentado admiten al instante. Un oficial del ejército persiano, autor de un libro escrito sobre la cura del agua fria, dijo á M. Claridge que hacia seis años se habia radicalmente curado en Graefenberg de una complicacion de males, que se habian admirado todos los médicos á quienes él habia antes consultado; que la primera crísis fué dolorosa é incómoda en estremo; el reumatismo volvió á las partes donde ya lo habia sentido; su pié, que años anteriores habia sufrido de resultas de la coz de un caballo, le dolia mucho; sus manos y piés se hincharon, poniéndose

de un tamaño doble del ordinario. Cualquiera hubiera suspendido los baños hasta que ésta cediese; pero no se hizo así. Duró sobre diez dias. Despues tuvo otros dos ataques menos intensos que el primero. Despues en el último recuperó el oido, de que carecia hacia dos años; podia andar tan bien como antes, gozar de un placer necesario de que el reumatismo le habia enteramente privado: era un hombre nuevo, y desde entonces ha gozado de perfecta salud. Este caballero añadió que estando en un fuerte con su regimiento, despues de la cura casi todos los oficiales, escepto él, padecieron la *influencia*, de que él se libró completamente bebiendo agua fria y dándose varias abluciones al dia. No solamente estos medios preservaron su salud, sino que tuvo la gran satisfaccion de haber sido útil á su anciana madre. Esta señora, al despertar una mañana, se encontró que estaba enteramente privada del uso de un lado de su cuerpo. Como vivia en el campo, lejos de los médicos, no hubo nadie sino el oficial que pusiese en práctica los conocimientos que habia adquirido en Graefenberg, y en esto procedió como sigue: primero hizo que tres mugeres le frotasen todo el cuerpo lo mas fuerte que pudiesen, y particularmente el costado izquierdo, teniendo sus manos metidas en agua fria por media hora; despues la envolvió en una sábana mojada por el mismo espacio de tiempo, y de allí la inmergió en un baño de agua muy fria, y allí hizo que las mugeres la frotasen otra vez por quince minu-

tos; su madre se salvó, y pudo andar y hacer uso de sus miembros como si nada le hubiese ocurrido.

Toda la operacion se puede esplicar del modo siguiente. Mientras que el agua fria, usada en bebida, dilue, disuelve y evacua, la de los baños irrita la superficie del cuerpo, provocando la reaccion del sistema; es decir, haciéndole llevar el calórico de que está provisto hácia las partes sujetas al agua fria, á fin de reparar la pérdida ocasionada por la traspiracion. Luego como en este tratamiento se irrita la superficie del cuerpo con el agua fria cuatro ó cinco veces al dia, contando los baños, los medios, los chorros, etc., y que por estos medios el calórico está incesantemente dirigido hácia la circunferencia, forma en el sistema una especie de movimiento centrífugo, en el cual, predominando la parte del calórico, por grados lleva tras sí la sangre y todos los humores, y les hace tomar la misma tendencia.

Esta afluencia de los líquidos del cuerpo hácia la circunferencia es tal, que ninguna detencion, ningun depósito morbífico puede resistirla; dejan el sitio que habian ocupado y participan de la confusion general. Sin embargo, ¿cómo podrá el sistema ser capaz de evacuar y arrojar tantas sustancias dañosas y perjudiciales, que por grados se forman y acumulan debajo del cútis, por el cual no pueden pasar? La traspiracion diaria es la que presenta un modo escelente para ayudar al sistema en

sus esfuerzos hechos con el fin de espeler estas materias.

Para convencerse de cuán saludables son estas traspiraciones, recordamos los numerosos ejemplos de personas enfermas, cuya muerte parecia inevitable hasta á los mismos médicos, que han sido salvadas por una fuerte traspiracion, que el sistema ó el poder médico natural, haciendo un último esfuerzo, produjo, abriendo por allí un paso libre á la materia maligna y morbífica.

Esta es la razon por qué el producto de la traspiracion se vé á menudo impregnado con toda especie de materia caliza, sulfúrica y hasta de escreciones metálicas, que á veces tienen un olor desagradable, fétido, ágrio ó de moho.

Sin embargo, cuando estas traspiraciones no bastan para escretar tanta materia corrompida, ó que la materia que está debajo del cútis, es de tal naturaleza que no puede ser eliminada por la traspiracion, generalmente el cútis temprano ó tarde se vé inflamado en varias partes; cuando aparecen las sustancias morbíficas de la crísis, por ejemplo, con erupcion total ó parcial, ó con mucha fiebre, entonces, si se daban baños de chorro, deben omitirse, y se siguen poniendo sábanas mojadas; pero si está muy fuerte la fiebre, se pueden renovar cada cuarto de hora, y si es necesario aun con mas frecuencia, y con baños sentados repetidos, mas ó menos prolongados segun el carácter de la enfermedad y robustez del paciente.

Si las úlceras, granos etc., que hubiesen brotado fuesen muy abultados, entonces se pondrán los vendages calientes, y si se advirtiese mucha irritacion con ellos, podrán ser frios los defensivos, pero renovados con frecuencia, y dos sábanas en el dia de dos horas.

Si fuesen deposiciones abundantes, se menudearán las lavativas, baños de asiento y dos sábanas al dia.

Si hubiese dolores muy agudos en el estómago, ó cualquier otra parte, ó por detencion de orina, ó de ambos vias, entonces se aplicarán los defensivos calientes renovados con frecuencia, y los baños de chorro en las partes afectadas: y si hubiese calofrios, frotaciones, y sábanas mojadas, se añadirán; y sin omitir en ninguno de estos casos el beber agua.

De cualquier otro modo que terminase la enfermedad poco mas ó menos, estará reducida á finalizar su curso de alguna de las maneras indicadas: hay ocasiones ó enfermedades, que sufren dos ó mas crísis; pero no hay que desconfiar del método de ningun modo, porque es tan eficaz, que no le iguala á operar en estos casos ninguna droga de la farmacia; antes por el contrario, si en este conflicto se echa mano de ella, no solo deja sin efecto todos los sacrificios que el paciente ha puesto en su curacion, sino que agrava mas la enfermedad, fomentándola con esos impotentes recursos: y cuando la crísis ha pasado, toda la materia morbí-

fica queda espelida, los órganos vuelven á tomar sus regulares y naturales funciones, y el paciente ha dejado de padecer; está curado no solo de la enfermedad para cuya cura ha seguido el tratamiento, (esto se debe notar particularmente) sino *perfecta y completamente curado* de todas las impuridades, y su cuerpo está puro y sano.

Hasta el presente el arte de la medicina puede solamente curar la dolencia actual, aquella de que el paciente se queja y cuyos síntomas siente; sin embargo, el enfermo puede tener otras varias enfermedades ocultas en el sistema, que no están aún en sazon bastante para aparecer, puede préviamente haber sufrido otros dolores ó indisposiciones que al atacar la presente enfermedad han cesado. En una palabra, puede tener toda clase de desarreglos en uno ú otro órgano, que no es posible las conozcan los médicos porque no las ven, y los pacientes no se quejan de ellas. Así ocurre que uno es declarado sano sin estar en buena y perfecta salud.

No sucede lo mismo con este modo de curar, porque la Hidropatía no se dirige esclusivamente á determinadas partes del cuerpo, sino que incluye todo el sistema. La accion del agua es general; se estiende á un mismo tiempo á todos los órganos; despierta todos los males que están ocultos y que solo estaban dormidos; ataca y cura todo lo que daña y vicia la economía vital.

Si la enfermedad es incurable, el tratamiento fortalece y purifica todo el sistema, de modo que re-

tarda por un largo tiempo su rápido progreso. He aquí por qué es tan difícil determinar de antemano el espacio de tiempo necesario para determinar la cura. El tiempo de ella depende del sistema y del estado de cada órgano particular. Este método se puede acelerar ó retardar segun el cuidado que el enfermo tenga de sostener y secundar la accion del agua por ciertas influencias accesorias á que puede recurrir, tales como el aire que respira, el ejercicio y la clase de alimentos de que usa.

CAPITULO DECIMO.

REGIMEN SEGUN LO PRESCRIBE MUNDE.

Ya se han especificado antes los alimentos, las bebidas y salsas que Priessnitz escluye del régimen de los enfermos; deben ser en verdad perjudiciales para los cuerpos que están en un continuo estado de escitacion causada por el método. La mayor parte de los alimentos que se dan, se sirven frios: habiéndose convencido Priessnitz de que los calientes debilitan los órganos digestivos, prohibe hasta la sopa á los que tienen malas digestiones.

La única cosa que beben los enfermos durante la comida, es agua fria. No puedo comprender en qué se fundan los que la prohiben en la comida, cuando no hay uno que padezca por hacer uso de ella, y aun la naturaleza parece que la desea.

El que quiera asegurarse de que los alimentos y el agua frios nunca son dañinos, vaya á Graefenberg, y verá á todos los que están allí satisfacer su sed con agua fria pura, sin que resulten ningunas desgracias. La reunion está mas alegre que en ninguna otra parte: los enfermos hacen digestiones maravillosas, y nunca duermen despues de comer. La costumbre de beber gran cantidad de agua fresca en la comida, es muy buena para las personas que están sujetas á congestiones de sangre á la cabeza.

¿Es mejor dormir, ó pasear despues de la comida? Esta cuestion no está aún determinada. Priessnitz recomienda un poco de movimiento por la sombra, durante el gran calor; y lo bien que lo pasan los que siguen su consejo, parece corroborar la justicia de su opinion.

Las especias de la India, como la pimienta, el clavo, la canela y otras de la misma clase, son dañinas aun para los que gozan de perfecta salud, por sus propiedades estimulantes: por eso se prohiben durante la cura. La naturaleza las dió á los indios, porque su cielo abrasador enerva el cuerpo, y se necesitan estimulantes. En nuestro clima por el contrario, el aire está mas comprimido, y por consiguiente contiene mas ocsígeno; este nos predispone á adquirir enfermedades inflamatorias; por lo tanto los estimulantes aumentan esta predisposicion. Usemos, decia Priessnitz, las salsas que la naturaleza nos ha dado, y dejemos á los estrange-

ros las suyas. La naturaleza ha proveido á todo; y nuestros comestibles, sujetos á las mismas influencias que nosotros, deben, aunque no sea mas que por esta causa, ser mejores.

Los platos que generalmente se sirven en la mesa de Mr. Priessnitz, son: carne, sopa, cocido, ternera, carnero, cerdo, venado, patos ó gallinas con salsa de ciruelas y papas; toda clase de pastelería, y algunas verduras, pero en menos cantidad que las carnes; los pescados y las aves, pan, leche y manteca son los alimentos para el almuerzo y para la cena. Si se quiere pan blanco, se tiene que comprar fuera aparte. Allí la leche y la manteca son de la mejor calidad. En invierno se aumenta en la cena un plato de papas; pero rara vez se comen, porque suelen interrumpir la digestion y el sueño. Si algun esceso se comete en Graefenberg, es en la comida. Lo digo sin intencion de inspirar miedo sobre este asunto; me dirijo particularmente á los hipocondriacos, que un dia comen poco y otro demasiado; harian muy bien en beber bastante agua en la comida; el lugar que ocupe, ese menos deja para el alimento. El pescado salado, la carne salada etc., como causan mucha acrimonia, están prohibidos en Graefenberg, y tambien el queso. Deben someterse generalmente, como Priessnitz, al mas sencillo, pero mas vigoroso modo de vivir, al que mas se adopta al cuerpo, pues los platos demasiado delicados y suculentos inducen á comer demasiado, y suelen ser dañinos.

Como el ejercicio al aire libre ayuda á la cura, debe ser una regla pasear al menos dos veces al dia, una hora cada vez. En tiempo malo se debe sustituir con algun trabajo, como aserrar ó partir leña. Sin ejercicio, el método de Graefenberg seria un tormento, porque el calor que produce el ejercicio repone el que se pierde bebiendo tan abundantes cantidades de agua fria: nunca se debe probar reponerlo por el calor del fuego; esto seria obrar en contra del método. Se debe cuidadosamente evitar el paso repentino del frio al calor, particularmente despues del chorro y demas baños; tampoco deben ser los vestidos de mucho abrigo, porque esto seria tan malo como el calor del fuego, porque impiden el movimiento y circulacion de los humores. La franela pegada al cuerpo es muy mala; despues de una semana de estar sujeto al nuevo método higiénico, se puede dejar sin ningun riesgo. He visto personas que nunca habian tocado al agua fria, y que habian usado franela por muchos años, dejarla despues de haber traspirado y bañádose cinco ó seis veces, ir al chorro y volver con una camisa de lienzo sencilla, sin sentirse poco ni mucho incómodos. Esta ropa es suficiente para los que diariamente se lavan con agua fria, porque ni debilita ni irrita el cútis. Se aplica tambien esto mismo á las camas, que no deben estar muy calientes; las ventanas del dormitorio se deben abrir todos los dias para que ventile bien. A las personas que están sujetas á congestiones de sangre en

la cabeza, no les conviene tener sus dormitorios muy frios.

CAPITULO UNDECIMO.

ADVERTENCIAS GENERALES.

I. Cuando se diga sudor de sábana, deberá entenderse el tiempo de dos horas; y cuando sea sudor de frazada, de media hora, de una etc., deberá contarse el tiempo desde que principia la traspiracion, y no desde que se cubrió con ella; pero si á las tres horas no principia la traspiracion, ya no debe permanecer mas en la frazada.

II. Cuando nada se advierta sobre la temperatura del agua, se entenderá que ha de ser naturalmente fria.

III. La cantidad de agua para cada lavativa será de medio cuartillo, ó algo mas; pero tanto en esto, como en el sudor, baños etc., se tendrá presente el clima, la edad, robustez etc. del paciente.

IV. Si aconteciese que al tiempo de la curacion de una enfermedad en las mugeres, se complicase con el periodo menstrual, entonces deberán reducirse las aplicaciones generales á parciales, como baños de piés, defensivos en el estómago etc., y beber agua; pero si la enfermedad fuese muy grave, seguirá el método general, sin temer á la segunda,

que si hubiese alguna alteracion, podrá ordenarse en los periodos siguientes.

V. Los defensivos mojados que los cubre un lienzo seco, se titulan calientes ó estimulantes; y los que no los cubre, frios ó calmantes.

VI. Los defensivos calientes se renovarán cada dos horas en el dia; pero en la noche serán mas dobles, y los tendrán sin mudarlos.

VII. Los defensivos frios los renovarán luego que se hayan secado; y seguirán estas reglas si no se advirtiere otra.

VIII. Ocurre algunas veces que se observa en la naturaleza individual un trastorno general, sin que se pueda señalar la parte mas afectada, ni distinguir la clase de enfermedad: ¿y qué se hará en este caso? Entonces se dará principio á la curacion con un baño sentado de media hora, y en seguida se envolverá en la sábana mojada, y un baño de piés, de un cuarto de hora, en la noche: (y si lo considera oportuno el paciente podrá tomar dos lavativas) así podrá seguir unos dias, que probablemente no tardará en descubrirse la residencia de la enfermedad principal, y entonces se debe continuar el método que señala su respectivo lugar; advirtiendo, que si es muy complicada la enfermedad, se preferirá la mas grave para la aplicacion del método general, y puede hacerse alguna combinacion parcialmente con respecto á las demas.

IX. Cuando se pongan dos ó mas enfermedades bajo un mismo método, no se infiere que sea la

misma en el vocabulario médico, aun cuando lo sea el método de curarlas.

X. Tampoco se abandonará repentinamente el método, aunque se crea el paciente restablecido, sino que es necesario suspender gradualmente las sábanas ó frazadas: primero una cada dos dias, cada cuatro etc., y lo mismo con los baños, defensivos etc.; y por último, irá cesando tambien el beber el agua por medicina.

XI. Una vez principiado el método, no deberá suspenderse, y menos abandonarlo para entregarse al peligroso de la farmacia, porque entonces sufriria mayores padecimientos, y se haria mas grave la enfermedad.

XII. Para los efectos generales de la cura, el agua debe ser delgada, es decir, debe poseer la cualidad de disolver, y por esta razon debe ser fria y estar libre de toda propiedad mineral: para probar su calidad no hay sino lavar la ropa con ella y ver si se pone muy blanca ó si las berzas cocidas con ella se ponen muy tiernas. La trucha que vive en el agua, no prueba suavidad, pero las ranas sí; la mas delgada de todas las aguas es la de lluvia. Las aguas gordas ponen el cútis muy vasto; pero el agua delgada, al contrario, lo pone muy suave.

XIII. Los que quieran empezar las abluciones en invierno, lo deben hacer en una habitacion caliente, y al principio en lugar de lavarse, pueden mojar una toalla y con ella frotarse bien por todo el cuerpo dos veces al dia, ó pueden aplicarse una

sábana mojada. Por la mañana al salir de la cama, es el mejor momento para la primera ablucion, y lo mismo para el sudor, y si hay otra debe hacerse dos ó tres horas despues de comer, nunca con el estómago lleno, ni inmediatamente despues de haber hecho mucho ejercicio. La frotacion se debe continuar por el tiempo de tres á diez minutos.

XIV. Se concibe que una ablucion al dia, y el beber agua fria, habilitarán á los que están saludables y en el goce de la vida, para continuar en el mismo estado. Despues de cualquier esceso, en vez de acudir á las drogas, recúrrase á la frotacion dos veces al dia, al aumento de agua fria como bebida, y á un baño de piés. A los mismos medios pueden recurrir las personas que tengan alguna razon para suponer que han cogido algun resfriado.

XV. A la pregunta de si hay algun riesgo de coger un resfriado mientras se lavan, respondemos, "que ni el mas mínimo." No hay modo mejor de resguardarse de los resfriados y de endurecer el cútis, que lidiar con los cámbios atmosféricos, pues en tiempo frio es lo mismo que si todo el cuerpo se mojase simultáneamente. Aun en tiempo frio, la temperatura de la habitacion á que el cuerpo se espone, está mas alta ó mas caliente que el agua tomada, lo cual demuestra que no puede, por consiguiente, producir un resfriado. Lo contrario se puede aplicar el agua caliente; es fácil sentir esta verdad al salir de un baño caliente aunque sea en verano.

XVI. Antes de meterse en agua fria, se debe mojar la cabeza y el pecho, á fin de evitar que la sangre ascienda á estas regiones.

XVII. Los que no saben si las aguas calientes ó minerales son beneficiosas ó no, suelen hacer uso de ellas porque es moda, ó porque es agradable. Pero no conocen todo el mal que puede acarrearles. Una corta reflecsion les haria ver que deben necesariamente perjudicar y destruir las telas del estómago, debilitar el cútis y causar una reaccion interna de la sangre, haciendo el cuerpo susceptible á todo cámbio de tiempo.

XVIII. Los que recurren á los baños de mar, en general están en ellos demasiado tiempo, y se cuidan poco ó nada de sus comidas. Para sacar ventaja de un viage á cualquiera de los puertos de mar, debe tenerse cuidado con esto último, á lo menos durante el tiempo que se esté; en lugar de bañarse una sola vez, debian verificarlo dos veces al dia por tres ó cuatro minutos cada baño. Estarse mucho tiempo en el agua evita la reaccion, que es tan provechosa para la salud.

XIX. Cuando reflecsionamos sobre el hecho de que la pulsacion del corazon humano es repetida al menos cien mil veces al dia, con la suficiente fuerza para tener en continuo movimiento una masa de 50 á 60 libras de sangre, podiamos preguntar, ¿qué relox, qué máquina podrá dislocarse mas fácilmente? ¿Podemos admirarnos de que no estén enfermos los hombres que están constantemente co-

miendo demasiado, que se regalan con vinos ácidos, con fuerte y adulterada cerveza, ó que están babituados á beber licores espirituosos ó líquidos calientes de cualquier naturaleza que sean? ¿No tenemos razon para manifestar nuestra sorpresa de que los hombres se nieguen á asegurar una libre y saludable accion vital por medio de las cualidades del agua?

XX. Muy pocos somos los que apreciamos suficientemente el agua fria pura. ¿A cuántas cosas no se somete el hombre mas bien que á adoptar un precepto tan sencillo? ¿Qué dolores no esperimentará, qué medicinas maléficas no tomará, cuántas frotaciones sufrirá en sus carnes primero que consentir en buscar alivio de orígen humilde?

Los animales cuando están sedientos, van á los charcos á apagar su sed; cuando heridos, á buscar en el agua alivio á su dolor. El agua es la medicina de la naturaleza, y el hombre la desprecia.

La esperiencia prueba que mas de la mitad de los habitantes del mundo civilizado está constantemente atormentada por una ú otra enfermedad, y que la mayor parte muere antes que el término natural de la vida se haya completado. Esta no era la intencion de la divina Providencia; el agua fria y pura que se encuentra en todas partes, remedia ambos peligros; es decir, facilita á los séres humanos una buena vejez, y la vida y la muerte sin dolores.

Al que esté acostumbrado á la Hidropatía, le es

escesivamente doloroso ver los muchos viejos y jóvenes con las articulaciones envaradas, con mala cara, con falta de respiracion y con síntomas alarmantes: otros tienen arrugas y están calvos antes de tiempo; otros tienen mala vista y complecsion triste. Estas afecciones indican una aversion habitual al agua: y el observador siente la total ignorancia que prevalece sobre la verdad de que en muchos de estos casos, que se aliviarian de sus enfermedades bebiendo agua en abundancia, y lavándose el cuerpo una sola vez al dia, si hubieran estado acostumbrados á este régimen podian haber curado de todas esas enfermedades. ¿Cuán gran número de niños débiles y tullidos vemos á cada momento? Yo preguntaria á sus padres: ¿les haceis beber mucha agua? "No: Entonces sois instrumentos de su futura miseria: los privais de gozar salud ó de conseguir una larga y saludable vida." Cuando miramos á nuestro alrededor el mundo orgánico, no podemos menos de admirar la perfeccion que al parecer tienen todas las cosas, escepto la que es la obra mas noble de la creacion; y podemos justamente esclamar con Goldsmith: El hombre parece el único ser que decae aquí. Dos cosas pueden hacer todas las personas, sean fuertes ó endebles, con perfecta seguridad, y sin ellas no puede esperarse gozar de la salud por ningun espacio de tiempo; y son, el beber agua fria en abundancia, particularmente en ayunas, y frotarse todo el cuerpo todas las mañanas con una sábana ó paño mojado,

ó tomar un baño frio. Estas medidas sencillas evitarán muchas enfermedades. Donde ecsista algun dolor, aplíquense los vendages curativos, esto es, un paño frio mojado con otro seco encima, y sus efectos parecerán milagrosos.

No hay ningun preservativo para la dentadura como el agua. Se refiere, en un útil y pequeño cuaderno titulado: "Hechos que prueban que el agua es la única bebida útil para dar salud y fuerzas al hombre," que habiendo preguntado un amigo suyo al general Norton, acerca del estado de la dentadura entre los indios, dijo, que cuando los indios están en sus chozas viviendo de lo que les produce la caza y bebiendo agua, sus dientes siempre se veian limpios y blancos; pero que cuando iban á los Estados–Unidos y bebian licores espirituosos, se les ponian sucios y amarillos, y tenian á menudo dolores de muelas.

Se ha observado por un escritor hábil, que algunas personas piensan vivir bien con solo comer; y tambien se puede agregar que con beber. Al oir que un hombre puede gozar de los placeres de la mesa sin usar vino ni cerveza y bebiendo solo agua, parece á ciertas personas como una paradoja, y algunos se adelantan á decir que prefieren la muerte á comprar la vida á tal precio, olvidando que un placer temporal de dos ó tres horas, los puede poner enfermos para el resto de las veinticuatro; y que el escitar, sobrecargar y engrosar la sangre, hace enfermar á hombres que de otra manera podrian

gozar de robustez y de salud. No solamente están mas sujetos á dolencias que las personas que viven con templanza, sino son mas difíciles de curar, cuando se ven atacados por enfermedad.

Es prerogativa del hombre elaborar y componer los alimentos mas heterogéneos, no estando limitado como los animales á ciertos alimentos particulares, y es cierto que los que mas se aprocsiman á la naturaleza, los que gozan del beneficio del aire puro y pasan una vida activa, no necesitan observar ningunas reglas particulares. Es cosa, no obstante, admitida, que la duracion de la vida depende mas bien de la calidad que de la cantidad de los alimentos; las mas de las gentes comen demasiado, y los ingleses especialmente usan mas de lo justo, de alimentos animales.

Observaciones del Dr. Bigel, de Strasburgo, miembro de la legion de honor y de varias sociedades médicas de Europa.

Debo decir que soy médico, y que el amor propio debe sufrir de recibir lecciones de tan humilde orígen como de un labrador.

Yo podia, acudiendo á investigaciones de los siglos pasados, salvar el honor de las ciencias, y hacer ver que la Hidropatía no es nueva en la medicina. Sí, no hay ninguna era en la ciencia médica que no haya visto honrada á la Hidropatía, que

no haya oido ensalzar el agua fria como un medio dietético de curar enfermedades.

Pero al darle un orígen doctoral, ¿cómo he de justificar el olvido en que la ha dejado caer la medicina? No buscaré los motivos, *porque temo de hallarlos poco honrosos.* Me contentaré con decir que su muy grande sencillez, fué y es todavía su única falta.

En efecto, ¿cómo descender de las alturas á que se ha elevado la ciencia, para ahogar tantos y tan bellos conocimientos en la sustancia con que el autor de la naturaleza ha cubierto la mitad del globo? Preciso es cerrar el inmenso arsenal de medicamentos sacados de los tres reinos de la naturaleza, y traidos de las cuatro partes del mundo, y repudiar el fruto de tantas vigilias, la herencia de tantos siglos, esos materiales con que la medicina ha construido su edificio y decorado el templo de Esculapio, para someter á toda la humanidad doliente al imperio de un solo remedio, y condenarla bajo la pena de enfermedad, á no beber mas que agua.

El sacrificio es grande, convengo en ello. Se requiere grande amor á la verdad, y un sacrificio ilimitado á la felicidad de la humanidad. Por eso la Hidropatía debe estar sujeta á violentas contradicciones. Han despertado contra sí las pasiones mas violentas, la ambicion de la gloria y de la fortuna.

Los sábios temen ser despojados de su ciencia: el práctico de su clientela: el farmacéutico tiembla por su establecimiento y sus drogas; y sin embar-

go, Mr. Priessnitz respeta todas estas propiedades. Las lecciones de Hipócrates, y los comentarios de Galeno, le son indiferentes; protesta contra los ingeniosos sistemas que se disputan el derecho de vida ó de muerte sobre el género humano: no conoce otros remedios que el agua, el aire, el ejercicio y el régimen; así no ha levantado ninguna ara contra las aras en que la humanidad es sacrificada diariamente. Su teoría no está escrita en ninguna parte. El conocimiento del pulso, la inspeccion de la lengua (bases del diagnóstico y del prognóstico, orígenes de numerosos engaños) no le son necesarios. No ecsamina los reinados de la naturaleza, sino para distinguir los alimentos de las medicinas, y escluye todas estas de su método. Los alimentos y las bebidas parece ocupar esclusivamente su atencion: los mira como materiales del cuerpo humano, descomponiéndose y volviéndose á componer sin cesar. Aguas saludables y tomadas en cantidad relativa con nuestras necesidades, son los tutores naturales de la salud; pero cuando no son saludables y se toman inmoderadamente, causan enfermedades. El aire es el alimento de los pulmones, siendo para éstos lo mismo que los demas alimentos para el estómago. Tiene como los alimentos salubridad y su insalubridad, orígen igualmente de la armonía y del desconcierto. No siendo la respiracion una funcion voluntaria, el hombre siente á cada momento su influencia vital; come y respira, pero si no hace ejercicio, su digestion padece, la cir-

culacion de la sangre se amortigua, su alma y su cuerpo se ponen torpes, y su vida viene á ser una mera vegetacion. El que vive en las ciudades y el campesino se pueden justamente comparar; el primero á una planta que crece en un invernáculo, el segundo á una que crece al aire libre, bajo la influencia de un sol vivificador. Un naturalista ha declarado que la agitacion del aire es indispensable á la salud de la planta. Así el viento es el ejercicio de los vegetales. Lo mismo que las plantas, el cuerpo humano necesita ser bañado en sus raices como en su superficie. Mas afortunado que la planta, no está obligado á esperar que una lluvia benéfica venga á apagar su sed, á humedecer y lavar su cubierta: el líquido está á su disposicion: la naturaleza lo ha prodigado á su alrededor y bajo sus piés. El poco uso que hace de él interior y esteriormente es casi admirable; pero lo hace servir á todos sus intereses de ambicion y de dinero, reduciéndolo á vapor y ecsigiendo de él los milagros que todos los dias vemos. No es menos pródigo con su huerta y con su jardin: sabe que el agua nutre las hortalizas y conserva la frescura, el lustre y hermosura de sus flores. En fin, usa de este poderoso móvil de todas maneras, considerándolo como el mas eficaz disolvente. ¿Qué génio del mal le ha cerrado los ojos á las virtudes medicinales é higiénicas del agua? Digamos francamente con Priesnitz: el horror de todo lo que es sencillo y el gusto por todo lo que es compuesto: estas dos pasiones

han emanado, parte del orgullo y parte de la sensualidad.

Antes de la invencion de las artes, el agua debió ser la única bebida del hombre. La antigüedad aun resuena con la fama de aquellas instituciones profilácticas á que el género humano diariamente era invitado: su publicidad, que no costaba nada, les atrajo la muchedumbre. ¿No puede tambien atribuirse al uso general de los baños la fuerza gigantesca que hizo á los romanos capaces de conquistar al mundo? No podemos mirar sin admirarnos sus armas, que ninguno de nuestros guerreros serian capaces de usar hoy dia. Con todo eso no le damos el honor esclusivamente al uso esterno del agua fria, sino tambien al continuo ejercicio necesario para conquistar: la sobriedad, compañera agradecida de la pobreza, tenia tambien parte en esto; pero la opulencia, fruto de los despojos del vencido, pronto alteró el carácter primitivo de la naturaleza. Los sentidos no se contentaron ya con los goces sencillos. El arte de cocinar perfeccionado, ó mas bien inventado, duplicó el apetito, estimulándolo, con salsas que la naturaleza nunca destinó para alimento; de aquí dimanó el desórden de los órganos digestivos, no acostumbrados á estas nuevas impresiones, y sobrecargados por el esceso de la generacion de las sustancias supérfluas. Desde entonces empezó la falta de armonía de las funciones y la aparicion de enfermedades que hubieran quedado desconocidas en la sociedad. La debilidad de la

fuerza motriz, efecto inevitable de esta perturbacion, atrajo la escitacion de la sensibilidad y de la irritabilidad, de donde provino la ineptitud y repugnancia á hacer ejercicio, lo cual es tan necesario para mantener el equilibrio en la economía animal. Los baños frios, tan buenos para fortalecer, dejaron de estar de acuerdo con la ecsageracion del sistema sensitivo, que se aumentó con la pérdida de las fuerzas musculares. Los baños calientes han reemplazado á los frios: la debilidad y las enfermedades ocuparon el lugar de la fuerza y de aquella salud brillante que no se encuentra ahora sino en los paises donde es honrada la temperancia. ¡Esto lo saben todos: esto atestigua la historia; y esto se ha dejado y verosímilmente se dejará confinado á la historia, sin querer ver en ellos las causas de nuestra degeneracion, reconocer los elementos de nuestras enfermedades, y descubrir los verdaderos rudimentos de la medicina!!

No podemos decir que la legislacion de la naturaleza no ha tenido oradores en su favor. Dejando á un lado los consejos que nos ofrecen los filósofos moralistas, ¿qué siglo no ha oido levantarse la voz de los médicos para señalar los errores del curso seguido por la sociedad, y declamar contra el sistema vicioso de vivir que ha adoptado? Pero la sensualidad se tapó los oidos para no oir hablar de reforma. Ha transigido con el dolor, y compensándolo con los goces artificiales. Se ha dicho: "pasan la vida entre las medicinas y los placeres." Así

habla el Sibarita acerca de la vida; consiste que sea corta con tal que esté llena de goces.

Los preceptos contrarios á las costumbres consagradas por el tiempo, raras veces tienen buen écsito; siempre chocan con las seducciones del placer. Si es verdad que el Autor de la naturaleza ha puesto en todas partes el remedio al lado del mal, ¿podemos sin blasfemar negarle que ha puesto igualmente el alimento en toda la tierra en armonía con las necesidades?

Que el hombre, haciéndose cosmopolita, se conforme con las costumbres de los paises donde no ha nacido, no solo es racional, sino tambien obedece al instinto, mas poderoso aquí que la razon; pero que el habitante de las zonas templadas viva como el africano, es una contradiccion. El hombre que hace esto declara la guerra á las leyes de la naturaleza. No obstante, en este estado de perpetua guerra entre el alimento y la organizacion humana, es donde se ha colocado la sociedad.

Apelo á los amigos de la buena comida. ¿Dirán si la plenitud del estómago, la fermentacion vinosa y aromática de la masa alimenticia les deja la misma actividad de alma y de cuerpo que tenian antes de comer? Que digan tambien ¿si antes de tener el conocimiento de este modo atractivo de comer, estaban obligados á someterse á las píldoras y á los purgantes para limpiar el estómago: si necesitaban una de esas bebidas amargas que sirven ahora para producir el apetito?

Al principio, los vicios del régimen no han sido castigados sino por enfermedades agudas, de las cuales ha triunfado la naturaleza, ayudada del arte. Pero pronto cámbia la escena: la endeblez, la languidez y la impotencia, reemplazan á la fiebre y á todos los síntomas violentos que la acompañan. La naturaleza, siempre ocupada en su propia proteccion, salva los órganos mas nobles á espensas de los que son menos esenciales á la vida; pero vemos aparecer todos los dolores, especialmente la jaqueca, la opresion del pecho, las palpitaciones del corazon, el calambre en el estómago, la diarrea, el constipado, las almorranas....el reumatismo, la gota y otras muchas enfermedades crónicas que hacen la vida miserable.

Lo digo otra vez, que es en vano que atribuyamos esta degeneracion orgánica á otras causas que á un régimen perjudicial: no hay duda que resultan de él algunas veces hasta enfermedades agudas.

No nos hagamos por mas tiempo ciegos al orígen de miles de incomodidades que desfiguran la especie humana. El hombre es física y moralmente el autor de sus propios males.

Si mi asercion, que creo haber demostrado hasta la evidencia, dejase aún alguna duda en algunos entendimientos, se pueden fácilmente disipar por el testimonio de un pequeño número de discípulos de la temperancia que se han penetrado de la necesidad de obedecer á las leyes de la naturaleza, y son fieles á sus preceptos: aun mas convincente es la evi-

dencia de aquellos que han expiado sus escesos con la enfermedad, y que han aprendido la moderacion por esperiencia. Si se objeta que no se ha demostrado que el régimen haya alterado la salud del primero, al menos no se deja de creer á estos últimos, cuando afirman que fueron aliviados de sus sufrimientos, despues que la medicina se encontró ser insuficiente, por la reforma de un método de vida que estaba en perpetua hostilidad con las leyes de la naturaleza. El establecimiento de Graefenberg ofrece un gran número de ejêmplos de personas que darán noticias de sí.

Llenos de dolores y de un principio de enfermedad algunos para quienes la medicina no era ya eficaz, han ido á pedir ausilio al fundador de la cura con agua. Se ha visto en el curso de esta obra á qué condiciones están sujetas las personas de cuyas curas él se encarga: muchas veces ha bastado el régimen que impone para restablecer la salud, que ellos consideraban para siempre perdida. Priessnitz por su esperiencia solamente considera cuando la enfermedad ha tomado raices bien hondas en el sistema orgánico. Buen alimento, bastante ejercicio al aire y agua bebida en abundancia, es lo que se emplea en su curacion.

Hay un adagio, cuya verdad nunca se ha disputado, y es: "*Que el que puede lo mas, puede lo menos.*" Las enfermedades de mas consideracion, las mas rebeldes á la medicina, se curan con el agua en Graefenberg, como hemos visto por las

descripciones hechas de ellas; luego las de menos gravedad lo han de ser mas fácilmente, y preservar la salud con ese método debe ser mas fácil.

No se disputará al agua su virtud de humedecer, de disminuir, de desleir y de disolver todo lo que está seco, viscoso, condensado y endurecido, porque esta es la propiedad natural de la fluidez. Se puede concebir con igual facilidad que este líquido puesto en contacto con todos los órganos, los debe refrescar y fortificar. Esto es propio del frio. Admitidas estas verdades, la cura de las enfermedades se comprende muy bien. La naturaleza, ayudada por las propiedades disolventes y fortificantes del agua fria, no encuentra ya obstáculo para la espulsion de los humores viciados, divididos, atenuados, disueltos; estos se dirigen segun las leyes imprescriptibles del organismo. La piel es un gran órgano escretorio, como lo atestiguan las erupciones, los esantemas de todo género con que se cubre en la terminacion de las enfermedades, tanto crónicas como agudas, y hace una funcion muy principal entre las de los órganos sus coolaboradores. Constantemente estimulada y fortificada al mismo tiempo por la transicion del calor al frio y del frio al calor, bañada diariamente por abundantes sudores, atrae la mayor parte de las materias morbíficas, limpia de ellas la sangre, y libra de todas á los órganos donde se habian establecido, sin debilitarlos en el mas mínimo grado. Debe sostenerse con alimentos saludables y abundantes, secundados por

baños frios, por chorros y constante ejercicio al aire libre. Hé aquí la série de procedimientos curativos, que son evidentes para cualquier observador que no esté preocupado de los movimientos internos; de estas operaciones médicas, que son para nosotros un misterio impenetrable. Sabidos son los errores en que siempre ha caido la medicina, por haber querido levantar el velo que cubre las operaciones de la naturaleza, cuando debia haberse limitado á ausiliar su accion.

Priessnitz coloca en primera línea, entre los agentes que emplea la Hidropatía, los alimentos salubles y el ejercicio. Lo primero, lo hemos dicho y lo repetiremos mas veces: está destinado á reparar las sustancias perdidas por el sudor y por las evacuaciones de todas clases; el ejercicio restablece el equilibrio entre todos los órganos, y favorece la elaboracion y distribucion de los nuevos juegos que pone en armonía con las necesidades de cada órgano.

Muchos se han quejado de que este método curativo es poco proporcionado á las fuerzas de los enfermos, y contrario á todo lo que hasta aquí se ha creido, profesado y practicado.

Debo reconocer que el procedimiento de la Hidropatía no es agradable, y que tiene sus dificultades. El templo de Momo no está construido junto al de Esculapio. Pero ¿qué le importa á aquel á quien el dolor ha puesto inútil para toda especie de goces? Para aquel á quien sus yerros ó los de la

medicina lo han condenado á padecimientos insoportables, es un placer inefable solamente la falta del dolor. El enfermo pide el alivio é implora su cura tantas veces prometida, tantas veces intentada, pero nunca realizada, á pesar de que ha gastado tesoros para obtenerla: aquí no se requiere mas que un poco de valor y de perseverancia. La Hidropatía es una cuestion dirigida á la naturaleza; si ésta ha perdido su voz, no podrá responder.

Déjense, pues, de repetir las objeciones sugeridas por la molicie, inspiradas por una mala voluntad, y tal vez por incredulidad.

Los que se oponen á la Hidropatía observen los enfermos que se curan por este método, y se admirarán al ver mugeres y niños delicados que lo soportan sin debilitarse en el mas leve grado.

La objecion que se hace á este modo de curar es que se opone á las ideas admitidas y consagradas por el consentimiento de los siglos. Semejante objecion no es insoluble. ¿Los siglos no han fijado numerosos errores, que han quedado destronados por el descubrimiento de la verdad? ¿Galileo no contradijo á todos los astrónomos que le precedieron? ¿La medicina tambien no se vió obligada á admitir la circulacion de la sangre, á pesar de que antes del tiempo de Harvey no se tenia por cierta, no obstante los latidos del corazon y de las arterias?

Sustituir el agua fria á la caliente es sin duda un gran antítesis. Suprimir medicinas porque producen enfermedades, parece una paradoja, y mas aún

desafío á la humanidad. Pretender que el agua, el método que hemos esplicado y el ejercicio, sean suficientes para curar toda enfermedad curable, parece un modo *impracticable* de simplificar el arte de curar. En esto se apoyan la mayor parte de los médicos, y con el objeto de hacer dudar aun á los que creen en el nuevo método.

Se puede responder á la primera objecion con los escritos de algunos médicos célebres y concienzudos que han comprendido estas nuevas verdades. Puede decirse á la segunda, que el agua es muy preferible al ruibarbo y el sen: á la última podemos decir que la duda no puede resistir á la evidencia de los hechos.

No insistiré mas en unos hechos cuya notoriedad desafia á la incredulidad y á la malevolencia. He dicho lo suficiente para inspirar confianza y restaurar la esperanza á las desgraciadas víctimas del sistema presente, para quienes las drogas medicinales han sido ineficaces. El lector que desee tener conocimiento del modo de aplicar el agua á la cura de las enfermedades, hallará en el siguiente resúmen un pequeño curso del método para el uso de los partidarios de la Hidropatía.

Las enfermedades nacen de un desórden ó desarreglo de los órganos que actúan en el mantenimiento de la vida y de la salud. Si juzgásemos de las enfermedades por los nombres que se les dan y las varias formas en que aparecen, hallariamos muchas en número. Refiriéndonos á las causas que

las producen, su número se reducirá considerablemente. La multiplicidad de las formas nada tiene que ver con las causas.

El agua, el aire, el clima, el reposo, el ejercicio, la vigilia, el sueño, los alimentos, las bebidas y las pasiones, son los elementos de la vida moral y física. Su esacto equilibrio preserva la salud: su desigual reparacion es el orígen de las enfermedades.

El hombre no es siempre dueño de la pureza del aire y del agua, ni de la salubridad del clima que habita; pero puede escoger el ejercicio ó el reposo, la vigilia ó el sueño, sus alimentos y sus bebidas, y la razon puede refrenar sus pasiones.

La religion ha colocado á la glotonería entre los siete pecados capitales. La medicina la acusa con razon de producir muchas de ellas, y de agravar las que no produce.

"Yo dejo tras de mí, dijo un célebre médico al tiempo de morir, dos grandes médicos, la dieta y el agua." ¿Quién no ha remediado una leve indisposicion y curado una enfermedad, bastante séria en su principio, con la dieta y el agua fria?

En las enfermedades crónicas ó agudas, el médico empieza limpiando las primeras vias con vomitivos y purgantes: introduce luego en las segundas, remedios para ayudar la obra de la naturaleza, de la cual sabe muy bien que no es mas que ministro. *¿Qué hace el hidropático? Las mismas cosas con el agua, porque el agua es el gran disolvente de la naturaleza.*

Si las primeras vias están obstruidas, el agua deslie, atenúa, divide y esparce las impuridades contenidas en ellas, que el estómago y los intestinos evacuan despues. Se debe tomar fria, porque esta temperatura es tónica y fortificante: esto dá suficiente energía á la naturaleza para espelerlas.

Si la enfermedad está situada en la sangre, y sus producciones depositadas en los varios órganos de la economía animal, ¿qué cosa mejor que el agua para diluir lo que está condensado, embotar lo que está acrimonioso, reanimar lo que padece, apagar lo que arde y volver á abrir todos los conductos por donde los humores dañinos puedan salir?

El procedimiento sudorífico de la Hidropatía produce las traspiraciones sin fatigar el sistema orgánico. Se le mantiene bebiendo abundantemente agua fria, que apaga la sed, humedece y refresca la sangre, repone las sustancias perdidas y mantiene el temple de todos los músculos.

El ejercicio que sigue á esto restituye al cuerpo el calor perdido. No hay un solo caso de persona que haya cogido un resfriado producido por estas súbitas transiciones del calor al frio; fenómeno que se esplica fácilmente por la general calma y equilibrio del sistema.

El objeto de los baños de chorro es conmover las malas sustancias identificadas con los órganos, y atraerlas al cútis estimulado por la percusion.

Los baños locales tienen el mismo objeto: los de

asiento y de piés tienen la admirable propiedad de estraer los humores de la cabeza y del pecho.

Los fomentos y vendages de lienzo mojados, unas veces se cubren con otros secos, y otras no. El primero se aplica constantemente á las partes obstruidas y débiles: el último es sumamente refrescante para las partes inflamadas.

El fin de todos estos procedimientos es unir el trasporte de los humores morbíficos al cútis, bajo la forma de erupciones, granos y accesos. Estas erupciones, llamadas crísis, son la señal cierta de una cura perfecta.

Despues de la espulsion de las malas sustancias, y de ser reemplazadas por otras saludables, aparecen la restauracion de las fuerzas digestivas, la resolucion de las obstrucciones, la libertad de todos los órganos y el restablecimiento de la armonía en las funciones vitales y animales; nada puede quedar como no sea la salud.

Esta apología del método hidropático se mirará como una profesion de fé médica, y lo es justamente.

La mision de un médico es aliviar el dolor, calmar la irritacion y estinguir el calor ardiente que acompaña á la inflamacion y á la fiebre; humedecer, diluir y atenuar todo lo que esté seco, espeso y endurecido; enervar la acrimonia; reducir las obstrucciones; disolver las congestiones; tener abiertos todos los conductos escretorios; atraer á ellos todos los humores malos para operar sus evacuaciones;

últimamente, sostener las fuerzas del enfermo, segun las necesidades de la naturaleza, solo fautor de esta grande obra, cuyo cumplimiento debe el médico ayudar y nunca contrariar. Este es, segun creo, el objeto de la medicina, cuyos actos é intentos he descrito.

Si se objeta que un remedio no puede bastar para cumplir tan variados objetos, responderé que se multiplica por los que tienen conocimiento de sus usos; ellos saben que las infinitas maneras en que se emplea corresponden á los numerosos remedios que el arte ha producido. Los baños de piés, medios baños parciales y enteros, los chorros y las inyecciones, aunque todos compuestos de agua fria, son otros tantos distintos remedios; cada uno tiene sus propiedades particulares que corresponden á las necesidades de la naturaleza.

Es, pues, inesacto decir que este método curativo no tiene mas que un remedio. Debe añadirse el poder del ejercicio al aire libre, los alimentos sanos, cuya abundancia es reclamada por un apetito devorador, producido por la frecuencia de ejercicio; y últimamente, el silencio de las pasiones, que naturalmente sujeta, son su consecuencia; en verdad esta clase de medicina es escelente, tiene al menos la ventaja de no poder hacer daño, y de que cualquiera puede suministrársela á sí mismo, se encuentra en todas partes y está al alcance de todas las clases.

El Dr. Engel, de Viena, entre otras cosas, escri-

be lo siguiente: "Lo que distingue el método hidropático de cualquier otra cura, es la falta de todo ausiliar farmacéutico; la traspiracion y la crísis son las que lo caracterizan, y las que disipan todas las enfermedades sometidas á la accion del agua fria."

"Los individuos afectados de enfermedades crónicas, cuya digestion ha sido dislocada, desordenada por una multitud de remedios, no tardan mucho en volver á establecer sus funciones con la vuelta de sus fuerzas vitales. El alimento es sencillo y abundante; pero los platos son algunas veces demasiado recios para estómagos delicados. Cada uno come cuanto quiere."

"Al principio de la cura la reaparicion de la fuerza y de la accion de las facultades entorpecidas, se sienten agradablemente; la escitacion no se limita nunca á los órganos afectados, sino que se hace general y produce una saludable revolucion en todas las potencias vitales."

"Los males antiguos, al parecer ya curados, suelen aparecer de nuevo; estos efectos no son mas que los precursores de una crísis mas determinada."

"Casi todos los enfermos que han seguido este método por algun tiempo, sienten una picazon, un dolor en el cútis, el cual algunas veces se cubre de manchas ó de barrillos de diferentes formas."

"Las enfermedades causadas por la irregularidad de las funciones nerviosas, están generalmente limitadas á esta especie de crísis. Si por el con-

trario, se trata de las llamadas materiales, los resultados que dé son suficientes para convencer á los mas incrédulos de la eficacia de este método. El sudor, cada dia con mas abundancia, contiene materia mórbida, cuya naturaleza varía segun las diversas enfermedades. Los diferentes matices de la viscosidad y de olores, prueban esto incontestablemente. Los numerosos accesos que aparecen mas pronto, ó mas tarde, bajo la influencia del agua fria, purifican el sistema de los humores corrompidos. Mientras los enfermos están así cubiertos de accesos, se efectúa una abundante secrecion por la traspiracion, por la orina ó por la uretra. Entonces se encuentra mejor, física y moralmente, su apetito se aumenta, sus males disminuyen, y finalmente, su salud se restablece."

"Concluiré esta noticia enumerando las enfermedades que mas especialmente cura ó alivia el agua fria, y cuyos ejemplos se encuentran en gran número en los establecimientos hidropáticos."

"La hidropatía es eficaz principalmente para enfermedades crónicas, acompañadas de atonía; para todas las afecciones nerviosas, pasmos, dolores, obstrucciones del estómago y todos los males que nacen de ellos, como las digestiones, la hipocondría, las almorranas, la utercia etc. Tambien en casos de gota, de reumatismo, de escrófulas, enfermedades que afectan principalmente á las mugeres, histéricos etc. El agua fria ha conseguido curar gran número de enfermedades fuera del alcan-

ce de la medicina. He tenido ocasion de admirar el resultado de la aplicacion del agua fria en casos de calenturas acompañadas de síntomas de fiebre, como la nerviosa de tifus, la pútrida y la escarlatina; pero sus mas señalados triunfos los ha obtenido sobre esos desórdenes que nacen del abuso de las drogas, como las obstrucciones producidas por la quinina, ó las consunciones causadas por el yodo, el arsénico ó las consecuencias del mercurio, del tártaro emético y otros peligrosos medicamentos."

El Dr. Behrend, de Berlin, entre otras cosas, escribe lo siguiente: "Lo que he visto con mis propios ojos en varios establecimientos hidropáticos, me ha admirado, como le sucederia á cualquiera. He visto curar asmas y perlesías completamente, en tres ó cuatro dias. He visto curar una fiebre intermitente ya contigua, sin necesidad de quinina ni de ningun otro remedio mas que el agua. He visto sarampiones, escarlatinas, viruelas, fiebres nerviosas, reumatismos, escrófulas, hérnias, llagas y enfermedades de garganta, gota, empeines, sífilis, dolor de clavo, tumores en las glándulas, aumento de volúmen del corazon, del hígado, y todos los efectos del mercurio, y muchas otras enfermedades curarse con el agua fria, sin intervencion de ningun otro remedio, en mas corto tiempo y de una manera mas favorable para todo género de constituciones, que se podia conseguir por ninguno otro medio. Se administra el agua fria en todas las en-

fermedades internas y esternas; pero el modo de aplicacion varía segun el individuo y el caso. El agua fria sirve algunas veces como un revulsivo, y otras como agente depresivo, y en ambos casos su eficacia se manifiesta tan á las claras, que seria imposible dudar de ella."

"Desde que el Dr. Behrend escribió á Mr. Claridge, estuvo en Berlin, donde supo que el médico que está al frente de uno de los establecimientos hidropáticos de aquella ciudad, hizo una representacion al gobierno, manifestándole que de 280 enfermos que habian estado sujetos á la cura del agua en el año de 1840, no habia muerto mas que uno, y fué un niño de tres años de edad."

ESTRACTO *de una obra publicada en* 1840, *por el Dr. Souvan, natural de Varsovia, miembro corresponsal del real colegio de cirujanos de Lóndres, é individuo de las sociedades médicas de Paris, de Florencia y de Nápoles, dedicada á la sociedad médica de Varsovia, titulada:* UNA ESPLANACION DE LOS PRINCIPIOS CIENTÍFICOS DE LA HIDROPATIA.

Despues de trazar concisamente la historia de las enfermedades, y esplicar los diferentes métodos á que se recurre por la facultad para contrarestarlas, pasa á señalar las ventajas de la Hidropatía del modo siguiente.

El agua fria, bebida en ciertas cantidades, opera especialmente sobre el estómago, y sobre todos los órganos digestivos.

Su temperatura escita mas vigorosas contracciones, refresca el estómago y los intestinos, disolviendo todas las obstrucciones, sin irritarlas. En efecto, los que saben la importancia de la digestion en la cura de enfermedades crónicas, pueden fácilmente apreciar el importante servicio que el agua fria puede prestarles. Este fluido pone la sangre en el mejor estado, y penetrando por medio de la circulacion en el interior de los órganos, disuelve en ellos toda la materia escretoria. En efecto, el agua cuando sale sea por medio de la orina ó por la traspiracion, está impregnada de una cantidad de materias impuras.

El agua fria, como bebida, penetra mas eficazmente en nuestros intestinos que en ningun otro remedio. Por sus propiedades diluentes, ayuda á todas las evacuaciones sin forzarlas, dejándole al sistema la eleccion de la via y del tiempo.

Es un fenómeno curioso para la patología observar los diferentes olores de la traspiracion del enfermo, cuando ha hecho alguna vez uso de ciertas medicinas, como el mercurio y el azufre, aunque haya sido algunos años antes. Los sudores críticos tienen, despues de la administracion de mercurio, el mismo olor repugnante que se observa despues de la salvacion mercurial; y haciendo uso del azufre, exhalan un olor semejante á aquella sustancia.

Se llaman críticas las traspiraciones, cuando visiblemente alivian al enfermo.

La concentracion del calor orgánico estimula la sangre, la limpia, y la hace circular mas rápidamente en los vasos capilares. La espulsion de las sustancias escretorias que disuelve el agua fria, cuando se toma como bebida ayuda á la circulacion. Se emplean abluciones y baños frios que se deben tomar gradualmente, descendiendo de 72 á 45 grados, para producir una contraccion á los vasos capilares, que evita que se haga demasiado sensible el cútis á los cambios atmosféricos; abren camino á la traspiracion de la epidermis gastada, y escitan fuertemente por su movimiento una reaccion saludable. Es un hecho reconocido, que despues de la aplicacion de uno de estos agentes, los pacientes adquieren su color sonrosado, aun estando en pueblos de temperaturas muy bajas. Es aquí necesario disipar ciertos temores de un gran número de personas de todos secsos y de todas las constituciones.

La esperiencia de siglos, se dice haber enseñado á miles de personas que despues de haber bebido agua estando acaloradas, ó en estado de traspiracion, han padecido de inflamacion de los pulmones ó del hígado, ó bien de apoplegía. Sin embargo, vemos todos los dias en Graefenberg centenares de personas que cubiertas de traspiracion, beben abundantemente agua fria, y en aquel estado se meten en un baño frio, sin que se pueda citar de 10.000

personas que han visto á Graefenberg desde el principio, un solo ejemplo de daño que haya resultado de esto.

Estamos aun mas seguros de los beneficios de este método cuando vemos á un gobierno tan sagaz como el austriaco protegerle: este ejemplo ha sido seguido por otros muchos Estados de Alemania, que tienen una policía médica muy severa, pero que fomentan la Hidropatía con el convencimiento de que no hay ningun peligro, y sí muchas ventajas.

Para entender los dos hechos de que hemos hablado, igualmente verdaderos, aunque contradictorios en la apariencia, debemos buscar el modo de producir las traspiraciones, causa de tan diferentes efectos. Cuando la medicina promueve la traspiracion ó cuando la producen movimientos violentos como el baile ú otro ejercicio molesto, no solo traspira el cútis, sino se aceleran la respiracion, la circulacion, y el movimiento de las visceras radidales de la vida; el cerebro, el corazon y los pulmones están en un estado general de escitacion, lo que no sucede en los sudores producidos por el agua con el método hidropático, concentrando el calor en el cuerpo por medio de cobertores que estimulan el cútis sin ningun movimiento por parte del enfermo. El cútis en este caso está en un estado de irritacion, mientras los órganos internos se refrescan con la deglucion del agua fria prescrita con la idea de retener la traspiracion. Hay tan gran diferencia

entre los dos estados de los órganos, aunque en apariencia son tan semejantes, que es necesario marcarla de una manera especial, porque cualquiera equivocacion á este respecto puedé ocasionar consecuencias muy sérias.

Los baños de chorro al principio producen escitaciones violentas, porque provocan en todo el cuerpo una fuerte reaccion, parte ocasionada por la accion mecánica de una caida de agua de 10 á 18 piés de altura, y parte por la frialdad del líquido; esto hace que el cútis se ponga encarnado, y dá calor, accion y fuego al cuerpo, y una crecida actividad á las fuerzas digestivas.

Los chorros son necesarios cuando es preciso producir una fuerte reaccion, para fortificar el cútis, para disipar la acumulacion de malos é inertes depósitos, estimulando su absorcion, como en casos de hinchazon de las glándulas y articulaciones; son tambien útiles para reducir los empeines ó eflorecencias que han penetrado en el sistema, ó para provocar una hemorragia crítica y espulsar las almorranas, ó para dar actividad á la circulacion de las venas y de los capilares, en las obstrucciones del abdomen. Es fácil en vista de estos pormenores, comprender que el chorro es perjudicial en todos los casos en que es necesario disminuir y calmar la reaccion de la sangre y de los nervios. El efecto primitivo de los baños de asiento y de piés, es una sensacion de frio en las partes sometidas á la accion del agua, y una congestion en las regio-

nes superiores del cuerpo. Esto debe evitarse aplicando un paño húmedo frio en la cabeza, durante los primeros diez minutos. Privando al cuerpo de su calórico supérfluo, el agua pronto se pone caliente. Al principio las partes que están mojadas se enfrian; pero á poco tiempo toda la masa de la sangre, por la rapidez de su circulacion, pasa á las partes frias y las calienta, y la parte superior del cuerpo se va refrescando gradualmente.

Despues de estar por algun tiempo en un baño de asiento, el pulso afloja, y las congestiones de la cabeza por reaccion descienden á las partes inferiores; y los dolores de cabeza, calor en los ojos, dolores de muelas, y las inflamaciones de la garganta se alivian. Este modo de refrescar la cabeza es tardo, pero es mas suave y mas cierto que la inmediata aplicacion de agua fria á las partes, porque la reaccion del sistema que sigue á la aplicacion, si no se hace continuo, aumenta por su efecto secundario, la congestion que habia calmado con su accion primitiva.

La accion de los baños frios de asiento y de piés es derivativa, si es usada por un corto tiempo (media hora) sin cambiar el agua. A veces disminuye las congestiones de sangre en las partes superiores del cuerpo por la consecutiva reaccion del sistema, que acelera la circulacion capilar de las partes sumergidas. De aquí su utilidad en las almorranas, las menstruaciones dolorosas y poco abundantes, etc. Pero cuando se requiere combatir infla-

maciones de intestinos, disenteria ó diarreas crónicas, se emplean desde luego los baños de asiento con la frialdad de 64 grados de Fahreneit. En este el enfermo se queda por horas, cambiando el agua á cada media, y cada vez un poco mas fria, hasta que lo esté enteramente: durante dicho tiempo, se debe recurrir á abundantes frotaciones de agua fria, pero no en grandes cantidades de una vez, hasta que produzca un temblor, que muy pronto refresca al cuerpo entero.

Los baños de asiento se usan con mas frecuencia y son mas suaves que los baños enteros ó abluciones, que no se pueden tomar por mas tiempo de cinco minutos; y no hay enfermo que segun la costumbre establecida en Graefenberg, no los deba usar una ó dos veces al dia. La frotacion con las manos dá mayor efecto á estos baños, escitando la circulacion de la sangre en el abdomen.

Despues de tratar por estenso de las inyecciones frias, de los fomentos, etc., el médico pasa á establecer que el efecto principal del agua es disolver y facilitar las composiciones y descomposiciones, segun la mácsima tan sabida de la fisica, "*Corpora non agunt nisi soluta.*"

Con respecto á su temperatura, se debe observar que el agua produce diversos efectos bajo diferentes circunstancias, dependiendo todas de su aplicacion por largo ó corto tiempo; es decir, si nos valemos de su primera ó segunda accion; si debemos calentarnos por medio del calórico del cuerpo, y es-

tar frios renovando el agua á menudo. Ademas, su accion es diferente cuando se aplica á una parte atormentada, ó á una parte distante del sitio de la enfermedad. El primer efecto del agua dá lugar á otro segundo efecto, la reaccion, que deben haber esperimentado los que se han lavado con agua fria ó nieve.

Hay casos en que algun órgano esencial ha enfermado de manera que el arte no puede mas que prolongar la ecsistencia y disminuir los sufrimientos del paciente. Entre otros se puede citar la consuncion ó tisis, las enfermedades orgánicas del corazon, de los pulmones, de los vasos mayores, los zaratanes abiertos, la hidropesía, etc. Sin embargo, en todos estos casos, y en otros conocidos por incurables, se obtiene algun alivio con el uso moderado de algunas de las reglas de Graefenberg, empleadas juiciosamente.

Pero hablando en general, ¿este método efectuará una cura radical? Todo depende de lo que se ha de entender por la palabra radical. Si es arrancar de raiz la causa de la enfermedad y quitar al paciente todo dolor, entonces la cura hecha por este método será radical. Pero si para que una cura sea radical se ha de entender que nunca vuelva la enfermedad, aunque se espongan las partes á las mismas influencias que la ocasionaron por primera vez, ni este ni ningun otro método curará radicalmente.

Los que no conocen la Hidropatía suponen que

el beber agua fria en abundancia producirá la hidropesía. Para convencerlos de su error bastará decir que no es el agua lo que ocasiona la hidropesía, sino un fluido seroalbuminoso, generalmente coagulado por el calor y los ácidos. Este fluido, en las personas hidrópicas, llena el tejido celular y las diferentes cavidades del cuerpo, y es siempre el producto de una secrecion morbífica de las membranas serosas que cubren el interior de las cavidades. La secrecion es generalmente hija de la irritacion de las membranas, resultado del abuso de los licores fermentados.

Otros pretenden que este nuevo método de curar arruga al cútis, y hace que las personas parezcan mas viejas de lo que realmente son; es tambien una asercion gratuita, y no menos destituida de fundamento que la precedente. Es muy cierto que los baños calientes y tambien los climas calurosos, debilitando y relajando la contractibilidad del cútis, pueden producir las arrugas antes de su tiempo; y por otra parte, los frios intensos y continuos, como en las regiones del Norte, evitando el desarrollo del cuerpo, y principalmente el de la superficie, pueden producir el mismo resultado; pero la accion momentánea de baños frios produce enteramente diferentes efectos; dá tono y contractibilidad al cútis; porque la consiguiente reaccion producida por el frio, trayendo la sangre por la atraccion capilar á la superficie, mantiene mas activa la circulacion, ayuda á la nutricion, y promoviendo las escrecio-

nes, evita muchos males. Así, lejos de producir arrugas, el agua fria es el medio mas seguro y mas eficaz de evitarlas. La esperiencia confirma el hecho, pues que al uso de los baños frios y del agua fria, como bebida, muchas personas son deudoras de haber conservado la frescura de su cútis hasta una edad muy avanzada. Este hecho justifica plenamente la opinion de muchos médicos célebres, de què el agua fresca es el mejor de todos los cosméticos. Otra preocupacion no menos desprovista de *fundamento*, si es posible, que las dos precedentes, es que, aunque este método produce efectos muy saludables en los primeros meses, no ocasiona (principalmente en personas nerviosas) consecuencias del todo satisfactorias.

Aunque este modo de curar tiene la incontestable ventaja sobre cualquier otro, de fortificar todo el cuerpo y hacer á los nervios menos susceptibles á las influencias esteriores, no tiene la virtud de cambiar el sistema entero, y de restituir la robustez á los que son delicados por naturaleza. Esto no es muy de esperar de ningun método: la fortaleza ó la endeblez dependen, como todos saben, de las disposiciones innatas de todo el sistema, de la educacion, del modo de vivir, de la naturaleza, de las ocupaciones, etc.

A los hechos y autoridades tan sobresalientes referidas que acreditan la fuerza superior y colosal que tiene el agua sobre las drogas, y los triunfos que con ella consigue la humanidad doliente en las

enfermedades, tambien parece muy justo que agreguemos en esta obra los dos escritos que dirigió desde Páztcuaro á los señores editores y redactores del periódico *Imparcial* de la ciudad de Morelia, el honrado, instruido y acreditado profesor de medicina D. Luis G. Hinojosa, quien celoso por el bien de la humanidad, se dedicó con esmero á aplicar medicinalmente el agua, y aunque no tengo el honor de conocer á dicho señor mas que por su buena reputacion, y como es una confirmacion de lo dicho sobre los prodigiosos efectos del agua, creo muy del caso estampar sus remitidos, que con el título *Hidropatía* están á continuacion.

HIDROPATHIA.

Tacambaro, Junio 20 de 1849.

Señores editores *del Imparcial*.— Mis apreciables señores.—Aunque no quisiera ser el primer médico del Estado que por la prensa hablase á favor de la hidropathia, me aventuro á escribir las siguientes líneas, por obsequiar las reiteradas instancias de mis amigos, á quienes anima el laudable deseo de que la publicacion de los buenos resultados que por ese nuevo método he obtenido en el trascurso de un mes, quizá influya en beneficio de la humanidad. Espero que cooperando vdes. á tan noble fin, se dignarán dar un lugar preferente á este artículo

en su acreditado periódico, por cuyo favor les anticipa las mas sinceras gracias su afectísimo conciudadano y servidor Q. B. SS. MM.—*Luis G. Hinojosa.*

Nisi utile est quod agimus,
vana est gloria nostra.
Si no es útil lo que hacemos,
es vana nuestra gloria.

Debiera estar presente á nuestro espíritu esta máxima, repetida por un sábio médico aleman en sus escritos, muy principalmente cuando se verifica una revolucion médica como la que ahora produce la hidropathia, pues apoyada la conducta del profesor en tan sano principio, y sin desviarse del buen sendero que le traza, su conciencia siempre estaria tranquila, y jamas podria ser perjudicial nuestra honrosa profesion. En consecuencia, es de todo punto necesario dilucidar esta proposicion: *el agua, como medicamento proclamado por este sistema, con esclusion de los medios farmacéuticos, ¿deberá adoptarlo la ciencia por su eficacia y utilidad, ó proscribirlo por ser esencialmente dañoso?* A tan interesante cuestion yo responderé con ingenuidad lo que siento.

Desde la aparicion de la hidropathia en Guadalajara, sintió mi alma una conmocion eléctrica é indeleble: mi vista ha seguido constantemente su marcha, que á cada paso ha sido gloriosamente remarcable por los prodigiosos triunfos de su eficaz bautismo, que aplicado bajo distintas formas, rege-

nera y purifica al hombre enfermo, cuya verdad es comprobada por mil hechos luminosos é incontrastables, de los que solo dudará el ciego y sordo escepticismo. Ella, ademas, ha sido bien acogida y comentada por el sentido comun, y obtiene la poderosa sancion del tiempo.

Sin vacilar por tanto en la positiva utilidad que el agua, como medio terapéutico ha prestado, en diversos lugares, á la doliente humanidad en toda clase de enfermedades: con la brújula tambien, de la razon, despues de un maduro y reflecsivo exámen, para el que no he tenido otra ayuda que la concentracion de mis facultades mentales y los principios de filosofía médica: y por último, animado con la opinion, bastantemente respetable, que ha emitido, con entusiasmo, el muy distinguido y estimable práctico D. Juan Macouset, cuyo esclarecido talento y sano juicio ha sabido apreciar en su justo valor la sociedad, me lancé valeroso, empuñando la nueva y poderosa arma, al combate de vida ó muerte, que brevemente procuraré detallar.

El dia 12 de Abril comencé á asistir al señor cura de Turicato D. Miguel Mejía, quien tenia en esta villa algunos dias de estar postrado en el lecho del dolor, y el agua triunfó en breve tiempo de tan letal enemigo. Desde igual fecha del mes siguiente hasta doce del mes corriente, Páztcuaro es testigo de que no he empleado en mi práctica otro medio curativo que el agua en variadas formas, logrando

el restablecimiento en la salud de todas las personas consignadas al calce de este escrito, fuera de las que no he tenido cuidado de apuntar en mi registro. Seria muy obvio dar á estos *hechos prácticos* toda la importancia y valor que merecen, si no faltara á la moral médica revelando individualmente la historia de los enfermos que he curado; mas porque creo que en nada los perjudico ni los desagrado, únicamente me tomo la libertad de nombrarlos. Cumple, sí, á mi propósito, y debo manifestar en general, *que la diabetis en su último periodo, la gota serena (amaurosis), escrófulas, fiebres inflamatorias y tifoideas; escarlatinas, escorbuto, erisipela, candialgia, gonorrea, sifilis, hemorroides, congestiones cerebrales, gastro enteritis, reumatismo, gavela, optalmia, anginas, lombrices, histerealgia, diarrea, hepatitis, hepetalgia, cisticis, diversas neuralgias, herpes metrorragias, hemoptisis, pulmonía, etc.*, solas ó complicadas, agudas ó crónicas: estas y otras afecciones de los enfermos que han estado á mi cuidado, en tan corto tiempo, han sido victoriosamente combatidas por la sola hidropathia, *sin que haya tenido mal éxito ni en un solo caso* (aquí llamo la atencion de los prácticos), cuando pasan de cincuenta los enfermos que han sanado *en un mes*, pues al separarme de mis clientes, por ecsigírmelo así el mas imperioso deber, solo ocho ó diez han quedado pendientes en su curacion.

El triunfo completo de las enfermedades referi-

das, entre las cuales algunas han sido el oprobio de los médicos: las incontestables ventajas que sobre los métodos terapéuticos, hasta hoy conocidos, reporta la hidropathia, percibidas aun por las inteligencias mas vulgares, como son: la mayor celeridad en la curacion, la convalécencia mas regularizada, el procedimiento mas sencillo y natural, y por esto és mas digno de fé, del tratamiento hidropáthico, en contraposicion con la complicada, oscura y embarazosa aplicacion de los medicamentos *magistrales y oficinales* que en un dia, en una hora, ponen á veces en riesgo la vida del enfermo y en tortura á los asistentes: la sobrevigilancia del médico mas dificilmente burlada al observar la accion de la hidropathia, que con las otras innumerables sustancias medicamentosas que posee la ciencia, para cuyo exacto conocimiento *"la vida es breve y el arte largo;"* y para decirlo todo, la mayor seguridad y eficacia que concibe la inteligencia al usar del agua en el tratamiento de las enfermedades son otras tantas muy poderosas consideraciones que deciden de la utilidad del nuevo método. Y para ser consecuente declaro: *que tengo el agua por el medicamento verdaderamente heróico de la medicina.* La sagacidad é ilustracion de algunos profesores al observar por sí á la cabecera de los enfermos, las indicaciones á que se presta, darán á conocer toda su potencia medicinal y lā fecundidad en sus sorprendentes efectos. ¡Loor eterno al génio eminente que tuvo tan maravillosa concepcion! El médico

que cura y el enfermo que recobra su salud le tributan los mas sinceros homenages.

Creo probada la utilidad de la hidropatía: tal es la fé médica que profeso: quizá tendré el placer de esplanarla en ocasion para mí menos aciaga, pues actualmente sufre mi corazon el punzante y acerbo dolor que debe causarme el triste espectáculo que tengo á la vista en una persona de mi familia, á quien, por mil títulos, amo y considero víctima de la audaz ignorancia con que se le aplicó el agua, sin plan y sin conciencia, en los primeros tres dias de una enfermedad aguda y complicada que le invadió. Por tan funesto accidente, mi espíritu se halla agitado, mis ideas en desórden, y escribo sin la reportacion que demanda mi asunto.

Aunque hace dias que pesa sobre mí la supervision de algunos de mis comprofesores de la capital, que de palabra hacen la oposicion, les diré que no la temo; la deseo, por considerarla ventajosa á la ciencia y á la humanidad, si escriben fundando su opinion en la esacta y concienzuda observacion de los hechos, que su práctica les suministre, cuando se decidan á emplear esclusivamente el método hidropático: pues si de otra manera procedieren, desde ahora advertiré al público con un médico filósofo: "que los profesores mas hábiles, no siempre son los mejores observadores;" porque es preciso confesar ingénuamente, que no carece de fundamento la que se dice, de que aquellos destinos en que llega á ser un gran mérito esplicarse con facilidad,

trastornan muchas cabezas en lugar de mejorarlas. En efecto, tanto embriaga el lucimiento en una cátedra, como en la tribuna de las arengas; y si es difícil no encapricharse por las opiniones que se enseñan, todavía lo es mucho mas el dejar de combatir las contrarias, y el esponer con todo cuidado y fuerza los hechos que pueden servir de apoyo ó de argumento, ó las que se profesan.

Con franqueza y lealtad he espuesto mi creencia sobre la hidropatía: anhelo vivamente que sobre ella tomen parte en la discusion los médicos concienzudos y de conocida capacidad, con tal que tengan por base la esactitud, y sea sostenida con decencia y buena fé. Solo así se sabrá si es una de las importantes verdades que deben consignarse perpetuamente en los anales de la ciencia, ó un error efímero y deslumbrante como un meteoro. Se trata de la resolucion del problema mas interesante: mis limitadas facultades me escluyen de tan noble tarea, aun como coolaborador. Á otros mas felices y privilegiados les está reservada tan sólida gloria; y para que la alcancen solo puedo ofrecer que contribuiré con mi grano de arena; pero con la firme protesta de no tratar de las personas, sino de las cosas. Yo conjuro á todos mis comprofesores, por el bien de la humanidad, que fijen la atencion en que *el écsito que en muchos casos ha tenido la hidropatía, parece tener algo de maravilloso*, segun la espresion de Bellanger; y que *puede á veces no ser verosímil lo verdadero.*

Registro de las personas que en la ciudad de Páztcuaro han sido curadas, en el trascurso de un mes, con el método hidropático.

Una niña del profesor de farmacia D. José María Maciel, D. Jesus Larragoiti, Pedro Rangel, el ñino Andrés Huerta, el niño Juan Basano, D. José María Cardona y su esposa, Doña Josefa Luna, Doña Josefa y Doña Rosario Vallejo, Doña Dolores Ugarte, D. Francisco Castañeda, el jóven D. Francisco Quintana, D. Manuel Huarte, Lic. D. José María Izazaga, Lic. D. Juan Nepomuceno Flores, Inés Elizarraras, Francisco Reyna, Antonio Rosillo, el profesor de medicina y cirujía D. Ramon Magaña, D. Antonio Ruiz, Francisco Sanchez, Fermin Martinez, Juliana Perez, la niña N. Rosales, D. Francisco Ortiz, D. Nicolás Reyes, (asistido en dos enfermedades distintas) Doña Josefa Acosta, Teresa Antunes, Doña Josefa Silva, D. Jesus Iriarte, Juan Rodriguez, D. José María Abarca, Doña Refugio Gil, su niña Guadalupe, el Br. D. Santiago Velasco, Martin Chavez, Mariana Guerrero, María de la Luz Albis, Agapito Rangel, D. Cayetano Huacuja, Br. D. Ignacio Abarca, niña Guadalupe Estrada, niña N. Gracian, Doña Petra y Francisca Hinojosas, una hija mia y otras muchas personas, cuyos nombres he descuidado apuntar; mas, cuatro religiosas.

PAZTCUARO, JULIO 29 DE 1849.

Señores redactores de *El Imparcial.* Mis apreciables señores.—Ruego á vdes. tengan á bien publicar, en su ilustrado periódico, estas líneas en contestacion al remitido suscrito por el Sr. D. Luis Iturbide, estampado en el núm. 101 del *Imparcial,* que vdes. dignamente redactan; á cuyo favor les quedará muy agradecido su afectísimo servidor Q. B. SS. MM. —*Luis G. Hinojosa.*

"Yo siempre he tenido y tendré perpetuamente por mácsima, discutir con libertad las doctrinas y respetar á sus autores: si sus opiniones se encuentran atacadas en mi artículo, pueden hacer otro tanto con las mias: si ellos no tienen razon, habré hecho muy bien en combatirlos; mas si la tienen, todos los golpes que les haya despedido, reflejarán de alguna manera contra mí, y yo sucumbiré bajo el peso de mis propias armas."—BONILLAND.

Advirtiendo varias equivocaciones en el citado artículo, con sentimiento tomo la pluma para desvanecerlas; pues solo he querido y deseara que dicho señor y mis estimables comprofesores se ocupasen de la penosa, pero muy digna tarea de buscar la verdad en medicina, la que por lo general se oculta tan profundamente en esta ciencia, *que bastante se fatigan nuestros sentidos y nuestra razon antes de alcanzarla.*

Teniendo la íntima conviccion de que, como dice Huffeland, "el médico que habla mal de otro, envilece el arte y se envilece á sí mismo," esté seguro el Sr. Iturbide y cualquiera de mis dignos compañeros, que de palabra ó por escrito, al emitir mis opiniones ó al analizar las suyas, use de las armas prohibidas por la moral médica y por las consideraciones debidas al público; pero jamas me faltará energía para defender mi reputacion cuando sea atacada, prefiriendo siempre vivir desgraciado antes que verla manchada.

Si con franqueza ó lealtad he declarado, á la faz del público, cuáles son hasta hoy mis creencias sobre la Hidropatía, y si con esactitud y buena fé he publicado y continuaré dando á luz los buenos ó malos resultados que con este método obtuviere, jamas pude persuadirme que tal conducta produjese la animadversion de alguno de mis compañeros, ó que fuese digna de la amarga diatriba, y mucho menos era de esperarse este resultado, cuando mi modo de proceder está en absoluta conformidad con la doctrina del citado Huffeland, cuya autoridad nadie se atreverá á recusar. Dice así: "Debemos confesar que todavía no ha llegado la facultad á tal punto de certeza, que pueda fallarse sin apelacion acerca de los métodos curativos; y como no ecsiste un código que esté legal y universalmente reconocido, cada cual tiene libertad para considerar á su albedrío el organismo y para escoger los medios de curarlo, con tal que no repugnen á la razon

ni á la esperiencia. Nadie negará que, en la práctica, se puede llegar al término por diferentes caminos, y que las diversas contradicciones de los planes terapéuticos, se esplican muy fácilmente por las reacciones del organismo; pues la naturaleza no se ha encerrado en los estrechos límites de nuestros sistemas, y de otra manera no hubieran tenido buen écsito y fortuna tantas teorías como se han aplicado sucesivamente. *En suma, los resultados que suministra la esperiencia, son las únicas verdades que posee la medicina*, y cuanto mas tiempo y atencion empleare el profesor en observar el influjo que tienen en el cuerpo humano los agentes esteriores, particularmente los terapéuticos, mas merece el nombre de escelente práctico. *Cada cual tiene, segun esto, derecho á seguir un sistema y un modo especial de juzgar los hechos*, y los jóvenes pueden creerse afortunados por haber bebido las doctrinas mas recientes y completas; pero que ninguno se imagine poseer él solo la verdad, sino que respete las opiniones de los otros, en particular la de los profesores esperimentados, sin perder de vista que todavía no han pasado del primer escalon de la ciencia los que se figuran haber llegado á su término, y que empezar á dudar y á reconocer que se ignora mucho, es la señal positiva de que se ha entrado en el camino del saber."

A cubierto con la egida de tan sanos principios, he entrado y seguiré mi marcha por la senda que me demarcan, de la que serán impotentes á desviar-

me los esfuerzos que la intolerancia ó la malevolencia, *para mi fortuna*, emprendieren hacer. Mis dignos compañeros, absolutamente acordes en la verdad de mácsimas tan respetables, nunca intentarán atacar mis observaciones sino con la espada del raciocinio y la de la esperiencia, *en cuyos dos ejes se ha apoyado siempre la medicina.* (Blagivio.) Contando recíprocamente con tales garantías, me permitirá el Sr. Iturbide analizar su escrito, en cuyo penoso trabajo, procuraré hacer, cuanto me sea posible, abstraccion de su persona.

En el primer párrafo de su citado remitido, que trascribiré literalmente, y así lo haré con todos los que forman su contestacion, se espresa de esta manera: "*Por suplemento al número 99 del Imparcial, ha publicado el Sr. D. Luis Hinojosa un artículo, en que manifiesta al público los buenos efectos que le ha producido la aplicacion del sistema Hidrotherapéutico en diversas enfermedades, lo que le ha bastado para sentar, quizá sin un maduro ecsámen, que en su juicio el agua es el medicamento verdaderamente heróico de la medicina. Ha sido suficiente á dicho señor, como he dicho, haber logrado con la Hidrothérapia un caso en algunas enfermedades, olvidándose de los muchos terminados con el mejor écsito, debidos á los medios ordinarios aconsejados por la medicina, de lo que estará convencido por su larga práctica para adoptar un sistema nuevo, olvidado muchas veces, y cuya aplicacion, fuera de los casos en que es coconocido su*

modo de obrar, es empírica y absolutamente ciega."

Primera equivocacion. Si he sentado la proposicion de que el agua es el medicamento verdaderamente heróico de la medicina, no ha sido sin un maduro ecsámen, ni por solas las observaciones que, *á la cabecera de los enfermos*, he verificado aplicando el método hidropático. El médico que se haya entregado á las investigaciones del uso medicinal de este fluido, no podrá negar que desde los primitivos tiempos en que fué practicada la medicina, por poetas, héroes y filósofos hasta nuestros dias, no ha faltado esa maravillosa sustancia en el tratamiento de las enfermedades, cualquiera que haya sido el sistema por el que aquella ciencia se ha presentado. Y aunque esta observacion careciese de esactitud, no por esto dejará de ser evidente, que sin agua no es posible se verifique ninguna curacion, cualquiera que sea la virtud de los medicamentos que se emplearen; así como tampoco se puede vivir sano sin esta bebida, que la pródiga naturaleza nos brinda por todas partes para satisfacer nuestras mas urgentes necesidades. Ademas, ¿qué sustancia puede prestarse mejor á todas las indicaciones del estado morboso? Cuando el práctico observa que el agua, segun el modo de usarla, es purgante, diurética, calmante, estimulante, fondente, refringerante etc. etc., y que por su fluidez, los elementos de que se compone, el mas ó menos calórico que contiene y demas propiedades fisicas es susceptible de utilizarla en mil variadas formas, segun

la afeccion lo ecsigiere, atendidas todas las circunstancias: cuando no se disputara á este fluido, segun la observacion de un médico, *su virtud de humedecer, de disminuir, de desleir y de disolver todo lo que está seco, viscoso, condensado y endurecido, porque esta es la propiedad natural de la fluidez,* concibiéndose tambien fácilmente su calidad refrescante y fortificante: cuando, por último, "son evidentes los procedimientos curativos, atendidas las propiedades del agua, para cualquier observador que no esté preocupado con los movimientos internos de estas operaciones médicas, que son para nosotros un misterio impenetrable," como lo nota un hábil médico, ¿qué espíritu, por severo é imparcial que sea, no juzgará que el agua es la primera y mas poderosa arma entre la asombrosa multitud que contiene el almacen terapéutico? Y sin atender á tan importantes notas, ni á otras muchas reflecsiones que corroborarian la admirable potencia medicinal del agua, ¿quién, sino con mucha ligereza, podrá dudar de sus maravillosos efectos, que han evidenciado mil y mil hechos prácticos debidos á la hidropatía, cuya autenticidad está suficientemente comprobada por autores de profundo saber, de rectitud y filantropía? Luego, apoyado en la *razon*, en la *observacion práctica*, en la *autoridad* y, agregaré tambien, en el *sentimiento comun de los siglos*, está fundada la proposicion de que *el agua es el medicamento verdaderamente heróico de la medicina.*

Segunda equivocacion. Si es cierto que por los medios ordinarios que aconseja la medicina, he logrado buen écsito en muchas enfermedades en el trascurso de catorce años de práctica; y si hasta ahora con la Hidropatía es pequeño el número de afecciones que he combatido: por sola esta circunstancia, en buena lógica, ¿se podrá deducir la preferencia que debe acordarse á los primeros para que se me critique haberlos olvidado? Unicamente desatendiendo las importantes consideraciones del tiempo, de la naturaleza de las enfermedades y otras ventajas de sumo interes, que espuse en mi primer artículo, podria haberse aventurado tan especiosa objecion. En efecto, los felices resultados que en el primer mes obtuve en mas de cincuenta casos tratados con el nuevo método, en enfermedades de importancia y algunas obstinadas que ya habian agotado los otros medios conocidos, como las *escrófulas*, la *diabetes*, la *gota serena*, *&c.*: de buena fé, ¿podrán compararse á los que se alcanzan en la práctica comun? Yo respondo, que en todo el tiempo que cuento en el ejercicio de mi profesion, en ninguna época he logrado, en tan pocos dias, ni el restablecimiento á la salud de un número igual de enfermos, ni el triunfo de combatir felizmente afecciones pertinaces y, por lo general, incurables. Hay, ademas, que hacer la importante observacion de no habérseme desgraciado ni un solo caso de los que se me presentaron, lo que ciertamente no hubiera sucedido al emplear los medios farmacéuticos. Tam-

poco debieran olvidarse otras consideraciones que noté en mi remitido para probar la utilidad de la Hidropatía. Reflecsiónese, por último, que cuando todavía no se efectúa la unidad tan deseable en las teorías y práctica de la medicina, como término de la progresion con que avanzan todos los ramos de que se compone, bastante necesario, útil y laudable es el trabajo de los prácticos que se dedican á descubrir los ocultos elementos de que se compone la enfermedad en general, y los medios mas ciertos para destruirla; pues de lo contrario, retrogradariamos á su infancia imitando á los falsos sacerdotes del Egipto, que prohibian toda esperiencia y toda nueva observacion en la aplicacion de los remedios á las enfermedades para sostener su terrible aristocracia. Luego con bastante fundamento he adoptado el *nuevo método* hidropático, del que no puede decirse que, tal cual hoy se ha presentado, *ha sido olvidado muchas veces*, sin incurrir en la mas manifiesta inesactitud y evidente contradiccion. ¿Se encuentra acaso en la historia de la medicina un suceso tan estraordinariamente notable como el producido actualmente por la Hidropatía, cual es, entre otros muchos, el de que de cerca de tres mil enfermos que han estado en Graefenberg en dos años, hubiesen sucumbido solamen te siete ú ocho? Es cierto que en la historia referida se encuentran casos aislados de aplicaciones de Hidropatía; pero nunca se ha presentado ésta como hoy, formando un método sistemado, ni con

una aplicacion tan amplia que raya en la generalidad, ni formando era, como la formará, en los anales de la ciencia, ni atrayéndose como hoy una atencion universal por sus felices resultados. ¿Quién se atreverá, sin temeridad, á sostener que el estado actual de la ciencia no puede ser ya susceptible de mejora, y que ha llegado ya á una perfeccion óptima? No olvidemos, pues, que muchas veces una feliz casualidad ha enriquecido á las ciencias con los descubrimientos mas brillantes que se ocultaron siempre al talento y á la observacion mas constante. Dejemos, pues, de creer que los conocimientos que poseemos son los únicos medios de que ha podido disponer la Omnipotencia para aliviar las dolencias físicas de los hombres, porque esto equivaldria á decir, que nuestra limitada inteligencia se habia puesto á nivel en este punto con la infinita de aquella. Confesemos ingénuamente que nos hallamos muy distantes de haber llegado á conocer, "en medicina," la verdad absolutamente despejada; y no nos desdeñemos por un espíritu de sistema tan perjudicial á la ciencia, ó por mezquinos intereses, de consagrar nuestras observaciones al método hidropático, que se ha hecho ya demasiado acreedor á ellas por la evidencia indestructible de los hechos.

Tercera equivocacion. Siendo cierto que, "el empirismo es elemento primitivo y perpetuo de la patología, y sobre todo, de la terapéutica," como lo nota un médico ilustrado, y estando bien demos-

trada la imposibilidad de hacer en medicina el *empirismo puro*, me he sorprendido al leer la asercion que emite el Sr. Iturbide "*de que la aplicacion del sistema hidropático, fuera de los casos en que es conocido su modo de obrar, es empírica y absolutamente ciega;*" y tanto mas me he admirado de ver estampado tal concepto, cuanto que la frase sola "*la aplicacion de un sistema,*" escluye absolutamente la posibilidad de hacerla de una manera empírica y enteramente ciega. ¿Qué otra cosa se hace en la práctica de la medicina al aplicar un sistema sino raciocinar, atendida la enfermedad, siguiendo las reglas que lo constituyen? ¿Y esto será obrar *de una manera ciega?* Cuando para la curacion de las enfermedades, ó para prevenir su aparicion, se administra el mercurio, el sulfato quinino, los vermífugos, la vacuna, &c.; por no poderse determinar la accion que estas y otras sustancias ejercen en el organismo, aunque sean ciertos sus resultados, ¿se podrá decir que el médico ha verificado su aplicacion *de una manera empírica y absolutamente ciega?* Dejará, pues, de repetirse que el agua no debe aplicarse en aquellos casos en que no puede demostrarse su modo de obrar, y en los que, por lo mismo, no produce una conviccion matemática: el buen práctico debe tener por norte á la *constante esperiencia.*

Sigue el segundo párrafo, que dice: "*Me parece un crímen que sin mas razon que halagar al pueblo inclinado por un sistema, cosa muy comun,*

pues que se deja sorprender por todos los que la codicia ó demencia han inventado, temiendo se disminuya la clientela, se aplique el agua fria no solo en los casos dudosos en que es incierta su aplicacion, sino en aquellos en que es contraria á cuanto la razon y la ciencia nos enseñan: que no se diga que la esperiencia viene en apoyo de semejante conducta, pues si se citan casos que han tenido buen écsito, se han visto muchos, que se publicarán, cuyo funesto resultado prueba lo contrario, y el mismo olvido en que ha caido la Hidropatía en diversas épocas, desde tiempo de Hipócrates, Celso, Galeno, Avicenes, etc., manifiesta al que juzga con imparcialidad la impotencia de este sistema."

Cuarta equivocacion. En esta alusion á mi conducta médica, el articulista se constituye juez de mi conciencia, fallando mi criminalidad, sin mas dato que su cavilacion, y suponiendo que únicamente me he adherido á la Hidropatía por halagar al pueblo inclinado á este sistema, aplicando el agua en casos dudosos y aun en los que su aplicacion es contraria á cuanto nos *enseñan la razon y la ciencia, por el temor de que disminuya mi clientela.*

La razon y la ciencia nos enseñan, que en la práctica debemos investigar el lugar y la naturaleza de las enfermedades, en cuyo ecsámen el médico instruido deberá tener presentes y coordinadas todas las verdades que hasta hoy forman el esacto inventario de los conocimientos médicos. Verifica-

do así este análisis, *la razon y la ciencia nos enseñan*, que en la curacion empleemos de preferencia los agentes que la observacion práctica haya demostrado mas eficaces para alcanzar el triunfo mas completo: mas la esperiencia *verificada en grande* y la que yo tenga en pequeño, me han convencido con la *irresistible elocuencia de los resultados*, que el agua es el mas poderoso agente de la terapéutica; luego he procedido de conformidad con lo que la *razon y la ciencia nos enseñan:* luego faltando una y otra, se ha dicho *que es un crímen aplicar el agua en la curacion de las enfermedades.*

Si por temor de que se disminuyese mi clientela hubiera adoptado prácticamente la Hidropatía, deberia primero probarse que yo y todos los que la ejercemos, faltos de razon, sin justicia, y careciendo de sentido comun y de conciencia, abrazamos un sistema erróneo, que infaliblemente, por sus funestos resultados, destruiria la reputacion médica mejor establecida; *mas la esperiencia* está demostrando lo contrario. De consiguiente, no el miedo cerval de la *diminucion de la clientela*, sino el noble deseo de aumentarla, no con la mira baja y esclusiva de aumentar los productos de mi profesion, sino por hacer estensiva á mayor número de pacientes la feliz influencia de la Hidropatía, á la cual, por una conviccion meditada y sincera, robustecida despues por la esperiencia propia, me he entregado, persuadido de que, como ya lo he logrado á favor de ella, arrancaria á la muerte un mayor nú-

mero de víctimas, y alentado del valor necesario para sacrificar á los deberes de mi profesion el interes personal y el inestimable tesoro de mi reputacion médica, la que sin jactancia creo que no necesito ya adquirir, pues el público desde antes me ha honrado con una confianza que ciertamente no merezco; este noble deseo, repito, por el que trabajo para procurar el bien de la humanidad, ha sido el fuerte estímulo que me determinó á curar con el sistema hidropático, porque comprendiendo los deberes del médico, siempre me decidiré por el mas cierto y favorable á *la conservacion de la vida de nuestros semejantes, al restablecimiento de la salud y al alivio de sus penalidades.* El buen écsito de los resultados ha escedido á mis esperanzas: la envidia, la ironía y el desprecio de algunos hombres, me honran y aseguran la victoria: mi clientela en efecto se ha aumentado, y disfruto la inefable satisfaccion de adquirir continuados triunfos sobre enfermedades calificadas de incurables sin haber tenido ni un caso desgraciado. En esta esperiencia está basada con firmeza mi conducta, y no temeré responder de mis propios hechos cuando *con solapadas intenciones* fueren atacados; mas si con los que no pertenezcan á mi práctica, que segun afirma el articulista se publicarán, se tratara de nulificar el sistema, no se espere que así se encuentre la verdad, ni que por esto pierdan su valor y fuerza los resultados de mis observaciones. Mientras que los prácticos no hagan una completa abnega-

cion de sus intereses y opiniones para observar con provecho de la humanidad la accion de la Hidropatía, nada se habrá adelantado: la crítica que de ella se haga, carecerá de sólido fundamento, y nuestra noble profesion perderá el prestigio que merece. Sigamos el consejo de Huffeland, cuando dice: "Ennoblecer el entendimiento, sacrificar el egoismo por el interes general y con la esperanza de otra mejor vida, derramar el bien por todas partes, es lo que el hombre debe proponerse en este mundo."

Lo espuesto será bastante para probar la grave equivocacion del Sr. Iturbide al atacar siniestramente la moral de muchos médicos, juzgándolos criminales porque se han entregado con fruto á la Hidropatía. ¡Cuán lejos estuve al escribir mi primer artículo, aun de presumir, que por hacer una invitacion sincera á mis comprofesores para que observasen aquella, hubiese habido uno de entre ellos que separándose de la cuestion y entregándose á conjeturas maliciosas, se hubiese atrevido á publicar la interpretacion criminal que ha querido dar á mis intenciones! He dicho criminal, porque versándose en la práctica de la medicina el interes mas noble de los hombres, cual es el de la vida, el decir que un médico se ha adherido á un *sistema bárbaro por aumentar la clientela*, es lo mismo que asegurar que por una vil codicia ha visto con desprecio el precioso tesoro de la ecsistencia que los pacientes han confiado á sus manos: es, en una palabra, presentarlo ante la sociedad como un atroz ase-

sino, marcado con los rasgos mas degradantes; es en fin, la injuria mayor que se le puede hacer á la reputacion y á la moral de un individuo. He aquí el mas fuerte motivo que me ha impulsado á contestar, lo que seguramente no habria verificado, aun cuando el Sr. Iturbide se hubiese separado de la via recta de la cuestion, con tal que hubiese respetado la personalidad.

Quinta equivocacion. Esta consiste en repetir *que la Hidropatía ha caido en olvido, etc.*

Para buscar la verdad en medicina, alguna vez he estudiado, procurando me guie la antorcha de la filosofia, los diversos sistemas que forman época en aquella ciencia, y no recuerdo haber hallado á la Hidropatía tal cual hoy se presenta en Alemania y en otros paises cultos: he visto la influencia que sobre ella tuvo la antigua filosofia, cuya aplicacion hizo despues Hipócrates y mas tarde Galeno: sucesivamente la he hallado sujeta al humorismo y mecanismo; al animismo; á la fisica; al nosologismo; á la fisiologia y á la irritacion por sus respectivos corifeos, Boheraave, Paracelso, Vanhelmont y Stahl: Temison, Brown, Selle, Saawages, Pinel y M. Bronssais: he visto los autores médico-prácticos que proclaman el *eclectismo* y el *racionalismo:* sé en qué consiste el *empirismo*, y últimamente noto la aplicacion que se hace de la anatomía patológica; mas en todo este escrutinio, ¿dónde figura el sistema hidropático, como hoy se practica? Si fuese cierto que se ha olvidado muchas veces, con fa-

cilidad hubiera señalado el Sr. Iturbide *todos sus inconvenientes.*

Continuemos con el tercer párrafo, que dice: "*El que con este se hayan logrado muchos casos, no es nada estraño, pues que por una parte el agua fria debe obrar bien en los que está indicada, y por otra, ¿qué sistema, por bárbaro que sea, no se ha aplicado algunas veces con écsito? Esto no prueba otra cosa que la resistencia que presenta el organismo á ciertas causas de destruccion. Es muy sencillo sorprender al vulgo en lo que toca al difícil arte de curar; y mientras mas absurdo es el sistema al que se atribuye una curacion y mas opuesto á la razon y buen sentido, causa mas admiracion y entusiasmo. Recuérdense los que se han inventado, el del magnetismo, trasfusion de la sangre, homeopatía etc. etc. ¿Qué ha sucedido con todos? Se han recibido con entusiasmo, llevado á veces al delirio; se han creido maravillosos; se ha visto en cada uno la panacea universal, el remedio de todos los males, ¿y despues? viene el desengaño y se condenan á eterno olvido, cuando han sacrificado mil víctimas.*"

Sesta equivocacion. Asegura el Sr. Iturbide, "*que solo algunos casos se han logrado con el sistema hidropático, porque el agua fria etc.*"

Tal asercion, por su vaguedad, carece de fundamento, pues no determinándose en ella los casos de enfermedad en que el agua no está indicada, nada se habrá descubierto con decir que debe obrar bien

en los que lo está. Es tambien un contrasentido afirmar que algunas veces se ha aplicado con buen écsito un *sistema bárbaro* en la curacion de las enfermedades, lo que reconocerá desde luego el articulista por su misma genuina confesion, de que en tales casos no es el *bárbaro sistema* el que cura, sino la naturaleza que resiste, en circunstancias escepcionales, á la enfermedad, al mismo tiempo que á los agentes nocivos que con intencion de atacarla sin conocerla, emplea la ignorancia. Mas nada de esto es aplicable á la Hidropatía; pues que, por una parte no son algunos casos los que con ella se han logrado: á millares se cuentan en la Europa, y entre nosotros, desde su aparicion hasta la fecha, puede admirar el censo de los enfermos que han sanado bajo su benéfico influjo; y por otra ¿se podrá decir de buena fé, que en todas estas curaciones nada se debe al sistema, sino solo al organismo, que ha resistido á una causa de destruccion? Esto seria condenar á la afligida y doliente humanidad á la mas fria y criminal espectacion, dejando únicamente á la naturaleza el importante trabajo de una curacion.

Sétima equivocacion. Cree el Sr. Iturbide *que es muy fácil sorprender al vulgo en lo que toca al difícil arte de curar etc.*

Cuando la Hidropatía por sus continuados maravillosos efectos ha recibido hasta hoy la sancion no desmentida de todas las clases de la sociedad: cuando su eficacia y verdad está apoyada en el

testimonio de autoridades respetables, como antes he espuesto: cuando, por último, está actualmente practicándose con buen écsito por acreditados profesores, en diversos puntos de la República, ¿no hubiera sido mas prudente al Sr. Iturbide manifestar una duda racional acerca de este sistema, que atacarlo, tal vez porque como ha desdeñado practicarlo, no ha podido convencerse de toda la verdad que contiene?

Es cierto que puede sorprenderse al vulgo, es decir, á la gente mas ignorante que forma la última clase de la sociedad, con cualquiera supercheria, como en todos tiempos lo han verificado los charlatanes; mas la voz general del pueblo en lo que concierne al objeto del arte de curar, no puede equivocarse; porque si bien nunca se elevará aquel á la cima de la ciencia, le basta sentir para que conozca y juzgue con certidumbre, en el trascurso de poco tiempo, la utilidad práctica de un sistema. Ademas: la sociedad del siglo diez y nueve en nada se parece á la de la antigua Egipto; y por esto no puede compararse la conducta noble y filantrópica del Sr. Dr. D. José Nogueras, así como la de algunos otros, con la de los mentidos sacerdotes, que como depositarios esclusivamente de los conocimientos verdaderos ó falsos que en aquella remota época ecsistian en la moral, la política, la medicina etc., abusaban fácilmente de la credulidad del pueblo por su degradacion é incapacidad. Hoy, que la razon y la civilizacion, á favor de la libertad, han

multiplicado sus triunfos destrozando las groseras cadenas con que la tiranía pretendiera ligar para siempre el entendimiento: hoy, que los hombres, por la mas feliz de las libertades civiles, pueden hacer correr por todos los pueblos de la tierra sus pensamientos, convicciones y reflecsiones sobre todo género de materias: hoy que las ciencias han sido enriquecidas con todos los trabajos de millares de varones insignes que han ecsistido en el vasto periodo de cuarenta siglos que nos separan de los egipcios: hoy, repito, no es posible que tratándose de hechos prácticos se engañe á hombres de sano entendimiento y aun á gobiernos ilustrados como los de Jalisco y Michoacán, que comprendiendo sus deberes, han permitido la aplicacion del sistema hidropático en beneficio de la humanidad. Es por tanto muy remarcable y trascendental la equivocacion *de que se ha sorprendido al vulgo con la Hidropatía.* Si así lo hace la charlatanería, como se ha dicho, tendiendo astutamente sus lazos, prometiendo con impostura los mejores resultados y fascinando el espíritu cuando la ignorancia y la imperiosa necesidad de conservar la salud, la disponen á la mas necia y ridícula credulidad; y porque así se haya verificado bajo la influencia del *zoo-magnetismo etc.*, ¿podrá afirmarse que lo mismo pasa con el sistema en cuestion? Los resultados que ha dado y la conducta franca y generosa de los que lo practican, que no puede revelar otra cosa sino *la legítima ambicion de curar* á sus her-

manos, responden por la negativa. Es, pues, inconducente sacar á plaza las miserias del espíritu humano, que por honor de la ciencia y sus profesores debieran ocultarse, al hacer reminicencia de la trasfusion de la sangre, hemeopatía, etc., y sus mil víctimas, para combatir la Hidropatía; pues la *esperiencia* produce mil pruebas en contrario.

Cuarto y último párrafo. "*Estoy muy distante de creer que el Sr. Hinojosa se haya constituido defensor de la hidroterapia por el vil interes de conservar ó aumentar su clientela, pues me merece otro concepto: lo juzgo de buena fé y animado del loable sentimiento de procurar el bien de la humanidad, con cuyo objeto invita á sus compañeros para que entremos en tan interesante cuestion, desprendiéndose de toda personalidad, y con el esclusivo objeto de ilustrar la materia. Yo por mi parte estoy pronto, aunque muy satisfecho de mi pequeñez, á corresponder á la amistosa invitacion del repetido señor, lo que no puede efectuarse por ahora, en razon de que ni ataca los principios de la ciencia que profesa, como lo hace el sistema que defiende, ni tampoco manifiesta científicamente las razones que tiene para que el agua deba aplicarse en todas las enfermedades, único caso en que podremos entrar en materia. En su citado artículo no hace mas que publicar los casos en que la ha aplicado con buen écsito, sin emitir su juicio sobre su manera de obrar; pero no creo que estos, supuesta su autenticidad, puedan echar por tierra*

los innumerables que se han logrado con los medios conocidos y que han sido objeto del estudio y meditacion de hombres grandes, y por otra parte se pueden oponer á los primeros otros muchos que han dado resultados fatales. Si hasta aquí no se han publicado éstos, es porque se ha juzgado inútil, pues cuando las pasiones se ecsaltan, es preciso que la razon calle, y que espere á que éstas calmen, segura de su triunfo. Repito que estoy en la mejor disposicion para contribuir, en la pequeña parte que me sea posible, al interesante objeto de si la hidroterapia es ó no conveniente para curar todas las enfermedades. Estoy de acuerdo en que esta cuestion se trate científicamente de buena fé, y con el solo objeto de dilucidar una materia en que se versa nada menos que la vida del hombre."

Si nó habla aquí la ironía, le agradeceré siempre al Sr. Iturbide el testimonio público con que su bondad me honra y favorece. No se equivoca en creer que he procurado alejar toda personalidad al invitar á los *prácticos* para que ilustren la materia, pues de lo contrario nos apartariamos del sublime objeto de nuestra profesion, y se nos aplicaria con justicia, lo que J. J. Rousseau dijo de los filósofos: "Los encontré mofándose unos á los otros, y en eso me pareció ser en lo único en que todos tenian razon." Tambien no olvidaré que dicho señor haya aceptado la invitacion que generalmente hice á todos los médicos, para que con sus luces se pusiera

en claro lo que la Hidropatía tenga de útil ó perjudicial; mas siento ver al articulista separado del camino á que lo llamaba, y el único que debe conducirnos al conocimiento de la verdad en medicina. Recordará que mi escitativa está formulada en las siguientes precisas palabras: *si escriben fundando su opinion en la esacta y concienzuda observacion de los hechos que su práctica les suministre, cuando se decidan á emplear esclusivamente el método hidropático;"* mas el articulista no ha hecho otra cosa que manifestar sus antipatías por el sistema y los que lo practican, sin apoyar sus opiniones en la observacion práctica, á la que sin mengua de sus deberes y de su reputacion, deberia entregarse. De otra manera, vagarán inciertas sus ideas por el anchuroso campo de las conjeturas, mientras yo permanezco firme en el sitio de la realidad; advirtiendo, que es un obstáculo pueril el que espone para no entrar en materia, y el que consiste en que yo no ataco los principios de la ciencia que profeso, ni tampoco manifiesto científicamente las razones que tengo para curar con la Hidropatía. Y para desembarazar el camino, me basta, en cuanto á lo primero, remitirlo á las genuinas observaciones que autores notables han escrito sobre dicho sistema; en cuanto á lo segundo, la última razon suficiente y científica que debo exhibir es, *la esperiencia.*

Octava equivocacion. Aunque no fuera bastante el feliz écsito de los casos que publiqué *para*

echar por tierra los innumerables que se han logrado por los medios conocidos; en cuanto á esta opinion, advertiré: que no pudiendo dejar de ecsistir lo que realmente fué, jamas pretenderia tal imposibilidad; mas sí creo racionalmente que la Hidropatía hubiera salvado á muchas personas, víctimas de otros métodos curativos, por mas que se hayan empleado *los medios que han sido el objeto del estudio y meditacion de hombres grandes.* Mas para hacer una formal dimision de este legado terapéutico, ¿qué se necesita? Lo que dice Bigel: "grande amor á la verdad y un sacrificio ilimitado á la felicidad de la humanidad. Por eso la Hidropatía debe estar sujeta á violentas contradicciones. Ha despertado contra sí las pasiones mas violentas: la ambicion de la gloria y de la fortuna."

Novena equivocacion. Al afirmar que al buen écsito que ha producido la Hidropatía se pueden oponer muchos casos que han dado resultados fatales, ¿perderá con esta objecion el prestigio que justamente ha adquirido? *El buen sentido meneando cuerdamente la cabeza,* contesta satisfactoriamente. ¿Pues qué, está yá probado que en ellos se ha aplicado bien el sistema? Y aun cuando esto no fuera posible, ¿están analizadas *de buena fé* todas las circunstancias por las que comunmente se frustra la feliz terminacion de una enfermedad, cualquiera que sea el médico encargado de combatirla, y cualquiera tambien que fuere el método que se hubiere adoptado? Y prescindiendo de la

vaguedad que envuelve el argumento de que me ocupo, y que caracteriza su debilidad, ¿dejará por esto de ser evidente mi triunfo en el poco tiempo que me he dedicado á practicar esclusivamente la Hidropatía? Yo apelo al testimonio de todos mis clientes y de todos los habitantes de esta ciudad para que depongan quién se ha agravado de sus males de los enfermos que he tenido bajo mi custodia, y en qué proporcion ha estado la mortalidad.

Décima equivocacion. Juzga el Sr. Iturbide que es inútil la publicacion de los casos contrarios á la Hidropatía, *porque cuando las pasiones se ecsaltan es preciso que la razon calle, y que espere á que estas calmen, segura de su triunfo.*

Si dicho señor estuviera combatiendo el catolicismo, así como lo hace con la Hidropatía, nada estraño fuera que, en materia de pasiones, raciocinara como el protestantismo. ¿Cómo transigir con las que gratuitamente supone que han producido y ecsaltado el sistema hidropático? ¿Cómo esperar que calmen, despues de haber saciado su furor en las víctimas que á centenares sacrificarán? A la vista de tan horrendo espectáculo, ¿faltará el valor necesario para hacer resonar la voz humanitaria de la razon, que eficaz y oportunamente destruiria en su orígen el mal, para no sufrir despues la vergonzosa impotencia de remediarlo? ¿Deberá ruborizarse y permanecer oculta la verdad, cuando está segura de su triunfo? ¿Tal conducta acreditará la filantropía que ecsige nuestra distinguida profe-

sion? ¿No debiera haberse previsto que al emitir una opinion tan aventurada, se presentaria fácilmente á la memoria la vulgar observacion del poeta: *veo lo que es mejor, lo apruebo, y sigo lo peor?* ¿No será mas conforme á la razon y á la esperiencia seguir prácticamente el dictámen de un filósofo cristiano, quien con la mas viva elocuencia se espresa de esta manera: "Para sojuzgar una pasion, lo primero que debe hacerse es oponerle una valla insuperable que no la deje pasar adelante; entonces la pasion se agita por algunos momentos, se levanta contra el obstáculo que la resiste; pero encontrándole inmóvil, retrocede, se abate, y cual las olas del mar, se acomoda murmurando al nivel que se le ha señalado?"

Antes de concluir, deberé declarar: que *la esperiencia* me afirma mas y mas cada dia en mis convicciones respecto de la utilidad de la Hidropatía, cuyo sistema, aunque sencillo, ha sido positivamente eficaz en la curacion de las enfermedades que se me han presentado, con muy pocas escepciones; mas en estas tampoco ha vencido la farmacología. Mayor número de casos que los que publiqué he logrado, siendo de notar que he combatido enfermedades inveteradas, que hasta aquí han puesto á prueba el talento de los médicos, como son: la *asma, la gota, diarreas, algunas afecciones de corazon, el herpes, varias enfermedades del aparato urinario y del genital, en ambos secsos, algunas discracias, afecciones espasmódicas, todos*

los ataques agudos que produce la fiebre, y por último, aquellas *heteropatias*, que no encuentro un nombre para caracterizarlas, por mas que abunde en términos técticos la medicina. La simple citacion, que exhibiré si se dudare de mi aserto, de los enfermos que he curado, será el comprobante de la verdad de mis observaciones. ¿Y todavía se verá con desdén la Hidropatía? Todos los hombres amantes de la humanidad y de las ciencias deberian tributar sus sinceros homenages de admiracion y gratitud al filantrópico, sábio y caritativo Dr. D. José Nogueras, por habernos dado á conocer la feliz aplicacion del agua á las enfermedades. ¡Ojalá y me fuera posible ejercer mi profesion á su lado, para aprovechar sus observaciones y adquirir el tacto tan delicado y seguro que posee, por el que fácilmente conoce las mas ocultas afecciones, y pronostica de ellas con acierto.

Podrá ser efímera la ecsistencia de la Hidropatía; mas empleándola *de buena fé* para procurar el bien de los hombres, ella resonará por mucho tiempo, antes de perderse para siempre, como las piedras que se arrojan á un abismo, segun la espresion de un ilustre escritor. Cualquiera que fuere su suerte, suplico á mis comprofesores, que para juzgarla tengan presente la siguiente observacion de un sábio filósofo del presente siglo: "No hay cosa que ponga mas de manifiesto los defectos y vicios de un sistema, y sobre todo, que mas desengañe á los hombres, que la piedra de toque de la

esperiencia. Yo no sé qué facilidad tiene nuestro entendimiento para concebir un objeto bajo muchos aspectos, y qué fecundidad tan funesta para apoyar con un sinnúmero de sofismas las mayores estravagancias; pues que en tratándose de apelar á la disputa, apenas puede la razon desentenderse de las cavilaciones del sofisma. *Pero en llegando á la esperiencia, todo se cambia: el ingenio enmudece, solo hablan los hechos; y si la esperiencia se ha verificado en grande y sobre objetos de mucho interes y de alta importancia, es difícil que pueda ofuscarse con especiosas razones la convincente elocuencia de los resultados.*"

Segun esta doctrina, la que tambien he citado del profesor Huffeland, y todo lo espuesto en este artículo, me parece que se tendrán todos los datos para que cualquiera fácilmente resuelva las siguientes cuestiones: Primera. ¿Qué nos enseña la *esperiencia* acerca de la Hidropatía? Segunda. ¿Se han manifestado hasta ahora sus vicios y sus defectos? Tercera. ¿De qué manera y por quiénes se ha combatido? Cuarta. ¿Será cuestionable el derecho que tengo para observar en mi práctica dicho sistema? Quinta. ¿El Sr. Iturbide ha tratado de buena fé, con esactitud y caballerosamente, la interesante cuestion que yo propuse?

Por mis enfermedades, por mis deberes que diariamente tengo que llenar en mi vida pública y de familia, y por varios incidentes, se ha demorado algunos dias esta contestacion; mas aunque tarde,

espero con serenidad que el público ilustrado fallará con rectitud de nuestras intenciones; señalará dónde se halla el error ó la verdad; descubrirá nuestras tendencias, y conocerá el carácter y pensamientos de cada uno de los contendientes; si es cierto, como ha dicho M.ª Stael, "que aquel y estos es lo que cada cual manifiesta al escribir."

Si alguno de mis comprofesores, ú otra persona, públicamente hiciese alusiones que de alguna manera ofendieren mi reputacion médica, protesto despreciarlas en lo sucesivo, pues me basta la conviccion de cumplir fielmente con mis deberes de médico, cuya satisfaccion nadie podrá arrebatarme. ¡Dichoso yo entonces, si, retirado al fondo de mi hogar doméstico, puedo meditar con tranquilidad en las sábias lecciones de la ESPERIENCIA!

CAPITULO DUODECIMO.

METODO HIDROPATICO DE CURAR LAS ENFERMEDADES.

El método que va comprendido entre comillas, como tengo dicho ya, es el de M. Prissnitz, segun fué pronunciado por el profesor Mundé en Graefenberg, confirmado por el doctor Bigedo, y asegurado por M. Claridge, y el que no tiene comillas es del autor de este libro.

"GOTA Y REUMATISMO."

"La gota tiene diferentes nombres segun las partes que afecta. Se denomina chiagra cuando ataca á las manos: pedagra cuando ocupa los piés, y gonagra cuando está establecida en las rodillas."

"Se cree que la produce cierta acrimonia sutil, fugitiva, que algunos suponen ser una composicion de cal y de fósforo, y otros del ácido de la orina, que atraviesa con la sangre todas las partes del cuerpo, y ocasiona dolores espantosos en cualquiera parte en que queda. Estas concreciones son de una naturaleza calcárea, como se vé por el sedimiento de la orina de los gotosos, y por la ropa en que traspiran en Graefenberg; vense en ella restos de cal, así como en los accesos que les sobrevienen como depósitos críticos, que contienen la materia artrítica."

"Los médicos antiguos llamaban á la gota la hija de Baco y de Venus. En efecto, las personas devotas á estas dos divinidades, ofrecen el mayor número de ejemplos."

"Desde que sufrí la cura del agua, miro al tratamiento médico de la gota como un acto de locura. La medicina no presta ningun ausilio contra esta enfermedad, porque aunque pueda producir algun alivio momentáneo, es esencialmente dañino, pues los remedios que casi siempre producen evacuciones forzadas, alteran los orgános digestivos, y favorecen la formacion de mayor cantidad de sus-

tancias malas. Declaro con un perfecto conocimiento de causa, y con una profunda conviccion fundada sobre hechos numerosos y notorios, que el procedimiento sudorífico y el agua fria son los únicos medios de curar esta enfermedad."

"Los baños calientes y de vapor, ayudados por los medios de la medicina, pueden producir la traspiracion; pero son debilitantes, y pocas constituciones los pueden soportar."

"El método curativo de Priessnitz reune todas las ventajas de la cura con agua caliente sin tener sus inconvenientes, porque ataca y resuelve las sustancias viciadas y las espele: fortifica la vida y restablece las funciones digestivas, mientras el agua caliente los arruina del todo."

"Los gotosos no podian de manera alguna encontrar alivio en la medicina; son los que Priessnitz ha curado mas pronto, por violenta que fuese la enfermedad. Le he oido decir que ocho ó diez semanas eran suficientes para curarlos radicalmente: la razon de ello está indudablemente en el buen estado de los órganos digestivos, empeorados por las medicinas, y de consiguiente en la menor cantidad de sustancias viciadas."

"Cualquiera que sea la razon, es muy cierto que la conservacion de los órganos digestivos en su estado normal, es lo que mas importa á la salud. No es con vómitos y purgantes, no es con mercurio ó aguas minerales, de que son tan pródigos, con lo que los médicos preservan la integridad de los ór-

ganos digestivos; saben esto, y cierran sus ojos á las funestas consecuencias de este sistema debilitante."

"La cura de la gota ecsige la aplicación de todo el tratamiento. Se debe aplicar en todo el cuerpo antes de fijarlo en las partes enfermas ó afectadas. El primer objeto se obtiene con el procedimiento sudorífico, y los baños para aliviar la escesiva irritabilidad del cútis, que es el orígen de tanto dolor, agregando á esto el ejercicio al aire libre. Los gotosos deben dejar gradualmente el uso de la franela pegada al cuerpo, lo que pueden hacer en el verano al quinto dia del tratamiento, y en invierno mas tarde, y siempre sin la mas leve incomodidad. Cuando el enfermo no está muy endeble, puede ir inmediatamente al chorro, teniendo cuidado de que le caiga el agua inmediatamente en todas las partes de su cuerpo; pero se debe usar esta medicina por dos ó tres minutos y solamente cuando se halla capaz de sufrirla con facilidad el paciente, esponiendo las partes afectadas para poner en movimiento los humores que se han fijado en ellas."

"El procedimiento de la traspiracion fuerte, es de la mayor importancia en casos de gota, y particularmente para los que han tomado otros remedios. Mientras el enfermo está envuelto en la manta de lana, se deben tambien aplicar vendages en las partes enfermas y renovarlos segun el procedimiento indicado; pocos pasan mas de cinco ó seis semanas bajo el influjo de este método sin tener las crí-

sis; quiero decir, sin que el paciente se llene de erupciones ó abscesos."

"Al aparecer la crísis, es necesario que el chorro sea moderado, para no dar lugar á que aquella se aumente; la traspiracion debe ser mitigada, y el paciente debe estar menos tiempo en el baño: muchas veces es preciso tomar solo baños de asiento y de piés, particularmente los que están espuestos á la acumulacion de sangre en la cabeza, ó cuando la gota está situada en dicha parte del cuerpo. Cuando la crísis es intensa, es suficiente envolverse en una sábana mojada y usar abluciones frias: al quitarse la sábana, seria mejor evitar el uso del baño."

"El tratamiento mitigado así, se continúa, escepto cuando la irritacion llega á ser peligrosa; en este caso se debe suspender, ménos los fomentos generales ó los vendages, que se deben remover dia y noche, y los baños de asiento. Estos son suficientes para restablecer la calma."

"No debo olvidar prevenir á los gotosos, que deben, durante todo el tratamiento, beber una gran cantidad de agua fria. Este líquido tomado en abundancia, disminuye los humores y favorece la traspiracion; á lo que se debe añadir tanto ejercicio como se pueda hacer, sea á caballo ó sea á pié. Y para hacer ejercicio que equivalga á los ya mencionados, se asierra un trozo de madera, ó en caso de necesidad se pasea en coche. Pero si está precisado á quedarse en casa, la cantidad de agua que

se debe beber no se ha de acortar. Ademas he visto curarse un caso de gota en la cabeza, con solo beber agua y hacer abluciones de agua fria, aunque el enfermo estaba incapaz de poder salir de su habitacion."

"Hay muchos gotosos en quienes la enfermedad no es meramente local, sino que se manifiesta en todo el cuerpo. Cuando ecsiste en las regiones superiores se les prescriben baños de piés para atraerla á las estremidades inferiores, sin olvidar los fomentos de las partes afectadas para alterarlas y ponerlas en movimiento: estos baños se deben tomar una ó dos veces al dia, por lo menos de media hora cada uno."

"Es un caso comun ver la gota afectar las estremidades inferiores; los piés son mas á menudo las partes donde se establece esta enfermedad: baños frios de piés, son un pronto y poderoso remedio. El agua para los baños de piés no debe pasar de los tobillos. La hermana de un amigo mio, que vive cerca de Toplitz, padecia hacia mucho tiempo dolores en los piés y en las piernas; probó muchos remedios, ademas de los baños de Toplitz, sin el mas leve alivio, antes al contrario, se le aumentó la enfermedad hasta el grado de no poder andar. Le sobrevino un violento parasismo, durante el cual se imaginó que el uso del agua fria le haria provecho: el primer baño de piés que tomó la puso en estado de poder andar; animada con este alivio, lo repitió, y en pocos dias quedó libre de la dolen-

cia. La he visto dos años despues, y le oí decir que no conservaba los mas leves restos de la enfermedad."

"Cuando la gota se fija en las caderas ó en cualquier otra parte de la estremidad inferior, se llama gota sciática. Siendo tan eficaces los baños de asiento, no se debe temer al ver que aumentan los dolores; pues este es un signo del movimiento dado á los humores artríticos. Estos se aumentan aplicando el chorro á las partes afectadas; el humor al fin desciende á los piés, de donde se quita con los baños de piés, que se deben tomar alternando con los de asiento."

"Es preciso aplicar fuertemente el chorro á las partes afectadas por la gota, y continuamente aplicar vendages mojados, como tambien frotarlas vigorosamente cuando se está en el baño frio; lo mismo se hace con la mano seca cuando se está envuelto en la manta para traspirar."

"Estas frotaciones mueven y quitan de su lugar los humores morbíficos. La cabeza es la única parte que no se debe esponer al chorro; con solo la aplicacion de vendages es suficiente para la cabeza, particularmente poniéndolos en las sienes, que es por lo regular donde se sienten los dolores mas agudos, y tomar todos los dias baños de piés y de asiento para atraer los humores á las estremidades inferiores. En este caso el procedimiento sudorífico se debe acortar."

"Ahora demostraré el tratamiento del dolor de

clavo, que es una especie de gota; ya he dicho que el chorro no se debe aplicar á la cabeza. El primer medio es mejorar todo el cuerpo con agua fria: si esto es insuficiente, se debe tomar un baño de asiento por dos horas, bebiendo bastante agua, y del baño de asiento inmediatamente se debe pasar al de piés. Este tratamiento es muchas veces suficiente para poner fin al parasismo; si de esta manera no cesa, se pondrá un vendage mojado en la cabeza, y se hará ejercicio en sitio en que la temperatura esté fria. Desapareciendo el dolor, el paciente se debe estar quieto por algunos dias y abstenerse de la traspiracion; durante los dias de descanso, se debe tomar alternativamente por dias un baño de asiento y uno de piés, y renovar con frecuencia los vendages mojados en las partes afectadas, sin olvidar el beber bastante agua fria: es preciso dar un paseo al aire libre despues de cada baño. Este es el modo con que traté el espantoso dolor nervioso que casi me habia reducido á la desesperacion, y al fin triunfé. Tomé una resolucion firme de ejecutar todas las operaciones que ecsigia el adelanto de la enfermedad. ¿Pero qué no es capaz de sobrellevar un hombre que desea vivir? Los que están atacados de la gota, deben recurrir inmediatamente á las abluciones y baños de asiento: así se corta siempre el parasismo, y algunas veces se corta en su primera aparicion. Este tratamiento tiene la ventaja de que al dia siguiente ó aun en el mismo dia, el enfermo se puede esponer al aire libre,

sin correr riesgo de una recaida. Esta es una ventaja que no pertenece á ningun otro método."

"En el intervalo de los parasismos, las personas afectadas de dolores artríticos en la cabeza, harian bien en tomar los baños de dicha parte para poner en movimiento el humor gotoso y despejar aquella, lo que sucede muchas veces bajo la forma de postemillas en las orejas. Por cualquier dolor que estas postemillas pueden causar, no se deben descuidar los baños de cabeza y los fomentos frios ó vendages sobre las partes afectadas. El abrirse estas, causa gran alivio; si no se abren es porque el humor ha sido espelido por la traspiracion."

"Los baños de piés se deben emplear cuando el tratamiento haya afectado todo el sistema, para evitar una reaccion demasiado fuerte en los órganos superiores."

"El dolor causado por la formacion del absceso que produce el baño de cabeza, se diferencia esencialmente del que caracteriza el dolor nervioso, es menos agudo, aunque turba el sueño por algunas noches; es mas punzante que destructor, fatiga la dentadura y las sienes, y continuamente corresponde hácia el oido."

"No concluiré este capítulo sobre la gota en la cabeza, sin advertir al enfermo que la estricta observancia del régimen en Graefenberg es una de sus mas importantes obligaciones. Ya he dicho que este procedimiento se debia mitigar en los casos de necesidad, y añadiré que seria mejor traspi-

rar un dia sí y otro no. Pero, ¿cómo soportar una vida de ociosidad? Respondo preguntando si hay algun otro método menos tardío y mas eficaz. Hay un recurso donde podemos cobrar ánimo, y es la sentencia pronunciada por las escuelas médicas, que han declarado que la gota es una enfermedad incurable."

"Lo que he dicho sobre la gota y su tratamiento, se aplica igualmente al reumatismo, que tiene gran semejanza con ella, que se le supone el mismo orígen, y á menudo se confunde uno con otro; así el tratamiento es el mismo, y consiste en abundante traspiracion, el chorro y vendages en las partes efectadas."

"Al lector tal vez le interesará leer la narracion de algunas de las curas de gota que se efectuaron en Graefenberg, durante mi estado allí."

"Mr. Werbourg, consejero de un rey, habia padecido por seis años de la gota: ésta, despues de haberle afectado diferentes partes del cuerpo, concluyó estableciéndose en los piés: los tenia inflamados y muy encarnados. Los baños de piés en una decoccion caliente de plantas, ordenada por la facultad, aumentaron el dolor de tal manera, que el enfermo, reducido á la desesperacion, recurrió al agua fria; los repetidos baños de piés, despues de algunos dias, hicieron desaparecer la inflamacion y el color subido. Admirado del feliz efecto del agua fria, fué á Graefenberg, donde siguió el método. Teniendo sesenta y cinco años estaba obligado á

proceder con gran cuidado; por eso solamente traspiraba en la sábana mojada, y no tomó el chorro. Lo restante del método no fué alterado: al cabo de dos meses se marchó radicalmente curado."

"Una niña de siete años padecia por espacio de un año dolores en el pecho: despues de haber usado mil medicinas en vano su padre, Mr. de Graderlain, la llevó á Graefenberg. Priessnitz dijo al momento que era reumatismo, y que se hacia cargo de la cura: le ordenó que usase un vendage mojado en el pecho; de esto resultó fiebre y aumento de dolor. La niña fué envuelta en una sábana mojada que se le mudaba varias veces al dia, y cada vez que se le cambiaba se lavaba con agua templada; asustados sus padres con la calentura, que continuó durante diez dias, recordaron que el médico que las habia mandado á Graefenberg, les habia dicho que si el tratamiento aumentaba la enfermedad, lo dejasen inmediatamente. Así, pues, resolvieron llevársela á su casa. Para este viage se vieron obligados á hacer traer un carruage, pues allí no lo habia. Durante los dos dias que emplearon en buscarlo, concluyó la crísis, y la niña estaba tan buena, que cuando volvieron sus padres la encontraron jugando en el campo. El tratamiento se continuó por algunas semanas mas y se restableció perfectamente la salud de la enfermita."

"Un médico que habia tenido la gota sciática por cinco años en la pierna izquierda, la cual tenia hinchada y casi negra, fué á Graefenberg, donde des-

pues de tres meses del tratamiento, le salió tanta abundancia de granos, que no estuvo capaz de andar; despues de algun tiempo los granos se secaron y quedó el enfermo en un estado perfecto de salud."

"Algunos dias despues de haber yo llegado á Graefenberg, se curó un caso de sordera por un absceso en el oido: nueve méses fueron necesarios para curar esta obstinada enfermedad. El enfermo curado escribió, en prueba de reconocimiento, una obra sobre el método curativo de Graefenberg."

GOTA.

Por la mañana, el primer dia, beberá dos vasos de agua y se pondrá defensivos calientes en las partes afectadas, con ellos mismos se envolverá en la sábana mojada; seguirá un baño de asiento de media hora con frotaciones en las partes adoloridas: en la tarde otra sábana, con los defensivos y baño de asiento; en la noche tomará un baño de piés de media horá. En lo demas seguirá el método anterior.

Si el enfermo tuviere robustez, se dará baño de chorro de dos ó tres minutos, principalmente en las mismas partes afectadas, y en las demas se bañará accidentalmente frotándose las partes enfermas. Los demas dias continuará el mismo régimen; pero de cada dos dias uno, la sábana mojada de la mañana la sustituirá con un sudor de frazada de tres cuartos de hora, y los defensivos frios: podrá

tambien darse dos lavativas y hacer ejercicio bebiendo bastante agua.

REUMATISMO.

Como estos dolores son causados por una flucsion ó corrimiento en el cuerpo, que no son periódicos pero sí errantes, se les ha querido confundir con la gota, y para su curacion podrá seguirse el mismo método, ya que es accidental la variacion de la una y del otro.

CIATICA.

Un dolor fijo é insoportable que se estiende desde la cadera hasta la punta del pié, que suele ser precedido de unos dolores errantes y periódicos, como los reumáticos; se llama ciática porque fija su mansion en el sitio que es orígen de su nombre.

El método será: un baño de asiento en la mañana, de media hora, despues sudor de sábana diario, y cada seis dias uno de frazada de media hora; dos al dia de chorro de tres minutos cada uno, en la parte del dolor; defensivos calientes en la noche, frios en el dia, y frotaciones con las manos mojadas al tiempo del baño: cada tres dias al salir del sudor, tomará un baño general de cinco minutos, y así continuará hasta sanar.

"FIEBRE INFLAMATORIA, FIEBRE NERVIOSA ETC."

"La fiebre inflamatoria, como toda especie de fiebre aguda, halla un remedio cierto en el uso del agua fria, mediante los fomentos generales; es de-

cir, en las sábanas mojadas y en los baños de asiento, renovando uno y otro segun la malignidad de la enfermedad. Algunos médicos niegan la posibilidad de curar la fiebre nerviosa tifoidea con agua fria. Responderé remitiéndolos á los escritos de los doctores Curry, Reuss, Milius y Weigt, donde podrán convencerse de esta verdad. Quizá honrarán con alguna creencia el testimonio de los médicos á quienes aludimos, pues estos profesores de la ciencia médica han curado á miles, siguiendo en muchos casos el sistema del agua fria. Ilustraré el tratamiento refiriendo dos casos de esta enfermedad que presencié durante mi permanencia en Graefenberg."

"Poco despues de mi llegada, fuí atacado de una fuerte fiebre. Tomé primero un baño de piés, luego uno de asiento, en el cual estuve una hora. Un amigo mio, viendo que la fiebre aumentaba y que se me puso muy encarnada, se amedrentó y fué corriendo á ver á Priessnitz, el cual vino á verme á las nueve de la noche; al instante me envolvió en una sábana mojada, que se mudó á la media hora, quedándome en ella por una hora, durante cuyo tiempo dormí como habia pronosticado Priessnitz; despues de esto me lavaron con agua fria, y me pusieron otra vez en el lienzo mojado, con lo cual empecé al instante á traspirar abundantemente y á sentir mucho alivio; dormí hasta las tres de la mañana, que me volvieron á lavar y á ponerme otra vez la sábana mojada, traspiré hasta las seis, y

cuando estaba cubierto de sudor, me metieron en un baño de agua fria, donde estuve pocos momentos. Despues salí á dar un paseo y volví á las ocho á almorzar, sin calor y hasta sin endeblez."

"Despues he visto usar muchas veces este método con los niños atacados de fuertes calenturas, y siempre con buen resultado. A veces sucede que la fiebre es obstinada, y dura mas tiempo de lo comun. Entonces el tratamiento debe sostenerse hasta destruir la causa de la enfermedad."

"El tiempo que dura una fiebre tifoidea nerviosa y sus perniciosas consecuencias son bien conocidos. ¡Qué diferencia entre los resultados de las drogas y los del agua!"

"He aquí un caso que no me aconteció á mí, pero del cual fuí testigo ocular. Un comerciante fué atacado de fiebre nerviosa con delirio. La enfermedad empezó por una sensacion de ardentía en el estómago, que pronto causó enfermedad. Tomó un baño de asiento el cual no le hizo bien ninguno. Como el dolor de cabeza y las náuseas aumentaban, bebió tanta agua, que le produjo vómitos, los cuales le aliviaron: no obstante, á la hora (diez de la noche), el enfermo se puso peor, y perdió el conocimiento. En este estado corrió por toda la casa con una luz en la mano. De cuando en cuando recobraba sus sentidos, y se admiraba de hallarse de aquel modo; pero el delirio pronto le volvia: así pasó toda la noche. Serian las nueve de la mañana cuando Priessnitz, enterándose del hecho, fué

á verlo y lo encontró en la cama, con los ojos fijos, la boca abierta, la lengua seca y ardiente, y totalmente privado de sentido. Priessnitz inmediatamente le ordenó un baño de asiento, en el que estuvo por media hora, é hizo que lo frotasen con agua fria. Despues de esto, lo envolvieron en una sábana mojada que se renovaba cada diez minutos; á la hora tomó otro baño de asiento por media hora, y fué puesto otra vez en la sábana mojada. Pronto empezó á traspirar, y dió señales evidentes de estar mas aliviado. Estas operaciones se continuaron hasta la tarde que volvió en sí: durmió toda la noche; por la mañana estaba en un estado de traspiracion bastante crecido, pero del todo libre de dolor. A las ocho de la mañana pidió alguna cosa de comer y le dieron pan con leche: y para la comida se le dió sopa en caldo de carne con cebada del Norte. El resto del dia lo pasó con bastante quietud; la segunda y la tercera noche estuvo casi lo mismo que la primera. Al cuarto dia probó á tomar un baño frio; pero le entraron unos dolores de cabeza disparatados, y así tomó uno tibio á la temperatura de 61 grados de Fahreneit. Esta enfermedad le empezó el dia 8 de Setiembre. El 14 del mismo el enfermo comió con los demas; participó de todo lo que encontró en la mesa. Pocos dias despues se fué de Graefenberg perfectamente curado. Hubo otro caso semejante en Graefenberg pocos dias antes de mi llegada, cuya terminacion fué igualmente feliz. Me informaron de él algunos

enfermos que me precedieron. Priessnitz dice que esta enfermedad tomada en su orígen, se cura fácil y prontamente; pasado tiempo se requiere mas para curarla. No obstante, cualquiera que haya sido su duracion, el agua fria es siempre eficaz."

"Durante la permanencia de Mr. Claridge en Graefenberg, se presentaron otros varios casos estraordinarios de fiebre. A un hombre lo tuvieron en el medio baño por nueve horas y media, y otros dos individuos fueron puestos entre cuarenta y cinco sábanas mojadas por espacio de veinticuatro horas. No necesitamos repetir que estas operaciones tuvieron buenos resultados, porque afirmamos que á Mr. Priessnitz jamas se le ha conocido errar en casos de fiebre."

En el momento que el paciente esperimente fiebre, se dará una lavativa y un baño de asiento de media hora, y en seguida se envolverá en una sábana mojada desde el cuello hasta los piés por media hora: al salir, se lavará el cuerpo con agua quitado el frio: á continuacion se pondrá otra sábana, y á la media hora hará la misma operacion de lavarse, que el anterior: en seguida se pondrá vendages calientes rodeando la área del cuerpo; sobre ellos otra sábana que cubra todo hasta los piés, teniéndola dos horas, y al salir, tomará un baño general de agua fria de cuatro minutos: si la fiebre hubiere calmado bastante y la enfermedad no pasase de dos dias, descansará el paciente dos horas, y despues repetirá la misma operacion anterior: el

baño y las tres sábanas, con un baño de asiento: despues probablemente podrá descansar hasta la madrugada siguiente; si la fiebre hubiese disminuido considerablemente, solo se dará un baño de asiento y dós sábanas, como el dia anterior: la segunda de dos horas y baño general. Si la enfermedad fuere muy grave ó de algunos dias, entonces las sábanas se renovarán cada cuarto de hora, ó cada diez minutos, ó con mas frecuencia, si fuere necesario, y solo en las tres primeras será el lavatorio del cuerpo; pero siempre la última será de dos horas, si no ocurriere otra cosa: en la noche tomará un baño de piés (§. VIII) de un cuarto de hora y dos ó tres lavativas al dia, con los defensivòs al vientre y cabeza; así irá continuando hasta que desaparezca la enfermedad.

"FIEBRE INTERMITENTE."

"Esta enfermedad aparece todos los años en las fortalezas de Neustadt y de Cassel, en el territorio de Prusia; los enfermos van todos los años en gran número á Priessnitz, que los cura prontamente, metiéndolos durante el parasismo de la fiebre en un medio baño, por largos ó cortos periodos: estando en él son bien frotados con agua fria hasta causarles vómito ó despeños, y se les pone un vendage mojado en el abdomen, el cual produce la traspiracion. Este es todo el tratamiento necesario para una enfermedad que frecuentemente necesita recurrir á la quinina, su remedio específico, y á todas las

demas drogas que emplean los médicos contra ella."

Se añadirá al método de arriba, un sudor de sábana al salir del medio baño, y despues se dará un baño general de cuatro minutos: beberá agua y saldrá á paseo y recibirá dos lavativas diarias.

CONVULSIONES Ó ATAQUES DE NERVIOS.

Escuchamos con frecuencia como cosa muy comun, que los nervios son la causa de los dolores que muchos enfermos sufren; y á poco que consideremos esta aseveracion, hallaremos ser una de aquellas vulgaridades que nada tienen de realidad y sí que es muy digna de risa la pretension de aquellos que quieren persuadir esta verdad. ¿Acaso cuando una pierna ó la cabeza duele atribuimos á estas mismas partes la causa de sus dolencias? Pues si así fuera, luego se podria reclamar que la separase del cuerpo, como se dice de la dentadura: arránquese ó sáquese la muela: podria muy bien decirse: arránquense los nervios: *sublata causa tollitur effectus.* ¡Oh qué desvarío! No son los nervios la causa de las afecciones: su orígen no es tan noble: una corrupta flucsion que la sangre reune en el cerebro y que se derrama sobre los nervios y los contrae por su fuerte acrimonia; produce estos lastimosos efectos: purifíquese la naturaleza de este enemigo: haga que desaloje su domicilio, y los nervios y el cuerpo todo quedará entonado y bueno. La Hidropatía hace esto pulidamente; su método es el siguiente: Tomará en la mañana una sába-

na mojada, un baño de asiento al salir de media hora, y á las dos horas baño de piés de media hora: en la tarde otro baño de cabeza (§. VII) de veinte minutos, y en seguida otro de piés: despues en la noche, tomará otro de asiento de media hora: recibirá tres lavativas diarias, que cada seis dias suspenderá uno; y en la noche se pondrá defensivos calientes en el vientre y estómago; tambien podrá hacer dos sábanas al dia, y entonces el baño de piés será de un cuarto de hora: si le doliese la cabeza, se pondrá en esta parte defensivos frios; tambien un baño de chorro en la nuca cada tres dias, ayudará á la operacion.

"CANCER."

"Sin duda se admirarán mis lectores al oirme afirmar que el agua fria es la mas cierta cura para el cáncer: sin embargo, nada es mas cierto. El tratamiento es el mismo que el de las úlceras, á escepcion del uso de la traspiracion. Para el cáncer, el enfermo debe traspirar por largo periodo todos los dias. Un caso notable que presencié en Graefenberg fué el de un enfermo que anteriormente habia tenido un cancro en la boca, que fué curado, pero la enfermedad no se desarraigó. Algunos años despues se le formó un acceso en el empeine del pié izquierdo. Al cabo de nueve meses de tratamiento médico, los facultativos vieron que no podian evitar que la enfermedad penetrase en el hueso. El mal se agravó tanto, que no dejaba mas re-

curso que la amputacion. El enfermo se opuso á esto, diciendo que iria á Graefenberg. Los médicos trataron de disuadirlo; pero él persistió en su resolucion, que á todo evento puso en ejecucion, despues de haber estado nueve meses en el hospital, donde se puso como un esqueleto, y tan débil que no podia dar un paso. ¡Tres semanas despues de su llegada á Graefenberg, ya podia andar con la ayuda de un baston; la úlcera á que se alude se curó! Le apareció otra en el pié derecho, que lo tuvo confinado en su habitacion por seis semanas. Al fin se efectuó la cura, y las úlceras desaparecieron enteramente. Apenas se concibe que un enfermo que estaba reducido á la piel y los huesos engordase tanto durante el tratamiento, que su ropa no le venia, no obstante haber traspirado por algunas horas todos los dias; así sucedió. No hay, pues, nada que temer del tratamiento del agua; porque aunque se pierda una cantidad de sustancias por la traspiracion, queda mas que repuesta. Con el grande apetito que tienen todos los enfermos en Graefenberg, no solamente recuperan todo lo que han perdido, sino adquieren nueva fuerza. Esto no sucede con ningun otro método de traspiracion."

"Cuando llegó este último enfermo á quien aludimos, Priessnitz lo alabó por haberse negado á someterse á la amputacion, que no lo podia haber curado, porque la causa de su enfermedad era sifilítica. Este caso necesitó nueve meses para curarse.

Este es mucho tiempo; pero antes habia pasado el mismo en el hospital, donde despues de ser atormentado con las drogas, etc., los médicos declararon que no quedaba mas recurso que la amputacion."

"Una señora que tenia un zaratan en el pecho: la enfermedad continuaba aumentando, á pesar de todos los remedios internos y esternos que se le aplicaron; por último, se le propuso la amputacion, á lo cual accedió la enferma. Al ver los instrumentos se desmayó, y la operacion se dejó para el dia siguiente. En el ínterin álguien le habló de Graefenberg, donde determinó ir. Despues de seguir por seis semanas el tratamiento, se le puso el pecho mejor, y se fué á su casa, aconsejándole Priessnitz que continuase la cura, la que pronto fué coronada con el mas completo y feliz écsito."

Primero, si hay llaga, se ha de lavar con agua tibia y cubrirla con un lienzo seco por una sola vez: despues se dará un baño de asiento diario de media hora: el primer dia será seguido con los defensivos calientes, renovados y continuos: en la noche se dará un baño de piés de un cuarto de hora: el segundo dia y los sucesivos, tomará sudor de sábaña de dos horas, teniendo puestos los defensivos; y al salir de la sábana tomará el baño de asiento de media hora, y seguirá renovando los vendages con un baño mas de piés de un cuarto de hora: dos lavativas diarias, que cada tres dias las suspenderá uno y las seguirá alternando del mismo modo, y se

bañará con frecuencia la parte adolorida: si se irrita mucho lo hará con agua tibia.

"HERIDAS."

"Se mete la parte herida en agua tibia hasta que cese de sangrar; entonces se pone un vendage seco: cuando éste se pone caliente, se cubre con otro mayor, de modo que se estienda mas allá de la parte afectada. Si la herida está en el pié, se deja en el agua una hora dos veces al dia, para estraer la inflamacion: se aplica el vendage dia y noche, pero se continúa en la rodilla, ó poco mas arriba, para que así se estienda la circulacion."

Se ha de seguir el método de arriba mañana y tarde; pero si hubiere mucha inflamacion, los baños serán mas repetidos, con dos lavativas; y si hubiese calentura tomará sudor de sábana.

"ULCERAS."

"Estas no requieren otro método mas que los vendages y el procedimiento sudorífico, siendo estos los principales instrumentos de su cura. Mientras mas antigua sea la enfermedad, mas se necesita de la traspiracion. Las úlceras se cicatrizan por sí mismas, cuando la masa de la sangre está purgada de humores heterogéneos. No nos debemos sorprender al verlas agrandarse bajo la influencia de los vendages, si no obstante esta agravacion avanza demasiado; entonces los vendages deben

ser secos, y las llagas se deben lavar á menudo con agua tibia.”

Por una sola vez se lavará con agua tibia, y se pondrá un vendage seco durante el tiempo de un baño; que si la llaga está en las partes superiores, será de piés ó de asiento de media hora, y si está en las piernas, será únicamente de asiento: despues se quitará el paño seco, y lo sustituirá con defensivos calientes: se bañará la llaga una ó dos veces al dia con agua fria, y si se estendiese mucho, será con agua tibia y los vendages frios, hasta que haya cesado la irritacion, y entonces volverán los defensivos calientes, se hará una sábana mojada diaria y recibirá dos lavativas.

LLAGAS.—Véase úlceras.

“CÓLERA.”

“El tratamiento de esta enfermedad depende mucho de la constitucion del paciente, y de la naturaleza del ataque. La temperatura del agua debe ser mas alta cuando la constitucion es endeble, y el sudor menos. Cuando el enfermo está privado de sentido, el tratamiento se debe empezar con ayudas frias; si el paciente es atacado de vómitos y deposiciones albinas dolorosas, se debe meter en un baño de asiento á la temperatura de 62 grados. Si al mismo tiempo tiene dolor de cabeza, se le aplicará un fomento frio, y se le darán continuamente fricciones en el estómago y abdomen, mientras otra

persona deba frotarle la espalda, los brazos y las piernas con las manos, metiéndolas á menudo en agua fria, y estas frotaciones se deben continuar hasta que el calor natural se restablezca en el cútis. El paciente debe beber agua fria en grandes cantidades, lo cual pone fin á los vómitos y al despeño. Produce ambas cosas en el caso de un enfermo que no esté atacado de ellos, y continuándolo, hace que cesen las evacuaciones. No hay ninguna enfermedad en que sea mas preciso beber agua fria en abundancia. Presencié un caso de cólera en que el enfermo bebió treinta vasos de agua en una hora. Priessnitz efectuó su cura en tres dias."

"Cuando los síntomas están ya abatidos, se debe meter en cama al enfermo, y frotarlo continuamente con la mano seca hasta que vuelva el calor al cuerpo, lo que debe hacerse para que sude bien. Cuando aparece la traspiracion, el enfermo no se puede considerar curado. Al reaparecer los síntomas, se debe recurrir al mismo procedimiento. Cuando se efectúa la traspiracion, las ventanas deben abrirse por el espacio de tiempo que quiera el enfermo; entonces se debe meter en el baño, y despues, si tiene fuerzas suficientes, debe hacer ejercicio al aire libre, y no dejar de ponerse siempre un vendage en el estómago. El uso interno del agua fria es indispensable durante el procedimiento sudorífico, y se debe continuar tambien despues."

"En caso que el enfermo esté demasiado ende-

ble, se debe tener en perfecto reposo, lo que contribuye mucho para el restablecimiento de las fuerzas agotadas. Pero si la constitucion del paciente es robusta, el agua que use deberá ser sumamente fria; por este medio puede sin cuidado traspirar con abundancia. La enfermedad se debe tratar con la misma energía cuando llega á su mas alto grado de gravedad. En los primeros ataques, el método curativo surte en corto tiempo unos efectos sorprendentes; pero no tiene los mismos cuando la enfermedad se ha descuidado en su principio: sin embargo, con paciencia y perseverancia es aun seguro el écsito."

"Finalizaré este capítulo con las siguientes observaciones, que recomiendo á la atencion del lector:—El agua destinada para beber, la que se usa en baños y abluciones, mientras mas fresca es mejor. En caso de ser preciso aumentar la temperatura del agua, se puede mezclar con un poco de agua caliente. La curacion del cólera se puede solamente efectuar reproduciendo la traspiracion; esta gran funcion no puede reanimarse nunca sino restituyendo la energía á los órganos de la piel, que la habian perdido, y que solamente se obtiene con la irritacion que causa el agua fria."

"El agua fria se debe mantener á una temperatura igual para sostener esta irritacion saludable; tambien debe tenerse gran cuidado de renovar la del baño cuando principie á caldearse."

"Cuando el enfermo está metido en el baño no

debe llegarle el agua mas que hasta el ombligo; para obtener esta altura, se debe alzar el baño por la estremidad opuesta á la que está sentado el enfermo. Los músculos y las piernas quedando fuera del agua se deben frotar enérgicamente, para atraer otra vez el calor."

"Se comprende fácilmente que si el agua del baño está demasiado fria, seria peligroso que la reaccion no se efectuase. La temperatura del agua fria debe ser proporcionada á la fuerza que le haya quedado al enfermo."

"Los fomentos deben ser de agua caliente."

"Las abluciones no deben ser mas largas que lo necesario para refrescar las partes acaloradas, como se emplean despues del procedimiento sudorífico; es decir, por tres ócuatro minutos."

"Si las partes inferiores se afectan con calambres, se deben meter en agua y frotar bien, hasta que cesen."

"Para los dolores violentos en el estómago, calambres en el intestino recto y despeños frecuentes, *evacuations alvines*, se debe usar alternativamente de las lavativas y de los baños de asiento."

"Cualquiera atacado del cólera debe comer poco, no tomar leche y beber agua en abundancia."

"El tratamiento del agua fria se debe continuar por largo tiempo, tanto para evacuar los humores dañinos que puedan quedar en el cuerpo, como para restaurar las fuerzas."

"Priessnitz en su establecimiento ha tratado suce-

sivamente diez y siete casos de cólera, y los ha curado todos en pocos dias. No he presenciado estos hechos, me los han referido; pero el siguiente caso sucedió durante mi permanencia en Graefenberg."

"Llegó á Graefenberg el inspector de una aldea perteneciente á la corona; estaba enfermo seis semanas habia; era de constitucion robusta: durante aquel tiempo habia esperimentado todos los síntomas de cólera, escepto la enfermedad. Se admiró al ver que se le ordenaba que bebiese leche y comiese pan y manteca, lo que hizo por la mucha confianza que tenia en Priessnitz. Despues que pasó esto, fué á su habitacion, donde encontró preparado un baño de asiento á la temperatura de 55 grados de Fahreneit que le estaba aguardando. Aun se admiró mas cuando despues de algunos minutos sintió una gran descarga de viento que le alivió los dolores del estómago. Al salir del baño se metió en la cama, aplicándole antes un vendage en el estómago, y durmió hasta el dia siguiente. Esta fué la primera vez que habia dormido desde el principio de la enfermedad. Quedó completamente curado, y volvió á su casa bueno del todo."

"Para disipar todas las dudas que se puedan suscitar acerca de la naturaleza de esta enfermedad, agregaré la relacion del enfermo á su llegada á Graefenberg. "El cólera, dijo, asolaba el pueblo de mi residencia. Los habitantes se asustaron y rehusaron asistir á los enfermos: tambien suspendieron todo trabajo, contando con morir. Pensando que era

mi deber darles ejemplo, visitaba á todos los enfermos, y tocaba á los que tenian miedo para animarlos. Esta conducta produjo el efecto que esperaba, pues me dió el cólera: inmediatamente fuí asistido por el médico del pueblo, pero sin encontrar ningun alivio; pasé á Viena sin mejor suceso. Graefenberg fué el último recurso; pero allí recobré mi salud."

Luego que se reconozca ser cólera la indisposicion que ataca al enfermo, que se suele distinguir por vómitos algo negros, deposiciones biliosas, verdes ó de colores, amarillo ó negro, movimientos convulsivos de algunos miembros, se ennegrece, se consume el cuerpo y otros síntomas semejantes: si el enfermo está privado de sentido, en el momento se le mojará la cabeza, y puestos los piés en agua, se le dá un baño de chorro en la nuca hasta que vuelva en sí, y entonces se le darán lavativas de agua fria: á continuacion tomará un baño de asiento en agua tibia, y defensivos frios en la cabeza, si le doliere: entre tanto en el estómago, bajo vientre, espalda, piernas y brazos, se le harán frotaciones con las manos, metiéndolas frecuentemente en agua fria, y continuará hasta que esté restablecido el calor del cútis: beberá mucha agua, y regularmente cesará el vómito y deposiciones, que si no las tenia, tambien se las promoverá: se recomienda mucho el beber agua, y las lavativas.

Cuando estos síntomas están abatidos, se pone en la cama al enfermo y se le frota bien todo el cuer-

po á mano seca hasta que recobre el calor, y se hace esto como preparativo para sudar bien; se le envuelve en la sábana mojada, y aunque aparezca la traspiracion, no se considere que está curado, sino que si vuelven á aparecer los mismos síntomas, que ya no serán tan fuertes, debe repetirse el mismo procedimiento sin abandonarlo con prontitud, y luego que se efectué la traspiracion, se abrirán las ventanas por el tiempo que el enfermo quiera, y despues se dará un baño con agua á la temperatura de la habitacion por tres á cuatro minutos; y si tiene fuerzas el enfermo, hará ejercicio al aire libre, llevando siempre un vendage de agua caliente en el estómago: durante el tiempo de la sábana no dejará de beber agua abundante, y fuera de él tambien es muy necesario: si hubiere calambres en las piernas, las meterá en agua y las frotará bien hasta que cesen: en lo demas que no se advierte, se observará el mismo método. Yo he curado varios de estos casos con prontitud y buen écsito.

"DIARREA."

"Cuando la diarrea es reciente, es suficiente el beber agua fria, usar un fomento en el estómago, y comer solamente alimentos fáciles de digerir. La diarrea es muchas veces obra de la naturaleza para espeler los humores dañinos: esta no se debe cortar. Si por el contrario es crónica ó está acompañada de debilidades, el método de Priessnitz es maravilloso para efectuar la cura. Los baños de

asiento son muy beneficiosos; se deben repetir tres ó cuatro veces al dia, por media hora cada uno. Es necesario beber agua fria en abundancia, y usar inyecciones de agua fria, comer poco, no hacer ejercicio, y aun es mucho mejor estar en cama. Durante el tiempo que estuve en Graefenberg, ví llegar á un enfermo que habia tenido una diarrea por espacio de seis semanas que lo redujo á la consuncion. Priessnitz lo curó en pocos dias. En el capítulo del cólera hay diarreas crónicas en que la abundante evacuacion de las mucosidades, alternada con el estreñimiento, son ocasionadas por una profunda debilidad de los intestinos: aquí las inyecciones frias son de grande alivio. Estas diarreas se deben solo curar con un largo uso de agua fria, lo que finalmente restablecerá y dará su tono propio á los órganes del abdomen."

Cualquiera de estas enfermedades provienen de unas mismas causas, mas ó menos graves; y aunque estos efectos muchas veces son saludables, cuando no son de mucha duracion, sin embargo, en ambos casos siempre es muy conveniente ayudar á la naturaleza con el poderoso ausilio que opera la Hidropatía.

Si la enfermedad es reciente, tomará un baño de asiento de media hora, defensivos calientes al vientre, renovados á la hora y media, beber agua y no tomar alimentos indigestos; con dos lavativas se suele cortar; pero si fuere crónica, á lo dicho se agregará una sábana diaria, dos lavativas, dos ba-

ños de asiento, y seguirá este método hasta completar la curacion.

CURSOS, EVACUACIONES Y LIENTERA.—Véase disenteria.

"DISENTERIA."

"Los resfriados y el abuso de las frutas no maduras, son las principales causas de esta enfermedad. Se compone de frecuentes evacuaciones de humores sanguinolentos, acompañados de dolores violentos en el estómago, de ardentía en el ano, y tenesmos, esto es, de un constante deseo de evacuar, sin poder espeler mas que viscosidades."

"El tratamiento es el mismo que el de la diarrea."

Tomará en el dia dos baños de asiento de media hora cada uno, y dos de una hora, renovando el agua cada cuarto de hora, y se envolverá dos veces al dia con la sábana mojada, dos horas cada vez; se dará cuatro lavativas en el dia, si las evacuaciones fueren cuatro ó cinco; pero si escedieren de este número, tomará una lavativa mas por cada deposicion, y se pondrá defensivos calientes en el estómago y vientre, renovándolos en el dia cada dos horas; beberá agua fria todos los dias, y desde el tercer dia en adelante dejará un baño de hora, y continuará con lo demas y una sola sábana, y una vez en la semana sudor de frazada de media hora, (capítulo cuarto) y continuará así hasta que termine la enfermedad.

TENESMO Y PUJOS.—Véase disenteria.

"ENVARAMIENTO DE LAS ARTICULACIONES."

"El tratamiento de esta enfermedad consiste esclusivamente en un baño de dos horas en las partes afectadas, y el chorro, que se debe tomar dos veces al dia. Durante el baño, se deben frotar las piernas de cuando en cuando.

"Cuando la enfermedad es antigua, es necesario agregar á estos dos medios el procedimiento sudorífico. Es raro que concluya la cura sin que salgan granos ó abscesos en las partes afectadas. Entonces se deja el chorro, y solamente se vuelve á tomar cuando estas se hayan cicatrizado. En las partes enfermas se debe recibir el chorro por veinte ó treinta minutos: como esta operacion seria demasiado larga para el cuerpo, se debe cubrir bien y proteger de todas las salpicaduras del agua."

El método de arriba: el chorro será de tres minutos: sudor de sábana diario, y cada ocho dias se sustituirá uno con el de frazada, y cada dos dias, al salir del sudor, un baño general de cuatro minutos.

"TORCEDURAS DE LAS ARTICULACIONES."

"Si una torcedura lastima, ó se introduce algun clavo en el pié, se toman baños de piés (tibios) tres veces al dia por media hora ó mas cada vez. La torcedura se debe frotar bien. El agua en el baño debe subir mas arriba de la parte afectada; tambien se debe poner un vendage frio dia y noche. Si la

muñeca está torcida, ó la mano herida, se recurre á los baños de codo y se venda el brazo hasta el hombro: estos vendages siempre se estienden mas allá de las partes afectadas."

Tan pronto como ocurra ésta indisposicion, por alguna caida ó cosa semejante, se hará lo dicho arriba; pero despues de pasados los primeros instantes, el agua para los baños será fria, de una hora por dos dias, siguiendo así con los vendages frios.

"FRACTURAS."

"Sea antes ó despues de la reduccion de la fractura, no hay medios mejores de contener la inflamacion que el agua fria. Se debe aplicar un vendage frio mojado á la parte, dejándolo una hora, y entonces se aplica un vendage mayor para quitar la inflamacion de la parte. Por ejemplo, si la pierna está herida, el vendage se debe llevar hasta todo el muslo."

En cualquiera fractura del cuerpo, lo primero es colocar la parte á su respectivo lugar, y entonces se pone el vendage frio una hora, y se seguirá renovando: los defensivos frios que cubran bien la parte, segun se dice arriba, y se aplicarán baños en las partes afectadas de larga duracion.

CONTUSIONES.

En las contusiones por golpes etc., que no hay herida, luego que se haya recibido, se pondrá en

agua la parte por un cuarto de hora ó mas, y despues seguirá con defensivos frios y baños, si fuere mas larga la curacion.

"INFLAMACION DEL PECHO."

"Esta enfermedad es hija de una acumulacion de sangre en los pulmones, seguida de falta de circulacion.

"En esta clase de enfermedad, la primera cosa que se ha de hacer es refrescar la sangre, que está en una especie de hervor, y disolver la obstruccion y la estancacion de este fluido en las partes afectadas. Para obtener esto, el agua fria no se debe aplicar inmediatamente á las dichas partes. La impresion del frio, aumentando la ya demasiado grande constriccion de los vasos, aumentaria la inflamacion. El baño entero seria tambien dañoso, repeliendo los humores de la superficie al centro, y sobrecargando así el miembro enfermo de mayor cantidad de sangre."

"Los baños de asiento son el medio mas seguro de mitigar la inflamacion, por la propiedad que tienen de refrescar la sangre, y causar una fuerte reaccion en las estremidades inferiores, que están remotas de las partes enfermas; reaccion que desvía la sangre de los órganos afectados. Esta operacion se debe efectuar de la manera siguiente:"

"La temperatura del agua para el baño de asiento debe ser de 60 grados de Fahreneit, y renovarse cada media hora, hasta que el enfermo sienta la

calentura. Los síntomas de esta fiebre promovida por el agua, son siempre temblor en los miembros, castañeteo de dientes etc.: la accion repulsiva del baño de asiento ha de ser secundada por la aplicacion de vendages frios mojados al pecho, que debe cubrirse bien con ellos, y sin cubrirlos con vendages secos. Los vendages se renovarán de cuando en cuando. Se debe tener cuidado de cubrir bien las otras partes del cuerpo para dar mas circulacion libre á la sangre. Es preciso tambien frotar las estremidades con agua fria mientras el enfermo está en el baño. Solamente se deben de usar las manos en esta operacion, teniendo cuidado de que estén siempre húmedas. Así que se perciba que las manos y los piés del enfermo están calientes, se puede concluir que la masa de la sangre esté refrescada y la circulacion en su estado normal; entonces el enfermo se mete en la cama, envuelto en una sábana mojada, cuya propiedad es causar una irritacion para promover mas y mas la circulacion. No se debe olvidar, mientras el enfermo está en cama, el cubrirle el pecho con un vendage frio mojado, á fin de que aquella parte del cuerpo pueda ser fortalecida."

"Cuando la enfermedad se obstina, es algunas veces necesario renovar las sábanas mojadas y los baños de asiento. Cada vez que se le mudan, se debe el paciente lavar en agua, quitado el frio. Durante todo el tratamiento, el agua fria se debe beber con frecuencia, pero en cantidades cortas cada vez."

"La ventaja de este procedimiento, se confirma con el suceso que siempre ha seguido al tratamiento de los casos de esta enfermedad que Priessnitz ha emprendido. Estas curas se hacen siempre en pocos dias. Así se ha encontrado un remedio para una enfermedad que ha burlado toda la ciencia médica."

Se tomará una lavativa y un baño de asiento, como arriba, con agua casi tibia, que la conservará en el mismo grado de calor, y renovándola cada media hora: entre tanto tendrá sobre el pecho defensivos frios, y con las manos mojadas en agua fria se le harán frotaciones en las estremidades: á la media hora, que pocos esceden sin sentir la fiebre, y aunque no la tenga, se envolverá en la sábana mojada, y por el tiempo de media hora que le laven el cuerpo con agua quitado el frio, y se pondrá otra sábana, que tendrá otra media hora, y cumplido este tiempo se le volverá á lavar el cuerpo y se pondrá otra sábana dos horas, y al salir se dará un baño general (§. II) de tres minutos: si la enfermedad estuviere muy obstinada, á las tres horas de descanso de sábana y baños, volverá otra vez á la misma operacion del baño y sábanas, y fuera de ellas luego que se pongan calientes; se dará cuatro lavativas, distribuidas en las horas del dia, y un baño de piés en la noche de un cuarto de hora.

Cuando ya han cesado los síntomas alarmantes de la enfermedad, seguirá con un baño de asiento

de agua fria de media hora, en la mañana, y otro en la tarde al salir de la sábana, que serán dos en el dia de dos horas cada uno, y dos lavativas diarias: al cabo de ocho dias será una sola sábana y dos baños de asiento en el dia con uno de piés en la noche, siguiendo así hasta que termine la curacion: beberá bastante agua en pequeñas dósis, haciendo ejercicio moderado todos los dias: en lo demas se continuará el método de arriba.

PLEURESIA Y PULMONIA.—Véase inflamacion del pecho.

ASMA O AHOGUIO.

Esta enfermedad, que por lo regular tiene el fallo de ser incurable cuando es inveterada ó muy anciano el paciente, con la Hidropatía suele conseguirse muchas veces su curacion: los síntomas que la distinguen son dificultad para respirar periódica ó permanente, á causa de la flucsion humoral, que contrae y endurece los bronquios, y quedan imposibilitados para surtir de aire á la respiracion, sintiendo mucha fatiga, y luego que se ocupa en algun ejercicio, siente una sufocacion estraordinaria: suele dividirse en *húmeda* y *seca;* en la primera se tose y escupe mucho, y poco ó nada en la segunda, y para curarla:

Tomará un baño de asiento de agua tibia, teniendo defensivos frios al pecho, y cubiertas las demas partes; le harán frotaciones con las manos mojadas en las estremidades: el agua del baño la

conservará en la misma temperatura, y cuando empiece á temblar de frio con castañeteo de dientes, y que los piés y manos están calientes, entonces entrará en una sábana y permanecerá en ella media hora, y despues se la quitarán, le lavarán el cuerpo con agua quebrantada, y lo envolverán en otra sábana dos horas, y al salir le darán un medio baño (§. III) de diez minutos, y tres lavativas al dia: si el pecho no se hubiese descargado, seguirá en la tarde con otro baño de asiento tibio, lo mismo que en la mañana, sin olvidar los defensivos frios, renovados con frecuencia en el pecho, y la sábana de dos horas; beberá agua abundante en pequeñas tomas.

Cuando ya esté mas descargado el pecho, seguirá todos los dias con dos baños de asiento en agua natural de media hora, una ó dos sábanas diarias de dos horas, una en la mañana y otra en la tarde: al cabo de quince dias podrá omitir una sábana; pero siguiendo en lo demas lo mismo, suspendiendo las lavativas un dia de cada cuatro, y llevará defensivos calientes en el vientre.

PALPITACION Y ANEURISMA.

Estas dos enfermedades, diferentes en sus nombres por la particular distincion de mas ó menos órden en la regularidad y curso de sus latidos, tambien la Hidropatía sigue el mismo rumbo en la curacion mas ó menos prolongada, y es del modo siguiente: dos baños de asiento de media hora el pri-

mer dia con defensivos calientes, renovándolos cada dos horas, y dos lavativas; pero desde el segundo dia los defensivos serán frios y un baño mas de asiento de una hora, (§. IV) y desde el tercer dia añadirá dos sudores de sábana de dos horas cada una y dos lavativas, siguiendo con todas, suspendiéndolas un dia de cada tres, y un baño general cada cuatro dias, de cinco minutos, al salir de la sábana; despues de veinte dias podrá omitir una sábana, siguiendo en lo demas el mismo método, y á proporcion del alivio irá disminuyéndolo hasta concluir su curacion.

TISIS O CONSUNCION.

Es tan grave esta enfermedad cuando está muy avanzada, y especialmente si la persona es muy débil ó muy anciana, que por lo regular solo se logra con la Hidropatía un alivio que de ningun modo podrá llamarse curacion; pero siempre con ventajas, respecto del régimen que observa la medicina comun; mas si la persona no es de mucha edad, puede haber una esperanza placentera, con la cual puede llegar á triunfarse de esta enfermedad, que tantas víctimas cuenta bajo su jurisdiccion: yo he conseguido triunfos en estas enfermedades, que puedo contar algunos individuos libertados con mi método hidropático.

Para su curacion tomará dos baños de asiento de media hora el primer dia, y en seguida llevará defensivos calientes en el vientre, pecho, cabeza y es-

palda; (cap. sesto) dos lavativas y beberá seis vasos de agua en el dia en pequeñas dósis, con un baño de piés en la noche de un cuarto de hora: el segundo dia y los dos siguientes serán los defensivos del pecho y espalda, frios en el dia, y calientes en la noche: una sábana mojada de dos horas con otro baño de asiento de una hora (§. IV) y las lavativas serán cuatro, y todo lo mismo en los demas diás: seguirá con los defensivos frios dia y noche en el pecho y pulmon; los mismos baños: cuatro lavativas: sábana en la mañana y en la tarde dos horas: cada quince dias una vez sudor de frazada de media hora; y al salir, baño general de cinco minutos: de cada cuatro dias suspenderá uno las lavativas: agua podrá beber bastante, aunque en pequeñas dósis. Despues de ocho dias se dará un baño de chorro en el pecho, de grueso de media peseta, á la altura de una vara, y en la espalda doble ó mas grueso, de dos ó mas varas de altura: así podrá seguir algun tiempo, aunque algun dia podrá omitir una sábana; pero de ningun modo las dos ó la mayor parte del método: hará ejercicio moderado á pié ó á caballo, y de los alimentos hará uso moderamente; si la tos aumentase, podrá usar un vendage caliente en la garganta; pero si se inflama, lo sustituirá uno frio.

"ESCROFULAS, RAQUITIS."

"Estas dos enfermedades son tambien curables segun la Hidropatía. Sin embargo, cuando la

raquitis ha penetrado en toda la envoltura del cuerpo, nada se puede hacer con el agua para la encorvadura de los miembros. El chorro es el principal instrumento en esta cura, con el ausilio del procedimiento sudorífico, empleado enérgicamente. Es preferible á lo demas envolver al enfermo en una sábana mojada. El baño frio se debe tomar dos veces al dia; si las articulaciones y las glándulas están hinchadas, se deben frotar bien, y usar constantemente de vendages. Las glándulas de la garganta y las de la nariz requieren gargarismos con frecuencia, y sorber agua por la nariz.

"Siempre se ha recomendado á las personas raquíticas bañarse en los rios colocándose en la corriente del agua; como por ejemplo, debajo de la caida de agua de un molino. Esto se asemeja algo á la cura en Graefenberg."

Para las primeras es necesario bañarlas bien en agua tibia, y despues ponerse defensivos calientes, renovándolos cada dos horas: se dará dos baños de chorro de tres minutos del grueso de media pulgada, uno en la mañana y otro en la tarde diarios, y en los seis primeros dias dos sudores de sábana de dos horas cada uno, y al salir baño de asiento de media hora; cada dos dias baño general de cinco minutos, y cuatro lavativas; los demas dias seguirá con una sola sábana diaria, y dos lavativas; y todo el resto sin variacion hasta el término de curacion: he curado muchos de este modo.

La raquitis, si no es general, puede encontrar

un alivio bajo el dominio de la Hidropatía: se principiará por dos baños de asiento de media hora: el primer dia con defensivos calientes á las partes afectadas, renovándolos cada hora y media: despues seguirá tres dias un medio baño diario de ocho á diez minutos, y en seguida sudor de sábana; al salir, baño general de cinco minutos: los demas dias continuará con la sábana, y despues baño general de cinco minutos, omitiendo el medio baño: los ocho primeros dias cuatro lavativas diarias, y los demas dos, suspendiendo las lavativas de cada tres dias uno, y el baño de chorro de tres minutos dos veces al dia en las contracciones, y perseverará así hasta concluir la curacion. Si fuesen niños, solo será sábana mojada de una hora ú hora y media, y lo demas será á proporcion de la edad y complecsion del enfermo, y si hubiese contraccion en alguna parte del cuerpo, allí se dará el chorro del grueso de una peseta

MANCHAS EN EL CUTIS O ERUPCIONES.

Estas señales que en el cútis aparecen, especialmente en las mugeres, indican falta de salud, ó son precursoras de alguna otra enfermedad que la naturaleza hace sus esfuerzos para espelerla, que no verificando su desprendimiento, puede tener sérios resultados. Su método se reduce al siguiente:

Beber agua en ayunas: baño de asiento de media hora: si las manchas son en el rostro, se pondrán defensivos calientes en la cabeza y nuca; sábana

mojada dos horas; baño general de cinco minutos; y en la tarde baño de asiento de media hora, otro de piés en la noche de un cuarto, dos lavativas y ejercicio diario.

"ESCARLATINA, SARAMPION Y VIRUELAS."

"La fiebre que generalmente acompaña á estas enfermedades, es la que produce todo su peligro. Al instante que se observe se debe envolver al enfermo en una sábana mojada, y así dejarlo dia y noche. Si la fiebre es virulenta, la sábana se debe renovar cuando se pone caliente. Cúando el enfermo traspira, todo el cuerpo se debe lavar con agua templada á los 61 grados de Fahreneit, que no esté demasiado fria, ni tampoco tibia. Este es un medio cierto de moderar la fiebre, y el calor que le acompaña. De este modo, particularmente con los adultos, se evitan los malos resultados de estas enfermedades, tan comunes y peligrosas con cualquier otro género de tratamiento."

"No aconsejaria que se rociase todo el cuerpo con agua fria: las constituciones fuertes pueden sufrirlo; pero seria de temer que falte la reaccion en las personas endebles; si así fuese, la muerte seria inevitable. La fiebre es, como ya he dicho, el único peligro que se debe temer en estas enfermedades. Su violencia es la que cierra los poros, é impide que salga fuera la materia eruptiva. El modo de moderarla y de facilitar la erupcion, es el que ya se ha descrito, cuya eficacia es sancionada todos los dias

por la esperiencia. Mr. Mundé, aludiendo á estas enfermedades, dice: "ahora mencionaré tres curas que sin medicina, ni ninguna otra cosa mas que agua fria, efectué en mi familia. La primera es un caso de sarampion en un adulto; las otras dos fueron de escarlatina en mis dos hijos pequeños."

"Mi criada, de 20 años de edad, fué atacada de sarampion. Rehusando todos los remedios, le propuse para combatir su fiebre, que era muy fuerte, que se envolviese en una sábana mojada, en lo que convino, y pronto empezó á traspirar abundantemente: esto me determinó á dejarla así por siete ú ocho horas; despues se lavó con agua templada á los 61 grados de Fahreneit. Esta primera traspiracion fué seguida de una abundante erupcion de manchas encarnadas que le cubrian todo el cuerpo. Le repetí el mismo procedimiento al dia siguiente, y se le quitó la fiebre. Sus padres, sabiendo que estaba curando su hija, vinieron á llevársela á su casa, temerosos de que este tratamiento pudiese tener consecuencias peligrosas. A los doce dias la enferma volvió á su servicio, asegurándome que mientras estuvo en su casa no habia tomado otro remedio mas que agua fria."

"Dos hijos mios, el uno de ocho años y el otro de cinco, fueron atacados de escarlatina; el mayor primero. Fué envuelto en una sábana mojada. A los tres dias, el de cinco años cayó enfermo, sin duda porque ya estaba infeccionado. Los otros dos no la tuvieron. El segundo enfermito conservó su

buen humor y apetito, y le envolví en la sábana; pero se curaba por la mañana y por la tarde: la fiebre en ambos fué muy moderada. Todo seguia segun mis deseos, cuando mi esposa se puso tan alarmada, que suspendió el tratamiento por cuatro dias. La consecuencia de esto fué redoblarse la fiebre, y sufrir el niño dolores que lo privaban de moverse. Era tan violento el dolor que tenia el mayor en la parte posterior de ia cabeza, que se temió una inflamacion cerebral. Segun los deseos de mi esposa, que ya habia visto la estravagancia de sus temores, empecé otra vez mi tratamiento. Entonces le dí un baño de asiento, despues le envolví en una sábana mojada, mudándose de media en media hora. No tardó mucho en dormirse: el sueño le duró bastante tiempo, me probó la eficacia de mi procedimiento, y me animó á seguir con los baños de asiento y fomentos generales. Habiendo restablecido el órden regular de sistema, puse al enfermo en una cama seca, donde durmió algunas horas. A los dos dias desapareció todo el peligro. A los diez dias de enfermedad le sobrevino la escamacion del cútis. El enfermo, á escepcion de un poco de endeblez, estaba perfectamente curado. La enfermedad del mas chico fué tan sencilla, que no necesitó mas que las abluciones. Acompañó á su hermano durante toda su enfermedad. Tres semanas despues de principiada la erupcion, los llevé á pasear con tiempo frio, sin que esto produjese ningunos malos resultados. Debo ademas advertir

que dos dias antes de esponer sus nuevos, finos y delicados cútis al aire fresco, los bañaba mañana y tarde en agua fria."

Estas tres enfermedades son casi las mismas, con mas ó menos variacion del tamaño y color de sus manchas, y el método hidropático se aplicará de este modo: un baño de asiento de media hora: dos sábanas mojadas de media hora, en seguida otra de dos horas, y al salir baño sentado de media hora: tres lavativas cada dia, y si no hubiese cesado la malignidad de la fiebre, descansará dos horas, y á continuacion se le volverán á aplicar otras tres sábanas, y un baño general de cuatro á cinco minutos con agua á la temperatura de la habitacion, y en seguida una lavativa, y en la noche baño de piés de un cuarto de hora: si al segundo dia hubiesen cesado los síntomas alarmantes, se aplicarán dos sábanas en la mañana y dos en la tarde en la forma acostumbrada de lavar el cuerpo con agua quitado el frio antes de poner la segunda sábana: esta la tendrá dos horas: un baño de asiento en seguida, y en la noche de piés: al cuarto dia ya será una sábana por la mañana, y otra en la tarde, y baño general de cinco minutos con agua natural, y tres lavativas.

HERPES.

Esta enfermedad que se conoce por unos granitos rojos y arracimados que salen en el cútis, los cuales cunden mucho, dan comezon, y por lo co-

mun terminan en una costra escamosa como salvado menudo; es por lo regular iniciativa segura de que la naturaleza quiere desembarazarse de algun humor que le daña, y para librarla de él tomará una sábana mojada en la mañana, y será conveniente otra en la tarde: en seguida de cada una un baño de asiento de media hora, y cada tres dias el baño será general: defensivos calientes continuos en las partes afectadas, y los dias que haya mucha irritacion serán frios: tres lavativas diarias, y á cada cuatro dias cesarán un dia: se beberá agua y se harán baños en las partes afectadas, de un cuarto de hora cada uno.

LAZARINO Y LEPRA.

Esta enfermedad cutánea y contagiosa, que consiste en unas pústulas hediondas, arracimadas y escamosas, que se van estendiendo por todo el cuerpo, y termina en una fiebre lenta, la Hidropatía la curará de este modo: Defensivos calientes en las partes afectadas, baño de asiento, ablucion, un dia sí y otro no, dos veces al dia; otro de una hora, dos sábanas y cada ocho dias sudor de frazada de tres cuartos de hora; cuatro lavativas diarias, suspendiéndolas un dia de cada cuatro; baño general cada dos dias, de cinco minutos, al salir de la sábana; un baño de piés en la noche, y en la parte que está indicada, si no hubiese brotado la erupcion, se hará baño de chorro de dos á tres minutos.

ICTERICIA.

Esta enfermedad no es otra cosa que un derrame de bílis estendido por la circulacion, y muchas veces es consecuencia de las erupciones del cútis.

Se toma un baño de asiento en la mañana, y otro en la tarde, de media hora; defensivos calientes al vientre, sábana mojada mañana y tarde, y cada seis dias sudor de frazada de tres cuartos de hora; cuatro lavativas diarias, suspendiéndolas un dia cada cuatro; un dia sí y otro no, baño general por la mañana de cinco minutos, despues de cada sábana; baño de piés en la noche de un cuarto de hora, y beberá mucha agua.

"HIDROPESÍA."

"Muchos se oponen á que se beba agua fria, diciendo con desdén que los animales solamente la beben para apagar la sed. Esto es verdad, pues no viven en nuestro estado artificial, ni están sujetos al influjo de las preocupaciones. No se puede negar que cuanto mas se aprocsima el hombre á creer en la naturaleza, menos necesita sujetarse á las drogas, porque está mas sano. Hasta ahora el hombre ha recurrido al agua para apagar su sed; de aquí en adelante lo hará para curarse, y así la cantidad que beba se aumentará, en lo que necesario sea, para mezclar, disolver, purificar y restablecer los humores; cantidades, repito, que deben ser proporcionadas al mal ó dolor que se esperimenta, pues

con tan sencillas medicinas se evitan muchas veces las mas sérias indisposiciones. Un argumento se hace contra el agua fria, que consiste en decir que produce hidropesía. En primer lugar, es evidente que si esto fuese cierto, semejante enfermedad no debia ecsistir entre nosotros, porque apenas hacemos uso del agua. Sostenemos que esta enfermedad es causada por la imprudente administracion de drogas, por el uso de demasiada cantidad de ellas, por dejar de beber agua fria, ó por descuidar el lavarse ó bañar el cuerpo diariamente."

"Si el cútis está tan relajado que no espele durante algun tiempo las materias que diariamente le llegan del interior del cuerpo, se reunen bajo de la piel los fluidos que debian estar evaporados y causan inflamaciones, palidez, hinchazon y frio; esto es lo que se llama hidropesía."

"Mientras mas daño hagan las drogas al cuerpo humano, menos se necesita de una fuerte traspiracion, porque procura, por la asistencia de este agente físico, aliviarse á sí mismo de todas las materias de enfermedad. De esto se puede inferir que ningunas personas tienen mas necesidad de curarse con agua fria, que las que han tomado demasiada medicina. Los venenos fuertes de cualquiera naturaleza que sean, como el mercurio, las píldoras mercuriales, el calomelano, la quinina, ó los licores espirituosos tomados con esceso, causan frecuentemente la muerte por la hidropesía; algunas veces esta enfermedad es hija de un resfriado; pero sola-

mente están espuestos en este caso los que tienen predisposicion á la enfermedad por la relajacion de la piel. El único remedio conocido antiguamente, era estraer el agua por medio del barreno; pero esta operacion repetida á menudo, prolonga la vida por corto tiempo. Esta enfermedad en su principio, puede ser siempre ligeramente curada por la Hidropatía, y en tiempo mas avanzado, si han quedado algunas fuerzas en la constitucion, se desarraigará curándola con baños, paños mojados en agua fria, etc., porque este método tiende á reanimar la actividad del cútis, y á ayudarle favoreciendo la traspiracion."

"Segun un estado de mortandad en Lóndres en 1841, resulta haber muerto de hidropesía nada menos que quinientas ochenta y cuatro personas; debiendo advertirse que no hay gente mas opuesta al uso del agua que la de esta ciudad. El que nó tome medicamentos ni licores embriagantes, sino que solo use del agua, puede estar muy seguro de que no tendrá esa enfermedad."

Esta enfermedad si llega á tomar por su cuenta al paciente, lo sacrificará, por no haberse curado bien la dolencia, de donde por lo regular se origina: pero aun puede encontrar un alivio con el agua si se aprovecha de ella, y acude á buscarla con prontitud: el método que usarán será el siguiente: baño de asiento de media hora, dos veces al dia; y durante cada uno de estos baños, le pondrán defensivos frios en el vientre ó en la parte donde esté de-

clarada la enfermedad, renovándolos con frecuencia: beberá mucha agua: sábana mojada de dos horas por mañana y tarde: cuatro lavativas ó mas en el dia, que las suspenderá de cada cinco dias uno, y aun en éste dia no dejará de recibir dos: en seguida la sábana de la mañana, baño general de cuatro minutos, y baño de piés de una hora: continuará así; pero si fuere tan arraigada la enfermedad que no quisiere abandonar su domicilio, entonces tiene derecho el enfermo á echar mano de una arma, que fuera de este caso es prohibida, y solo puede hacer uso de ella limitadísimamente, como dice el Dr. Perez, para que se verifique que un clavo saca otro: puede tomar dos ó tres dosis regulares de zinc, y habiendo éstas llenado su deber, entra entonces el agua á ordenar y perfeccionar la obra que ya es suya esclusivamente, y si de este modo no consigue el agua el triunfo, no queda otro recurso que beber agua abundante y perseverancia, continuando con el mismo método ó régimen, porque no hay otro que lo supere en la farmácia, y con él he conseguido yo triunfos que no se esperaban.

"ERISIPELA."

"Esta enfermedad es hija muchas veces de un esfuerzo de la naturaleza para librarse de un humor dañino. Tambien la causan las impresiones esteriores."

"Esta enfermedad, que es solamente el reflejo de

otra interior, no se debe sujetar en el momento á las abluciones frias, pues eso repeleria la erupcion que trae las sustancias viciosas á la superficie. En el tratamiento ordinario de ella no se recurre sino á aplicaciones secas, que son ineficaces."

"En Graefenberg el uso del agua fria para el tratamiento de esta enfermedad nunca se ha conocido tener resultados desgraciados. Es verdad que no es cura local, pues todo el cuerpo está sujeto á ella. El enfermo debe traspirar en una sábana mojada, beber gran cantidad de agua, y aplicarle un vendage caliente á las partes enfermas. Este método, que escluye todas las abluciones de agua fria, siempre tiene buen écsito."

Tomará primero un baño de asiento de media hora, y en seguida defensivos calientes en la cabeza, nuca, cara ó demas partes afectadas, que renovarán cada dos horas; si la garganta fuese una de ellas, serán los defensivos calientes las primeras veces, y las demas frios, que se volverán á mojar luego que se calienten: se envolverá dos veces al dia en sábana mojada, dos horas en cada una, y al salir baño general, en la mañana, de cinco minutos, (§. II) y de asiento en la tarde de media hora, con tres lavativas cada dia: si hubiese fiebre, las sábanas se mudarán como el tratado de fiebre, tres sábanas la primera vez, y dos en la segunda y sucesivas.

"TOS CONVULSIVA Y OTRAS ENFERMEDADES E INDISPOSICIONES EN LA INFANCIA Y NIÑEZ."

"La agitacion, el calor escesivo y la irritacion febril en los niños, se curan con los fomentos generales de la sábana mojada. La irritacion específica de la tos convulsiva no es tan pronto curada por estos medios, pero sin embargo se alivia bastante. Se debe tener cuidado de que el agua que beban al principio esté templada: teniéndola en la habitacion del enfermo por media hora, bien tapada, se podrá beber."

Las enfermedades que por lo regular atormentan mas á los pobres niños, (como no pueden manifestar la causa ó el local de su afliccion, se limitan á llorar) muchas veces suelen ser pequeños dolores de tripas, algun agrio en el estómago, ó las mortificaciones de la dentadura: todas estas indisposiciones, aunque pequeñas en su principio, suelen acarrear sérios accidentes mas adelante, y con el método sencillo de la Hidropatía pueden desaparecer.

Se dará una ablucion y un baño de asiento de un cuarto de hora, dos veces al dia; sábana mojada de una hora, y al salir un baño general de dos ó tres minutos en agua templada, y dos lavativas; todo proporcionado á la edad y naturaleza del enfermo: si fuere alguna otra enfermedad que se pueda conocer esteriormente, podrá verse en su respectivo lugar, teniendo presente su edad etc.; y si fue-

re con tos, se aumentará un baño de piés y defensivos calientes renovados con frecuencia; y si hubiere inflamacion en la garganta, los defensivos serán frios.

DENTICION, ACEDIAS, CONVULSIONES.—Véase tos convulsiva.

"INFLAMACION DEL CEREBRO."

"Esta enfermedad, que es tan rara en los adultos, como comun en la infancia, procede de causas interiores, ó de una lesion esterior. Su tratamiento solamente se diferencía del de la inflamacion del pecho, en que los fomentos frios en la cabeza se deben renovar, como las sábanas mojadas en que se envuelve al enfermo. Algunas veces es preciso mudárselas cada diez minutos. Si la enfermedad parece agravarse mas, se deben tomar los baños de asiento, alternándolos con las sábanas mojadas."

"Ahora referiré una milagrosa cura que se efectuó, por este procedimiento, en el pequeño pueblo de Freiwaldau. Un trabajador cayó de una altura: habiéndose fracturado el cráneo, le causó la inflamacion del cerebro, y el enfermo fué enteramente deshauciado por el médico del pueblo. Priessnitz lo visitó; al dia siguiente recuperó los sentidos, y despues de algun tiempo estaba perfectamente curado."

Tomará un baño de cabeza (§. VII) de veinte minutos, y en seguida defensivos frios continuos y

renovados en la cabeza, y un baño de piés de un cuarto de hora: despues que descanse media hora, sin quitarse los defensivos, tomará el baño de asiento de agua casi tibia, segun llevo dicho en la inflamacion del pecho; pero en la fiebre se renovarán las sábanas con mas frecuencia, y dos veces al dia baños de piés de un cuarto de hora, y los de asiento alternarán con las sábanas mojadas, y cuatro lavativas: no debe descuidarse esta enfermedad, y se terminará la curacion con baños de asiento de media hora, dos veces al dia, una sábana mojada de dos horas y dos lavativas.

"OFTALMIA, Ó INFLAMACION DE LOS OJOS."

"La inflamacion de los ojos es generalmente catarral ó reumática, y ecsige el mismo tratamiento que el reumatismo y la gota. Nunca la he visto vehemente, pero siempre crónica."

"Al tratamiento reumático, Priessnitz añade los baños de ojos y el de chorro. Este último se debe recibir en las manos juntas, desde donde el agua, viniendo de una altura, rebotará á los ojos. Los baños de cabeza son tan indispensables como los fomentos para estos órganos. La oftalmia crónica es de todas las enfermedades curables en Graefenberg, la mas obstinada y la que requiere el mas largo tratamiento."

"Un capitan atacado de esta enfermedad, sintió, despues de muchos baños de cabeza que tomaba por tres cuartos de hora, un dolor punzante en di-

cho órgano, acompañado de hinchazon de los oidos. Se esperaba una postemilla en uno de estos órganos, cuando el dolor dió lugar á un depósito purulento formado en la parte mas gruesa del carrillo; despues de lo cual los ojos se restablecieron."

"Otro enfermo fué á Graefenberg con una esfoliacion en la córnea de un ojo. Ademas de todo el tratamiento, Priessnitz le agregó los baños de ojos: despues de cada uno de éstos, el enfermo debia mirar fijamente la luz y al instante volver á meter los ojos en agua fria. Este hombre, completamente ciego cuando llegó á Graefenberg, al irse, ya podia leer con espejuelos."

Un tercero presentó un caso muy notable de ceguera, resultado de un resfriado adquirido en una cacería. Hacia ya nueve meses que estaba ciego cuando fué á Graefenberg: despues de cada procedimiento sudorífico, al cual se sometia dos veces al dia el baño de cabeza, salió de los ojos materia mezclada con sangre. Puede decirse que se espelieron algunas libras en el curso de tres semanas. No ví la terminacion de esta cura antes de salir de Graefenberg; pero puedo afirmar que la última vez que hablé con el enfermo, podia distinguir los colores y tambien los objetos á cierta distancia."

Se pondrán el primer dia defensivos calientes en los ojos, cabeza y nuca, que los renovará cada dos horas; pero el segundo dia y sucesivos los defensivos de ojos y cabeza serán frios, que los renovarán luego que estén secos: se dará un baño de cabeza

(§. VII) de media hora, y cuando tenga la nuca dentro del agua, se pondrá defensivos frios en la frente y ojos, que procurará remojarlos antes que se enjuguen: tomará dos baños de chorro en los ojos y nuca y dos de ojos: uno de piés de un cuarto de hora: sudor de sábana dos veces al dia los quince primeros dias, y despues seguirá con una sola: un baño general cada dos dias de cinco minutos: tres lavativas diarias, y cada tres dias descansará uno, y seguirá así alternativamente, si la enfermedad es crónica; pero si es reciente, solo se dará una sábana diaria, sin dejar el baño de cabeza ni el de piés: un baño de chorro y otro de ojos con los defensivos.

CATARATAS, NUBES Y MANCHAS DE SANGRE.— Véase oftalmia.

"DOLORES EN LOS OJOS Y ENDEBLEZ EN ESTOS ORGANOS."

"Estas dos enfermedades se curan aplicando baños en la parte posterior de la cabeza, ayudados por un vendage puesto sobre los ojos, usándolo dia y noche: baños de ojos, baños de piés y de asiento, etc. Este tratamiento tiene generalmente buen écsito. Los vendages son muy á propósito para remover el calor escesivo de la parte atacada. Mr. Priessnitz tiene muchos modos de curar los ojos, que dependen de las circunstancias."

Se dará un baño de cabeza (§. VII) el primer dia

y llevará defensivos frios continuos en los ojos, y cuando tenga la nuca en el agua, pondrá defensivos frios en la frente y ojos, que procurará llevarlos con frecuencia; en seguida baño de piés de un cuarto de hora: los demas dias el baño de cabeza será solo en la nuca por quince minutos: en la mañana y en la noche se bañará los ojos con frecuencia y tomará baño de asiento de media hora, en la tarde de cabeza y piés, y en la noche de quince minutos: beberá mucha agua: sudor de sábana diaria con dos lavativas en el dia y dos baños de ojos.

GOTA SERENA.

La pérdida de la vista sin defecto visible en el ojo causa la gota serena, y cuando está destruido el nervio óptico no tiene curacion; pero si es por alguna otra causa podrá usarse del siguiente método para alcanzarla.

Se dará un baño de cabeza (§. VII) de media hora y otro de piés; y mientras esté, tendrá defensivos frios en la cabeza, que los renovará luego que se hayan secado: despues sábana mojada dos horas diarias, y cada seis dias la sustituirá sudor de frazada de tres cuartos de hora, y en seguida baño general de cinco minutos: dos veces al dia se dará un baño de chorro en los ojos de poco grueso y proporcionada altura, como media vara ó algo mas, el tiempo de uno ó dos minutos, ó bien recibirá un grueso chorro en las manos, y en los ojos el reflejo: en la tarde baño de cabeza, de piés y chorro, y en

la noche otro de piés de un cuarto de hora, y tendrá en los ojos defensivos calientes cuatro noches; los demas dias y noches serán frios, pero se los pondrá calientes en la cabeza y nuca; así seguirá bastante tiempo: tambien podrá darse baño de chorro en la nuca por tiempo de dos minutos, con dos lavativas, que de cada tres dias la suspenderá uno: hará ejercicio y beberá agua.

CEGUERA.

Como he curado varios ciegos, no debe llamar la atencion el que ponga método para esta enfermedad, pues aun cuando no curen todos con él, por lo menos conseguirán alivios notables.

En la mañana sudor de sábana con defensivos calientes en los ojos, cabeza y nuca: baño de asiento media hora: despues baño de cabeza (§. VII) media hora, y en seguida de piés por un cuarto de hora: en el dia se echará agua en los ojos, que procurará cubrirlos bien con ella por un minuto; despues la arrojará fuera y mirará á la luz (no al sol) por igual tiempo; á continuacion repetirá la misma operacion hasta tres veces, que en el discurso del dia podrá reiterar varias ocasiones de tres en tres veces: en la tarde otra sábana y los defensivos calientes, que serán continuos dia y noche, y cada tres dias, frios en los ojos y cabeza: baño general de cinco minutos, que cada tres dias será sustituido por uno de asiento: otro de cabeza y piés en la noche: lavativas diarias, suspendiendo un dia de cada cuatro:

baño de chorro dos veces al dia en la nuca de tres minutos cada uno: una frazada cada quince dias sustituirá á la sábana y beberá mucha agua.

"SARNA Y EMPEINES."

"Estas enfermedades son mas fácilmente curadas con el agua fria que con ningunos otros medios. La traspiracion en la sábana mojada cura generalmente; pero los empeines son por lo regular mas dificultosos de curar que la sarna. Requieren mas tiempo y el uso mas enérgico del agua fria. El chorro es tambien indispensable en casos de empeines para atraer los humores morbíficos al cútis. Los empeines mas dificiles de curar son aquellos que han sido repelidos por el mal método curativo. Esta enfermedad es realmente igual á la gota en punto á obstinacion, porque vuelve á aparecer en el cútis despues de haberse usado por largo tiempo del chorro. Despues del procedimiento de la traspiracion y tambien de los baños frios, aparecen otra vez bajo formas mucho mas graves al parecer que en un principio. Debemos advertir aquí á los que padecen de empeines, que el régimen que se prescribe en Graefenberg, se debe observar con todo rigor. Tres hombres llegaron á Graefenberg al mismo tiempo que yo, atacados de esta enfermedad; el primero de ellos habia hecho uso por varios años, de las principales aguas minerales recomendadas para esta enfermedad, pero sin écsito. Habiendo seguido el tratamiento con energía por dos meses,

volvió á su casa resuelto á continuarlo con moderacion todo el invierno; despues debia volver á Graefenberg á concluir la cura. Cuando se fué, estaba mas de medio curado. Los otros se quedaron en Graefenberg, el uno ocho meses y el otro seis, marchándose los dos radicalmente curados. Uno de ellos fué atormentado durante el tratamiento, por repeticiones ácidas á la garganta, y por vómitos de materias que contenian sustancias calizas. La acidez de las repeticiones era tal, que le ulceraba la lengua."

"Los dos, despues de seguir el tratamiento algunas semanas, vieron los empeines con gran malignidad y con mas abundante supuracion seguida de un gran número de granos. Seguí estas dos curas con gran atencion, y no me sorprendí de que Priessnitz insistiese en el uso de los chorros fuertes, que mandó se aplicasen en las caderas de uno de los enfermos; queria que apareciese un empeine que habia ecsistido anteriormente en aquel sitio. Despues de algun tiempo apareció en efecto estendiéndose hasta la rodilla y de feo aspecto. Hace muy pocos dias que he recibido cartas informándome de que los dos se habian curado radicalmente."

Se dará para la sarna, un baño de asiento de media hora, y en seguida sudor de sábana dos horas mañana y tarde, con defensivos calientes en las partes afectadas, y entre dia los llevará tambien renovándolos; cuatro lavativas diarias que suspende-

rá cada tres dias y beberá agua abundante: podrá bañarse generalmente dós veces á la semana, y al salir un sudor de frazada de tres cuartos de hora, que podrá permutar por la sábana.

Los empeines siguen el mismo método; pero si hay inflamacion, usen tambien del baño de chorro dos veces al dia, de dos á tres minutos, suspendiéndolos cuando haya supuracion.

TIÑA.

Esta enfermedad es una erupcion cutánea de un humor corrosivo y acre, que va royendo el cútis de la cabeza, donde se cria costra. Tomará dos baños de asiento y dos sábanas diarias: un baño de cabeza de media hora, (§. VII) dos de piés de cuarto de hora: dos ó tres lavativas diarias: baño general cada tres dias: defensivos calientes á la cabeza, los que al cabo de seis dias podrán sustituirse por frios dos dias y seguir alternativamente.

"ENFERMEDADES MERCURIALES Y SIFILIS."

"Las enfermedades causadas por el uso del mercurio son las que confunden completamente á los médicos. Por estensos que puedan ser los destrozos hechos por esta droga venenosa en el sistema, el enfermo puede esperarlo todo de la Hidropatía, pues ningun método conocido se puede poner en competencia con él como antagonista del mercurio. Este es un hecho admitido por todos los médicos que hayan presenciado sus efectos."

"En Graefenberg, por medio del procedimiento sudorífico, cura Priessnitz la sifilis del modo mas seguro posible. La he visto en todas formas tratada y curada con mas ó menos prontitud segun la virulencia, complicacion y periodo largo de la enfermedad. Antes de empezar la cura, es preciso contrarestar los efectos del mercurio que han tomado los mas de los enfermos. ¿Qué diremos de las curas que la medicina afecta haber hecho, cuando en Graefenberg vemos en casi todos los casos en que los enfermos se habian creido curados antes, volver á tener los mismos síntomas en la misma parte? Este fenómeno naturalmente destruye nuestra confianza en el tratamiento mercurial. Muchas personas dudarán de la posibilidad de curar este mal destructor con el agua, é insistirán en que el mercurio solamente es capaz de luchar eficazmente con él. Podremos preguntar, ¿si las curas hechas por este último agente fueron radicales, cómo es que despues de muchos años la enfermedad volvió á aparecer? De este hecho concluimos que el mercurio tiene la propiedad de encubrir el virus sifilítico mas bien que de espelerlo. Que el mercurio puede quedar encubierto por mucho tiempo, es evidente, porque de ello tenemos pruebas todos los dias en la salivacion que la cura del agua provoca casi siempre en Graefenberg."

"¿No es racional pensar que en la mayoría de pretendidas curas la enfermedad queda con mas firmeza fijada en el sistema? Saliendo despues del

cuerpo por causas que no podemos siempre apreciar, deja á su prisionero en libertad, cuando el mercurio se presenta otra vez en las formas primitivas que señalaron su introduccion. Cualquiera que pueda ser la naturaleza de la enfermedad, sea gonorrea, úlceras, cancros, bubones, etc., en Graefenberg el tratamiento es el mismo; esto es, el sudor, los baños, los chorros, los vendages fomentados y beber agua. La gonorrea requiere la constante aplicacion del fomento frio en las partes é inyecciones de agua fria muchas veces al dia; á esto tambien se debe añadir el baño de asiento por una ó dos horas repetido dos veces al dia. Se debe tener gran cuidado con la dieta. Todos los alimentos deben estar frios."

"Como no tenemos espacio para citar una vigésima parte de curas, no parciales, sino radicales, efectuadas en Graefenberg durante nuestra permanencia, pasaremos adelante."

Se pondrán defensivos calientes en la cabeza, nuca, y partes afectadas, llevándolos todo el dia, renovándolos, y sobre ellos sábana de dos horas en la mañana, y al salir baño de asiento de media hora: á las once del dia otro baño de asiento de una hora, renovando el agua cada cuarto de hora: en la tarde otro sudor de sábana con baño de asiento como en la mañana: cuatro lavativas diarias que las suspenderá un dia de cada cuatro: cada seis dias por la mañana sudor de frazada de tres cuartos de hora sustituirá al de sábana, con un baño general de

cinco minutos; pero desde el segundo dia los defensivos de la garganta serán frios: se harán gárgaras de agua fria con frecuencia: se dará un baño de chorro de dos minutos en la nuca y bajo vientre, y beberá mucha agua.

GALICO.—Véase sifilis.

ULCERAS EN LA BOCA.—Véase escorbuto.

"GRIPPE, CATARRO Y FRIALDAD EN LA CABEZA."

"Para ser prontamente curado de estas enfermedades, es suficiente traspirar en una sábana mojada, y despues lavarse el cuerpo con agua templada á los 61 grados de Fahreneit para ayudar á la traspiracion. Se debe beber mucha agua fria mientras se esté en cama. La grippe algunas veces produce un gran calor en la cabeza; éste se modifica por medio de baños de asiento y vendages frios mojados en la cabeza. Para el flato, y en general para todo dolor interior, se toma un baño de asiento, no del todo frio, sino un poco mas templado, por una hora, dos veces al dia, frotando bien el abdomen todo el tiempo que se esté en él; á esto se agregan inyecciones con agua fria una ó dos veces al dia, y un vendage caliente en la cintura."

Se tomará un vaso de agua en ayunas, baño de asiento de media hora, y despues se ponen defensivos frios en la cabeza, y calientes en el vientre y estómago: sudor de sábana mojada dos horas: otro baño de asiento en la tarde: de piés de un cuarto

de hora en la noche: dos lavativas en el dia, y beber agua abundante.

"MAL DE GARGANTA COMUN, ENVARAMIENTO DE PESCUEZO Y TOS."

"Se hacen frecuentes gárgaras con agua fria y se frota la garganta y el pecho varias veces al dia con la mano mojada en agua fria: se usa de un vendage caliente en el pescuezo y en el pecho por la noche. En los casos obstinados se recurre á los baños de piés y á la traspiracion."

Se moja la cabeza, y en seguida un baño de piés de un cuarto de hora: dos veces al dia se hacen gárgaras de agua fria, y defensivos frios en la cabeza, cuello y pecho en el dia, y calientes en la noche: si se obstinase el mal, sábana mojada dos horas, y un baño de asiento diario.

"ESQUINENCIA Ó INFLAMACION DE LA GARGANTA."

"Priessnitz ordena los fomentos ó vendages de agua muy fria en la garganta, gárgaras de agua fria, baños de piés y mucha traspiracion. Una persona que anteriormente se habia curado de la esquinencia con mercurio, tuvo un segundo ataque de esta enfermedad: el método arriba dicho la curó. Cuando á la enfermedad se agrega irritacion febril fuerte, entonces debe el enfermo ponerse en una sábana mojada."

Se mojará la cabeza y hará un baño de piés de un cuarto de hora, y si la enfermedad es reciente, se pondrán por una hora defensivos calientes en el vientre, cabeza y en la garganta, y si es crónica se omiten; pero en una y otra serán defensivos frios, y en la garganta continuos, renovándolos luego que se calienten: un baño mas de piés al dia, y dos sábanas mojadas de dos horas, y les seguirán dos lavativas en el dia y frecuentes gárgaras de agua fria.

"RESFRIADO DE NARIZ."

"Estos resfriados son considerados saludables, pues alivian el sistema de algunos malos humores. para curarlos se sorbe á menudo agua fria por la nariz y se usa un vendage seco en la frente por la noche."

Se hará el mismo método, aplicando tambien defensivos calientes en la cabeza y nuca, con un baño de piés en la noche.

"HEMORRAGIA POR LA NARIZ."

"Para sujetar el flujo de sangre de la nariz, se debe lavar con agua fria la garganta y la nuca y aplicarse al estómago un vendage de lienzo mojado en agua fria; tambien se deben tomar baños frios de piés, y si es necesario, se toma un baño de asiento y se lava el cuerpo con agua fria. Tambien se contiene frecuentemente poniendo un vendage mojado en agua fria sobre las partes genitales."

Luego que se advierte el flujo de sangre de la nariz, se pondrán unos vendages frios en la frente, sienes y estómago, y lavarse con agua fria la garganta, la nuca y la nariz: si no fuese suficiente esto, se toman baños de piés de un cuarto de hora ó de asiento de media hora, y para curar completamente, se tomará sudor de sábana dos horas, baño general de cinco minutos, baño de asiento en la tarde de media hora, con tres lavativas, y de piés en la noche con los defensivos y beber agua.

"QUEMADURAS."

"Aplíquense constantemente á la parte paños mojados sin cubrirlos con los secos."

Luego que suceda este incidente, si es en las piernas, se mojará con prontitud la cabeza y meterá en seguida la parte dolorida en agua fria y la tendrá de un cuarto á media hora; si fuese en las demas partes del cuerpo, omitirá el mojarse la cabeza; pero sí hará lo demas, y llevará defensivos frios, renovándolos con frecuencia sin dejarlos enjugar.

"SORDERA."

"Se frota todo el cuerpo dos veces al dia con un paño frio mojado; se pone un vendage seco sobre las orejas por la noche y se bebe bastante agua: este procedimiento cura frecuentemente la sordera; pero en casos obstinados se debe recurrir á todo el tratamiento."

Primero un baño, de un cuarto, de piés (§. VIII)

mojándose antes la cabeza: defensivos calientes en la cabeza y nuca: frotarse el cuerpo con paños mojados dos veces al dia, y dos lavativas: si esto no fuese bastante, seguirá con dos baños de cabeza (§. VII) de media hora cada uno, y en seguida de piés de un cuarto de hora: sudor de sábana una ó dos veces al dia de dos horas, tres lavativas y un baño de asiento en el dia: dos baños generales de cinco minutos en la semana al salir de la sábana, y algunas inyecciones en los oidos, suspendiendo las lavativas los dias del baño general, pero beberá agua abundante.

"DOLOR DE OIDOS."

"Esta enfermedad requiere el mismo método que la inflamacion de ojos; es decir, que se deben vendar las orejas é introducirse en el oido hilas bien mojadas en agua fria, y en caso de obstinacion un vendage de lienzo en la cabeza. El procedimiento sudorífico y el agua fria son indispensables."

Seguirá el mismo método que la sordera, introduciendo en los oidos unas hilas mojadas en agua fria.

"DOLOR DE MUELAS."

"No hay nada mas sencillo y al mismo tiempo mas eficaz, que el método de Priessnitz para el dolor de muelas: se llenan dos vasijas de agua, una fria y la otra tibia; se llena la boca de agua tibia y se tiene hasta que empiece á calentarse, y entonces se cambia: entretanto se deben meter las ma-

nos constantemente en agua fria y con ellas frotar con violencia toda la cara, las megillas y detras de las orejas; esta operacion se debe continuar hasta que cese el dolor. Tambien es bueno frotar las encías hasta que desangren. Nunca he visto resistir el dolor de muelas á este tratamiento en Graefenberg; algunas veces son necesarios baños frios de piés, no pasando el agua de los tobillos."

Al método indicado debe aumentarse, defensivos calientes en la cabeza y nuca, y frios en las megillas: si el dolor no cediese podrá hacerse un baño de cabeza de un cuarto de hora, el cual es preferible á la frotacion de encías; con otro de piés de un cuarto, y otro de asiento de media hora.

"ALMORRANAS."

"Es bien sabido que las almorranas son causadas por una acumulacion de sangre en los vasos que humedecen los intestinos mayores. Estas están cerradas ó abiertas, es decir, que desangran ó están secas y limitadas á hinchar las venas; hay tambien una tercera especie que escuda humores viscosos."

"Esta no es una enfermedad local. Es la parte visible de un estado enfermo de todo el sistema, que se manifiesta por la congestion de sangre en los vasos del abdomen."

"Su curacion requiere el mas estricto régimen, particularmente abstinencias de especias, de licores espirituosos y de alimentos indigestos. El trata-

miento en Graefenberg, eminentemente depurativo y fortificante, la cura radicalmente."

"Cuando la enfermedad está en su principio, cede á un régimen fácil, como el beber mucha agua fria, los fomentos en el abdomen, baños de asiento cortos y un procedimiento sudorífico moderado. Pero si las almorranas están ya formadas y supuran, entónces el tratamiento debe ser mas severo y de mas larga duracion. Baños frecuentes de asiento, baños enteros y el chorro concluyen curándolas. El procedimiento sudorífico es indispensable para espeler los malos humores, que son á la vez la causa y el efecto de la enfermedad. El uso esterior del agua fria sin lo restante del procedimiento, probablemente trasformaria la enfermedad en otra aun mas séria, por dejar en el sistema las sustancias viciadas."

"En Graefenberg he visto almorranas ciegas, abrirse y desaparecer por grados, dejando el cuerpo en un estado perfecto de salud. Yo apelo al testimonio de todos los que las han tenido: ¿qué beneficios han recibido de las medicinas? un poco de alivio; pero no una cura. Los mismos médicos se ven obligados á convenir en ello, y varios de éstos, sabedores de lo que pasa en Graefenberg, recomiendan y aun usan ellos mismos el agua fria para esta enfermedad."

Se empezará por un baño de asiento de media hora: defensivos calientes en el vientre renovados cada dos horas y dos lavativas; pero si la enferme-

dad es antigua, están ya formadas y hay supuracion, entonces serán dos baños de asiento de una hora, renovando el agua cada cuarto de hora; dos sábanas al dia de dos horas, y en seguida de la primera cada dos dias baño general de cinco minutos: dos baños de chorro diarios de dos á tres minutos cada uno: se aumentarán las lavativas hasta cuatro, suspendiéndolas un dia en la semana: no dejará de beber agua.

"DOLOR DE COSTADO."

"El tratamiento es el mismo que en la enfermedad precedente. Cuando la pleuresia es leve, los baños de piés y los fomentos en las partes afectadas son suficientes para curarla."

Si esta enfermedad fuese leve, se dará un baño de asiento de media hora, poniéndose defensivos calientes en la parte afectada, renovándolos luego que se calienten, y se dará lavativas de agua fria con un baño de piés en la noche: si la pleuresia fuese grave, el método será el mismo que el de la inflamacion del pecho con los defensivos respectivos.

"DISPEPSIA, INDIGESTION, CONSTIPACION ETC."

"El estreñimiento es una molestia que á menudo se trasforma en enfermedad. Las causas son varias; las principales son, una vida sedentaria, doblar el cuerpo mientras se está sentado, el endurecimiento del hígado, la endeblez ó atomia del

conducto intestinal: tambien debemos añadir la costumbre de beber muy poca àgua. Para curarlo, es necesario hacer mucho ejercicio, beber bastante agua fria, usar un vendage de lienzo mojado en el abdomen, y dos ó tres inyecciones todos los dias una tras de otra si se requiere. Se deben comer los alimentos frios en vez de calientes, privándose de cosas grasientas ó pesadas. Cuando el estreñimiento es de muchos años, se agregan á este régimen los baños de asiento y de piés: los chorros dirigidos al abdomen corrigen la endeblez de esta parte."

Se tomará un baño de asiento de media hora con frotaciones en el abdomen, defensivos calientes renovados á las dos horas: sudor de sábana dos horas, y dos lavativas diarias; todo lo demas segun el método de arriba: los chorros de dos á tres minutos.

"INFLAMACION DEL ABDOMEN."

"El enfermo atacado de la inflamacion en el abdomen debe inmediatamente tomar un baño de asiento poco profundo, donde estará mas ó menos tiempo, segun el estado de la enfermedad; el agua de este baño debe ser tibia, ó á mas 62 grados de Fahreneit. Al salir del baño se debe envolver en una sábana mojada, aplicándose despues vendages frios en el estómago, los cuales se deben mudar como unas doce veces al dia: cada vez que se muda el baño, el enfermo se lavará todo el cuerpo con

agua fria. En el intermedio debe beber á menudo agua fria en cantidades pequeñas. Si se trata de personas endebles, de mugeres ó de niños, el agua que se usa para los baños y para lavarse no debe estar enteramente fria."

Luego que el enfermo se siente atacado de esta enfermedad, tomará un baño de asiento en tres ó cuatro dedos de agua casi tibia, por tiempo de una hora, renovándose el agua en este tiempo para que se conserve en la misma temperatura: en seguida entrará en la sábana mojada, media hora, poniéndole defensivos frios en la parte afectada, y lavándole el cuerpo con agua quitado el frio; entrará en otra sábana de dos horas, y al salir se le dará un baño general con agua templada de cinco minutos, renovándosele los defensivos frios luego que se calienten; beberá agua con frecuencia en pequeñas cantidades, y tres lavativas en el dia; los demas dias baño de asiento de agua templada y sábana diaria, con un medio baño de agua templada; en la cabeza se pondrá defensivos frios; ejercicio moderado; y si la enfermedad fuese rebelde se empleará un baño de chorro de tres minutos en la parte afectada.

"ENDEBLEZ DE NERVIOS."

"Esta enfermedad raras veces se alivia con medicinas, mientras en Graefenberg se cura con seguridad y celeridad, cualquiera que sea su causa. Un teniente tenia los nervios en un estado tan grande

de irritacion, que el mas leve ruido, el ladrido de un perro, el disparo de una pistola, le causaba tan fuerte dolor de cabeza, que perdia el conocimiento. Para aliviar su dolencia se habia acostumbrado á los baños calientes de piés. Cansado de padecer, fué á Graefenberg, traspiró un poco, tomó dos baños frios todos los dias, y ademas baños de cabeza y de asiento como medios revulsivos. Este tratamiento no duró mas que tres semanas, despues de lo cual continuó su viage. Tenia intencion de seguir la cura en su casa: Priessnitz aprobó su resolucion, y le aconsejó que anduviese mucho, que subiese cuestas, que cabalgase á menudo para frotarse y tambien para ponerse en estado de sobrellevar las fatigas. Fué á Graefenberg otro enfermo con temblores en la parte superior del cuerpo, resultado del escesivo uso de los licores espirituosos. Volvió á su casa radicalmente curado á los dos meses del tratamiento; la transicion del vino al agua no produjo ningun incidente desagradable."

Tomará un baño de cabeza de media hora, y otro de piés de un cuarto; sábana mojada diaria, con baño de asiento de media hora; baño general de cinco minutos, tres lavativas y ejercicio; beber agua en ayunas un vaso, y abundante en el dia.

"HIPOCONDIRA E HISTERICOS."

"El desarreglo del sistema nervioso, unido á la inaccion de las funciones del abdomen, causa al enfermo mucha inquietud y disgusto. Estos son

los caractéres de esta enfermedad. Para curarla completamente es necesario seguir el tratamiento de Graefenberg. Siendo esta enfermedad tanto moral como física, requiere aire puro, buenas vistas, sociedad, un completo cambio en el modo de vivir; todo lo cual ejerce una grande influencia en el ánimo del enfermo. Cualquiera que haya vivido con hipocondriacos, debe haber notado la irregularidad de su apetito: un dia comen demasiado, y al otro nada enteramente. El primer consejo que les dá Priessnitz, es que beban mucha agua fria durante la comida, para que así dejen menos espacio para los alimentos."

"Los hipocondriacos salen de Graefenberg muy contentos consigo mismos: los únicos casos que han fallado son los de aquellos que se han ido demasiado pronto."

Haciendo lo de arriba, tomará un baño de asiento de una hora, renovando el agua cada cuarto el primer dia; los demas serán de media hora, sábana mojada de dos horas y baño general de cuatro minutos; defensivos frios al pecho, cabeza y vientre, renovados con frecuencia de dia, y calientes los dos últimos en la noche: en la tarde sábana mojada dos horas y baño de asiento media, con uno de piés de un cuarto en la noche, y tres lavativas; beberá agua en ayunas dos vasos, y con abundancia en el dia.

"DOLOR DE CABEZA."

"Los dolores de cabeza se curan casi siempre con baños de piés y de cabeza, de quince minutos cada uno. Primero detrás de la cabeza, y despues de los lados; el primero de diez minutos, los otros de cinco cada uno: luego se debe liar la cabeza en un vendage de lienzo mojado en agua fria, sin cubrirlo con otro seco: se debe beber mucha agua para aliviar el estómago y hacer ejercicio al aire libre. Si los dolores de cabeza volviesen, entonces será necesario traspirar y hacer uso de las abluciones frias."

"Para la traspiracion se le debe dar la preferencia á las sábanas mojadas, pues esto calma el dolor. He visto en Graefenberg y en otras partes dolores de cabeza violentos, que habian continuado todo el dia, curarse con un baño frio de piés de una hora, ayudado de abundantes porciones de agua fria bebida."

Se mojará la cabeza bien, y en seguida un baño de piés de media hora: se pondrá defensivos frios, renovados con frecuencia; y si fuese obstinada la enfermedad, se dará un baño de cabeza de veinte minutos, y otro de piés de media hora; sábana mojada dos horas; baño de asiento de media hora, y beberá mucha agua.

JAQUECA.

Cuando el dolor de cabeza afecta una parte de ella, y se hace regularmente periódica, se llama ja-

queca, que siendo crónica en muchos enfermos, solo se diferencía de los llamados reumáticos, por el nombre y sitio que ocupa: el método de curarla se espresa arriba, tratando del dolor de cabeza.

"DOLOR DE CLAVO."

"Esta es una de aquellas enfermedades que hacen desesperar al médico, y tambien al enfermo. Los hombres científicos dicen que es hija de un desacuerdo del sistema nervioso, de donde resulta un aumento de sensibilidad y de irritabilidad; algunos, no obstante, piensan que nace de los humores; que estos contienen una acrimonia capaz de irritar los nervios y de producir los terribles dolores que caracterizan esta enfermedad; ambas opiniones parece que tienen algun fundamento."

"No obstante, yo sostengo como mas razonable la primera opinion, por cuanto al principio de la enfermedad es cuando los humores reunen su acrimonia. Hay, no obstante, un dolor de clavo puramente nervioso. En este, la cura con agua fria es tan ineficaz como cualquiera otro método, mientras que el que nace de los humores se cura fácilmente en Graefenberg. Hablo con un perfecto conocimiento de esta enfermedad, porque la he padecido tres años, y he hecho observaciones en muchos que la padecian: ocho meses de tratamiento con perseverancia me curaron, despues de probar, aunque en vano, todos los remedios de la medicina."

Se principiará con una ablucion, y despues de-

fensivos frios renovados en la cabeza, con dos baños de asiento de una hora, (§. IV) y uno de cabeza de media; (§. VII) una sábana diaria, con dos lavativas, y al salir, en la mañana, un baño general de cinco minutos, y beberá mucha agua.

"ENDEBLEZ DE LA DIGESTION Y DEBILIDAD DEL ESTOMAGO."

"Estas enfermedades suelen nacer de la intemperancia en el comer y beber. El abuso que se hace de la cerveza en Alemania, consume la salud de muchos jóvenes: tambien suele producirla la irregularidad en las horas de comer, los alimentos y bebidas calientes, los alimentos artificiales sazonados con especias, el abuso del tabaco y sobre todo el fumar despues de comer y el beber cerveza con abundancia en la comida. A todas estas causas debemos agregar el abuso de las drogas, particularmente del mercurio, enfermedades del cútis imperfectamente curadas, y mas especialmente la falta de abluciones y de beber agua fria."

"Los primeros medios que deben ser adoptados para la curacion del estómago descompuesto, consisten en evitar las causas que se han enumerado. Se sustituye la sobriedad á la intemperancia, la sencillez de la naturaleza á los alimentos artificiales, no se come demasiado ni muy poco en horas fijas, prefiriendo lo frio á lo caliente, no se beben licores espirituosos de ninguna clase, té ni café; se almuerza y cena leche fria, se come carne y berzas,

se evitan todas las irritaciones del ánimo; no se usa mucha ropa, pues impide la circulacion, y á este modo de vivir se agrega mucho ejercicio al aire libre, lavarse y beber agua."

"Adoptadas estas reglas, se debe usar de un fomento estimulante que cubra el abdomen y la parte inferior del estómago. El paciente debe sudar levemente por la mañana, y tomar en seguida el baño frio; por la tarde un baño de asiento, y durante el tiempo que esté en él, se deben frotar con las manos mojadas todas las partes del estómago y del abdomen. Si se puede procurar el chorro, tanto mejor, pero se debe evitar el recibirlo en el estómago: si no se puede usar el chorro, entonces se puede rociar el cuerpo con agua fria, principiando por las espaldas, haciendo que el agua descienda al abdomen. A estos medios se agregará el beber agua fria, teniendo cuidado de no beber mucha de una vez, particularmente en las comidas; el mejor tiempo para beber agua fria es en ayunas. Se hará bastante ejercicio; pero moderándolo por la tarde y evitando el gran calor."

"Ví llegar á Graefenberg un enfermo que habia tomado una cantidad considerable de mercurio; habia sentido por varios años dolores en el estómago acompañados de dolores de cabeza; estos le volvian de doce en doce horas y lo privaban de todas sus facultades, particularmente de la digestion. En vano hizo uso de medicinas, pues no obtuvo el mas mínimo alivio. Quedó completamente curado en

Graefenberg, no solo de sus dolores y de su mala digestion, sino tambien se purificó su sistema, habiendo sudado todo el mercurio de que estaba saturado, el cual sin duda era orígen de su enfermedad. Su tratamiento fué el que he descrito."

Beberá agua en ayunas dos vasos, defensivos calientes al estómago: sábana mojada dos horas y baño general cinco minutos; siguen los defensivos, baño de asiento con frotaciones en el abdomen, baño de chorro de dos minutos, dos lavativas y dos sudores de frazada de media hora cada uno en la semana.

"FLATO ARDIENTE."

"La costumbre de comer demasiado, el uso de alimentos grasientos de difícil digestion, y una vida demasiado sedentaria, son generalmente las causas de esta enfermedad."

"Se estirpan con suceso bebiendo agua por la mañana temprano hasta que produzca vómitos ó diarrea; entonces se quita la enfermedad si no es muy antigua; si lo es se hace crónica, y se debe tratar con sudoríficos, baños y abluciones."

"El líquido ardiente que sube del estómago á la garganta es muchas veces causado en Graefenberg por la abundancia de alimentos grasientos que se sirven en la mesa. En el periodo de la crísis aparece frecuentemente para la espulsion de los humores, parte de los cuales se evacuan por las primeras vias. Yo fuí atacado agudamente de él en este

periodo del tratamiento, y una diarrea que provoqué tomando mucha agua fria durante dos dias, me curó completamente."

Beberá agua como arriba, y si no es reciente la enfermedad se hará sábana mojada dos horas al dia; baño general de cinco minutos, dos de asiento de media hora y dos lavativas.

TIMPANITIS.

Si el aire está fijado en una de las partes del cuerpo, produciendo una hinchazon, no se llama timpanitis; se aumentarán dos lavativas y el baño de chorro de dos minutos por mañana y tarde, agregado al método anterior.

"PERDIDA DE SUEÑO."

"Sobriedad en la mesa, bastante ejercicio al aire libre y abluciones de agua fria, son los remedios mas eficaces para esta clase de incomodidad. Las abluciones se deben hacer al meterse en la cama: son mas eficaces que los baños. La falta de sueño en los niños se cura con la aplicacion de la sábana mojada."

Cualquiera que sea la causa, siempre será bueno un baño de piés de un cuarto de hora y sábana mojada de hora y media, que en los niños puede ser de una hora; mas si en unos y otros no cediere, puede añadirse una ó dos lavativas de agua fria.

"EPILEPSIA."

"Priessnitz no se encarga de curar esta enfermedad. Piensa que con solo los baños frios y beber agua fria en abundancia se aliviará algun tanto."

Aunque esta enfermedad ha sido el objeto de sérias investigaciones tratándose científicamente, sin embargo, todavía no se ha conseguido un radical alivio con los diversos sistemas que ha sido ensayada, y especialmente cuando es hereditaria; pero con el ausilio hidropático he conseguido curaciones en las recientes, y algunos alivios muy notables en las hereditarias; y siendo tan conocidos los síntomas, no me detendré en describirlos.

Cuando principia el ataque, se moja la cabeza y se dá un baño de piés al mismo tiempo; otro de chorro en la nuca, y frotaciones con la mano mojada en todo el cuerpo: despues el sudor de sábana en la mañana y en la tarde, de dos horas cada uno; en seguida de la primera baño de asiento, y en la tarde otro baño general, al salir de la sábana, de cinco minutos, con agua templada, ó fria si la puede sufrir el enfermo, frotándole el cuerpo: se dará cuatro lavativas diarias, suspendiéndolas en cada semana el primero y quinto dia, á no ser que parezca oportuno al enfermo continuarlos por advertir alivios notables con ellos: hará ejercicio al aire libre, y beberá doce ó mas vasos de agua regulares en el dia: este sistema se deberá seguir mucho tiempo, y ya que no se logre curacion radical, se encontrará

al menos un alivio muy especial; se pondrán defensivos calientes en el vientre y frios en la cabeza: los baños de chorro se harán dos veces al dia, de dos minutos cada uno, ó algo mas.

ALFERECIA.—Véase epilepsía.

"ENFERMEDADES DEL ABDOMEN."

"Todas las enfermedades del abdomen, cualquiera que sea su nombre, se curan en Graefenberg. Son en general las resultas de congestiones, empachos y obstrucciones de los órganos que encierra y de su atonia. Disolver aquellos y fortalecer estos son los grandes objetos que hay que conseguir; y para esto, el método adoptado por Priessnitz está admirablemente calculado, y es seguro con el ausilio del agua, del aire, del ejercicio y del régimen. En Graefenberg encontré un número crecido de enfermos que por muchos años no pudieron hacer evacuaciones, escepto con el poder del arte; á estos los curó Priessnitz en menos de quince dias. No hay duda que el nuevo método de vida contribuyó muy poderosamente á ello, y no podemos dejar de repetir lo necesario que es en esta dolencia seguir estrictamente las reglas del régimen, que son tomar por la mañana y por la noche leche fria, privarse de todos los alimentos cálidos, y no usar licores espirituosos ni especias."

Se tomará un baño de asiento de media hora en la mañana, y en seguida se pondrán defensivos ca

lientes en el vientre, y entrará en el sudor de sábana de hora y media; al salir, otro baño de asiento de media hora, y seguirá con los defensivos todo el dia, renovándolos cada dos horas: en la tarde un baño de asiento de una hora, renovando el agua cada cuarto: si doliere la cabeza, se pondrán defensivos frios: dos lavativas diarias, y al salir de la sábana: tres dias en la semana sustituirá el baño de asiento con un general de cinco minutos: beberá ocho cuartillos de agua en el dia.

INFLAMACION DEL HIGADO.

Se hará la misma curacion que para la inflamacion de los riñones.

INFLAMACION DE LOS RIÑONES.

Esta enfermedad regularmente proviene de una porcion de humores que la sangre ha depositado en las membranas nerviosas pegadas á las paredes de la gran cavidad de la parte baja del abdomen, que suele causar un dolor tan vivo, que dá mucha fatiga y desfallecimiento, y á veces se titula cólico nefrítico; para curarlo, se harán dos baños de asiento de media hora con frotaciones á las partes afectadas: defensivos frios renovados luego que se hayan secado: baño de chorro de tres minutos, dos veces al dia: sábana dos horas, y cuatro lavativas: beber agua, y continuará así dándose tambien un baño general cada tres dias, y si ha cesado la inflamacion, defensivos calientes al vientre renovados cada dos horas.

RETENCION DE ORINA.

De cualquier modo que esta sea, ó bien la *estranguria*, que es el continuo deseo ó gana de orinar, saliendo la orina á gotas y con dolor, ó sea la *disuria*, que sucede cuando la orina descarga pero con dificultad, y en evacuando cesa la gana por algun tiempo, encuentra en la Hidropatía su curacion del modo siguiente: Una ó dos sábanas al dia, y al salir, baño de asiento de media hora con frotaciones á la parte: dos baños mas de asiento, de una hora cada uno, en el dia: defensivos calientes á la parte: dos baños de chorro de tres minutos: cuatro lavativas: beber mucha agua; y si aumentase el dolor por mucho tiempo, serán frios los defensivos.

ESTRANGURIA, DISURIA.—Véase retencion de orina.

ARENAS Y PIEDRA EN LA ORINA.

Funestas consecuencias suelen suceder por no acudir con tiempo á la curacion de cualquier pequeño dolor ó afeccion que se advierta en la parte de los riñones: el producto de materias sumamente corrompidas, ejerce con su ardor una accion tan vigorosa sobre la parte salina de la flema que ellas contienen, que por último llegan á formar arenas, y bajando parte de ellas por los uréteres á la vejiga, en cuyo estado pueden espelerse con facilidad; pero si se reunen en un cuerpo compacto, ya de forma la piedra, que con el tiempo es fácil que se ha-

gan de un tamaño mas ó menos grande, y si está acompañada de algunos granos de arena, la piedra nada en la orina y se presenta en el cuello de la vejiga, de modo que causa agudísimos dolores al tiempo de querer evacuar el enfermo el fluido escrementicio: cuando llega á este caso, es menester que el paciente se disponga primero con dos baños de asiento de media hora y otro de una hora, poniéndose el primer dia defensivos calientes, renovados cada hora, en la parte; si no cediesen los dolores, serán los defensivos frios, remojándolos luego que se hayan secado: usará del baño de chorro dos ó tres veces al dia, de tres á cuatro minutos, y una sábana mojada, con tres lavativas diarias: si no calmaren los dolores pasado bastante tiempo, y se conociese que habia piedra en la vejiga, entonces será indispensable por último recurso ocurrir á la operacion quirúrgica de la *Liotomia*, que la deberá hacer un sábio profesor; y sacada que sea la piedra, seguirá siempre el método, pero omitirá el baño de chorro hasta la completa curacion: deberá beber mucha agua, y cada tres dias hacerse un baño general de seis á ocho minutos.

HERNIAS.

Esta enfermedad tan comun, y que la mayor parte de las gentes la atribuyen un orígen que generalmente es muy diferente del verdadero, porque creen provenir de un esfuerzo de los gritos ó voces estraordinarias y cosas semejantes, sin advertir que

la hernia aparece en muchos sin ninguna de estas causas, y lo que es mas cierto, que proviene de una causa anterior, ó por lo menos de la mala disposicion de los fluidos, casi siempre les precede un cólico, ú otras veces aparece con un dolor de esta clase en el canal intestinado: con solo saber que su causa es interna y reside en la corrupcion de los humores, podemos ya esperar que se curará por los mismos medios que las demas enfermedades.

El método será usar baños de asiento, tres en el dia, dos de media hora y el otro de una: (§. IV) tres lavativas diarias, suspendiéndolas un dia de cada cuatro, y siguiendo así alternativamente; despues de tres dias de preparado así el paciente, se hará sudor de sábana: un baño de chorro, dos veces al dia, de dos minutos, principiando por la altura de una vara, aumentando la elevacion y el grueso del chorro á proporcion de los dias, y novedades que advierta; defensivos frios, y procurará con la operacion de la mano ayudar al método, y al cabo de algun tiempo por el órden regular se coronará con la victoria.

DIABETIS.

Es una evacuacion de orina mucho mas considerable que los líquidos que comunmente bebe el enfermo, y suele ser de un olor y sabor agradable.

El método: tomará una sábana mojada dos horas en la mañana con un baño de asiento de media hora: despues otro baño de asiento de una hora, sábana y otro baño de asiento en la tarde: uno de piés

de un cuarto en la noche: cuatro lavativas y baño general de seis á ocho minutos: beber agua y defensivos calientes en el bajo vientre, continuos.

PURGACION Y SANGRE EN LA ORINA.

Seguirá el mismo método que la diabetis, y si no cediere la enfermedad y hubiese mucha dificultad, tendrá que hacer uso del baño de chorro y será muy útil repetirlo dos veces al dia, y cuando esté en el baño de asiento, se hará frotaciones á la parte.

"NAUSEAS Y VOMITOS."

"En Graefenberg la náusea, los vómitos y el vértigo, son frecuentemente producidos por el tratamiento. Nada se usa para curarlos sino mucha cantidad de agua fria bebida, hasta que los síntomas desaparezcan; una recaida, aunque sea repetida, no requiere otro remedio: á esto se añade una estricta abstinencia de alimentos indigestos, y mucho reposo del ánimo y del cuerpo. Cuando las náuseas y los vómitos son una enfermedad esencial del estómago, es indispensable todo el tratamiento de Graefenberg. El procedimiento sudorífico y los medios baños son de notable eficacia."

Siendo estas el resultado del método Hidropático, solo se bebe agua hasta que desaparezca; pero si es enfermedad, entonces beberá agua en ayunas abundante; en seguida un medio baño de media hora: un dia solo sudor de sábana de hora y media: defensivos calientes al vientre y baños de asiento

de media hora al salir de la sábana y dos lavativas: para el vértigo se añade baños de piés en la noche y defensivos frios en la cabeza.

VERTIGO.—Véase náuseas.

VASCA.—Véase náuseas.

"COLICOS."

"Estos siempre se quitan con baños de asiento, fomentos ó vendages en el abdomen, inyecciones, y beber agua en abundancia, aun cuando sean de naturaleza reumática."

Es tan grande la nomenclatura que la medicina tiene para estas enfermedades, que seria confundir á los pacientes con los nombres de ventosos, biliosos, histéricos, pintores etc.; mas estas son variaciones accidentales para la Hidropatía, que su objeto es perseguir y espeler las causas de su produccion y el método que usa para su curacion es lo que desea saber el enfermo: el nombre principal es el de cólico, porque el dolor que se advierte se ha creido ataca principalmente al intestino cólon.

Se tomará primero un vaso de agua y una lavativa con defensivos calientes: un baño de asiento de media hora; despues otra lavativa, y si no calmare pronto, seguirán los defensivos, renovándose luego que se calienten: lavativas y sudor de sábana de dos horas, bebiendo agua fria abundante hasta completar su curacion.

COLICO DE MISERERE.

Esta enfermedad, que presenta unos síntomas tan espantosos por la supresion de las deposiciones de las vias interiores, promueve horribles vómitos, desmayos, crispaturas y calentura violenta, causando al enfermo unos dolores tan intensos, que le pone la vida en peligro.

Se tomará inmediatamente una lavativa y beberá agua: se pondrá defensivos calientes en el vientre con un baño de media hora, haciéndose frotaciones en todo el cuerpo: otra lavativa y sábana mojada de hora y media: en seguida un medio baño (§. III) de quince minutos: si no cesaren los síntomas, seguirán las lavativas y renovando los defensivos luego que se calienten: se añadirá otro baño de asiento, renovando el agua cada cuarto de hora, y sábanas. Si la calentura no hubiese cesado, un baño general de cinco minutos, y si aun así no calmare, el enfermo debe poner todo su esmero en limpiarse bien de la causa que ha motivado sus dolencias, siguiendo algunos dias con estas aplicaciones, y tambien si fuese tan fuerte el dolor que no se mitigase, podrá añadir un baño de chorro de dos ó tres minutos.

LOMBRICES.

Esta enfermedad, que hace peligrar la vida y aun causa la muerte de muchos pacientes, se dá á conocer las mas veces en los ojos por su circunferencia negra, el color del rostro empañado, pálido, y es-

tán enfermizos con dolores frecuentes en la cabeza, sopores, palpitaciones, congojas y otras incomodidades semejantes: los niños por lo comun son mas propensos á las lombrices pequeñas, que algunas veces suelen salir al pelo y en figura de culebrillas muy menudas; y tambien los adultos las suelen tener y con especialidad la ténia ó solitaria; pero unas y otras son señales de que la naturaleza de los pacientes contiene grandes masas de corrupcion y gusanos: si intentan salir por las vias superiores, pueden ocasionar una muerte repentina: el agua es la medicina para curar estas enfermedades, haciendo espeler las materias corruptoras y poniendo en órden la naturaleza.

Su método: tomar agua abundante en ayunas y á toda hora: un baño de asiento, dos lavativas en la mañana, defensivos calientes en el estómago y vientre, una sábana mojada; en la tarde otro baño de asiento de media hora; defensivos, dos lavativas y otro baño de asiento en la noche: si duele la cabeza, defensivos frios en esta parte y un baño de piés en la noche. Con la perseverancia de este método he conseguido que arrojen solitarias de muy estraordinaria magnitud, y aunque le parezca al enfermo que ha terminado su curacion por haber espelido algunas varas de la solitaria, no por eso debe despedirse del método con precipitacion, sino paulatinamente.

"CONGESTIONES DE SANGRE."

"Las acumulaciones de sangre son generalmente á la cabeza, y empiezan despues de las comidas ó bebidas calientes y estimulantes, como tambien despues de algunas escitaciones estraordinarias. Las personas sujetas á esta dolencia deben abstenerse de bebida ó alimentos de naturaleza estimulante, comer con moderacion, beber mucha agua en la mesa, hacer un poco de ejercicio despues de las comidas, evitar las discusiones violentas y las irritaciones físicas ó morales. Todas las ocupaciones del entendimiento, inmediatamente despues de la comida, son dañosas. Debe agregarse á este régimen el uso de agua fria en bebida, tambien las inyecciones y los baños de asiento, estando en estos al menos de media á una hora, no olvidando ponerse vendages mojados en agua fria, que deben repetirse á menudo en las partes afectadas para fortalecer los vasos inactivos y entonar la endeblez de los órganos. Muchas veces un baño frio de piés y los vendages frios, son suficientes para curar la cabeza. La cura de esta enfermedad se efectúa sin el procedimiento sudorífico, porque este causaria un flujo de sangre á la dicha parte."

Mojándose antes la cabeza bien, se dará un baño de piés de un cuarto de hora y dos lavativas: se pondrá defensivos frios en la cabeza y nuca, que renovará luego que se hayan secado, y puede aumentarse un baño de asiento de una hora (§. IV) y se bebe bastante agua.

ESCORBUTO.

Esta enfermedad suele declararse hinchándose las encías, aflojarse los dientes, el aliento fétido, el enfermo cae en un abatimiento profundo y palidez en el rostro, con otras señales diferentes segun el clima y complecsion del paciente. Se hará un baño de cabeza de quince minutos, y otro de piés de un cuarto de hora en la mañana: gárgaras con frecuencia: sábana en la tarde, y al salir baño de asiento el primer dia con defensivos calientes: tres lavativas y baño de piés en la noche, de un cuarto de hora: los demas dias serán las sábanas por mañana y tarde: defensivos frios, gárgaras y lo demas lo mismo; pero si hubiese alguna supuracion, las primeras gárgaras serán de agua tibia, las siguientes frias, y un baño general cada tres dias de cinco minutos, y seguirá así el método, advirtiendo que si la enfermedad no fuese tan grave, disminuirá una sábana y el baño de cabeza. Las úlceras si no son sifilíticas, se hacen gárgaras de agua, lo mismo que el escorbuto; baño de cabeza, (§. VII) baño de piés de un cuarto de hora, dos veces al dia: defensivos calientes el primer dia, y los demas frios: dos lavativas diarias, un baño de asiento media hora, y sudor de sábana.

HIPO.

Es un movimiento convulsivo del diafracma que produce una respiracion interrumpida y violenta y causa algun ruido: algunas veces puede provenir

de la deglucion que pronto suele cesar; pero si es síntoma de otra enfermedad grave, desaparecerá con ella.

Tomará agua en ayunas y se dará un baño de piés, sábana y defensivos calientes en la cabeza, cuello, nuca y vientre: en la tarde baño de asiento media hora y defensivos: en la noche baño de piés y defensivos: cada dos dias un baño general de cinco minutos: si no se corrigiese, se dará baño de chorro tres minutos.

"SOMNOLENCIA."

"El adormecimiento, sujeto á frecuentes repeticiones, nace muchas veces de las malas digestiones, particularmente de sobrecargar el estómago. Esto se remedia moderándose en la comida y bebida. Cuando aparece, se debe aplicar un vendage frio en el abdomen; deben tomarse dos inyecciones de agua fria todos los dias, y beber mucha agua fria, particularmente por la mañana. Los baños enteros, las abluciones de todo el cuerpo y los baños de cabeza, son los remedios á que se debe recurrir: despues de éstos, la cabeza se debe frotar y secar bien. Es bueno repetir el baño de cabeza y las frotaciones al meterse en la cama. Despues de las comidas, en lugar de quedarse en casa, se debe hacer ejercicio."

Se tomará un baño de cabeza de veinte minutos, y otro de piés de un cuarto de hora en la mañana y lo mismo en la tarde: defensivos frios en la cabe-

za y bajo vientre, que los renovará cuando se hayan secado: dos lavativas, beber agua abundante, y dos baños generales en la semana: al acostarse humedecerá el cuerpo frotándolo con paños mojados en agua fria, y se pondrá defensivos frios.

LOCURA, FRENESI Y MANIA.

Una congestion cerebral que arrebata la sangre á la cabeza, produce esta enfermedad: esas materias corruptoras que siempre son sumamente acres, se mezclan con los espíritus, y alteran su curso regular obrando sobre el cerebro; y así como la calentura tiene sus accesiones é intermitencias, su continuacion y periodos, del mismo modo la locura es mas ó menos caracterizada, segun la malignidad de la causa corruptora: éstas pueden ocasionar diferentes enfermedades, que unas son preludios y otras consiguientes á la locura, y participan del estado de enagenacion mental: el vértigo, la hipocondría, el frenesí, la manía y las aberraciones de la razon en general, son de este número y tienen el mismo orígen. Todas estas enfermedades encuentran en la Hidropatía un recurso para su cura, especialmente si se atacan luego que aparecen, y el individuo tiene buena complecsion. Mucha dulzura y afabilidad es necesaria para tratar con estas desgraciadas criaturas: se requiere tambien gran cuidado y vigilancia, y á veces es indispensable usar de la fuerza, despues que se han puesto los otros medios: debe distraérseles con otras cosas que

les agraden y manifestárseles muy complaciente hasta que olvide su tema.

El método será: beber agua en ayunas: baño de cabeza de veinte minutos, y de piés un cuarto de hora: defensivos frios renovados á la cabeza: un baño de chorro general de tres minutos en la mañana: sudor de sábana dos horas, y en la tarde otro baño de chorro, de cabeza y de piés como en la mañana, con tres lavativas, que podrán suspenderse un dia cada tres: ejercicio en la mañana y tarde, y algun dia puede permutarse un baño de piés por otro de asiento de media hora.

VOMITOS Y ESPUTOS DE SANGRE.

En esta enfermedad, si es de consuncion pulmonar, no puede conseguirse con el agua sino un alivio que le sea mas placentero al enfermo, que los aparentes de la farmacia, en caso que los hubiese. El método hidropático se practicará bebiendo agua en pequeñas dósis: baños de piés de un cuarto, y de asiento media hora, con defensivos frios al pecho y espalda, que podrá usarlos tambien en el dia, y alguna lavativa de agua fria.

PARASISMO POR LA CAIDA DE UN RAYO.

Cuando ocurra que alguna persona quede completamente fuera de sentido por la caida de un rayo á sus inmediaciones, al instante se le mojará la cabeza: se le dará á la vez un baño de piés y otro de chorro en la nuca, y con solo esto sucede mu-

chas veces que vuelva en sí el paciente; si le quedase alguna reliquia, como sordera etc., se le seguirá la curacion segun este método.

PARALISIS O PERLESIA.

Esta enfermedad consiste en una relajacion de los nervios, que perdiendo su vigor queda impedido su movimiento y sensacion en todo el cuerpo, ó parte de él, y en este caso se llama hemeplègía, que cuando es consecuencia de la otra es difícil de curar, aunque con la Hidropatía he conseguido yo favorables resultados.

El método: se prepara un dia con baños de asiento de media hora, dos veces; otros dos en las partes afectadas, de un cuarto de hora; defensivos calientes continuos, y frotaciones con las manos mojadas; y si fuesen partes superiores, se añadirá uno de piés de un cuarto, y cuatro lavativas.

Los demas dias continuará con dos sábanas diarias, y cada tres dias podrá sustituir á la sábana de la mañana sudor de frazada de tres cuartos de hora, y un dia sí y otro no baño general de cinco minutos; baños de chorro dos ó tres veces al dia, en las partes afectadas, de cinco minutos cuando menos, y de tres ó mas varas de altura: si el paciente no es adulto, y aunque lo sea, si no es muy robusto serán mas cortos los chorros, y en todo se ha de proceder proporcionalmente á la edad y demas cualidades que acompañan á la enfermedad, etc. Con este método, aunque de largo tiempo, se-

gun el mal, se puede obtener bastante buen resultado.

APOPLEGIA.

La privacion de los sentidos y movimientos voluntarios que padece un individuo por la acumulacion de la sangre á los vasos del cerebro, violentada por una causa estraña, se llama apoplegía, que se divide en *serosa* y *sanguínea;* pero una y otra encuentran recurso en la Hidropatía.

En el momento en que el paciente esté privado de sentido, se le moja la cabeza y defensivos frios, poniéndole los piés en agua, y se le dará un baño de chorro en la nuca, que regularmente recobrará los sentidos: seguirá la curacion con dos ó tres lavativas diarias, sudor de sábana de dos horas en la mañana y baño general de cinco minutos: defensivos continuos calientes en el estómago y vientre, renovados cada dos horas: baño de cabeza de veinte minutos: sábana dos horas y baño de asiento de media hora en la tarde; de piés en la noche de un cuarto, y el de chorro de tres minutos diario: al cabo de un mes podrá omitir una sábana y continuar todo lo demas, que á proporcion del alivio irá cesando el método: beberá agua abundante y hará ejercicio moderado.

"SABAÑONES Y MIEMBROS HELADOS."

"Priessnitz aplica fomentos calientes ó vendages en las partes afectadas; así se curan pronto si son recientes. Si son antiguos, entonces se debe traspi-

rar. Ha de suponerse que en los humores de las personas debe haber algunas sustancias viciadas, que se espelen por las partes enfermas. Este procedimiento conviene con la conocida costumbre general de cubrir con nieve un miembro helado, hasta que se haya restablecido el calor."

Seguirá el método de arriba: pero si hubiese llaga, se lavará con agua tibia por una sola vez, poniendo defensivos calientes, y dos baños de agua fria de un cuarto de hora á las partes afectadas: una vez al dia sudor de sábana, y dos lavativas de agua fria por tres dias.

"FRIALDAD HABITUAL EN LOS PIES."

"Esta se remedia tomando baños frios desde quince á vinticinco minutos dos veces al dia, y liarlos por la noche en vendages templados. Debe hacerse mucho ejercicio: así la sangre se distribuye volviendo á la uniformidad y recibiendo su porcion cada parte del cuerpo."

Se dará dos lavativas en el dia por tres dias: dos baños de piés de un cuarto de hora, poniéndose despues por dos dias defensivos frios en el vientre y piés, y los demas dias todos calientes de dos horas, tres veces al dia y otro en la noche: beberá agua y hará ejercicio: si continuase la frialdad, se aumentará sábana dos horas una vez al dia.

"SUDOR FETIDO EN LOS PIES."

"Esto generalmente se alivia con baños de piés, y usando un fomento caliente ó vendages por la no-

che; pero no se cura sin el procedimiento sudorífico para purificar la sangre."

Dos baños de piés, uno en la mañana y otro en la noche, de un cuarto de hora: otro entre dia de piernas, de media hora, y sábana mojada diaria de dos horas.

SUFOCACION POR CAUSA DEL SOL.

Algunas veces ocurre en el verano en los paises templados y en los cálidos en todo tiempo, que algunas personas caen desmayadas por el insufrible ardor de los rayos del sol, y si no se les socorre con prontitud, terminará su vida: luego que se vea en tan miserable estado, se les mete en un baño general de agua fria por cuatro ó cinco minutos, y en seguida, ó bien se les envuelve en la sábana mojada para sudar, ó entre frazadas, y con la traspiracion suele restituirse al estado antiguo. Se han dado muchos casos de esta clase.

"HEMORRAGIA O FLUJO DE SANGRE UTERINO."

"En las hemorragias de la matriz se aplican vendoges frios en el abdomen, y si estos no son suficientes, se debe inyectar agua fria en la matriz: á estos medios se debe agregar beber agua en abundancia. Este tratamiento requiere la consulta de quien esté práctico en la Hidropatía."

Beberá agua abundante: se hará dos baños de asiento de una hora (§. IV) en el dia, con defensivos frios en el bajo vientre y dos lavativas; si á los

tres dias no se disminuye, aumentará un sudor de sábana de dos horas y baño general de cinco minutos; pero si aun así no cediere, se dará dos ó tres inyecciones en el útero: el alimento y ejercicio será moderado.

"MENSTRUACION IRREGULAR."

"Se establece el órden en esta importante funcion con las traspiraciones moderadas, las abluciones frias generales, y bebiendo mucha agua. Son innumerables los ejemplos de curas de esta enfermedad en Graefenberg."

Un baño de asiento de media hora en la mañana y otro en la tarde el primer dia y defensivos frios en el bajo vientre, y desde el segundo dia aumentará un sudor de sábana de dos horas, y un baño general de cinco minutos, si es al salir de la sábana, y de diez á doce si fuere á hora diferente: dos lavativas y beber mucha agua.

RETENCION DE REGLA.—Véase menstruacion irregular.

"PREÑEZ."

"La esperiencia ha hecho ver la utilidad de las abluciones frias y del ejercicio al aire libre para las mugeres que están en cinta, á lo cual se debia añadir un régimen sencillo y beber mucha agua fria, sin hacer uso de vino, café ni de licores. Madama Priessnitz está acostumbrada, durante las seis semanas anteriores al parto, á tomar un baño frio to-

dos los dias. A esto debe la felicidad de un ligero y fácil parto, y el pronto restablecimiento en la salud."

Deberán tomar agua en cantidad: diariamente los baños generales y abluciones con frecuencia; de este modo se evitarán los males que muchas veces ocasionan víctimas.

"FLORES BLANCAS O FLUJO BLANCO."

"Encuentran estas una cura cierta en Graefenberg. Los baños de asiento son los que frecuentemente logran este objeto; pero en general este baño debe acompañarse de abluciones frias y de ejercicio."

Tomará dos baños de asiento de una hora, renovando el agua cada cuarto: tres lavativas diarias, cesando un dia ó dos en la semana: defensivos frios al bajo vientre, y desde el segundo dia sudor de sábana de dos horas: beberá agua con abundancia.

LECHE ESTRAVASADA.

Es la leche un licor tan benéfico, que emanando de la sangre está esento de corrupcion y es tan puro como ella, y cuando llega el caso de que aparezca dañado, recibe el perjuicio de humores que son estraños y que deberá espeler no por los medios acostumbrados de la farmacia, sino que la Hidropatía le proporciona un poderoso recurso con el método siguiente:

Un baño de asiento de media hora por la mañana y otro en la tarde, y un baño de piés de un cuarto en la noche, una sábana mojada, dos lavativas diarias; baño general cada tres dias de cinco minutos, producirá un buen resultado. Si tuviere algun dolor, se aplicará defensivos calientes que le aliviarán, y aun cuando parezca que la leche se disminuye los dias de curacion, no debe alarmar, porque despues suele ser mas abundante, y no se olvidará de beber agua.

"CALAMBRES DEL ESTOMAGO."

"El calambre en el estómago es casi siempre hijo de la falta de régimen, aunque algunas veces procede de retropulsion de las enfermedades cutáneas, ó por alguna enfermedad orgánica del estómago. Este vicio es generalmente canceroso, y deja muy pocas esperanzas de curacion."

"Las personas atacadas de calambres en el estómago deben usar de alimentos frios, llevar constantemente un fomento en el estómago, sudar todos los dias, tomar dos ó tres baños de asiento y beber bastante agua, particularmente cuando tienen el dolor; evitar cuidadosamente las bebidas calientes y todas las afecciones que pudiesen atraer la melancolía."

"A un consejero que habia padecido calambres fuertes en el estómago por espacio de catorce años, se le ordenó, durante el parasismo, que bebiese agua fria hasta que produjese vómitos; los dolores se le aumentaron por el pronto, pero no volvieron mas."

Tomará en la mañana un baño de agua y en seguida se pondrá defensivos calientes en el vientre, que los renovará á las dos horas: tomará tres lavativas el primer dia y dos baños de asiento de media hora cada uno: los demas dias seguirá con lo mismo y un sudor de sábana de dos horas, y será mejor use otra sábana en la tarde, y continuará así todos los dias, aumentando tambien un baño de asiento de una hora, (§. IV) renovando el agua cada cuarto, y beberá agua unos seis cuartillos ó mas en el dia.

ADVERTENCIA.

Como no he practicado ensayos del método de curar los animales, me limitaré únicamente á esponerlo como lo trae Mr. Claridge.

CAPITULO DECIMOTERCERO.

CURA DE ANIMALES.

El inmortal Buffon colocó al caballo el primero despues del hombre en el órden de la creacion, y así es que el hombre ha estudiado de cerca y profundamente la anatomía y la construccion de este noble animal, así como sus hábitos, sus faltas y sus enfermedades. La fisiología y patología de este

cuadrúpedo, forman á la presente una ciencia, aunque menos cultivada que la de la salud y enfermedades de la raza humana. La Hidropatía hace ver las imperfecciones de esta ciencia, á la cual el tratamiento de Graefenberg dá muchas lecciones útiles. Los preceptos de Priessnitz serán mas bien recibidos por los veterinarios que por nuestros médicos prácticos, porque el suceso de este tratamiento, en su aplicacion al animal enfermo, es igualmente cierto. Para entender esto, bastará comparar el modo de vivir de uno con el de otro. Esta comparacion nos daria la verdadera causa de la salud general de los animales, y de la multitud de enfermedades á que está sujeto el género humano. Por un lado todo es artificial; por el otro todo es natural. No quiero llevar la cuestion mas adelante.

El tratamiento del caballo ú otro animal enfermo en Graefenberg, es parecido al del hombre. Hemos dicho que los medios de la curacion son cuatro: el agua, el aire, el ejercicio y el régimen. El cuadrúpedo está esento del último, pues este no se puede ordenar sino á los individuos que están colocados fuera de los límites de la naturaleza, en que nunca están los caballos.

DEL USO ESTERIOR DEL AGUA FRIA.

Los baños enteros, los de piés, los de chorro y los vendajes, constituyen todo el tratamiento esterior que se requiere para un caballo: tambien se debe

agregar la frotacion del cuerpo del animal por algunas horas con paja mojada. Esta operacion es de grande eficacia, pues estrae los humores estancados, reanima los miembros medio paralizados, y fortalece las articulaciones. El baño de chorro se aplica por medio de una bomba de incendio: los baños tienen la propiedad de dar tono á la piel y á los nervios. Los vendages para el caballo son lo mismo que los que se usan para el hombre; estos son de dos clases: calentadores y refrescantes.

USO INTERIOR DEL AGUA FRIA.

Hay dos modos de aplicar el agua interiormente; esto es, en bebida ó en inyecciones en las cavidades: las abluciones forman la parte mas importante del tratamiento.

PROCEDIMIENTO SUDORIFICO.

Este es el mismo para los caballos que para los hombres, y muchas veces son suficientes para efectuar una cura, pues la mayor parte de estas enfermedades procede de la supresion de la traspiracion despues de un ejercicio violento. Antes de sudar el animal se le debe frotar bien por abajo. Despues del sudor, todo el cuerpo del animal se debe sumergir en un baño frio que fortifique su cuerpo.

Si no hay ningun rio en las inmediaciones, se suplirá su falta con echarle varios cubos de agua por el cuerpo. Despues de ejecutada esta operacion, se debe procurar que el animal haga ejercicio.

Para hacer sudar á un caballo, se le debe frotar bien por algun tiempo, envolverlo despues en mantas, escepto la cabeza. Si este procedimiento no hace efecto, se le debe frotar otra vez, y despues cubrirle con una sábana mojada, poniéndole encima la manta. Esto producirá el efecto deseado. Así que empiece la traspiracion, se le debe dar á beber agua en cantidades pequeñas, pero con frecuencia. Despues de haber traspirado lo suficiente, se le deben quitar todas las mantas y sábana y al momento lavarle todo el cuerpo con agua fria, frotarlo, y que haga un ejercicio moderado.

Este tratamiento se debe repetir hasta que el animal esté perfectamente restablecido.

Las enfermedades siguientes han sido tratadas en Graefenberg.

ENDEBLEZ PARALITICA DE LOS MIEMBROS, Y TORCEDURAS.

En Graefenberg estas enfermedades son generalmente tratadas con suceso por las fricciones de agua fria, dadas por hombres que se relevan cuando están cansados. Estas fricciones amortiguan el calor, y deben ser seguidas de vendages calientes. He visto desaparecer la endeblez de las caderas y del lomo á las veinticuatro horas de este tratamiento; tambien se usan los chorros, que en estos casos son de un efecto maravilloso.

INFLAMACIONES ESTERNAS Y LLAGAS.

Despues de haber limpiado la llaga, se debe cubrir con un vendage caliente; este se debe cambiar á menudo, si la inflamacion es fuerte y el calor escesivo, para refrescar la masa de la sangre. El animal se debe meter en el agua, pero sin mojar la llaga: en caso de fiebre, el cuerpo del caballo se debe cubrir con el lienzo mojado, sobre el cual se pone una manta sujeta para promover la traspiracion; cuando este se ha continuado por algun tiempo, se aplica agua fria como antes.

La inflamacion esterna procede de dos causas: primera, de la compresion de la silla, que llaga la carne; y segunda, de los golpes que recibe el caballo. Así que se note que el caballo se ha lastimado con la silla, se le quita, y frotándolo bien en seco se le pondrá sobre la llaga un vendage calentador, es decir, un vendage mojado cubierto con otro seco y bien atado. Debe observarse que este vendage calentador se cambia con frecuencia; pero siempre antes de renovarlo se le frotará bien la parte afectada con paja bien mojada en agua fria: las partes inmediatas á la llaga se deben tratar del mismo modo. Este procedimiento es tambien útil en casos de obstrucciones en la garganta, y se debe repetir á menudo como se vayan calentando los vendages. Cuando el calor ha desaparecido, el vendage refrescante debe reemplazar al otro; es decir, un vendage mojado sin poner el otro seco sobre él.

Antes que este se seque del todo, se debe renovar, teniendo cuidado de frotar bien las partes afectadas cada vez que se mude, pues las hacen menos sensibles cuando están espuestas. Esto dá elasticidad á la llaga y es causa de que circulen los humores parados, produciendo la traspiracion natural.

Para la inflamacion que proviene de algun golpe, sea reciente ó antiguo, el tratamiento es el siguiente. En el primer caso, se recurre á los vendages frios y á las fricciones, con paja mojada. Cuando la inflamacion cede, los vendages calentadores deben reemplazar á los frios. Al mudar los vendages se tendrá cuidado de frotar bien las partes afectadas, para evitar que se endurezcan. En las inflamaciones antiguas se deben aplicar los vendages calentadores, repitiendo frecuentemente las frotaciones.

VERTIGOS.

La sangría en esta enfermedad dá un alivio temporal; pero ne es posible por este medio efectuar la cura, pues la causa de la enfermedad aun ecsiste. Esta causa no es mas que una falta de traspiracion y de energía en la piel. Los humores que causan la traspiracion se mezclan con la sangre, la alteran y la espesan, lo cual produce la estancacion de ella, que regularmente se agolpa al cerebro. Esta debe ser la verdadera solucion de la causa de la enfermedad; porque una sola frotacion de la piel, fuertemente aplicada con paja mojada, es suficiente para

curarla en su principio. En casos graves se debe hacer sudar al animal, teniendo siempre cuidado de frotarle bien todo el cuerpo con agua fria, despues de la traspiracion. Durante este tratamiento, debe la cabeza del animal mojarse con agua fria cada hora, y se debe alimentar con yerba fresca. El chorro es de la mayor utilidad.

FALTA DE APETITO.

Si las frotaciones repetidas con frecuencia no producen el apetito, se debe hacer sudar al animal, como en los otros casos.

AGUADURA DE LOS CABALLOS.

Un caballo forzado al trabajo está sujeto á contraer esta enfermedad. Esta se cura con las fricciones, con el procedimiento sudorífico, y con el chorro. Antes de sudar se le debe frotar con energía, é inmediatamente despues de la traspiracion, se le debe mojar todo el cuerpo y darle un paseo despacio, cuidando de que constantemente tenga puestos los vendages calentadores: se frotan ademas sus patas frecuentemente con agua fria: para este procedimiento se le debe meter en un baño de piés varias veces al dia.

NOTA.—*A los animales enfermos se les debe proveer de agua fria, y cuando están sanos, debe suministrárseles libremente.*

GARROTILLO.

En Graefenberg he visto curar fácilmente esta enfermedad con el procedimiento sudorífico y con el ejercicio.

Es mucho mejor atraer por el sudor los humores que obstruyen las glándulas á la piel que echarlos á los pulmones, de donde se evacuan por las ventanillas de la nariz. Estos medios de evacuacion son naturales cuando no está obstruida la piel. Abriendo los poros de los órganos cutáneos, la supuracion por las ventanillas de la nariz del animal cesará al instante.

FIEBRE.

El tratamiento de esta enfermedad consiste en fricciones enérgicas y generales, á lo que se debe añadir el procedimiento sudorífico. La fiebre inflamatoria se cura con las fricciones fuertes por todo el cuerpo del animal, continuadas por mucho tiempo. Despues de esto se le mete en un baño frio bastante hondo, donde se debe tener hasta que empiece á temblar. Al salir del agua el animal se le debe frotar otra vez, y envolver en una sábana mojada, y sobre esta se le ponen mantas para que atraiga el sudor: se debe repetir esto mismo hasta que cesen los síntomas de la fiebre.

TIRO.

Las fricciones, el chorro y la traspiracion son los remedios para esta enfermedad. Durante los inter-

valos de su aplicacion se deben poner vendages frios en las partes afectadas. Es necesario hacer andar al animal tan pronto como se pueda mover.

La irritacion de la piel impide la contraccion de la quijada. La eficacia del agua en esta dolencia es conocida en Inglaterra muchos años ha. Me acuerdo haber leido en el diario de Chelmosford, que el dueño de un caballo de mucho valor, despues de haber hecho uso sin fruto de todos los demas remedios, echó sobre el animal (desde alto) muchas cuarterolas de agua, haciendo que le cayesen con fuerza sobre el lomo. En seguida envolvió al caballo en paños calientes, y por estos medios tan sencillos quedó curado perfectamente. Este tratamiento se aplicó tambien á un caballo de un conocido mio en Gloucestershire con el mismo suceso.

CAPITULO DECIMOCUARTO.

CORROBORACION DE LAS VENTAJAS CONSEGUIDAS POR EL AGUA, Y SE ESPONEN LOS OBSTACULOS QUE PUEDEN RETARDAR LA PROPAGACION DEL METODO DE LA HIDROPATIA.

Siempre que se trate de panacea para curar las enfermedades, será una quimera querer persuadirse que ecsista en la naturaleza: y el que tenga fé y dé crédito á lo que nos enseña Nuestra Santa Ma-

dre la Iglesia, (1) desde luego afirmará ser un imposible que pueda haber semejante medicina; y la esperiencia nos comprueba esto mismo, porque sin embargo de haberse hecho tan colosal la farmácia, no puede verse libre el género humano de que cada dia fallezcan sús individuos, aunque hace todos sus esfuerzos y el mas escrupuloso escrutinio de las drogas, para el acierto de la curacion en sus dolencias: ¿y siendo esta medicina tan imposible que hasta ahora no se ha podido adelantar nada, á pesar de que en todo tiempo se han cansado la imaginacion y el discurso para encontrarla, no parecerá ridículo que en nuestros dias se diga: el agua es medicina universal? Ciertamente que así lo reputarán; pero los hechos confirman que el agua, aunque no es panacea, no por eso deja de tener el honor y carácter de un *cúralo-todo:* los efectos de todos los remedios medicinales que se emplean, son para calmar, abatir, irritar, contraer, disolver y purgar: ¿y todos estos efectos no los puede causar el agua? No solo puede hacer esto, sino que si damos crédito al testimonio de los mas célebres médicos, produce mucho mas, y en un grado que supere en eficacia y escelencia al que puede conseguirse por ningun otro medio, especialmente por sus cualidades sedativas y refrescantes: de este principio he fundado el método que acabo de esponer: tambien parecerá una temeridad que me haya propuesto escri-

(1) Ep. S. Paul. ad Hebr. cap. 9, v. 27.

bir el modo de curar las enfermedades con agua, estando nuestra naturaleza tan propensa á variaciones, por los muchos obstáculos que la combaten. Pero si me he decidido á esponerlo, fué solicitado con instancias y súplicas repetidas de muchísimas personas que deseaban el bien de sus hermanos, y bajo este mismo intento me resolví á coadyuvar con mi débil apoyo á un fin tan noble: mi práctica la espongo con bastante seguridad de obtener triunfo en unas dolencias, que con mas ó menos duracion, hubieran hecho sucumbir á los pacientes, y del modo que va ordenada conseguirán ó bien su alivio, ó en muchas enfermedades curacion completa, si lo practican segun mi método: y aun estas ventajas se lograrian con mas prontitud, si fuese dirigido por un profesor práctico en la Hidropatía, que se gobernase por las observaciones que proporcionan cada dia los síntomas del paciente; y por esto no se puede fijar una regla segura para cada una, aunque con estos métodos conseguirán recobro en su salud; pero en mayor ó menor grado, proporcionado á su dolencia. He procurado hacerme entender de todos usando términos que estén al alcance de cada uno, porque hubiera sido muy fácil no solo sembrar, sino cubrir toda la obra de términos oscuros y misteriosos, que solo tienen este carácter por estar en idioma estrangero, ó no muy conocido de la mayoría, á quien me dirijo, y por eso quiero hablar de modo que todos me comprendan, sin llevar por norte el aparecer como un sábio (sin serlo) entre los ig-

norantes, que podria haber peligro de adquirir este concepto no muy laudable: y en prueba de ello, referiré un cuento de cierto pais que conocí. Estaban reunidos cierto número de individuos, y entre ellos habia dos muy preciados de sábios, llenos de vanidad, habladores en estremo, muy amigos de sobresalir llamando la atencion, y merecer aplausos; con este objeto tocaron los resortes y pusieron en práctica su diestro ingenio, fingieron que trataban únicamente entre los dos cierto negocio, y que los demas admirando su locuacidad, se quedaran en ayunas del asunto: trabaron en lengua latina su conversacion, que fué algo larga; y como los otros no entendian este idioma, empezaron á disgustarse, de modo que algunos llegaron á dormitar: al cabo de algun rato, que todavía continuaba la estratagema latina, se levantó uno de los dormilones, que sin duda seria el que mejor galleaba, y con bronca y esforzada voz, dijo vuelto hácia los dos: ¡Camaradas! ó sois locos, ó borrachos estais; mediten este cuento, y el que tenga vela en el entierro que vaya á buscarla: así es que yo aprecio mas usar el lenguaje castellano con los que lo hablan, que no ponerlos en oscuridad y confusion, usando palabras retumbantes de otros idiomas, que en el nuestro solo sirven para confundir al que las escucha ó lee: los que sean verdaderamente sábios sin presuncion, aplaudirán mi modo de pensar, porque la claridad es un adorno en cualquier asunto, y con mucha mas razon tratándose de medicina, que la naturale-

za es la que guia, la que habla y la que reclama por nuestra mala correspondencia.

El método propuesto por mí en la sustancia, fué causa de que se pusieran en asecho los consejos de salubridad de Morelia y México, que se forman de médicos y boticarios, y clamasen elevando sus comunicaciones á los respectivos gobiernos; y especialmente la del segundo, decia que el curar yo con mi método lo prohibian las leyes, y que se esponia la vida de los enfermos: en vista de este reclamo, me despedí públicamente, retirándome de los pacientes, que con toda mi repugnancia y despues de muchos ruegos, me habia encargado de sus curaciones, dejándolos en la mas profunda y melancólica amargura de tener que sufrir unas enfermedades cuyas dolencias se minoraban, y tenian una esperanza placentera de conseguir la salud con el ausilio del método que yo les prescribia; ventaja que ningun médico les habia proporcionado en largo tiempo con las drogas de la botica, y por lo regular en su mayoría los habian declarado ó abandonado por incurables.

Despues de pasados algunos dias que yo cesé de curar, recibí una órden del Exmo. Sr. gobernador del Distrito federal de México, por la que se me prohibió seguir curando: con mucho gusto recibí esta órden, que me escudaba para evadirme de la multitud de enfermos que con reiteradas y lastimeras súplicas solicitaban mi direccion para recobrar la salud de sus respectivos padecimientos: yo

me complacia conmigo mismo de verme desembarazado de la ocupacion de la medicina, y poderme dedicar esclusivamente al ejercicio del Ministerio Eclesiástico, que tanto anhelaba, y al mismo tiempo no dejaba de condolerme de la triste situacion de los enfermos: en este tiempo salió el Sr. Urueña con su opúsculo, y para acallar y desvanecer sus falsos asertos, tuve que desafiarle, proponiéndole un reto en el hospital de San Juan de Dios de esta capital de la República mexicana, reducido á que se sortease cierto número de enfermos, y por suerte alternativa nos encargásemos cada uno de la mitad, prometiéndome yo mejor resultado: dicho señor Urueña contestó con unas condiciones tan evasivas, que declaraban su negativa: reiteré mi propuesta, aumentando los enfermos, si fuese necesario, hasta el número de mil, con lo que enmudeció.

El clamor del pueblo (esceptuando unos pocos médicos y boticarios) para que se me habilitase y poder curar, era general: las representaciones por escrito y de palabra de muchos sugetos de las clases mas elevadas de la sociedad, dirigidas al gobierno, pululaban de dia en dia; de modo que el supremo gobierno de la República, celoso por el bien de la humanidad, atendiendo á la bondad del sistema, al ver las muchas y estraordinarias curaciones que con él se habian hecho, y considerando la justicia de los reclamos de personas que no podian tener otro fin sino el deseo del bien público

de la humanidad doliente, espidió una órden, que me fué comunicada por el órgano del Exmo. Sr. gobernador del Distrito, por la que se me dejó en libertad para seguir curando con el método que lo habia practicado, y remitiéndose el negocio á las cámaras para las aclaraciones ulteriores.

El sistema sigue con mas triunfos en las curaciones de personas que yacian sumergidas en las dolencias de sus graves enfermedades, sin esperanza de otro alivio ni consuelo que preparar sus dias con lágrimas y llanto hásta el sepulcro.

La siguiente lista es la nómina de algunas personas de los diferentes puntos de la República citados en esta obra, que ó bien á las mismas ó á algunas de su familia he curado ó estoy en la actualidad curando, por ser crónicas y aun hereditarias sus enfermedades.

D. Martin Lapiedra.—Doña María García de Juan.—Señor Provisor de Guadalajara.—Exmo. Sr. gobernador de Morelia, D. J. B. Cevallos.—Sr. Lic. D. Antonio Bribiescas, magistral de Morelia.—D. F. Larín.—D. Felipe Basauri.—D. Procopio Rodriguez.—Doña Jesus Gonzalez.—D. Ignacio Serrano. —Br. D. Trinidad Diaz.—D. Juan Roman.—El niño D. J. Valle.—Señoritas doña Agustina y doña Jesus Valle.—D. Pedro Jorrin.—Sr. Lic. D. Mariano Dominguez, ministro de la suprema corte.—Dr. D. Basilio Arrillaga.—D. Ignacio Robledo.—D. Antonio Orrio.—Dos individuos de la familia del

Sr. Pantiga, gobernador de la mitra de Puebla.— D Lorenzo Fuente de María.—Sr. cura del Sagrario de Puebla.—Doña Micaela Dominguez.—Sr. cura Br. D. Antonio Baijes.—Varios padres de la Mision de los establecimientos de Leon, Puebla y esta capital.—Varios religiosos de los conventos de Guadalajara, Puebla, Morelia y esta capital.—Varias hermanas de la caridad de los establecimientos de Silao, Puebla y esta capital.—Varios religiosos de los conventos y monasterios de Guadalajara, Morelia, Puebla, Guadalupe y esta capital.—D. Cirilo Peña.—D. Meliton Quintana y cinco individuos de su familia.—D. Lúcas de la Tijera y su niña.—Señoras doña Dolores y doña Vicenta Chavez.—Doña Marta Solórzano.—Sr. Dr. D. Joaquin Moreno, dean de la Santa Iglesia de Morelia. Señor Br. D. José María Terán, canónigo de la misma.—D. José María Gracia.

No creo necesario añadir otras muchas mas que me acuerdo, ni tampoco he llevado nota de otra multitud que han conseguido el beneficio de la salud por mi direccion, y que ni aun los nombres he sabido; pero debo advertir que ha llegado el caso de tener en algunas partes mas de cuatrocientas personas á la vez en la puerta de mi casa, solicitando su régimen curativo, y tampoco me es posible satisfacer á las muchas invitaciones que diariamente se me hacen de diferentes puntos de la República, y algunos bastante remotos de esta capital: y con estos testimonios autenticados, por ser tan públi-

cos y patentes, ¿será creible que el sistema tenga dificultades que vencer? En todos tiempos las invenciones mas saludables y los mas importantes descubrimientos y mejoras, han encontrado siempre los mayores obstáculos, y han sido atacadas por todas partes para retardar el progreso de su propagacion: esto procede principalmente de las preocupaciones, que presentan los óbices mas poderosos á todo cámbio, sea de hábito ó de costumbre, y á todas las novedades, por poco opuestas que sean á nuestras conveniencias, nuestros intereses imaginarios, ó impresiones anteriores: un momento de reflecsion nos hará ver los cuatro obstáculos para el sistema del agua fria.

Primero. *Ignorancia de sus consecuencias.* La esperiencia nos prueba que las virtudes de lo que constantemente tenemos delante de nuestros ojos y de que usamos todos los dias, nos son poco ó nada conocidas y no escitan tanto nuestra curiosidad, como aquellas cosas que son mas oscuras y menos útiles.

Aunque entre los antiguos y modernos escritores médicos, los mas sábios y de mas esperiencia han alabado y recomendado el agua fria como un remedio escelente para ciertas enfermedades mortales; hay, no obstante, pocos que conozcan sus efectos ó á quienes les haya ocurrido el pensamiento ó tenido ocasion ó deseo de inquirirlos. Hay otros, menos dóciles y mas sábios, que no están ignorantes de las cualidades curativas del agua fria en ciertas

enfermedades, pero que rehusan hacerlas saber, por motivos que pasaré en silencio. Sin embargo, los médicos á veces aventuran un esperimento; en nosotros estos esperimentos no consiguen el objeto. ¿Por qué sucede esto? ¿Será porque no se conoce el verdadero modo de aplicar la cura con agua, porque falta la confianza necesaria para obtener un feliz resultado, y porque los médicos á que se alude no han empleado el agua fria sola, sino mezclada con drogas? Puede ser que prescriban el uso de agua fria solo interiormente ó solo esteriormente; y esto último, tal vez en el mayor grado de frio, en forma de hielo, cuya accion para muchas enfermedades es demasiado fuerte y consumidora.

Ahora, si esta ignorancia ó falta de conocimiento del uso del agua fria ecsiste en los hombres de ciencia y en personas cuya ocupacion en esta vida ha sido encontrar el modo de curar las enfermedades, no es admirable que otros sepan muy poco de sus usos.

Segundo. *Hábito.* Nada nos tiraniza mas que la fuerza de la costumbre. Nada ejerce una influencia mas perniciosa en nuestras ideas, opiniones y acciones, que las costumbres recibidas. Esto se puede probar con unos cuantos ejemplos. ¿Por qué muchos médicos prohiben que entre el aire fresco en las habitaciones del enfermo, condenando á los pobres que están en cama á espirar corrompidos por su mismo aliento y traspiraciones? ¿Por qué escasamente le permiten agua caliente para apagar la

sed? Y ¿por qué tan obstinadamente y de un modo tan cruel les niegan el agua fria, cuando tan ardientemente la desean, y cuando es el único refresco que se les puede, con alguna seguridad, ofrecer, y el que la naturaleza tan imperiosamente requiere? Esto es efecto de la costumbre y de un temor pueril, hijo del hábito.

¿Cómo es que vemos otros, particularmente los antiguos prácticos, perseverar obstinadamente en seguir un sistema una vez ya adoptado, condenando de antemano cualquiera innovacion que se pueda intentar introducir? Porque los hábitos antiguos inspiran predileccion por uno y aversion por otro sistema. Porque no están acostumbrados á ecsaminar por sí mismos, y á escoger de la confusa masa de doctrinas y aserciones médicas aquellas que la esperiencia prueba ser verdaderas y que tienen un fundamento sólido. Las mismas causas producen los mismos efectos: todos los que están sujetos á la influencia de esos hábitos beben muy poca agua; raras veces se lavan el cuerpo de piés á cabeza, y pocas, ó tal vez ninguna, usan de los baños frios. Están acostumbrados al levantarse por la mañana á lavarse la cara y manos, sin pensar en lo restante del cuerpo, solamente por hábito contraido en la juventud. Este sòlo hecho es suficiente para manifestar que juzgan imposible el que tan simple y tan comun elemento como es el agua, deba de tener la maravillosa virtud de limpiar el cuerpo de todo lo que es pernicioso á la salud, y resta-

blecer el órden y regularidad en todas las funciones vitales.

Es cierto que somos esclavos de la costumbre, y que ésta prevalece sobre la razon: que no tenemos valor para renunciar á todo lo que en nuestro método de vida es dañino y peligroso, tal como beber licores espirituosos, etc.

El agua fria siempre queda como un objeto de duda, de indiferencia, ó tal vez de aversion. Hay muchos que estando atormentados por alguna enfermedad crónica penosa, que ni la ciencia médica ni el arte farmacéutico pueden aliviar, no obstante del número de sus recursos, de sus composiciones ingeniosas y remedios estrangeros, todavía prefieren buscar por otros medios la salud y el alivio de todos sus males: beben aguas minerales; buscan los celebrados baños calientes de paises estrangeros, mas bien que recurrir al agua fria de nuestros propios manantiales, que probablemente seria el solo medio de lograr su cura.

Tercero. *Nuestras comodidades y vicios son constantes impedimentos al uso del agua fria.* No nos debemos sorprender de oir á los médicos declamar contra el uso del agua fria, particularmente en casos de enfermedad, porque esta cura les presenta dificultades é inconvenientes á los médicos para ponerla en práctica: casi deben volver á principiar sus estudios, lo que les seria muy duro, con especialidad á los que les disgusta la aplicacion y el trabajo. Pero es aun mas singular y mas ridículo

oir sus declamaciones cuando se quejan de que es desagradable é incómodo beber tanta agua porque es diurética: que las abluciones frias y los baños son molestos y penosos, porque producen frios y estremecimientos. ¿Cómo podremos contestar á estas quejas? ¿Será mas grato al paladar tomar píldoras pésimas, y toda la inmundicia de que se componen las misturas de la farmácia, cuyo mismo sabor y olor ponen malo al enfermo, sin contar con que su efecto es casi siempre problemático é incierto? ¿Será esto preferible á usar del agua fria sola, que es en sí misma tan agradable?

Las sangrías, las sanguijuelas, los cáusticos, las ventosas, los sinapismos, los emplastos y los diferentes ungüentos, ¿serán menos penosos y dolorosos que el constante uso del agua fria? Pero aquí tenemos otra vez la fuerza del hábito; somos menos sensibles á las desagradables y dolorosas impresiones que el método alopático produce en nuestros sentidos, porque estamos habituados á ellas, porque padecemos y vemos padecer á otros todos los dias, y no tenemos idea de ningun otro método de curar. Pero, dicen las personas á quienes aludimos, estamos acostumbrados al frio, y en el invierno nos esponemos sin duda al aire frio; pero lavarse el cuerpo con agua fria ó darse un baño frio, es otra cosa. Es una novedad; solo la idea es suficiente para hacerle á uno temblar. Tal es el lenguaje indiscreto de que hace uso para desacreditar uno de los descubrimientos mas preciosos que se

han hecho, y para frustrar uno de los mayores beneficios que la Providencia ha concedido al hombre. Otros, escitados por curiosidad, ó incitados por sus padecimientos, aventuran alguna leve prueba; pero el agua fria no puede hacer milagros. Si su primera prueba no es inmediatamente coronada de un completo écsito, la abandonan, no teniendo ánimo para perseverar. Entonces declaman contra el agua, y acusan de falsedad á sus partidarios.

Cuarto. *Interes.* El interes, ese demonio que tiene dominado y gobierna el mundo, ejerce un poder no menos fatal que poderoso contra el agua fria, evitando por todos los medios posibles, que su fuerza curativa sea conocida. Este demonio es el mas ecsecrable, porque sus partidarios conocen perfectamente el valor del agua fria, pero no quieren permitir á la humanidad que goce de las ventajas que posee, por temor de que sus sórdidos intereses puedan padecer.

Es natural suponer que todas las personas interesadas en la venta de los licores espirituosos y de las drogas, no miren con indiferencia la introduccion y propagacion de una cosa tan sencilla, cuyo uso, cuando sea propiamente conocido, será general, así para curar las enfermedades, como para preservar la salud; amenazados de perder su modo de buscar la vida, su comercio industrial, son enemigos del agua, porque destruye los medios de ganar que tan caro les han costado, y cuyo ejercicio

les habia proporcionado hasta ahora á ellos y á sus familias una fácil subsistencia.

No es de admirar que esta parte de la sociedad se queje amargamente, y clame contra una costumbre tan terrible para ella. ¿Pero qué diremos de esos hombres que por condicion y vocacion son llamados á seguir las huellas de los ancianos, sábios y venerables filósofos de la antigüedad? ¿De aquellos hombres que han sido criados y educados con grandes gastos y revestidos con la sagrada dignidad de preservadores y restauradores de la salud de sus hermanos? ¿De aquellos hombres que por su alta mision de sacerdotes de Hygea y de hijos de Esculapio gozan de la ilimitada confianza y de la gran consideracion del público, y cuyas decisiones médicas se buscan y siguen como oráculos? ¿Qué les diremos á estos hombres, (y por desgracia no es difícil el encontrarlos) á esos hombres que á pesar de la verdad de su propia conviccion y de la ciencia que profesan, declaman contra el agua fria, hablan mal de sus cualidades curativas, y no escrupulizan en posponer los mas sagrados intereses de la humanidad, y en sacrificar su bienestar físico y moral á una vil pasion, á una infame conveniencia, ó á una necia vanidad?

Pero por el contrario, debemos tributar nuestra debida gratitud á esos nobles y elevados seres entre los médicos, que no son accesibles á ninguna consideracion vil y mezquina, sino solo á aquellos que esté dictado por el honor, por la verdad, y por el

interes de la humanidad y de la ciencia, que prefieren gozar de una módica fortuna á enriquecerse á espensas de sus conciencias, y que intrépidamente hacen justicia á las virtudes curativas del agua fria, ya recomendándola en la práctica de su profesion, ó ya dando consejos al público en calidad de publicistas ó escritores.

Sin embargo de todo lo dicho, que ha debido poner en claro las virtudes tan esclarecidas del agua, y los brillantes resultados obtenidos en las enfermedades, estoy en el caso de advertir que hay muchas personas que al principiar la curacion con el agua, por ejemplo, de un pequeño golpe ó insignificante herida, sienten unas novedades tan dolorosas é incómodas en el cuerpo, que, añadido á que la parte recientemente afectada se presenta muy alarmante, creen que se les agrava la indisposicion en lugar de adelantar en la curacion, de modo que casi se resuelven á entregarse en manos de la botica; pero á los tales pacientes les advierto, que esos síntomas que tanta alarma les causa, suelen ser efecto de enfermedades crónicas mal curadas, ú otras que el paciente no conocia porque todavía no se habian manifestado: pero nada tiene que temerlas, pues el agua, que les remueve, purificará á la naturaleza admirablemente, si no se abandona el método, que no se puede variar sin esperimentar fatales consecuencias. El agua hemos visto sus prodigios, sus efectos; sus cualidades la hacen de inmenso valor aun para la cirujía, particularmente ahora que los

mas hábiles cirujanos emplean solamente el agua en el mayor número de casos: el agua fria contiene las hemorragias y evita la inflamacion. Además de esto, el agua tiene otras ventajas aun mas esenciales y que le dan una gran superioridad sobre todas las medicinas. Primera. Se encuentra en todas partes del mundo, y se puede obtener en un instante en casos urgentes, cuando la vida ó la muerte dependen de la pronta asistencia. Segunda. Casi todos los remedios que se usan en medicina, se sospecha, no sin razon, que tengan un efecto tópico sobre la constitucion, ó que operen demasiado impetuosamente ó demasiado violentamente: se temen sus efectos dañosos, incomodando otras funciones orgánicas y causando al enfermo toda clase de dolores al tiempo de la enfermedad, y haciendo despues de curada el restablecimiento largo y desagradable, y lenta en demasía la restauracion de las fuerzas.

El agua fria no tiene ninguno de estos inconvenientes, pues su cura es completa, segura y se efectúa sin que produzca una sola de estas lamentables consecuencias. Para hacer esta verdad mas palpable, no me negaré al placer de poner á la vista de mis lectores la descripcion que ha hecho el Dr. Granichstadten en su obra alemana titulada: "Hidriasiología." Viena, 1837. Refiere dos casos de enfermos; uno de ellos que supone ser tratado por el arte antiguo de la medicina, y el otro con el agua fria. Dice: "Me imagino que he sido llamado por

dos enfermos atacados de enfermedad venérea en alto grado, los cuales han hecho ya uso de remedios mercuriales. Supongo que trato á uno segun el sistema alopático ó actual, y al otro, porque así lo desea, con el nuevo método del agua fria: ahora véamos atentamente los efectos de los diferentes métodos curativos. El partidario de la Hidropatía, sujeto á todos los procedimientos y aplicaciones del agua fria, que por necesidad lo espondrá á las saludables influencias del aire, tendrá apetito, que se le puede halagar tanto como guste, y recobrará su alegría, se aumentará ésta diariamente, y sus dolores y males disminuirán, y cuando llegue á conocer la naturaleza de la cura, sentirá cierta seguridad de quedar restablecido enteramente."

"El afecto al tratado por el mercurio, por el contrario, está confinado en su habitacion y puesto bajo un régimen severo; pierde enteramente el apetito, le disgusta toda clase de carne, está incómodo y melancólico y se encuentra cada vez peor. El enfermo que sigue la cura con agua, goza de un dulce y profunde sueño, necesitando ser despertado todas las mañanas para empezar la operacion de la traspiracion; el otro pasa casi todas las noches sin dormir y en tormento: el uno disfruta los placeres de la sociedad y de andar, mientras el otro se queda en su habitacion. Entonces siguen las píldoras, los eluctuarios y las unciones que se le ordenan: sus dientes se menean, y su boca exhala un olor fétido que le es insoportable á él y á los que se le

aprocsiman: el uno satisface su sed con la deliciosa agua fresca del manantial, mientras al otro se le presentan brevages ó á lo menos agua caliente."

"El cuerpo del segundo está impregnado con mercurio, que por sí forma materia nueva y morbífica, mientras el primero no solo está libre enteramente del veneno de la enfermedad, sino tambien de cualquier mercurio que anteriormente haya tomado, aunque haya diez años ó mas de ello, pues sale por el sudor ó por la orina &c., puesto que el mercurio se vé, porque mancha el lienzo que se pone en contacto con el cuerpo."

"En efecto, el enfermo alopático es objeto de compasion para todo el que lo ve; mientras el otro está de buen humor, alegre y progresando diariamente en la convalecencia. El cútis del que bebe agua está enteramente bueno; el otro llevará las señales ó cicatrices de las úlceras, que eran necesarias para sacar el veneno del cuerpo; pero de esto se debe regocijar como prueba de haber esperimentado una cura radical, pues estas cicatrices son tan leves, que al verlas, ninguno sabria que acababa justamente de restablecerse de una enfermedad. Por otra parte, mírese al pobre enfermo de la medicina; está exhausto y melancólico, teme cada respiracion de aire y se fatiga con el mas leve movimiento: el mas ligero alimento le causa indigestion, y la sola idea de los medios que ha adoptado para su cura, le hace temblar con horror. Despues de todo esto, le garantizo, primero, perfecta y constante salud, con tal

que sea prudente y permanezca fiel al agua; mientras me sea imposible decir lo mismo al otro, no obstante que sea muy prudente en su conducta y siga las mejores reglas que se le puedan prescribir."

El contraste que he presentado no dejará de sorprender á mi lector, y así, dejo á su penetracion que decida cuál método debe preferirse, si el de las drogas y alopatía, ó el de la Hidropatía, ó cura con agua fria.

La velocidad con que he tenido que escribir el sistema segun lo presento, porque así me lo ecsigian, no me ha dado tiempo para ordenar las enfermedades de otro modo; pero el método curativo en sustancia no está defectuoso segun mis observaciones, y es el que me ha producido tan brillantes resultados: tambien me ha parecido omitir ciertas repeticiones de algunas autoridades en favor del agua, y hubiera deseado escusar algunas otras que van dichas; pero la brevedad me ha impedido verificarlo: sin embargo, espero que esas noticias complacerán á mis lectores, pues mi deseo ha sido darles una idea del método, valiéndome de los prácticos antiguos y modernos, sin entrar en los análisis, que no juzgo interesantes para el intento propuesto. Antes de concluir, encargo sobre todo la abstinencia de los licores y bebidas fuertes, el aguardiente, pulque, cerveza, &c.; y si usan el vino sea con mucha moderacion, bebiendo agua en seguida, porque el abuso acarrea tristes resultados: y últimamente, diré una palabra mas á los que

imaginan que el método hidropático es capaz de rejuvenecer á la gente, ó aumentar ó dar nuevas fuerzas vitales: ni el agua, ni ningun otro remedio, puede hacer esto; tampoco puede curar todo: el poder médico natural es el que debe espeler del cuerpo la materia morbífica. El agua, lo mismo que todos los demas remedios, solo puede acrecentar la actividad de esta potencia, secundar sus esfuerzos y remover cualesquiera obstáculos que puedan oponerse á su curso: donde nada queda, los remedios nada pueden; por consiguiente, todos los que han disipado sus fuerzas, los decrépitos y los enfermos á quienes sus enfermedades inveteradas han destruido ya la vida, en vano esperarian realizar en sus propias personas lo que seria una verdadera *resurreccion*.

Encargo muy encarecidamente á los que han recobrado la salud con el método hidropático, que tengan presente el beneficio tan grande que han conseguido por medio del agua; esa produccion del divino Criador, tan sencilla, y tan útil, que nos obliga á admirar en ella la misteriosa y sábia providencia de Dios, que vela continuamente sobre nosotros, pues aunque algunas veces nos envie amarguras y dolores, tambien nos proporciona el delicioso y balsámico néctar que los disipa. No cesemos de darle gracias por tantos favores como nos dispensa, á pesar de nuestra mala correspondencia: esa vida desarreglada, que las mas veces suele ser la causa de nuestros males, procuremos cor-

regirla, y así serán menores nuestras dolencias, y despues de consiguido el alivio en nuestras enfermedades, no deshonremos la naturaleza vilipendiándola nuevamente con el mal uso que hagamos de esos hermosos dotes con que Dios la enriqueció y se los prestó para nuestra utilidad. Así, seamos cuerdos, ocupemos el tiempo en obsequiar al Señor de todo lo criado: démosle gracias á ese Dios lleno de una bondad tan esclarecida, como lo publican las admirables curaciones conseguidas con el agua, medicina tan sencilla, pero colmada de virtudes: apreciemos esa benéfica criatura salida de la mano de Dios, empleándola en nuestra subsistencia corporal: apliquémosla para que desaparezcan nuestras dolencias, olvidando la botica; y en lugar de echar mano de las drogas, que se adquieren con dificultad y los pobres tampoco pueden comprarlas: acudamos al agua, que con tanta facilidad nos la proporciona el Señor á todos y á cada uno de los individuos del universo, por oculto y remoto que sea el punto de residencia, y de esta manera recobraremos y conservaremos nuestra salud con mas placer, y seguridad.

LAUS DEO.

NOTICIA

De los establecimientos hidropáticos ecsistentes en Europa hasta fin del año de 1840.

1. Graefenberg es el mas antiguo de todos los establecimientos hidropáticos. Priessnitz está al frente de él.
2. Freiwaldau es el que le sigue, dirigido por Mr. Weis, que empezó casi al tiempo que Mr. Priessnitz, ó poco despues, y que ha dirigido desde entonces el establecimiento.
3. Karlobruun, situado entre Freiwaldau, Jagerndorf y Freidenthal, por el Dr. Malik.
4. Weldenau, sobre el Slopes del Sudastes, por el Dr. Fröblich. Estos cuatro establecimientos están en la Silesia austriaca.
5. En el archiducado de Austria están Kaltenleutgeben, cinco millas de Viena, dirigido por Mr. Emmel, cirujano.
6. Laale, dos millas y media de Kaltenleutgeben, por el Dr. Granichstadten, autor de la Hydriasiología.

BOHEMIA.

7. Eliseband, cerca de Chrudim, por el Dr. Weidenhoffer.

8. Dobrawitz, cerca de Jungbunzlan, por el Dr. Schmidt.
9. Leimeritz, dirigido por Mr. Lauda, cirujano.
10. Kuchelbad, cerca de Praga, por el Dr. Kanzler.

MORAVIA.

11. Czernahora, en las inmediaciones del Olmütz.
12. Sulowitz, cerca de Brünn.
13. Hornau, cerca de Prerau.
14. Budischan, cerca de Iglan.
15. Gross Ullersdorf, cerca de Olmütz, Dr. Gross.

HUNGRIA Y TRANSILVANIA.

16. Peterwardein.
17. Oedenburg.
18. Hermanstadt. Los directores de estos tres establecimientos no son conocidos al presente.
19. Muhlan, cerca de Inspruck, en el Tirol; por el Dr. Fritz.

PRUSIA.

20. Oberrigk, cerca de Trebnitz, tres millas de Breslau, por el Dr. Lehman.
21. Alt Scheitnig, una milla de Breslau, por el Dr. Burkner.
22. Berlin, dirigido por el mayor Plehwe, compañero ó sócio del Dr. Beck.
23. Marienbad.
24. Bendler Strosse, número 8, Berlin, por el Dr.

Moser; este es el tercer establecimiento en Berlin.

25. Koethen, veinticuatro millas de Berlin, recientemente formado por Mr. Falkenstein, autor de una obra intitulada: "Las maravillosas curas de Graefenberg."

26. Gorhrishowo, cerca de Bromberg, en el gran ducado de Posen, por el Dr. Barschewitz.

27. Kunzendorf, cerca de Neurode, en la provincia de Glatz, dirigido por Mr. Niederfû.

28. Marienberg, cerca de Boppart, en las inmediaciones de Coblenza, por el Dr. Schmitz, editor del periódico acerca de la Hidropatía.

BAVIERA.

29. Alexandersbad, cerca de Wimsiedel, por el Dr. Fikentscher.

30. Streitberg, entre Erlangen y Baireuth.

31. Schafllarn, á muy poca distancia de Munich, por el Dr. Horner.

32. Munich, Nymphenburg Strasse, número 86.

33. En el lago de Starnberg, dirigido por el Dr. Schnitzlein, autor de una obra sobre la Hidropatía.

34. Schallersdorf, á milla y media de Erlangen, por el profesor Dr. Fleischmann.

35. Dr. Oertel, Anspach.

WUTEMBURG.

36. A milla y media de Ulma; Dr. Bentsch.

SAJONIA.

37. En la Sajonia Suiza, á milla y media de Pirna en el valle de Bila; el Dr. Muller.
38. Kreischa, diez millas y media de Dresde, el Dr. Stecher.
39. Muldenthal, milla y media de Frieberg, director Mr. Mundé, autor de una obra sobre la Hidropatía.

SAJONIA GOTHA.

40. Elgersburg, á espensas del gobierno, por el Dr. Piutti.

SAJONIA WEIMAR.

41. Ilmenan, á espensas del gobierno; por el Dr. Sitzler.

BRUNSWICK.

42. Kaulmitz: el médico aun no se ha nombrado.

POLONIA.

43. Varsovia; el Dr. Sauvan.

RUSIA.

44. San Petersburgo; el Dr. Harnisch.

BELGICA.

45. Ghent, por un médico. Hay tambien allí un establecimiento muy inmediato á Bruselas: los nombres de los médicos no los sabe el autor.

46. El Dr. Bigel, Strasburgo, y otro establecimiento recientemente formado en Passy, cerca de Paris.

Esta es la lista de 1840: se presume que el número de establecimientos ha aumentado mucho durante el tiempo que ha trascurrido, en que un gran número de profesores han visitado á Graefenberg, con el intento de adquirir un conocimiento de la Hidropatía, y segun carta escrita con fecha de 15 de Junio de este año desde el magnífico Establecimiento Hidropático de la Cartuja de Pesio, cerca de Cuneo en el Piamonte, Estado de Italia, dice D. N. de N., sugeto muy conocido en México, que él mismo se está curando en dicho establecimiento bajo la direccion de uno de los mejores discípulos del inventor Priessnitz, y añade, que el segundo no ha dejado de hacer maravillosas curas. Todo esto comprueba, que los establecimientos se aumentan, que todavía concurren enfermos de paises muy remotos á mendigar su salud á la Hidropatía donde tienen noticias que la practican ventajosamente, y que no ha fenecido dicho sistema, sino que sigue con vigor su lozanía.

JUNTA INSPECTORA DE BENEFICENCIA PUBLICA.

Escitada esta junta por la clase menesterosa de este vecindario, cuyas necesidades está encargada de cubrir hasta donde alcanza el fondo con que cuenta el establecimiento, ha acordado dirigirse á V. para manifestarle su gratitud y reconocimiento por la buena disposicion con que se ha servido acudir en su ausilio, aliviando y curando sus dolencias con el sistema hidropático, que con tanto acierto dirige, segun la multitud de casos que han tenido un écsito feliz, dándole, á nombre de la humanidad indigente, las gracias mas espresivas, no solo por el resultado de sus curaciones, sino tambien por la generosidad con que ha prestado este tan interesante servicio, de lo que está bien informada esta junta por los mismos convalecientes.

Ellos no cuentan con recursos con que poder remunerar competentemente los servicios que se les prestan, y carecen de espresiones con que manifestar su agradecimiento, y por lo mismo tienen el disgusto muchas veces de no poder dar á conocer los sentimientos de su corazon hácia los que les hacen bien; mas no por esto desconocen el tamaño del be-

neficio que reciben: y aunque conocen que el premio de la caridad solo lo ha de dar el mismo que inspira tan nobles sentimientos, y que este no puede ser otro que la inefable posesion del mismo que con su vida y ejemplos enseñó el ejercicio de tan sublime virtud, desean no incurrir en la odiosa nota de ingratos, y han suplicado á esta junta los desempeñe en esta vez; porque si bien deben mucho á la beneficencia de algunos de los facultativos de esta capital, que son bien distinguidos por su desinterés y dedicacion á la clase pobre, en que ocupan una buena parte del dia, temen perder la oportunidad de hacer á V. esta manifestacion, pues tanto por su estado como por no ser vecino de esta ciudad, en la que quisieran fijase su residencia permanente, podrá ausentarse sin que los pobres le hayan podido manifestar que en su corazon quedan grabados indeleblemente los favores que le deben, y que piden sean recompensados dignamente por Aquel que tiene ofrecido no dejar sin remuneracion el acto de apagar la sed en su nombre; y quieren llegue á su noticia, que sus deseos son los de que disfrute de una salud completa, de una vida feliz: que la prosperidad corone todas sus empresas: que su corazon sea siempre la morada de la paz, y que constantemente sienta su alma la satisfaccion que causa el bien obrar, por motivos superiores á los que comunmente se propone el hombre al favorecer á sus semejantes.

La junta tiene la complacencia de trasmitir á V. estos sentimientos, tributándole los homenages sin-

ceros de su gratitud, y honrándose por primera vez, con protestarle las merecidas consideraciones de su aprecio.

Dios y libertad. Morelia, Abril 30 de 1849.—*Cárlos Valdovinos*, presidente.—*Lic. Agustin Norma*, secretario.—Sr. Dr. D. José María Nogueras.

PREFECTURA DEL NORTE.—ESTADO DE MICHOACAN.

Son tan numerosas y notorias, y en muchos casos tan sorprendentes las curaciones que V. ha tenido la bondad de hacer en esta capital por el método del agua fria, traido á ella por V. mismo, que la poblacion entera no puede menos que reconocerle como su bienhechor, y con tanta mas razon, cuando le ve con un desinterés, que aun parece esceder los límites de la caridad, dedicarse constantemente y en todas horas al alivio y sanidad de los enfermos. Yo que he presenciado los saludables efectos del sistema hidropático, aplicado por V. con un tino admirable que supone conocimientos bien profundos en la materia, me creo obligado á darle las mas sinceras y espresivas gracias por el beneficio que con tan buena voluntad ha hecho á la humanidad afligida, y lo escito eficazmente á que continúe tan útiles tareas, poniendo algun término á su desinterés,

pues no hay cosa mas justa, que la de que el hombre subsista del fruto de sus afanes.

Esta ocasion me proporciona la de protestar á V. mi gratitud y singular aprecio.

Dios y libertad. Morelia, Mayo 7 de 1849.—*Manuel Valdovinos.*—*José de Monge*, secretario.—Sr. Doctor eclesiástico D. José Nogueras.



INDICE GENERAL

DE LOS

TRATADOS CONTENIDOS EN ESTA OBRA,

Y ÓRDEN ALFABETICO DE LAS ENFERMEDADES.

A.

B.

C.

D.

E.

F.

G.

M.

N.

O.

P.

Q.

R.

S.

T.

U.

V.

FIN DEL INDICE.

ERRATAS.

Deseando complacer con la brevedad posible á los deseos de muchas personas que solicitaban con ansia la publicacion de esta obra, no ha sido posible hacer las correcciones á su debido tiempo, y me limito únicamente á hacerlo respecto de algunas de las mas notables, con especialidad del método práctico.

PAGS.	LINS.	DICE.	LEASE.
IV	3	y sustituyéndolos	*sustituyéndolos*
28	5	todos	*todo*
38	23	*moniaris*	*moriaris*
Id.	26	*muteret*	*mutaret*
399	21	Prissnitz	*Priessnitz*
Id.	23	Bigedo	*Bigel*
415	24	área	*arca*
435	14	la media hora	*la hora y media*
Id.	15	sábana mojada y por el tiempo	*sábana mojada por el tiempo*
461	2	y al salir un sudor de frazada	*al salir de un sudor de frazada*
474	26	Hipocondira	*Hipocondría*
481	10	no se llama	*que se llama*
485	27	ya de forma	*ya se forma*
487	6	Intestinado	*Intestinal*
489	5	Vasca	*Basca*

